





PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



II
PATR
DOCU
OFICINA
DE

M A R T I Y L A S R E L I G I O N E S

Por

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

M A R T I

H E T E R O D O X O, L I B R E P E N S A D O R,
A N T I T E O C R A T I C O, A N T I C L E R I C A L
Y A N T I C A T O L I C O

D O C U M E N T O S, D A T O S Y A N T E C E D E N T E S



**EMILIO ROIG DE
LEUCHSENRING**

**M A R T Í
Y L A S
RELIGIONES**

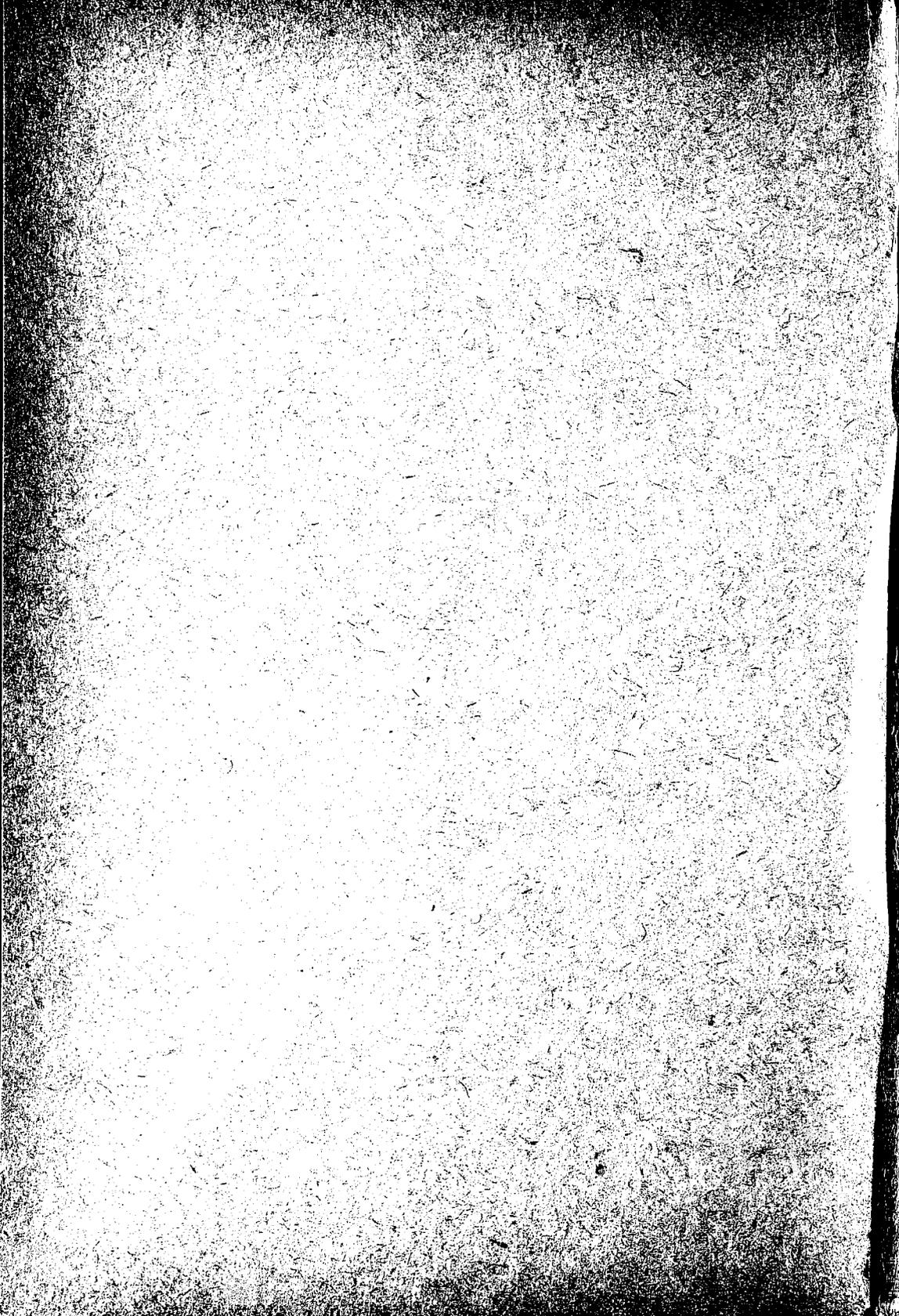
LA HABANA

1 9 4 1

DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA







PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTÓRICO
DOCUMENTAL



MARTÍ Y LAS RELIGIONES



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

MARTÍ Y LAS RELIGIONES

DEL CICLO DE CONFERENCIAS MARTISTAS
ORGANIZADO POR LA SOCIEDAD CUBANA DE
ESTUDIOS HISTORICOS E INTERNACIONALES,
LEIDA EN EL PALACIO MUNICIPAL DE LA
HABANA EL 5 DE MARZO DE 1941

POR

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING

HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA.
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD CUBANA DE
ESTUDIOS HISTORICOS E INTERNACIONALES.
DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA.

PUBLICACIONES DE
ACCION

ASOCIACION DE LIBREPENSADORES DE CUBA

LA HABANA

1941



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ES PROPIEDAD.
COPYRIGHT, 1941, BY
EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING.

MOLINA Y COMPAÑIA. - MURALLA 313 Y 315. - LA HABANA.


PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

I

Son muchos los trabajos que he publicado en diarios, revistas, folletos y libros y las conferencias que he ofrecido, a fin de esclarecer y divulgar la personalidad y la obra de Martí y de fijar, precisa y exactamente, su pensamiento acerca de los problemas de toda índole, que él estudió y enjuició durante su corta pero intensa y fecunda vida de apóstol de la independencia y de la libertad de Cuba y de los pueblos de la que él consideró "Nuestra América" y "Madre América", procurando rescatarlo de las garras de quienes habían tergiversado dolosamente sus palabras, doctrinas y enseñanzas en beneficio de sus intereses personales y sectarios.

Ante el avance creciente en nuestro país—especialmente entre los elementos intelectuales, la juventud y las masas trabajadoras—de los principios y las ideas progresistas y el rechazo y descrédito, asimismo, de las viejas doctrinas reaccionarias, la iglesia católica y los católicos de Cuba, nacionales y extranjeros, han tomado el nombre y las palabras de Martí, hipócritamente enarbolados y utilizados, para librar su última batalla por la reconquista de los privilegios coloniales, amenazados de total pérdida, tratando de sojuzgar de nuevo las conciencias, y con ello dominar al propio Estado, a través de invocaciones a la libertad, a la igualdad y a la democracia, que antes escarnecieron y pisotearon.

Así lo realizaron durante la campaña sostenida para impedir que fuesen incorporadas a la nueva Constitución—como al fin desgraciadamente lo lograron en parte—preceptos reafirmadores y garantizadores de un Estado total y absolutamente laico.

Por otra parte, algunos frailes y clérigos extranjeros—españoles, desde luego—en Cuba residentes, al descubrir clarísimos pronunciamientos antieléricos en la obra martiana, por ellos descono-

cida o incomprendida, dejándose llevar por su fanatismo sectario político y religioso, han tenido la osadía de volverse airados contra el Apóstol, pretendiendo rebajar ante la opinión pública nacional los altísimos quilates morales e intelectuales de quien ha sido muy justamente proclamado por los más insignes representativos del pensamiento español e hispanoamericano, como un “genio”, como un “superhombre, grande y viril, poseído del secreto de su excelencia, en comunión con Dios y con la Naturaleza”, al decir de Ruben Darío, “apóstol de la eterna y universal hispanidad quiijotesca”, según lo vió Miguel de Unamuno, y para Fernando de los Ríos, “la personalidad más conmovedora, profunda y patética que ha producido hasta ahora el alma hispana en América” y, recientemente (1) alguno de esos frailes no ha tenido reparos en calificar a Martí de “injusto y apasionado”, presentándolo a feligreses y prosélitos como capaz de doblegar su pensamiento y su pluma por urgencias de su labor político-revolucionaria y dejarse llevar de novelorías filosóficas o demagogias políticas; y habla de “la audacia, de la inconsciencia, pudiéramos decir, con que Martí dejó correr su pluma, que tiene aquí sabor de almagre y aguarrás”; afirma que “Martí no escarba sino en tópicos alimonados ya de puro viejos y atufados”; y que emplea “voces hirientes y atrevidísimas”, contra los jerarcas de la iglesia, y que ello, “dicho así, como lo hace él, es una atroz injuria, una repugnante diatriba sin ningún apoyo histórico”; llegando, por último, a estampar estas palabras: “pero Martí, y cuantos siguen escupitando como él, debieran saber lo que sabe hasta el más lerdo monaguillo”—que, aparte de enerrar, como todas las anteriormente transcritas, patente falsedad, constituye, según expresó públicamente la *Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales*, “gravísima falta de respeto contra la memoria del Apóstol de nuestras libertades”, de la que protestó enérgicamente la Sociedad, señalándola a la sanción de la opinión pública, por “considerar inadmisibles para la dignidad cubana tal injuria contra el que es digno objeto de la veneración de todos los nacidos en esa patria que él creó con su genio y su sacrificio”; protesta que la Sociedad hizo extensiva a la manifestación contenida en el último párrafo de ese desgraciado artículo,

(1) *Martí, injusto y apasionado*, [por el P. Ignacio Biaín], *Semanario Católico San Antonio*, La Habana, noviembre 3, 1940.

rechazando en lo católico a Martí, como maestro y apóstol, ya que ella envuelve una sutil distinción entre los deberes del cubano como ciudadano y como católico.

Y no han faltado cubanos pseudo-intelectuales que, dando muestras de su pobreza de espíritu, se prestaran a desempeñar el triste papel de apologistas o exculpadores de los extranjeros destructores de Martí.

Ante ese estado de cosas me he creído de nuevo en el deber de rescatar a Martí, también, de todas estas otras garras, no menos profanadoras de su nombre y de su obra.

He ahí la razón de las varias conferencias que he ofrecido en esta capital y en otros lugares de la República, el pasado año y el presente, y el haber elegido ahora como tema en este *Ciclo de Conferencias Martistas: Martí y las religiones*.

II

¿Cuáles son las ideas religiosas de Martí?

¿Cuáles su pensamiento y enjuiciamiento sobre las religiones en general y la iglesia católica en particular?

¿Cuál su criterio sobre el laicismo o sectarismo religioso en la enseñanza pública?

Después de realizar detenido estudio a través de la obra hasta ahora publicada de Martí (2), asombra descubrir la riqueza, en cantidad y en calidad, de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos, de tal manera, que no se requiere especular sobre su ideología religiosa, sino que basta, como yo he de hacerlo en esta conferencia, dejar hablar al propio Martí para que él conteste todas y cada una de las preguntas que acabo yo de formular ante ustedes.

En esa reiteración del tema religioso en discursos, estudios políticos y artículos periodísticos se comprueba cuánto preocupa a Martí el problema, y la importancia y trascendencia extraordinarias que para él tiene.

Y se explica perfectamente, porque Martí, político y estadista genial de Cuba y del Continente, conocedor profundo de nuestros pueblos, tanto de los hispanoamericanos como del anglosajón, no podía echar de lado ni dejar de tener en cuenta en el desenvolvimiento de su labor revolucionaria y americanista, cuestión como la religiosa, que de modo tal afectaba a la vida de las nacionalidades americanas. El vió de cerca, y hasta sufrió las consecuencias, de la lucha librada en varias de las repúblicas de la América nuestra

(2) Quiero ofrecer público testimonio de gratitud a mis amigos, M. Isidro Méndez, Federico Castañeda, Gonzalo de Quesada y Miranda y Félix Lizaso, por sus aportaciones a esta conferencia de datos, antecedentes y citas sobre las ideas de Martí respecto a las religiones.

y en los Estados Unidos por el reaccionarismo católico romano contra el liberalismo republicano americano, en el empeño, nunca abandonado, de aquél, por vencer y dominar a éste.

Ya hemos de ver, más adelante, como Martí presenta, analiza y estudia ese interesantísimo proceso que ha de contribuir poderosamente, en algunos países, a retardar o anular su consolidación y su engrandecimiento.

Voy a demostrar inmediatamente que Martí es heterodoxo, librepensador, laico, antiteocrático y anticlerical.



III

Ya en *El Presidio Político en Cuba* (3) publicado en Madrid en 1871, cuando sólo contaba dieciocho años de edad, Martí se coloca fuera de la iglesia católica y de Roma al definir a Dios como la idea del bien y negar la existencia del dios sectario y todopoderoso del catolicismo: “Si existiera—dice—el dios providente”, que por lo tanto, no existe para él, y considera, en cambio que “Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada sér, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura”, concluyendo con esta afirmación: “el bien es Dios”.

En el mismo trabajo reafirma y amplía varias veces su anterior pensamiento. Al increpar a los gobernantes españoles por los crímenes cometidos en el presidio político de Cuba y pedirles la reparación de algunos de sus más lamentables errores, lo hace “en nombre del bien, supremo Dios; en nombre de la justicia, suprema verdad”. Y más adelante presenta como antitéticos estos dos conceptos: “presidio, Dios: ideas—expresa—para mí tan cercanas como el inmenso sufrimiento y el eterno bien”.

Es un dios krausista el Dios de Martí, y no el dios católico que en el mitin político clerical celebrado el 24 de febrero de 1940, en esta capital, pretendió colgarle, arrimando el ascua a su sardina, el doctor Arturo Fernández, abogado del Arzobispado de La Habana, al terminar su peroración, declarando (4) que merecen bien de la patria los colegios religiosos de Cuba—esos mismos que ya veremos como Martí rechaza abiertamente—, “porque su función se inspira—dice el doctor Fernández—y su consigna es trasunto fiel del apotegma del Apóstol de las libertades cubanas, nuestro [¿de los católicos?]¹—Martí: ¡Ay de los pueblos sin Dios!”

(3) Ed. Quesada y Aróstegui, t. I, *Cuba*, p. 3-52.

(4) *Diario de la Marina*, La Habana, febrero 25, 1940.

No sé de donde el doctor Fernández tomaría esa cita; ni si realmente es de Martí; pero no importa, porque bien pudo ser de Martí, ya que otras análogas se encuentran en su *Presidio Político en Cuba*, que es de todos sus trabajos en donde menciona más veces a Dios: “¡Cuán desventurados son los pueblos cuando matan a Dios! ¡Cuán descarriados van los pueblos cuando hacen llorar a Dios!” Al hablar Martí así de Dios, no habla, según hemos visto, del dios católico; habla del bien, puesto que para él Dios existe en la idea del bien. Porque así piensa, puede decir: “Yo no he venido aquí a cantar el poema íntimo de mis luchas y mis horas de Dios”; y “el que sufre por su patria y vive para Dios”. Repito: No es el dios de Martí el dios antropomorfo de los católicos, sino el Dios que cada hombre lleva en sí, porque puede realizarlo en sí.

Martí es deísta, como apunta Antonio Iraizoz (5), porque “nunca niega a Dios; pero no le rinde culto externo alguno”.

Y no se aparta Martí de este concepto de Dios.

En uno de los *Boletines*, publicados en la *Revista Universal*, de México, con el seudónimo de *Orestes*, en 8 de junio de 1875, declara (6):

Hay un Dios: el hombre;—hay una fuerza divina: todo. El hombre es un pedazo del cuerpo infinito, que la creación ha enviado a la tierra, vendado y atado, en busca de su padre, cuerpo propio.

Años más tarde, en octubre de 1883, en artículo que vió la luz en la revista *La América*, de Nueva York (7), hace ver que así “como se veía en tiempos antiguos por las calles soldados de duro jaez, votando a Dios y jurando por el rey”, en Buenos Aires y en la época en que él escribe ese artículo, se oyen en todas partes “estas otras palabras de pase a otro mundo, y contraseña de la ciudadela nueva: bibliotecas y escuelas”. Y comenta: “Bien viene el moderno grito. A Dios no es menester defenderlo; la Naturaleza lo defiende”.

No flaquea, ni rectifica, ni claudica Martí en estas ideas. Las mantiene, íntegramente, muy cercano ya a la muerte, en sus *Apun-*

(5) *Las ideas pedagógicas de Martí*, La Habana, 1920, p. 21.

(6) *La clara voz de México*, por José Martí, t. I, México, 1938, p. 137.

(7) *Artículos desconocidos* de José Martí, La Habana, 1930, p. 23-25.

tes de un viaje, (8) del viaje emprendido el 30 de enero de 1895, desde Nueva York a Santo Domingo, para ir a la guerra de Cuba con Máximo Gómez. Y a las que él llamaba “mis niñas”, objeto de sus más puros amores, les habla, en 3 de marzo, del libro *Les Mères Chrétiennes des Contemporains Illustres*; libro del cual dice que, al hojearlo, descubre su espíritu :

Con la maña de la biografía, es un libro escrito por el autor de *L'Académie Française au XIX^{me} Siècle*, para fomentar, dándola como virtud suprema y creatriz, la devoción práctica en los casos: la confesión, el “buen cura”, el “santo abad”, el rezo. Y el libro es rico, de página mayor, con los cantos dorados, y la cubierta roja y oro. El índice, más que del libro, lo es de la sociedad, ya hueca, que se acaba: *Las altas esferas de la sociedad.—El mundo de las letras.—El clero.—Las carreras liberales.*

Y considera que tales temas, personajes e instituciones, de que trata el libro, no son sino “mero resto del estado bárbaro”, de la “sociedad autoritaria”,

basada en el concepto sincero o fingido de la desigualdad humana, en la que se exige el cumplimiento de los deberes sociales a aquellos a quienes se niegan los derechos, en beneficio principal del poder y placer de los que se los niegan.

(8) *Cuadernos de Cultura*. Cuarta serie, 4, José Martí, *Apuntes de un viaje*, La Habana, 1938, p. 72-74.

IV

Martí rechaza todas las religiones positivas y sus dioses, acepta su profesión mientras no se oponga al libre ejercicio de la democracia, y sólo admite el predominio de la razón.

Para él, según manifiesta en su crónica *La excomunión del Padre Mc. Glynn* (9),

las religiones todas son iguales: puestas una sobre otra, no se llevan un codo ni una punta: se necesita ser un ignorante cabal, como salen tantos de Universidades y Academias, para no reconocer la identidad del mundo.

Y agrega:

Las religiones todas han nacido de las mismas raíces, han adorado las mismas imágenes, han prosperado por las mismas virtudes y se han corrompido por los mismos vicios.

Reconoce que para los pueblos débiles las religiones, “en su primer estado son una necesidad” y “perduran luego como anticipo, en que el hombre se goza, del bienestar final poético que confusa y tenazmente desea”.

Las ve, en lo que tienen de durable y puro, como reformas de la poesía que el hombre presiente fuera de la vida, son la poesía del mundo venidero: ¡por sueños y por alas los mundos se enlazan!: giran los mundos en el espacio unidos, como un coro de doncellas, por estos lazos de alas.

La religión—termina—“no muere, sino se ensancha y acrisola, se engrandece y explica con la verdad de la naturaleza y tiende a su estado definitivo de colosal poesía”.

(9) Ed. Quesada y Aróstegui, IV, *En los Estados Unidos*, p. 105-126.

A los niños, a esos niños, "esperanza del mundo", a los que pretende la iglesia católica les sean inculcadas en las escuelas oficiales ideas religiosas sectarias, les descubre Martí, en la revista *La Edad de Oro*, que para los niños publicó en Nueva York, en 1889, la verdad de lo que los dioses, los sacerdotes y las religiones positivas realmente significan y representan (10):

Son los hombres, los que inventan los dioses a su semejanza, y cada pueblo imagina un cielo diferente, con divinidades que viven y piensan lo mismo que el pueblo que las ha creado y las adora en los templos: porque el hombre se ve pequeño ante la Naturaleza que lo crea y lo mata, y siente la necesidad de creer en algo poderoso, y de rogarle, para que lo trate bien en el mundo, y para que no le quite la vida.

La complicidad de sacerdotes y gobernantes en engañar a los pueblos para mejor sojuzgarlos y explotarlos, Martí la explica a los niños de esta manera, tan sencilla y tan clara:

Como los hombres son soberbios, y no quieren confesar que otro hombre sea más fuerte o más inteligente que ellos, cuando había un hombre fuerte o inteligente que se hacía rey por su poder, decían que era hijo de los dioses. Y los reyes se alegraban de que los pueblos creyesen ésto; y los sacerdotes decían que eran verdad, para que los reyes les estuvieran agradecidos y los ayudaran. Y así mandaban juntos los sacerdotes y los reyes.

En materia de religiones, Martí sólo acepta la que él llama la nueva religión, y de la que habla en numerosos trabajos de épocas diversas, religión que (11)

buscará el hombre fuera de los dogmas históricos y puramente humanos, armonía del espíritu de religión con el juicio libre, que es la forma religiosa del mundo moderno, a donde ha de venir a parar, como el río al mar, la idea cristiana.

Esta nueva religión está basada (12) en "la inconformidad con la existencia actual y la necesidad, hallada en nosotros mismos,

(10) Ed. Quesada y Aróstegui, t. V, *La Edad de Oro*, p. 42-55.

(11) *Política internacional y Religión* (1890). Ed. Quesada y Aróstegui, t. IV, cit., p. 101.

(12) *Boletines*, de *Orestes*, agosto 26, 1875. En *La clara voz de México*, cit., t. II, 1936, p. 146.

de algo que realice lo que concebimos". En ella (13), no se irá a la virtud "por el castigo y por el deber", sino a "la virtud por el patriotismo, el convencimiento y el trabajo".

Esta nueva religión ha de ser (14) el resultado de los cambios inevitables y necesarios que experimentan la literatura, la filosofía "y la religión, que es una parte de ella", "cuando las condiciones de los hombres cambian", pues, no atribuyéndole Martí a las religiones divinidad alguna, afirma, en cambio, que

siempre fué el cielo copia de los hombres, y se pobló de imágenes serenas, regocijadas o vengativas, conforme viviesen en paz, en gozos de sentidos, o en esclavitud y tormento, las naciones que las crearon.

Y por ser así,

cada sacudida en la historia de un pueblo altera su olimpo; la entrada del hombre en la ventura y ordenamiento de la libertad produce, como una colosal florecencia de lirios, la fe casta y profunda en la utilidad y justicia de la naturaleza.

Entonces,

las religiones se funden en la religión; surge la apoteosis tranquila y radiante del polvo de las iglesias; ya no cabe en los templos, ni en éstos ni en aquéllos, el hombre crecido; la salud de la libertad prepara a la dicha de la muerte. Cuando se ha vivido para el hombre, ¿quién nos podrá hacer mal ni querer mal? La vida se ha de llevar con bravura y a la muerte se la ha de esperar con un beso.

"Religión nueva y sacerdotes nuevos" predica en su admirable artículo *Maestros ambulantes* (15): "¡Nada menos vamos pintando que las misiones con que comenzará a esparcir pronto su religión la época nueva..." Educación y educadores. Educadores

(13) *Guatemala* (1878). En Ed. Quesada y Aróstegui, t. IX, *Nuestra América*, p. 175.

(14) *Henry Ward Beecher*. En Ed. Quesada y Aróstegui, t. VIII, *Norteamericanos*, p. 203-218.

(15) *Artículos Desconocidos*, cit., p. 41-46.

que vayan de pueblo en pueblo enseñándoles a los hombres su propia naturaleza y dándoles,

con el conocimiento de la ciencia llana y práctica, la independencia personal que fortalece la bondad y fomenta el decoro y el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo.

Procura apartar a los hombres de su tiempo de la irracional búsqueda de la felicidad en ese "otro mundo" que ofrece la iglesia católica a quienes siguen sus doctrinas y obedecen sin discutir las disposiciones y órdenes de su jerarca supremo y sus sacerdotes. Para Martí,

sólo los necios hablan de desdichas, o los egoístas. La felicidad existe sobre la tierra; y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad. El que la busque en otra parte no la hallará.

Proclama :

El mundo está de cambio; y las púrpuras y las casullas, necesarias en los tiempos místicos del hombre, están tendidas en el lecho de la agonía. La religión no ha desaparecido, sino que se ha transformado. Por encima del desconsuelo en que sume a los observadores el estudio de los detalles y evolvimiento despacioso de la historia humana, se ve que los hombres crecen, y que ya tienen andada la mitad de la escala de Jacob... y a pesar del doloroso desbarajuste y abominable egoísmo en que la ausencia momentánea de creencias finales y fe en la verdad de lo eterno trae a los habitantes de esta época transitoria, jamás preocupó como hoy a los seres humanos la benevolencia y el ímpetu de expansión que ahora abrasa a todos los hombres. Se han puesto en pie, como amigos que sabían uno de otro, y deseaban conocerse; y marchan todos mutuamente a un dichoso encuentro.

Comprende Martí las dificultades que el hombre ha de encontrar en esta ascensión hacia una nueva religión, pero confía en el triunfo final y definitivo:

andamos sobre las olas, y rebotamos y rodamos con ellas; por lo que no vemos, ni aturdidos del golpe nos detenemos a examinar, las fuerzas que las mueven. Pero cuando se serene este mar, puede asegurarse que las estrellas quedarán más cerca de la tierra. El hombre envainará al fin en el sol su espada de batalla.

En otro de sus artículos de la revista *América* (16), Martí, al referir sus impresiones recogidas en la fiesta de un colegio norteamericano, clama por la necesidad de “una iglesia sin credo dogmático, sino con ese grande y firme credo que la majestad del Universo y la del alma buena e inmortal inspiran”; y acota:

¡Qué gran iglesia fuera! ¡y cómo dignificaría la religión desacreditada! ¡y cómo contribuiría a mantener encendido el espíritu en estos tiempos ansiosos y enmonedados! ¡y cómo juntaría a todos los hombres enamorados de lo maravilloso y necesitados de tratarlo, pero que no conciben que pueda haber creado en el hombre facultades inarmónicas la naturaleza que es toda armonía, ni quieren pagar a precio de su razón y libertad el trato con lo maravilloso!

Al recoger (17) el deseo de las iglesias protestantes norteamericanas, manifestado en 1886,

de levantar, por sobre todos los edificios metropolitanos [de New York], una catedral que desde mares y campos se divise, y domine los atrevidos palacios de negocios, las espiras de piedra parda de las sectas viejas, los campanarios relamidos de los templos estéticos, las dos torres blancas, aun no acabadas, de la catedral católica,

Martí da una nueva prueba de su heterodoxia y su deísmo y de que su alejamiento de todas las religiones positivas no es una postura exclusivamente anticatólica, sino que lo mantiene y reafirma, lo mismo que al tratar del catolicismo, cuando, como en este caso, se refiere al protestantismo, y así, expresa:

Catedral debiera hacerse, porque los edificios grandiosos entusiasman, conservan y educan; pero no catedrales de ritos, a que los hombres sólo se apegan para salvar su hacienda y privilegios en esta hora oscura, y son, más que catedrales, murallas, y más que altares, parapetos; sino una de arquitectura nunca vista, donde se consagrara la redención del pensamiento, y fuese el entrar en ella como en la majestad, y como sublimarse en la compañía de los héroes, vaciados en bronce; ¡y las puertas, siempre abiertas! La libertad debiera ya tener su arquitectura. Padece, por no tenerla.

(16) *Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos*, (1884). En *Artículos desconocidos*, cit., p. 93.

(17) *El monumento de la Prensa*. Ed. Quesada y Aróstegui, t. III, p. 149-150.

V

Al colocarse Martí fuera de todas las religiones dogmáticas, teósofos y espiritualistas heterodoxos lo consideran apóstol excelso de los ideales que persiguen.

Mi admirada compañera y amiga, Raquel Catalá, en interesantísimo artículo—*Conceptos Teosóficos de Martí*—publicado en la *Revista Teosófica Cubana*, que ella dirige, se pregunta (18): “¿era Martí teósofo?” Y desde luego, comprende que no puede, con propiedad, considerársele tal, pues no fué miembro de la Sociedad Teosófica, ni mantuvo, ni predicó, específicamente, sus doctrinas; pero estima que si,

ahondando en el concepto, reconocemos que Teosofía es, esencialmente, sabiduría divina, es decir, conocimiento de la realidad oculta bajo el velo de la ilusión, del Nóumeno invariable bajo el cambiante oleaje de los fenómenos, entonces proclamaremos que todo hombre que mira hacia lo alto, que sabe ver la llama del espíritu entre las tinieblas de la materia,

y

sabe también sentir, con el oído del corazón, la palpitación de la vida bajo todas las corazas de la forma, ése es, en la medida de su inteligencia, de su amor, de su intuición, más o menos aventajado estudiante de teosofía,

y termina afirmando que

en este más alto, más hondo, más real sentido, es innegable que fué Martí teósofo. Y teósofo avanzado, tanto en ideación como en aplicación, que puede darnos a todos, de los ideales teosóficos, al par el precepto y el ejemplo.

(18) *Revista Teosófica Cubana*, La Habana, marzo, 1939, p. 24-30.

Y otro entusiasta defensor de la teosofía en Cuba, el señor Federico J. Fariñas, ofreció en enero del pasado año una conferencia, en la logia *Annie Besant*, intitulada *Martí espiritualista* (19), en que exalta a Martí como tal porque

amó todas las razas, vivió lo mejor de todos los credos, fué un evangelio vivo... llevaba despierto el talismán del amor universal y podía acercarse a los pueblos muertos y decirles como Jesús a Lázaro: "¡Levántate y anda!" Y porque el culto de Martí es el de la libertad, bajo el palio del amor y sobre el pedestal de la justicia.

(19) Ob. cit., agosto de 1939, p. 9-22.

VI

Refiriéndose directamente al catolicismo, Martí lo condena y rechaza en múltiples pronunciamientos, a través de toda su vida.

En su crónica ya citada, *La Excomuni6n del Padre Mc. Glynn*, encontramos esta sentencia condenatoria, inapelable y firme, contra la iglesia cat6lica y el Papado:

Al fin se est1 librando la batalla. La libertad est1 frente a la iglesia. No combaten a la iglesia sus enemigos, sino sus mejores hijos. ¿Se puede ser hombre y cat6lico, o para ser cat6lico se ha de tener alma de lacayo? Si el sol no peca con lucir ¿c6mo he de pecar yo con pensar? ¿D6nde tienes t1 escrita, arzobispo: Papa, d6nde tienes t1 escrita, la credencial que te da derecho a un alma? Ya no vestimos sayo de cut1, ya leemos historia, ya tenemos curas buenos que nos expliquen la verdadera teolog1a, ya sabemos que los obispos no vienen del cielo, ya sabemos por qu6 medios humanos, por qu6 conveniencias de mera administraci6n, por qu6 ligas culpables con los pr1ncipes, por qu6 contratos inmundos e indulgencias vergonzosas se ha ido levantando, todo de manos de hombres, todo como simple forma de gobierno, ese edificio impuro del Papado!

Al comentar en esa misma cr6nica la excomuni6n lanzada por Roma contra el padre Mc. Glynn, por el pecado enorme de haber defendido a los pobres de la tierra contra sus poderosos explotadores, poni6ndose as1 la iglesia cat6lica al lado y en defensa de las castas privilegiadas norteamericanas y en contra de la verdad y de la justicia, Mart1, encendido todo de santa ira, 6l que quiso echar su suerte entre los pobres de la tierra, pregunta en forma admonitoria a la iglesia cat6lica:

¿Conque el que sirve a la libertad, no puede servir a la iglesia?
¿Conque hoy, como hace ocho siglos, el que se niega a retractar la verdad que ve, y que la iglesia acata donde no puede vencerla, o

tiene que ser vil y negar lo que está viendo, o en pago de haber levantado en una diócesis corrompida un templo sin mancha, es echado al estercolero, sin agua bendita ni suelo sagrado para su cadáver? ¿Conque la iglesia se vuelve contra los pobres que la sustentan y los sacerdotes que estudian sus males, y echa el cielo en la hora de la hiel del lado de los ahitos, y arremete con ellos, como en los tiempos del anatema y la flor del Papado, contra los que no hallan bien que las cosas del mundo anden de modo que un hombre vulgar acumule sin empleo lo que bastaría a sustentar a cincuenta mil hombres? ¿Conque la iglesia no aprende historia, no aprende libertad, no aprende economía? ¿Conque cree que este mundo de ahora se gobierna a cuchicheos y villanías, de barragana hedionda en rey idiota, de veneno en cuchillo, de calabozo en pica, de chisme en intriga, de augurio en excomunión, de complicidad en venta, como en los tiempos de Estes, Esforzas y Gonzagas?

Y en seguida Martí afirma que ya “el mundo ha crecido”, y ha pasado el tiempo de “aquellos emperadores despavoridos que iban envueltos en sayales, desmelenados y descalzos, a tocar en la puerta de hierro del Pontífice prepotente, para que les sacase, como un manto de zarzas, la excomunión divina”, y de “aquellas hordas de labriegos testudos, sin más vestir que el sayo, supersticiosos y bestiales, calzados de alpargatas”. Y ante ese cuadro de contumaz reaccionarismo que ofrece la iglesia católica, Martí anuncia que “aquel pueblo de ayer, crudo y espantadizo, está tomando asiento delantero, y viendo cómo limpia el templo humano de víboras y momias”. Y en juicio que es al mismo tiempo consejo e incentivo para la acción, expresa: “de vez en cuando es necesario sacudir el mundo, para que lo podrido caiga a tierra”.

Acoge, para divulgarlo desde las páginas de *La América* (20) el pronunciamiento liberal del reverendo Newton, en 1884, en favor de la crítica bíblica, de aplicar la razón a la Biblia, como “único medio de salvar todavía a la religión”; en defensa de la razón, como “única autoridad legítima y definitiva para el establecimiento de la verdad”, y de que la fe “debe ser de tal manera amoldada a la inteligencia, que sea razonable”.

Niega Martí toda representación e inspiración divinas al pontífice romano, y sólo reconoce (21) “la naturaleza meramente hu-

(20) *Artículos Desconocidos*, cit., p. 99.

(21) Ed. Quesada, t. IV, cit., p. 119-120.

mana del Pontificado''. Aunque el trabajo parece haberse perdido, se sabe que Martí envió a *La Opinión Nacional*, de Caracas, en 1881, una correspondencia sobre el jefe supremo de la iglesia católica, al cual enjuiciaba en forma tan poco favorable al mismo que no le fué posible al director de dicho periódico—Fausto Teodoro de Aldrey—publicarla, pues el hijo de éste, en carta a Martí de 22 de septiembre de aquel año, le expresa (22) :

Las últimas [correspondencias] que U. nos ha remitido, se han publicado, menos la que se roza con el Papa, pues ésta, no conviene en el sentido en que está escrita. Papá escribe a U. algo mui importante sobre esto; y como n/ periódico debe ocuparse de lo que pasa en Roma, bueno es que U. escriba en lo sucesivo algo con sabor *ultramontano*...

Desde luego, que Martí jamás escribió, ni aún ocultándose tras el seudónimo *M. de Z.*, con que firmaba esas correspondencias, en tal sentido, que pugnaba con sus convicciones y con su honradez intelectual. Muy por el contrario, al referirse al sometimiento de los católicos a las disposiciones e imposiciones papales, dice en el trabajo antes citado :

No hay cuadro más mísero que el de esos ciegos que andan por el mundo de rodillas, cogidos de la fimbria de una sotana como los brahmanes que se asen, para morir en la gracia, de la cola del buey sagrado.

¿Qué dicen frente a estas clarísimas verdades y estos contundentes enjuiciamientos los que no han tenido escrúpulos de hacer católico a Martí y sostener, como el señor Valentín Arenas, otro orador del ya mencionado mitin político-clerical que (23) "Martí mientras estudiaba en Salamanca iba constantemente a la iglesia?" Mentira, y mentira a sabiendas de que se está mintiendo, porque no puede, según pretende, tergiversando dolosamente conceptos martianos clarísimos, el Sr. Arenas, interpretarse como práctica religiosa el hecho de que Martí visitara a veces los templos españoles para admirar sus tesoros artísticos, precisamente en los días inmediatos a haber escrito *El Presidio Político en Cuba*, porque en Mar-

(22) *Papeles de Martí*. (Archivo de Gonzalo de Quesada), III, *Miscelánea*, La Habana, 1935, p. 38.

(23) *Diario de la Marina*, La Habana, febrero 25, 1940.

tí no se conciben estas dobleces e hipocresías, tan corrientes en gentes acostumbradas a vivir de hipocresías y dobleces. Y además, porque Martí jamás estudió en Salamanca.

En su folleto de 1878, sobre Guatemala (24) hay la reflexión siguiente, en que Martí se proclama fuera del catolicismo:

y como la virgen de la Piedad tiene en el manto tan hermosos pliegues, ¡quién fuera católico para, en la hora de la tribulación, ampararse en ellos! Afortunadamente, hay vivas vírgenes.

En su trabajo de 1884—*Guerra literaria en Colombia*—, Martí al ponderar (25) la “grandeza amplia y sublime de los varones americanos de 1810”, la compara con la grandeza admirada en los mártires del cristianismo, para colocar la de aquéllos muy por encima de la de éstos, animados para él tan sólo del “deseo egoísta de caer, temblando de gozo, en los brazos de Dios”, en tanto que a nuestros fundadores inspira y exalta el

enérgico y generoso dolor de ver abatido el decoro, estremecido y acorralado el espíritu y sofrenado en su divino y libre vuelo el pensamiento humano.

En su elogio póstumo de 1887 del formidable anticlerical mexicano Juan José Baz, desenmascara Martí y rechaza el mercantilismo de la iglesia católica, en general, y de modo especial, en la liturgia funeraria, anticristiana, antidemocrática y explotadora, muy distinta a la forma en que murió y fué sepultado Baz (26):

¡Has muerto como hijo del pueblo, y el pueblo te entierra! ¡Ninguna pompa para tu democracia; ninguna práctica religiosa para tu conciencia de filósofo; nada de terrífico para tu ánimo valeroso; ninguna mentira para su carácter honrado; nada de incienso para tu altivez de león! Bajo esta bóveda profana no suena el órgano con las notas clásicas del *De-profundis*: lo hiciste callar hace treinta años; no hay cirios: los apagó tu soplo de reformador; no hay oraciones a peso la línea, ni se eleva el canto gregoriano medido por el oro de que se sacia la simonía; nada de ceremonias comradas...

(24) Ob. cit., p. 223.

(25) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IX, cit., p. 291.

(26) Juan José Baz, un mexicano ilustre. En *Obras Completas de Martí*, Ed. Trópico, t. 18, *Hispanoamericanos*, p. 113-115.

Los fragmentos—únicos conservados para la posteridad, y descubiertos por Gonzalo de Quesada y Miranda en el riquísimo archivo martiano de su padre—del drama que Martí escribió, a petición de Antonio Batres, sobre la independencia guatemalteca (27) contienen nuevos y contundentes pronunciamientos anticlericales del Apóstol, formidables anatemas contra las torpes prácticas y la dolosa conducta de los curas, al amparo del ejercicio de su *sagrado* ministerio, y con la real finalidad de sojuzgar y explotar, en el caso de Centro América, a la que estaba consagrado el drama, la ignorancia y desamparo de la masa india.

Recogeré, al azar, algunos versos de esta obra:

Al darnos el bautismo, el cura quema!

Noble, cura y doctor: las tres serpientes
Que anidó en nuestro seno la colonia.

No hay más curas
Que los que curen bien nuestra deshonra.

Y cuando uno de los personajes del drama, al que califica de “falso cristiano”—el *P. Antonio*—y su amigo y cómplice—el *Doctor*—pronuncian el nombre de “¡Jesús!”, *Martino*, el patriota, exclama:

¡El nombre del sublime
Blasfemia me parece en vuestras bocas!—
El que esclavos mantiene, el sacerdote
Que fingiendo doctrinas religiosas
Desfigura a Jesús, el que menguado
Un dueño busca en apartada zona;
El que a los pobres toda ley deniega,
El que a los ricos toda ley abona;
El que, en vez de morir en su defensa,
El sacrificio de una raza explota,
Miente a Jesús, y al manso pueblo enseña
Manchada y criminal su faz radiosa!

(27) Ed. *Trópico*, t. 26, *Teatro*, p. 201-228.

VII

Martí juzga (28) que “el cristianismo ha muerto a manos del catolicismo”, y que “para amar a Cristo, es necesario arrancarlo a las manos torpes de sus hijos”, y rehacerlo como fué, extrayéndolo “de la forma grosera en que la ambición de los pósteros convirtió las apologías y vaguedades que necesitaron para hablar a una época mitológica, Jesús y los que propagaron su doctrina”.

Presiente (29) la “agonía del dogma de la cristiandad, que en lo que tiene de moral y universal persiste, y en lo que tiene de credo ya no vive más que en las alas de las lechuzas”.

Catolicismo contra cristianismo: ésa es la gran tragedia de la iglesia católica. Y al analizar y estudiar el cisma de los católicos de New York en 1887, provocado por la ya citada excomunión del padre Mc. Glynn, Martí termina ese notabilísimo trabajo con las siguientes interrogaciones en las que establece un paralelo entre el cristianismo y el catolicismo, fatalmente adverso para este último (30):

¿Conque la iglesia compra influjo y vende voto? ¿Conque la santidad la encoleriza? ¿Conque es la aliada de los ricos de las sectas enemigas? ¿Conque prohíbe a sus párrocos el ejercicio de sus derechos políticos, a no ser que los ejerzan en pro de los que trafican en votos con la iglesia? ¿Conque intenta arruinar y degrada a los que ofenden su política autoritaria, y siguen mansamente lo que enseñó el dulcísimo Jesús? ¿Conque no se puede ser hombre y católico? ¡Véase cómo se puede, según nos lo enseñan estos nuevos pecadores! ¡Oh Jesús! ¿Dónde hubieras estado en esta lucha?

(28) *Boletines*, de *Orestes*, de 26 de agosto, 1875. En *La clara voz de México*, cit., t. II, p. 147.

(29) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IV, cit., p. 100.

(30) Ob. cit., p. 218.

¿acompañando al Canadá al ladrón rico, o en la casita pobre en que el Padre Me. Glynn espera y sufre?

Y bueno es dejar establecido que Martí no reconoce en el cristianismo, como tampoco, según ya examinamos, en otra religión alguna, origen ni dirección divinos. Así, comentando en un artículo de *La América*, de abril de 1884 (31), la aparición de la obra *Génesis natural*, de Gerardo Massey, donde dicho autor señala los orígenes africanos de la mitología cristiana, Martí celebra ese libro como “muy rico en datos, en ánimo y en osadía” y agrega que lo avaloran “sinceridad, bravura y erudición”. Y de acuerdo con la tesis mantenida por el autor, que llama al cristianismo “cristología equinoccial”, y “alegorías ve en lo que otros ven misterios”, Martí sostiene que

uno es aquel soberano espíritu de Jesús, y otro las leyendas con que lo representaron luego la imaginación popular, que naturalmente se adornó con las creencias del tiempo, y más tarde el noble interés de sus apóstoles y el diverso que vino a tener en la eternidad y divinidad del mito la casta de los sacerdotes: siempre los sacerdotes dieron muerte a lo que pusieron en vida los apóstoles.

¿Queréis saber quién es Cristo para Martí? En una página maravillosa, de puño y letra de Martí escrita, y que guarda como un tesoro el fervoroso martiano, mi querido amigo Gonzalo de Quesada y Miranda, procedente del archivo de su ilustre padre, el discípulo predilecto del Apóstol, Gonzalo de Quesada y Aróstegui, y que en parte da a conocer en su reciente libro *Martí, hombre*—, en esa página, a que he de referirme ampliamente después, Martí, que escribe para un hombre del campo, le explica quién fué Cristo. Cristo fué (32):

un hombre sumamente pobre, que quería que los hombres se quisiesen entre sí, que el que tuviera ayudara al que no tuviera, que los hijos respetasen a los padres, siempre que los padres cuidasen a los hijos; que cada uno trabajase, porque nadie tiene derecho a lo que no trabaja; que se hiciese bien a todo el mundo y que no se quisiera mal a nadie.

(31) *Artículos desconocidos*, cit., p. 103-104.

(32) Gonzalo de Quesada y Miranda, *Martí, hombre*, La Habana, 1940, p. 15.

¿Qué debe ser Jesús para los hombres? Dice Martí en *Maestros ambulantes* (33):

No hay, pues, que emprender ahora cruzada para reconquistar el Santo Sepulcro. Jesús no murió en Palestina, sino que está vivo en cada hombre. La mayor parte de los hombres ha pasado dormida sobre la tierra. Comieron y bebieron; pero no supieron de sí. La cruzada se ha de emprender ahora para revelar a los hombres su propia naturaleza.

En el drama, ya mencionado, sobre la independencia de Guatemala, el Apóstol pone en boca del personaje *Martino*, conceptos que redescubren al verdadero Jesús y lo sitúan en su justo campo: con sus "pobres de la tierra", y frente y contra sus falsos discípulos, el Papado y los sacerdotes profanadores de su memoria y su obra (34):

Si mi padre Jesús aquí viniese,
Dulce la faz en que el perdón enflora;
Si al indio viera mísero y descalzo,
Y al santo padre que salud rebosa;
Si de los nobles en las arcas viera
Trocada sin esfuerzo en rubias onzas
La carga ruda que a la espalda trajo
India infeliz que la fatiga postra;
Si en las manos del uno el oro viese,
Y la llaga en la mano de la otra,
¿De qué partido tu Jesús sería:
De la llaga, o del arca poderosa?...
¡Responde! No responde Jesús mismo:
¡Tu sentencia te ha dicho por mi boca!

La condenación que hemos visto hace Martí de la iglesia católica no es en realidad contra ésta en sí, como no la hace tampoco de ninguna otra religión, sino contra las prácticas y procedimientos desenvueltos por los altos jerarcas romanos del catolicismo y por sus subalternos, esparcidos por todo el mundo: arzobispos, obispos, clérigos, frailes, monjas y curas. Al efecto, en *El cisma de los católicos en New York* (35), al comprobar la existencia en los

(33) *Artículos desconocidos*, cit., p. 43.

(34) Ob. cit., p. 223.

(35) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IV, cit., p. 197-218.

Estados Unidos de un movimiento liberal, justo y humano contra las imposiciones papales, con motivo de la excomunión del padre Mc. Glynn, Martí dice:

Se siente que el catolicismo no tiene en sí propio poder degradante, como pudiera creerse en vista de tanto como degrada y esclaviza; sino que lo degradante en el catolicismo es el abuso que hacen de su autoridad los jefes de la iglesia, y la confusión en que mezclan a sabiendas los consejos maliciosos de sus intereses y los mandatos sencillos de la fe.



VIII

¿Quiénes fueron los que levantaron entonces en los Estados Unidos su voz de protesta y asumieron una actitud de rebeldía contra el Papado? Los católicos sencillos y pobres, los de limpio corazón y sanas intenciones, según comenta Martí (36):

¡Y son como siempre los humildes, los descalzos, los desamparados, los pescadores, los que se juntan frente a la iniquidad hombro a hombro, y echan a volar, con sus alas de plata encendida, el Evangelio! La verdad se revela mejor a los pobres y a los que padecen. ¡Un pedazo de pan y un vaso de agua no engañan nunca!

Confirma con estas palabras Martí su predilección por los pobres, los oprimidos y los trabajadores, predilección demostrada ya en numerosos escritos, a través de toda su obra, y refiriéndose expresamente a los trabajadores, llega a compararlos con los sacerdotes, considerándolos como verdaderos, como únicos sacerdotes. En su artículo de la revista *La América, Trabajo manual en las escuelas* (febrero, 1884), exalta a los trabajadores, y ve en ellos (37) a los “que hacen el mundo”, y confiesa que

más, más cien veces que entrar en un templo, mueve el alma el entrar, en una madrugadita de este frío de febrero, en uno de los carros que llevan de los barrios pobres a las fábricas artesanos de vestidos tiznados, rostro sano y curtido y manos montuosas,—donde, ya a aquella hora brilla un periódico. He ahí un gran sacerdote, un sacerdote vivo: el trabajador.

Y por eso incita a los hombres a que “besando en la frente a Cristo muerto en la cruz por la redención de todos, hagan de sus maderos instrumentos del trabajo humano”. (Ed. *Trópico*, t. 29, p. 201).

(36) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IV, art. cit., p. 200.

(37) *Artículos desconocidos*, cit., p. 39.

IX

Rechaza Martí, igualmente, la teocracia. Para él ésta es “como el curare: hince el diente, y envenena el mundo”. Y en su formidable crónica *El librepensamiento en los Estados Unidos* (38), da a conocer Martí la existencia en aquel año de 1888 y en aquella nación, de una actitud del catolicismo y de las demás sectas cristianas tan intransigente como la de que hacen alarde los católicos cubanos de nuestros días:

Muy cerca de la parrilla y el apedreo están aquí los que osan confesar su creencia en un mundo sin teología, o en una teología anticristiana. No se puede llamar a una puerta sin que salga con el rodillo encendido el reverendo. Es pascual o anapascual, hiperdoxo o adoxo, satanista o antisatanista; pero lo que tiene la iglesia en pro, ya cuenta con caudal, éxito, socios, bufete, clientela; y lo que la tiene en contra, muere. En cuanto se entra en las grandes corrientes de la existencia, en cuanto se aspira a bogar en lo hondo del país y con sus propias maderas, hay que pedir venia para vivir a la tirilla y al levitón negro.

Hace suyas Martí las palabras del padre Mc. Glynn, que le recuerdan “los martillazos con que clavó Lutero su tesis en la puerta de la iglesia de Wittemberg” (39):

La teología moral católica enseña que el que siga a su conciencia, aún cuando sea errando, obedece la voluntad de Dios... Séquense nuestros miembros uno a uno antes que abjurar, mándelo quien lo mande, lo que nos dice nuestra razón o ven los ojos. Cuanto pretende hablar en nombre de Dios ha de traer de la razón sus credenciales. Contra la razón no puede haber verdad.

(38) Ed. Quesada, t. IV, cit., p. 336.

(39) Ob. cit., p. 118.

X

Ya hemos visto cómo Martí, por su heterodoxia, su laicismo y su anticlericalismo, se colocó, desde muy joven, franca y abiertamente fuera y en contra de la iglesia católica, por su propia y libre determinación.

Martí, además, fué masón, y por serlo, se encontraba excomulgado, anatematizado por la iglesia católica y arrojado de ella hasta tanto no hubiese abjurado de su militancia masónica, de que no abjuró nunca. Y la masonería cubana y universal se enorgullece de haber unido el nombre de Martí al de otros centenares de esclarecidos libertadores de pueblos que al amparo de las logias pudieron desenvolver mejor sus campañas y labores independentistas.

No cabe duda alguna que Martí militó en la masonería, iniciándose, posiblemente, durante su primer destierro en España (1871-74) en la logia *Armonía*, a la que Fermín Valdés Domínguez, compañero de exilio de Martí en Madrid, dedicaba las noches cuando los estudios se lo permitían, y en la que era Martí el orador. Presidía aquella logia el general Pierret o el músico Max Marchal, y en ella (40) “se daban cita semanalmente todos los cubanos jóvenes que estaban en Madrid, y también iban muchos notables literatos y periodistas españoles”. Era la logia, según continúa refiriendo Valdés Domínguez,

templo de amor y caridad: ella auxilió más de una vez a los cubanos presidiarios de Ceuta, y así como atendía a las necesidades de los pobres de cualquier país, seguía al cubano al hospital o a su casa. Aquella logia fundó un colegio de niños pobres, del que era director y único maestro el español—deportado por infidencia—don Aurelio Luis y Vela de los Reyes. Visitaban muchos herma-

(40) *Ofrenda de hermano*. En Ed. Quesada y Aróstegui, t. XII, *Ver-sos...*, p. 24.

nos, de noche, aquella escuela. Martí lo hacía con frecuencia: hablaba a los niños con todo el cariño de su alma y les dejaba dulces y libros.

Sobre la vida e ideales masónicos de Martí existe un estudio de Miguel Angel Valdés (41), quien afirma que “por las reliquias masónicas que de Martí se conservan, parece ser que fué grado 18º, Soberano Príncipe de Rosa Cruz, y llegó a obtener el grado 30”. Esas reliquias son: un collarín del grado 30, un mandil del grado 18 y una insignia del grado de compañero, donadas por la viuda de Fermín Valdés Domínguez, a través de los doctores Domingo y Solano Ramos, y adornan actualmente, según el señor Miguel Angel Valdés, el salón de actos de la Catedral Escocesa, en esta capital.

Durante su estancia en Nueva York pronunció Martí dos discursos en el *Masonic Temple*, de aquella ciudad, en las conmemoraciones del inicio de la Guerra Grande, los años 1887 y 1888.

El citado autor recoge la noticia, ofrecida por su h. Joaquín Navarro Palomares, de que Martí presidió en Nueva York, como Venerable Maestro, la logia *Sol de Cuba*, No. 39, perteneciente al Oriente de la Gran Logia *Príncipe Hall*.

En la República Dominicana, se sabe que pronunció un discurso, en noviembre de 1894, en la logia *Quisqueya*, de Montecristi.

Aunque Martí no frecuentó los talleres masónicos, es considerado por sus hermanos masones como buen masón, perteneciente a la categoría de los que, según enjuiciamiento de Miguel Angel Valdés,

tocando a nuestras puertas más raras veces, dedican su vida entera a una cristalización de nuestros ideales, dan con su ejemplo la más saludable lección y hacen que los que los observan, al admirar sus virtudes, admiren también la augusta institución en cuyo seno figuran.

Y agrega que

la vida entera de Martí fué la realización de los ideales masónicos. Y en ese sentido, si el h. Teodoro Roosevelt afirmó una vez que Wáshington fué el más grande masón del mundo, yo me atrevo a sostener que dijo tal porque no conoció a Martí; de haberlo conocido—quiero decir, de haber sabido plenamente quién fué Martí—al menos habría dicho, a pesar de su americanismo cien por cien: “Wáshington y Martí fueron los más grandes masones del mundo”.

(41) Miguel Angel Valdés, *Martí, masón*, La Habana, 1937, 30 p.

XI

Respecto a la enseñanza, el laicismo de Martí es perfecto: resueltamente se opone a que se lleve a las escuelas la enseñanza religiosa sectaria. Así, en su artículo *Guerra literaria en Colombia* (42), manifiesta:

Ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es el honor virtud que cuenta entre las religiosas, o la educación será bastante religiosa con que sea honrada, eso sí, implacablemente honrada. Ni es lícito a un maestro enseñar como única cierta, aunque la comparta, una religión por la mayoría de su país puesta en duda, ni ofender una religión que desde que el educando la acata, en libre uso de su juicio, es ya un derecho. ¿O es tan de humo y tan hueca la religión católica que con el estudio de la Naturaleza y la enseñanza de las virtudes humanas se venga abajo? ¿o está, acaso, contra estas virtudes, que teme de ellas? ¿o ha venido ya a tan poco que, sobre ser doctrina divina, y, por tanto, eterna, como afirman los que la mantienen, ni con el prestigio de la tradición, ni con el influjo que con las iglesias solemnes y encendidas ejerce en la imaginación y sentidos, ni con el espanto que con la amenaza de la condenación suscita en las almas, ni con la práctica y reverencia de todos los hogares, ni con el permiso de enseñar en las escuelas de niños y niñas su culto a todos aquellos cuyos padres lo soliciten, puede esta obra de siglos sustentarse? Sea libre el espíritu del hombre y ponga el oído directamente sobre la tierra; que, si no hubiera debido ser así, no habría sido puesto en contacto de la tierra el hombre.

No concibe Martí en los tiempos modernos la existencia de la enseñanza religiosa sectaria en las escuelas (43), porque considera que "es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en

(42) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IX, cit., p. 287-299.

(43) *Escuela de electricidad* (1883). En *Artículos Desconocidos*, cit., p. 34-37.

una época, y la época". Por ello, "en tiempos teológicos, universidad teológica. En tiempos científicos, universidad científica"; pues, para él,

educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive; es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida.

Y no deben torpemente los pueblos

cerrar sus puertas a la luz que viene: pueblos hay de murciélagos, y buena copia de murciélagos en todo pueblo, que viven de la sombra, y son reyes de ella; mas a esta luz hermosa, que traspasa muros, es en vano cerrarle las puertas!

Ya vimos que la "religión nueva" con "sacerdotes nuevos", que propugna Martí, es la de misiones educativas, de escuelas ambulantes, con maestros misioneros, encargados de "abrir una campaña de ternura y de ciencia... por valles, montes y rincones".

Estos artículos de *La América* de Nueva York contienen riquísima veta de opiniones, indicaciones y consejos de Martí sobre la enseñanza y contra el sectarismo religioso en ésta. Transcribiré alguna de esas elocuentísimas citas (44):

En nuestros países ha de hacerse una revolución radical en la educación, si no se les quiere ver siempre, como aún se ve ahora a algunos, irregulares, atrofiados y deformes como el monstruo de Horacio... Contra teología, física.

Que la enseñanza elemental sea elementalmente científica: que en vez de la historia de Josué, se enseñe la de la formación de la tierra.

No basta ya, no, para enseñar, saber dar con el puntero en las ciudades de los mapas... ni ahilar con fortuna un romancillo en escuela de sacerdotes escolapios... Alcemos esta bandera y no la dejemos caer: la enseñanza primaria tiene que ser científica.

De todas partes se pide urgentemente la educación científica... y esta demanda es hoy como palabra de pase, y contraseña de la época... Que se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación.

(44) Ob. cit., p. 32, 31, 65, 29-30, 37, respectivamente.

Las Escuelas de Artes y Oficios ayudan a resolver el problema humano, que se establece ahora con datos nuevos, desde que van faltando aquellos árboles antiguos, Monarquía e Iglesia, bajo cuyas ramas tenían cómoda vida tantos hombres. Ya, ni cortesanos, ni frailes. Un oficio o un arte... es sostén firmísimo, por cuanto afirma la independencia personal, de la dignidad pública. La felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes.

En otro trabajo hace resaltar (45) como "las escuelas filosóficas, religiosas o literarias, encogullan a los hombres, como al lacayo la librea".

Propugna, en cambio, la educación popular (46), que salvó a Francia, "mantiene respetada en lo exterior, y en lo interior honrada, a la risueña Suiza... ha dado a Alemania su actual grande poder" [Martí escribe en 1878]; porque para él, "en los pueblos está la gran revolución" y "saber leer es saber andar, saber escribir es saber ascender... Una escuela es una fragua de espíritus; ¡ay de los pueblos sin escuela! ¡ay de los espíritus sin temple!"

Preconiza, finalmente, el imperio de la bondad y la cultura (47): "Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre".

(45) Ed. Quesada y Aróstegui, t. VIII, cit., p. 311.

(46) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IX, cit., p. 226-227.

(47) *Artículos desconocidos*, cit., p. 43.

XII

En sus peregrinaciones patrióticas y revolucionarias por distintos países hispanoamericanos, Martí pudo comprobar la alianza formidable que en todos ellos mantenían el catolicismo y el reaccionarismo político, herencia de análogo mal endémico padecido por España (48), “que nunca faltan—afirma—en los pueblos hispánicos iglesia y castillo”, y ya vimos (49) que para él, “noble, cura y doctor”, eran “las tres serpientes—que anidó en nuestro seno la colonia”, explicando:

Mata la ley astuta la justicia,
Los que a Jesús predicán, lo deshonran,
Y esa raza de siervos con casaca
Con nuestra infamia un pergamino compran!

Observó también (50) cómo la religión católica

tiene dos fases que merecen cada una peculiar consideración. Es doctrina religiosa, y es forma de gobierno; si aquella es errónea, no es necesario combatirla; cuando el error no está sostenido por la fuerza y la ignorancia dominantes, el error por sí propio se deshace y cae; hay en el ser humano una invisible y extraordinaria fuerza de secretos, buen sentido y razón, y si la religión católica desconfía de su fuerza, a pesar de su sobrenatural origen; si, a pesar de ser divina, tiene miedo de los hombres; si para dar al hombre la conciencia de sí mismo, quiere quitarle los medios de conciencia; si la religión de la dulzura se convierte en la cortésana de la ambición y de la fuerza,—este ser propio de que se nos quiere desposeer se levanta herido, este ser que tiene libre el pen-

(48) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IX, cit., p. 191.

(49) Ed. *Trópico*, t. 26, cit., p. 216.

(50) *Boletines de Orestes*, junio 8, 1875. En *La clara voz de México*, cit., t. I, p. 133-139.

samiento no quiere que se haga hipócrita su voluntad; el concepto humano se rebela; la fuerza común se alza contra la fuerza tiránica; la paz de todos contra la insaciable ambición de algunos; y la religión de la libertad común y el racional albedrío propio contra la dominación absorbente y la fiscalización y el encadenamiento de conciencia.

Anotado queda en otro lugar de este trabajo la explicación que Martí dió a los niños de América (51) sobre el vergonzoso contubernio, a través de todas las religiones, de los ministros de éstas con los gobernantes, y cómo, por obra de esa unión, “mandaban juntos los sacerdotes y los reyes”.

Refiriéndose directamente a Hispanoamérica, descubre Martí (52) que

las autoridades se buscan y se ayudan; los de alma de amos se juntan; la iglesia, que bebe Málaga y se echa sobrinos, mantiene a los volterianos redomados que en público fungen de carmelitas y dominicos, para que con el consejo a las almas les ayude el clero, en premio del respeto y la paga de la oligarquía agradecida, a poder y mandar sobre las clases inferiores,—que ya serán iguales y felices en la claridad del cielo.

Los hombres libres del continente de la libertad no pueden tolerar, según Martí, la continuación de “estas desvergüenzas” con que “se ha estado gobernando a la América, y es necesario cambiar”, y que los gobernantes rescaten su poder, y los pueblos, frente “a quien merme facultad alguna de las que puso en el hombre la Naturaleza”, declaren la guerra, “guerra de día y de noche, guerra hasta que quede limpio el camino”.

Y comentando la funesta acción reaccionaria de los católicos en México, expresa en uno de sus *Boletines* de 1875 (53):

¿Quién puede desconocer cuántas heridas están abiertas, cuántos males están palpitantes, cuántos elementos dañosos hay en la constitución de nuestro pueblo por el dominio y afán absorbentes de la doctrina católica?

(51) Ed. Quesada y Aróstegui, t. V, cit., p. 45.

(52) Ed. Quesada y Aróstegui, t. VII, *Nuestra América*, p. 156.

(53) *La clara voz de México*, cit., t. II, p. 114.

Cuando los pueblos se despiertan, se ponen en pie y marchan hacia la luz, la verdad y el progreso, es natural para Martí que (54) “la doctrina muerta” tema “a la patria viva”, y quiera, aunque sea loco error,

atraer a sus altares, arrodillar ante su cáliz, atar sobre su madero a esta marcha incesante y perpetua, creciente en fuerza como las marchas progresivas, por su propia fuerza secreta arrastrada e impelida, que anda hacia los fines de la tierra sin volver los ojos atrás para mirar al leño atado.

Y, lógicamente, no puede extrañarle la imposibilidad en que se encuentran los católicos fanatizados de aceptar y querer a su propia patria, así erguida en busca de un futuro esplendoroso (55):

En vano es pretender que vengan a camino de amor patrio y paz los defensores de la religión católica, ciegos como el despecho, e iracundos como los dueños destronados. No es ley de todos los humanos la abnegación; pero debiera ser la ley de los hombres que se proclaman divinos.

Elementos nocivos de disociadora actuación reaccionaria en los pueblos hispanoamericanos son los periódicos católicos, según Martí pudo observar reiteradamente, y hasta sufrió de algunos de ellos calumnias y ataques por las campañas progresistas libradas por él en la prensa liberal de nuestra América. Refiriéndose al solapado apoyo prestado por las publicaciones católicas de México el año 1875 a la rebelión antiliberal entonces desencadenada en aquel país hermano, las conmina para que definan claramente su actitud frente a esa sedición (56), pues “se está con ella o contra ella; se condenan los crímenes o se cometen; se reprobaban los incendios o se aceptan”. Y aprovecha la oportunidad para enjuiciar a la prensa católica de toda Hispanoamérica, lo mismo la de su época y épocas anteriores que la de nuestros días, con esta aplastante y justísima sentencia: “¿Qué hacen los periódicos católicos?”, se pregunta.

(54) *La clara voz de México*, cit., t. I, p. 135.

(55) *La clara voz de México*, cit., t. I, p. 148.

(56) *La clara voz de México*, cit., t. I, p. 119-121.

Y contesta, con la decisión del convencido por propia y dolorosa experiencia :

Lo que hacen en todos los tiempos: vestirse con el manto de la piedad; bajar a tierra estos ojos humanos que se han hecho para mirar de frente a todo; disimular bajo sus vestiduras negras las iracundas palpitations de su corazón, y ocultar con la sombra de sus hábitos la sonrisa que, ante los malvados que desolan una comarca fertilísima, se dibuja con regocijo en sus labios contraídos por la satisfacción y silenciosos.—No basta el hábito; se ve la sonrisa; las llamas del incendio de Apatzingán les iluminan claramente el rostro... Apatzingán quemado;—pongan los siervos católicos un puñado de sus cenizas al lado de cada una de las custodias de sus dioses.

Fué México uno de los pueblos nuestros donde más agudamente se manifestó a Martí la influencia nociva del catolicismo en la vida política del país, y a los mexicanos predicó la ineludible necesidad en que se hallaban de compatir y poner término a esa intrusión desorbitada del clericalismo mexicano en los asuntos de la República (57) :

No es un partido político cubierto de vergüenza el que debe tratarse de extinguir: sus errores lo han matado, y está bien muerto. Es una idea fanática, es una historia sombría, es un germen de desastres el que se ahoga, impidiendo las resurrecciones desesperadas y parciales de esa doctrina funesta que en el instante de la victoria vende a la patria, y en los días de la humillación la divide, la detiene y la ensangrienta.

Cuando Martí llega a México en febrero de 1875, después de haber sufrido el presidio político en Cuba y de pasar doloroso pero fecundo destierro en España, encuentra calor de hermanos e identificación de hombres libres, en los mexicanos, y él, como dice Camilo Carrancá Trujillo (58) refiriéndose a su colaboración en la *Revista Universal*, con el seudónimo de *Orestes*,

nos deja estos *Boletines* como el primer testimonio vivo y elocuente de su gratitud espiritual. "En México el vivir no es pena". Su entusiasmo por nuestras cosas no tuvo límites. Y ejemplar, en el

(57) *La clara voz de México*, cit., t. II, p. 88.

(58) *La clara voz de México*, cit., t. I, p. 10-12.

más alto grado, fué su lealtad para el régimen político con cuyos hombres prominentes tuvo trato íntimo, y que de modo tan interesante encabezaba el sencillo ciudadano Sebastián Lerdo de Tejada. Ese gobierno era para él “el decoro de la patria”. Y lo defiende, atacando a la revolución, “fomentada, pagada y azuzada por enemigos constantes de la paz, la organización liberal y la honra del país”, y a los católicos mexicanos, “que acuden, para defenderse, a estos bandidos prófugos de cárceles, a estos hombres capaces de toda vileza, a los que no cometen un solo acto que no pueda condenarse con arreglo a la ley común.

Insistentemente Martí culpa a los católicos del movimiento armado contra el presidente Lerdo, que encabezan los que Carrancá y Trujillo (59) califica de “avanzadas de la dictadura del general Porfirio Díaz”, aclarando que “desde entonces ya estaban ligados al clero los elementos porfiristas”.

No existen para Martí cargos graves que formular a la administración del presidente Lerdo, pues ha logrado afirmar las relaciones exteriores, y levantar el buen concepto y estimación del país en el extranjero, garantiza las libertades individuales y políticas, no hace uso de las facultades absolutas que le han sido concedidas, y (60) “deja abiertos todos los caminos para ir contra ella, sin que se alcen para batirla censores razonados y justicieros”.

Es contra este gobierno contra el que desencadenaron (61) “las gavillas guerra nueva que los católicos mexicanos protegen”.

Y por su defensa de los liberales mexicanos y sus ataques a los reaccionarios católicos, Martí se vió forzado a abandonar aquella tierra, para él tan querida, ese pueblo que (62) “funde, en crisol de su propio metal, las civilizaciones que se echaron sobre él para destruirlo”, y del que proclama: “Saludamos, con las almas en pie, al pueblo ejemplar y prudente de América... la república que viene a ser en América como la levadura de la libertad”; y le advierte los peligros internos y externos que le amenazan, y sufre

(59) Ob. cit., t. I, p. 205-208.

(60) Ob. cit., t. I, p. 151-152.

(61) Ob. cit., t. I, p. 173.

(62) Ed. Quesada y Aróstegui, t. VII, cit., p. 97.

mortal congoja ante el temor de que pueda flaquear algún día el ánimo viril y el empeño progresista de sus hijos (63):

¡Oh México querido! ¡Oh México adorado, ve los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo, que no nació de tí! Por el Norte un vecino avieso se cuaja. Tú te ordenarás, tú entenderás; tu te guiarás; yo habré muerto, oh México, por defenderte y amarte; pero si tus manos flaqueasen y no fueras digno de tu deber continental, yo lloraría, debajo de la tierra, con lágrimas que serían luego velas de hierro para lanzas, como un hijo, clavado a su ataúd, que ve que un gusano le come a la madre las entrañas.

En Guatemala, a donde llega después de haberse visto obligado a abandonar la república mexicana, encuentra análoga situación: poderosa influencia política del reaccionarismo católico, empeño de la iglesia en abatir los triunfos logrados por el liberalismo progresista.

En su folleto—*Guatemala*—publicado en México en 1878, Martí pone de manifiesto sus sentimientos hacia (64) “la tierra guatemalteca, donde el trabajo es hábito, naturaleza la virtud, tradición el cariño, azul el cielo, fértil la tierra, hermosa la mujer y bueno el hombre”; y en ella pudo contemplar que, precisamente en los días de su visita, las ciudades dormidas trocaban su forma—“a esencia liberal, activa forma”—, derribaban claustros de las iglesias, “tumbas de almas”, y los trocaban “en depósito de frutos, cuna de riqueza”—, arrancaban sus huertas a los conventos, para convertirlos

en escuela politécnica, mansión ahora de inteligencias ricas y vivaces; paseaban los pacíficos paulinos por largos y desiertos corredores, y hoy les suceden animados grupos de jóvenes celosos, que llevarán luego a los pueblos, no la palabra desconsoladora del Espíritu Santo, sino la palabra de la historia humana, los reactivos de la química, la trilladora y el arado, la revelación de las potencias de la Naturaleza.

Cambio radical había experimentado Guatemala: “¡Cómo vivía antes, oligárquicamente gobernada, esta vasta república, de ex-

(63) Del archivo de Gonzalo de Quesada y Miranda, publicado en la cubierta del t. I de *La clara voz de México*.

(64) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IX, cit., p. 167-231.

tensiones tan fértiles, de espíritus tan ricos!" Martí se hace educador. Es nombrado catedrático de Literatura francesa, inglesa, italiana y alemana, y de Historia de la Filosofía, en la Escuela Normal Central; pronuncia discursos; escribe para periódicos y revistas y hasta se propone fundar una *Revista Guatemalteca*. A fines de 1877 va a México a contraer matrimonio, regresando a Guatemala a principios del siguiente año. El reaccionarismo católico se ha dejado sentir y pretende anular los progresos logrados, especialmente en la enseñanza. El liberalismo del presidente Justo Rufino Barrios es más demagógico que resultante de sus sentimientos y sus convicciones, y encubre al dictador que hay en él. Da oídos a las mentirosas acusaciones y viles calumnias de los católicos. Destituye arbitrariamente al cubano José María Izaguirre de su puesto de director de la Escuela Normal Central. Martí renuncia a la cátedra, solidarizándose con su compatriota y en actitud de protesta contra la arbitrariedad cometida. Y como de México, se ve también obligado a salir de Guatemala.

En Venezuela está ya en el mes de marzo de 1881. Allí pronuncia discursos en el *Club del Comercio*, escribe en *La Opinión Nacional* e inicia la publicación de su *Revista Venezolana*.

Pero las actividades de Martí en Venezuela, su liberalismo, le levantan la enemistad de los católicos, de los reaccionarios y del presidente dictador Antonio Guzmán Blanco.

Martí estrecha amistad con el gran rebelde Cecilio Acosta, al que visita y asiste durante la grave enfermedad que lo ha de llevar a la muerte; y en el segundo y último número de la *Revista Venezolana* publica su admirable estudio sobre el preclaro pensador y revolucionario.

Y la reacción católica encuentra el pretexto para triunfar en sus empeños antiliberales. Guzmán Blanco fuerza a Martí a salir de Venezuela, precipitadamente, no sin dejar estampada en carta a un amigo—Fausto Teodoro de Aldrey—esta definitiva consagración a la gran causa de la libertad americana, y de su amor a la patria de Bolívar (65):

De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, ésta es la

(65) *Epistolario* de José Martí, arreglado... por Félix Lizaso, La Habana, 1930, t. I, p. 72.

cuna; ni hay para labios dulces copa amarga; ni el áspid muerde en pechos varoniles; ni de su cuna reniegan hijos fieles. Déme Venezuela en qué servirla; ella tiene en mí un hijo.

Confirma esta preponderante influencia del catolicismo reaccionario en Venezuela, en la época en que Martí vivió en ella, la carta ya citada del hijo del director de *La Opinión Nacional*, de Caracas, a Martí, de 22 de septiembre de 1881 (66), en la que le aduce razones para no publicar el artículo sobre el Papa y le pide

escriba en lo sucesivo algo con sabor ultramontano, pues es el carácter de la generalidad de esta tierrita y los tales curas *dominan, imponen y flagelan*, y no conviene entrar en choque con ellos, que indudablemente nos proporcionarían malos ratos y fuertes discusiones, que al fin vencerían: tal es el fanatismo que reina hasta en los hombres más encopetados.

Desde lejos sigue también Martí las alternativas de progreso y retroceso que experimentan otros pueblos hispanoamericanos. Y cada vez que la oportunidad de un libro nuevo o un suceso extraordinario le permite expresar su opinión sobre problemas del momento, su pluma está presta a la difusión o al encomio de la buena causa del progreso o a la diatriba y anatema contra los elementos reaccionarios; así, al recibir dos libros colombianos—*El joven Arturo*, de R. Mc Douall y *La Escuela* de Santiago Pérez—, escribe para *La América*, de Nueva York, (67) su artículo *Guerra Literaria en Colombia*, en el que da a conocer las hondas divisiones—en reaccionarios y liberales—existentes entre los hijos de aquel país, en lo político y hasta en la literatura:

Anda allá la literatura como la mente nacional, partida en dos bandos; y los unos, con indígena brío, éntranse anhelantes por todo lo moderno y escriben con la vehemencia de la tierra las cosas de la Naturaleza, de la Historia, de su espíritu y de la patria, teniendo por delito y contradicción culpable a la ley de Dios el constreñir, como pie de dama china, en moldes de bronce viejo, el pensamiento; y otros, movidos a veces del miedo saludable y generosa repulsión que los abusos de la libertad inspiran, júntanse a levantar valla al espíritu humano y a la gente humilde, con los que ven con ira el

(66) *Papeles de Martí...*, t. III, cit., p. 38.

(67) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IX, cit., p. 289-299.

crecimiento del hombre llano que, como que viene de la Naturaleza, tiene mano segura y hombro fuerte, y los saca del goce y poderío que por años sin cuento estuvo en ciertas familias vinculado.

Comenta la oposición con que son recibidas por el bando católico las innovaciones implantadas en la enseñanza:

Se dice que la educación de las escuelas normales es corruptora porque no es católica; decimos que católica es la educación de las clases altas europeas, que, con excepciones raras, viven en espantoso desconcierto de espíritu, goce discreto y seguro de las más culpables aficiones y empedernido desconocimiento de las condiciones que hacen amable la vida y el hogar sabroso.

Y lanza entonces su formidable prédica—que he transcrito ya—en pro del laicismo en la enseñanza, y contra todo sectarismo religioso en las escuelas.

La muerte del “incisivo periodista ecuatoriano” Federico Proaño sirve a Martí para ofrecer en *Patria* un cuadro sintético de la lucha mantenida entre la reacción y el progreso en la república del Ecuador, y para loar—según veremos más adelante—al escritor anticlerical, y flagelar al reaccionarismo católico (68): “Todo, hasta el pecado, por el pensamiento libre. Corona a la idea, no coronilla”.

Desde México recoge también, en el artículo necrológico dedicado a otro anticlerical—Francisco de Paula Vigil—las actividades reaccionarias del catolicismo en el Perú (69):

Hacían los católicos víctima al Perú de las “soberbias excitadas” de Vigil en su *Defensa de los gobiernos contra las prescripciones de la curia romana*, libro en toda la América leído, lleno de raciocinio vigoroso, de intento honrado, y de inflexibles deducciones, que a los hombres de ánimo liberal fortalecieron en sus doctrinas, y a los católicos hicieron dudar y vacilar.

Y en ese trabajo a Vigil dedicado, pronuncia Martí aquella formidable sentencia, que ya he dado a conocer: “el cristianismo ha muerto a manos del catolicismo”.

(68) Ed. Quesada y Aróstegui, t. VII, cit., p. 155-158.

(69) *La clara voz de México*, cit., t. II, p. 145-150.

XIII

Muy especial atención dedica Martí al análisis y estudio del nacimiento y desenvolvimiento del catolicismo en los Estados Unidos (70), precisamente porque ha podido descubrir que no obstante encontrarse allí en minoría, ya que predominan las congregaciones protestantes, por imperar en el país la libertad de cultos y haberse dado toda clase de facilidades a la iglesia católica para arraigarse y crecer, ésta ha seguido en Norteamérica la misma conducta e idéntica actitud que en los pueblos hispanoamericanos, de intrusión en los asuntos políticos, de alianza con los elementos reaccionarios y de desprecio y hostilidad a las masas populares, a los desvalidos de la fortuna, a los pobres de la tierra.

En su correspondencia a *El Partido Liberal*, de 16 de enero de 1887 a que acabamos de referirnos, Martí describe la lucha que en aquellos tiempos mantenían las autoridades de la iglesia católica y el pueblo católico de Nueva York, disputa de tan singular importancia, que llega a afirmar que nada de lo que sucede entonces en los Estados Unidos es comparable a ella en trascendencia e interés,

a tal punto que por primera vez se pregunta asombrado el observador leal, si cabrá de veras la doctrina católica en un pueblo libre sin dañarlo, y si es tanta la virtud de la libertad, que restablece en su estado primitivo de dogma poético en las almas una iglesia que ha venido a ser desdichadamente el instrumento más eficaz de los detentadores del linaje humano.

(70) *El cisma de los católicos en New York*. En Ed. Quesada, t. IV, cit., p. 197-218.

Con los emigrados irlandeses llegó a los Estados Unidos la iglesia católica, pero no la de las claudicaciones, intrigas y degradaciones,

sino aquella otra religión de los obispos caballeros y poetas que con el arpa de oro bordada en su estandarte verde como su campiña, hacían atrás a los clérigos hambrientos que venían de Roma, manchados con un fausto inicuo, con todos los vicios de una oligarquía soberbia y con el compromiso inmoral de ayudar contra sus vasallos y enemigos, mediante el influjo de la fe, a los príncipes de quienes habían recibido donaciones.

Y a medida que aumentaba la inmigración irlandesa, crecía en Norteamérica el catolicismo, favorecido “con la noble tolerancia del país”.

Fueron los cimientos del catolicismo en los Estados Unidos “los hombres de camisa sin cuello y de chaqueta de estameña, las pobres mujeres de labios belfudos y de escaldadas manos”. Bien pronto se entraron “por campo tan productivo los espíritus audaces y despóticos, cuyo predominio lamentable y perenne es la plaga y ruina de la iglesia”. Y la obra iniciada por la fe, fué continuada por la vanidad y la pompa; y “desdeñando a la gente humilde a quien debía su establecimiento y abundancia, levantó reales la iglesia en la calle de los ricos”, y ante éstos, alarmados por “la marcha temible de los pobres”, se presentó como el único poder capaz de refrenar el avance de esa fuerza nueva, calorizada por los ideales de libertad y justicia. No tuvo reparo la iglesia católica de aliarse en Nueva York con el protestantismo, representante allí de la clase rica y culta. Actuó en política; “y traficó en votos”; y alcanzó posiciones políticas y puestos públicos; y

comenzó a tener representantes interesados y sumisos en los ayuntamientos, asambleas y consejos de los gobernadores, y a vender su influjo sobre el sufragio a cambio de donaciones de terrenos y de leyes amigas; y sintiéndose capaz de elegir los legisladores, o impedir que fuesen electos, quiso que hiciesen las leyes para el beneficio exclusivo de la iglesia, y en nombre de la libertad fué proponiendo poco a poco todos los medios de sustituirse a ella.

Así “creció en proporciones enormes la fuerza de la iglesia en los Estados Unidos”, entre otras muchas,

por aquella vil causa, propiamente nacida en este altar del dinero, de considerar el poder de la iglesia sobre las clases llanas como el valladar más firme a sus demandas de mejora, y el más seguro mampuesto de la fortuna de los ricos.

El púlpito, el confesionario y el altar se convierten en centros de propaganda, de agitación y de explotación políticas. Se alían —según ya vimos— a los poderosos, contra los desgraciados: “todas las autoridades se coligan, como todos los sufrimientos. Hay la fraternidad del dolor, y la del despotismo”.

No me es posible, en los límites estrechos de una conferencia, seguir, con Martí, todo este proceso de expansión y descomposición del catolicismo en los Estados Unidos. A quien desee conocer en su amplitud total el pensamiento de Martí, lo remito a sus restantes correspondencias desde Nueva York: *Política internacional y religión*, *La excomunión del Padre Mc. Glynn*, *La religión en los Estados Unidos*, y otras de los años 1887, 1888 y 1889.

Pero sí quiero llamar la atención a mis oyentes sobre la preocupación en todo tiempo revelada por Martí de dar a conocer a los pueblos hispanoamericanos, a través de sus artículos y sus correspondencias periodísticas, la gravedad y la trascendencia que, tanto en la América hispana como en la anglosajona, tienen la absorción y explotación, por él observadas y comprobadas, de la iglesia católica, unida a los reaccionarismos políticos, económicos y sociales de las naciones de una y otra América, a fin de que, conociendo esa amenaza latente y ese peligro real, traten de librarse de él o de darle batalla para exterminarlo e imposibilitar su resurrección.

XIV

Es tan clara y precisa la posición de Martí frente a estos problemas que, cada vez que en algunos de los países del Continente surge un hombre que se rebela contra esa absorción y explotación católico-reaccionarias, su pluma le rinde el homenaje de su admiración y su reconocimiento, presentándolo al ejemplo y a la imitación de todos los hombres de América.

Ya vimos su adhesión al presidente progresista de México, Lerdo de Tejada, y la defensa que del mismo hizo en los *Boletines* de la *Revista Universal*.

En varios trabajos pondera y loa al benemérito revolucionario y reformador mexicano Benito Juárez.

El nombre de Juárez—declara (71)—“resplandece, como si fuera de acero bruñido; y así fué en verdad, porque el gran indio que lo llevó era de acero, y el tiempo se lo bruñe”. Y completa su juicio, agregando:

A Juárez, a quien odiaron tanto en vida, apenas habría ahora, si volviese a vivir, quien no le besase la mano agradecido. Otros hombres famosos, todos palabra y hoja, se evaporan. Quedan los hombres de acto; y sobre todo, los de acto de amor. El acto es la dignidad de la grandeza. Juárez rompió con el pecho las olas pujantes que echaba encima de la América todo un continente; y se rompieron las olas, y no se movió Juárez.

Con ser tan exaltadoras estas palabras que escribió Martí en 1884, no bastan a su admiración por el gran mexicano: años más tarde, cuando saluda en memorable discurso a los delegados que asistieron a la Primera Conferencia Internacional Americana, ce-

(71) *Juárez*. En Ed. Quesada y Aróstegui, t. IX, cit., p. 325.

lebrada en Wáshington el año 1889, y establece un paralelo entre las dos Américas, la anglosajona y la hispana, escoge a Juárez como singular figura representativa de la que él amorosamente considera “nuestra América” y “Madre América”, y la llama también (72) “la América en que nació Juárez”. ¿Por qué esta preferencia por sobre otros preclaros libertadores y fundadores hispanoamericanos? Ya nos lo dejó explicado en aquel juicio de 1884. Precisamente porque Martí ve en Juárez “el guardián impenetrable de la América”, como él lo fué también en su época; guardianes, ambos, frente al desbordamiento de los imperialismos europeos y norteamericano sobre los países hispanoamericanos, y en éstos, frente a la influencia absorbente y explotadora del oscurantismo católico, aliado a otros reaccionarismos internos. En tal sentido, Juárez, para Martí, llevó a cabo, triunfalmente, el magno empeño de (73) “echar el cadáver de Maximiliano sobre la última conspiración clerical contra la libertad en el nuevo continente”.

A otro “mexicano ilustre”—Juan José Baz (74)—“enemigo formidable del despotismo eclesiástico”, en quien “la pasión de la justicia . . . se hizo estandarte y brazo”, dedica enaltecedor artículo necrológico, a que ya me he referido, y en que dice:

Veía como ladrones a los que, encubriendo con la defensa de la religión su amor al poder, no pueden mantenerse en él sino sobre los despojos del honor humano. Para él eran “pícaros” todos los enemigos de la libertad. Cuando la iglesia se negó a entregarle, un Jueves Santo, las llaves del templo, como símbolo de acatamiento del culto al Estado en que se practica, entró en el templo a caballo, y se llevó las llaves; ¡quien no escribe poema en América, es porque no conoce a América!

Y termina Martí su trabajo, proclamando a Baz “un gran ciudadano”, cuya muerte lloraron “hijos amantes”, y cuyo nombre “veneran hombres libres”.

Del peruano (75), “muy grande y muy ilustre”—Francisco de Paula Vigil—“perseguido tenacísimamente por los secuaces de

(72) En Ed. Quesada y Aróstegui, t. VII, cit., p. 85.

(83) *El día de Juárez*, En Ed. Quesada y Aróstegui, t. VII, cit., p. 109.

(74) Ed. *Trópico*, t. 18, cit., p. 113-115.

(75) *La clara voz de México*, cit., t. II, p. 145-150.

la doctrina ultramontana'', a causa de sus campañas periodísticas y sus libros anticlericales, dijo Martí, cuando le llegó la noticia de su muerte:

con él váse de la tierra un cuerpo, mas no la doctrina de razón y de luces que conoce y ama su patria afortunada. Es la de Vigil vida extrahumana y mística, vivo que tuvo siempre puestos los ojos en el fondo puro de sí mismo, la mano caritativa en la mano de los menesterosos, la previsión en la fortuna de su patria, y el pensamiento en las altezas presentidas que miden por nuestra pequeñez la grandeza y excelencia post-humanas... La curia, en tanto, lo lanzaba de su seno, y tenía como mal hijo de Dios al que los habitantes de su comarca tenían como augusto enviado suyo... ¿Hizo más alguien que Vigil?

Termina Martí su elogio de Vigil comparando su vida, su obra y su muerte con la de nuestro José de la Luz y Caballero:

Muere ahora en Lima otro espíritu puro, más ascético, no más sabio; más activo, no más abnegado. También su patria siente vivo en sí al ilustre hombre que ha muerto: también los hombres que nacen se sienten guiados de la mano por el que acaba de morir: también oirán los niños hablar de un hombre salvador: también veneran allí la casa solitaria de la hermosa Tacna, donde en perpetuo trato con el cielo adquirió un justo las fuerzas y la luz. Así se es hombre: vertido en todo un pueblo.

Del periodista ecuatoriano Federico Proaño, formidable azotador del tirano católico García Moreno y del clericalismo en su país, dice Martí (76):

no hubo mucha pluma, por lo castiza e intencionada, por lo liberal y fecunda, por lo magistral y fresca, por lo aguda y revoloteadora, como la de Federico Proaño... Su pluma, fina y fuerte, esbozaba de un rasgo, iluminaba de un revuelo, clavaba de un picotazo, se abría, como en dos alas, ante las majestades del hombre y de la Naturaleza.

Y a los pueblos de Hispanoamérica incita a que libren contra el clericalismo, "guerra como la de Proaño", y peleen, "como Proaño peleó, ... que para los enemigos del albedrío del hombre, y de su franco empleo en América, no tenía mas que uña y diente".

(76) Ed. Quesada y Aróstegui, t. VII, cit., p. 155-158.

Del cura rebelde a los dictados y las concupiscencias de los jerarcas de la iglesia católica—el padre Mc. Glynn—, ya dejé expuesto con cuánto calor Martí tomó su defensa. De él dice y de su campaña, al final de la correspondencia ya citada, que “si no alcanza a purificar la iglesia católica, o a conciliarla con la República, habrá sido al menos uno de los salvadores de la libertad”. Y con igual entusiasmo tributa Martí aplausos a los feligreses del padre Mc. Glynn, que se pusieron a su lado en aquella gesta por el decoro de su iglesia y por el patrio decoro.

Y al librepensador norteamericano (77), al “millonario socialista”—Courtlandt Palmer—que supo morir de acuerdo con su vida ejemplar de hombre liberado de toda clase de prejuicios sociales y religiosos, lo exalta como “varón fuerte” que “prefirió afrontar la burla y abandono de sus amigos y parientes a ser traidor a lo que, después de buscar la filosofía, llegó a tener por verdadero”; y representaba para Martí el tipo ejemplar “de esos convencidos ardientes en cuyo pecho la raíz que llega a prender no se arranca sino con la vida”.

Es tan firme y tenaz esta línea de conducta por Martí observada que hasta pone su pluma a la defensa de un poeta mexicano—Ignacio Ramírez (78)—atacado por la clerecía de su país, porque ha visto que esos ataques han sido movidos, no por el sano propósito de una crítica literaria, honesta y justa, sino por “el afán de zaherir... a un poeta severo y respetable”, que no militaba en el bando clerical.

Y, finalmente, de Lutero, por máximo rebelde contra la iglesia católica, Martí dijo (79):

Más que Cervantes a España, ha aprovechado a Alemania Lutero. Todo hombre libre debía colgar en sus muros, como el de un redentor, el retrato de Lutero.

(77) Ed. Quesada y Aróstegui, t. IV, cit., p. 331-342.

(78) *La clara voz de México*, cit., t. I, p. 199-203.

(79) *Artículos desconocidos*, cit., p. 101.

XV

No deja Martí de señalar a los gobernantes de Hispanoamérica y a los de todos los pueblos democráticos y laicos, la conducta a seguir frente a las intromisiones en la vida pública y en la gobernación del Estado, del reaccionarismo católico (80).

Reconoce que

la intolerancia, ejercida por la libertad como por la religión, exalta todo ánimo justo: pero también merece sus censuras la tolerancia que puede tenerse como especial predilección y simpatía. Tolerar es permitir que se haga; pero de ningún modo es hacer lo que se tolera.

¡Admirable consejo da el Apóstol con estas palabras a los gobernantes de su tiempo y a los de los tiempos presentes y futuros, para que vivan alerta y no se dejen doblegar por los hipócritas clamores y las solapadas demandas de libertad, de igualdad y de tolerancia, que lanzan los católicos reaccionarios cuando se sienten en derrota o en minoría, para ir logrando, al amparo de ideales y doctrinas que son incapaces de sentir y de profesar, la reconquista de posiciones y de bienes materiales perdidos!

También Martí determina, precisamente, la posición del gobernante de nuestros países democráticos y laicos, desde el momento mismo que ocupa un puesto público. Enérgicamente afirma:

Un gobernador puede tener simpatías íntimas por un culto determinado; pero cuando acepta el cargo de gobernador, sobrado difícil para que todos lo entiendan y lo cumplan, acepta con él la Constitución y leyes adicionales que el cargo representa: prohíben estas

(80) *La clara voz de México*, cit., t. II, p. 115-116.

leyes la contemplación predilecta a culto alguno: la ley no asiste a los actos religiosos, porque la ley es el Estado; el Estado no puede tener principios religiosos, porque no puede imponerse a la conciencia de sus miembros, y el funcionario que lo representa, que es el Estado en cuanto es su funcionario, como el Estado ha de ser indiferente; como él, no puede expresar determinada tendencia religiosa; porque no cabe la atención especial a una, en aquel que tiene el deber de atender de igual manera a todas.

Reafirma estos principios—que parecen escritos como admonición a muchos de nuestros gobernantes de ayer y de hoy, complacientes servidores, desde los puestos oficiales que ocupan, de los intereses sectarios de la iglesia católica—proclamando:

Y el que acepta la función pública, no puede aceptarla para violar su espíritu. Crea en lo íntimo, pero no viole en lo externo. La conciencia es libre: el acto legal, y más en su más alto representante, debe estar perfectamente ajustado a la prescripción terminante de la ley.

Y refiriéndose a aquellos—los católicos oscurantistas—que hacen guerra, solapada o abierta, a la República y a sus instituciones y principios básicos, Martí aconseja a nuestros gobernantes, decisión y energía para combatirlos, sin respeto ni miramientos, porque (81)

no puede combatirse con medios de respeto a los que por encima de todo respeto saltan y rompen... no pueden tenerse miramientos constitucionales, para los que anidan en el seno de la Constitución con ánimo de herirla y devorarla.

(81) *La clara voz de México*, cit., t. I, p. 120-121.

XVI

Aunque no he agotado, ni mucho menos, esta veta riquísima de lo religioso en la obra de Martí, debo ya, amigos, terminar, pues creo innecesarias nuevas citas para dejar plenamente comprobado, como lo está sin duda alguna, que Martí es, según anuncié a ustedes al comienzo de la presente conferencia, heterodoxo, librepensador, laico, anteocrático y anticlerical.

Pero antes de retirarme de esta tribuna, no quiero privar a ustedes del regalo valiosísimo que, con generosidad nunca bastante apreciada, me ha hecho y les hace a ustedes, nuestro amigo Gonzalo de Quesada y Miranda, de esa página inédita de Martí a que antes hube de referirme; página que debió ser el prólogo de un libro que Martí pensó dedicar a los campesinos, y en el cual echaba por tierra mentiras, convencionalismos, prejuicios y errores, y levantaba hacia lo más alto de la admiración y la comprensión populares, la verdad y la justicia, sobre las cosas que se quieren aparecer divinas y a veces ni siquiera llegan a ser humanas, por francamente inhumanas.

Hombre del campo, se titula esa página prodigiosa, que por sus precisos, trascendentales y contundentes pronunciamientos ofrezco a ustedes íntegramente:

No vayas a enseñar este libro al cura de tu pueblo, porque a él le interesa mantenerte en la oscuridad, para que todo tengas que preguntárselo a él.

Y como él te cobra por echar agua en la cabeza de tu hijo, por decir que eres el marido de tu mujer, cosa que ya tú sabes desde que la quieres y te quiere ella; como él te cobra por nacer, por darte la unción, por casarte, por rogar por tu alma, por morir; como te niega hasta el derecho de sepultura si no le das dinero por él, él no querrá nunca que tú sepas que todo eso que has he-

cho hasta aquí es innecesario, porque ese día dejará él de cobrar dinero por todo eso.

Y como es una injusticia que se explote así tu ignorancia, yo, que no te cobro nada por mi libro, quiero, hombre del campo, hablar contigo para decirte la verdad.

No te exijo que creas como yo creo. Lee lo que digo, y créelo si te parece justo. El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo. Por eso no quiero que creas al cura; porque él no deja pensar.

Vamos, pues, buen campesino: reúne a tu mujer y a tus hijos, y léeles despacio y claro, y muchas veces, lo que aquí digo de buena voluntad.

¿Para qué llevas a bautizar a tu hijo?

Tú me respondes: "Para que sea cristiano".

Cristiano quiere decir semejante a Cristo. Yo te voy a decir quién fué Cristo:

Fué un hombre sumamente pobre, que quería que los hombres se quisiesen entre sí, que el que tuviera ayudara al que no tuviera, que los hijos respetasen a los padres, siempre que los padres cuidasen a los hijos; que cada uno trabajase, porque nadie tiene derecho a lo que no trabaja; que se hiciese bien a todo el mundo y que no se quisiera mal a nadie.

Cristo estaba lleno de amor para los hombres. Y como él venía a decir a los esclavos que no debían ser más que esclavos de Dios, y como los pueblos le tomaron un gran cariño, y por donde iba diciendo estas cosas, se iban tras él, los déspotas que gobernaban entonces le tuvieron miedo y lo hicieron morir en una cruz.

De manera, buen campesino, que el acto de bautizar a tu hijo quiere decir tu voluntad de hacerlo semejante a aquel gran hombre.

Es claro que tú has de querer que él lo sea, porque Cristo fué un hombre admirable. Pero dime, amigo ¿se consigue todo eso con que echen agua en la cabeza de tu hijo? Si se consiguiera todo eso con ese poco de agua, todos los que se han bautizado serían buenos. Tú ves que no lo son.

Además de esto, aunque esa virtud del agua fuese verdad, ¿por qué confías a manos extrañas la cabeza de tu hijo? ¿Por qué no le echas el agua tú mismo? ¿El agua que eche en la cabeza de su hijo un hombre honrado, será peor que la que eche un casi siempre vicioso, que te obliga a tí a tener mujer teniendo él querida, que quiere que tus hijos sean legítimos teniéndolos él naturales, que te dice que debes dar tu nombre a tus hijos y no da él su nombre a los suyos?

No haces bien si crees que un hombre semejante es superior a tí. El hombre que vale más no es el que sabe más latín, ni el que tiene coronilla en la cabeza. Porque si un ladrón se hace coronilla, vale siempre menos que un hombre honrado que no se la haga. El que vale más es el más honrado, luego la coronilla no da valer ninguno. El que más trabaja, el que es menos vicioso, el que vive amorosamente con su mujer y sus hijos. Porque un hombre no es una bestia hecha para gozar, como el toro y el cerdo; sino una criatura de naturaleza superior, que si no cultiva la tierra, ama a su esposa, y educa a sus hijuelos, volverá a vivir indudablemente como el cerdo y como el toro.

Aunque tú seas un criminal, cuando tienes un hijo te haces bueno. Por él te arrepientes; por él sientes haber sido malo; por él te prometes a tí mismo seguir siendo honrado: ¿no te acuerdas de lo que sucedió en tu alma cuando tuviste el primer hijo? Estabas muy contento; entrabas y salías precipitadamente; temblabas por la vida de tu mujer; hablabas poco, porque no te han enseñado a hablar mucho, y es necesario que aprendas, pero te morías de alegría y de angustia. Y cuando lo viste salir vivo del seno de su madre, sentiste que se te llenaban de lágrimas los ojos, abrazaste a tu mujer, y te creíste por algunos instantes claro como un sol y fuerte como un mundo. Un hijo es el mejor premio que un hombre puede recibir sobre la tierra.

Díme, amigo, ¿un cura puede querer a tu hijo más que tú?

¿Por qué lo ha de querer más que tú? Si alguien ha de desearle bien al hijo de tu sangre y de tu amor, ¿quién se lo deseará mejor que tú? Si el bautismo no quiere decir más que tu deseo de que tu hijo se parezca a Cristo, ¿para esto has de exponerlo a una enfermedad, robándolo algunas horas a su madre, montar a caballo y llevarlo a que lo bendiga un hombre extraño? Bendícelo tú, que lo harás mejor que él, puesto que lo quieres más que él. Dáale un beso y abrázalo. Un beso fuerte: un abrazo fuerte: y ése es el bautismo.

El cura dice también que te lo bautiza para que entre en el reino de los cielos. Pero él bautiza el recién nacido si le pagas dinero, o granos, o huevos, o animales: si no le pagas, si no le regalas, no te lo bautiza. De manera que ese reino de los cielos de que él te habla vale unos cuantos reales, o granos, o huevos, o palomas.

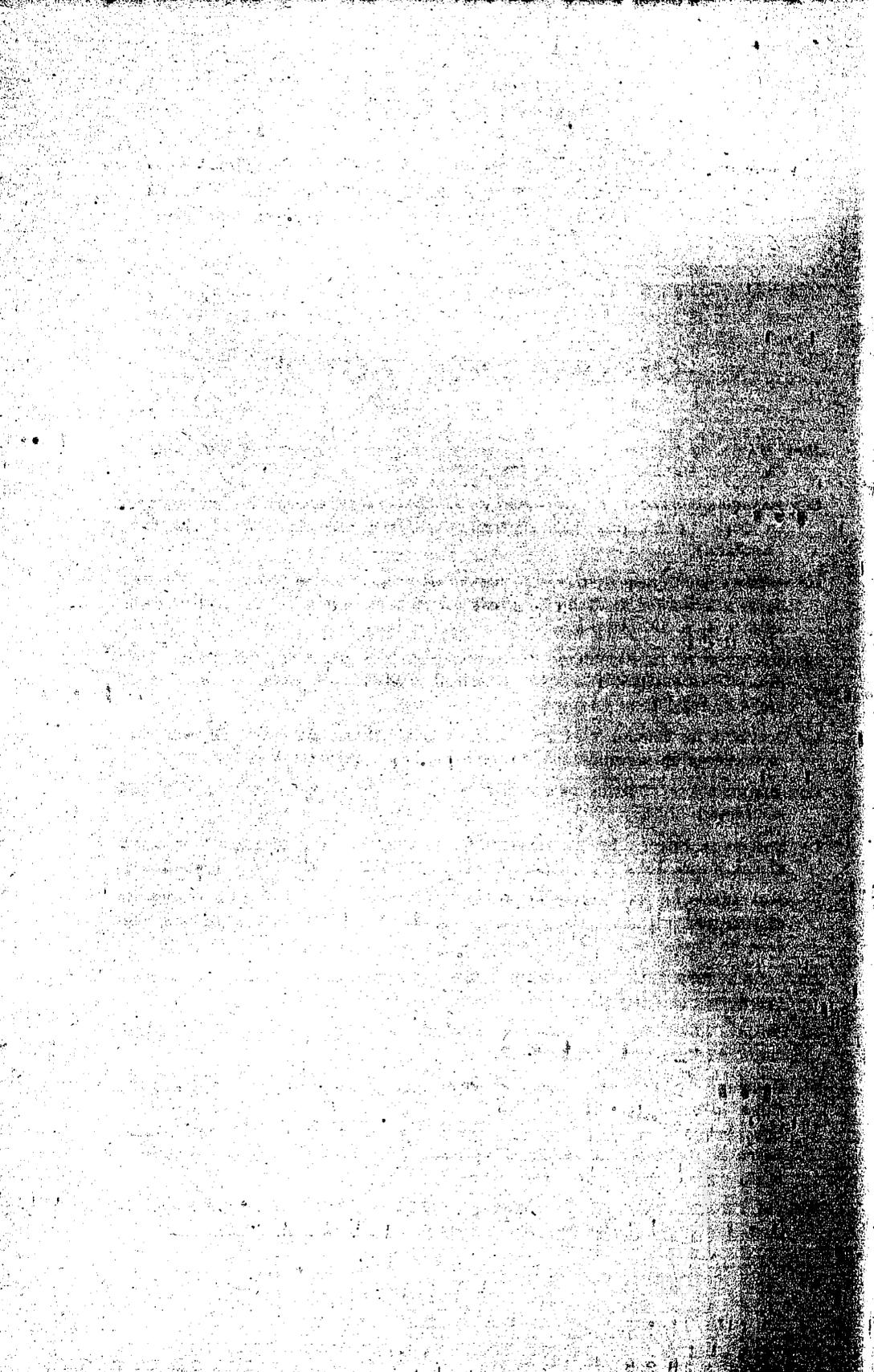
¿Qué necesidad hay, ni qué interés puedes tú tener en que tu hijo entre en un reino semejante? ¿Qué juicio debes formar de un hombre que dice que te va a hacer un gran bien, que lo tiene en su mano, que sin él te condenas, que de él depende tu salvación,

y por unas monedas de plata te niega ese inmenso beneficio? ¿No es ese hombre un malvado, un egoísta, un avaricioso? ¿Qué idea te haces de Dios, si fuera Dios de veras quien enviase semejante mensajero?

Ese dios que regatea, que vende la salvación, que todo lo hace en cambio de dinero, que manda las gentes al infierno si no le pagan, y si le pagan las manda al cielo, ese dios es una especie de prestamista, de usurero, de tendero.

¡Nó, amigo mío, hay otro Dios!





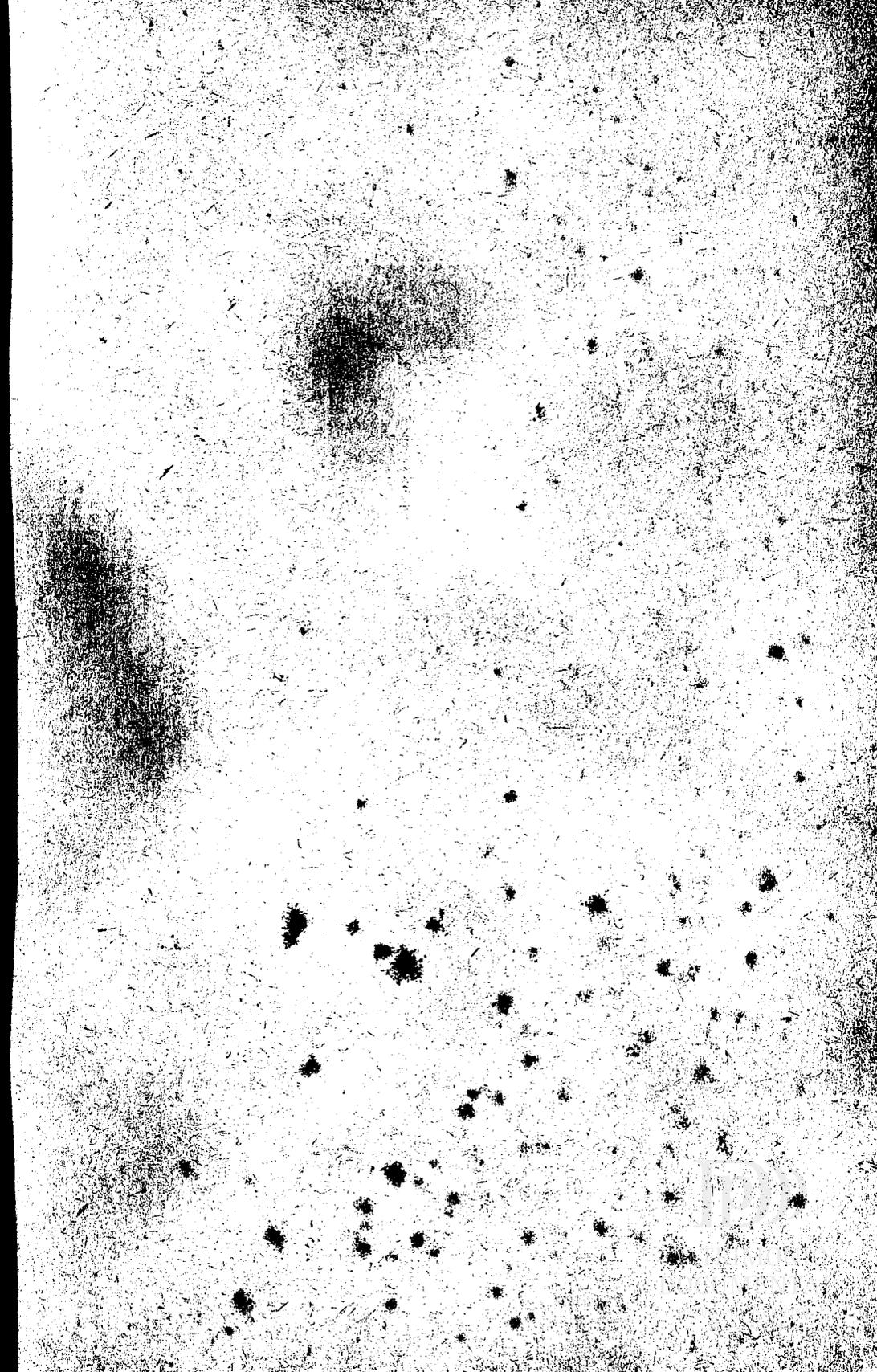
OBRAS DEL AUTOR

- JOSÉ MARÍA DE CÁRDENAS Y RODRÍGUEZ, COSTUMBRISTA CUBANO. En *Heraldo de Cuba*, La Habana, enero 17, 1916.
- CONTRATOS DE COMERCIO NO EXISTENTES EN EL DERECHO MERCANTIL POSITIVO VIGENTE EN CUBA, La Habana, Casa Editorial *La Jurisprudencia al Día*, 1916, 15 p. (Agotada).
- LA REFORMA DEL CÓDIGO CIVIL Y EL PRIMER CONGRESO JURÍDICO NACIONAL. En *Trabajos y Acuerdos* de dicho Congreso, La Habana, Impr. y Pap. *La Universal*, 1918, t. I, p. 187-249.
- LA OCUPACIÓN DE LA REPÚBLICA DOMINICANA POR LOS ESTADOS UNIDOS Y EL DERECHO DE LAS PEQUEÑAS NACIONALIDADES DE AMÉRICA, La Habana, Impr. *El Siglo XX*, 1919, 71 p. (Agotada.)
- LA DOCTRINA DE MONROE Y EL PACTO DE LA LIGA DE LAS NACIONES, Segunda edición corregida y aumentada, La Habana, Impr. *El Siglo XX*, 1921, 78 p.
- LOS SIMULADORES (CRÍTICA DE COSTUMBRES). En *Cosmópolis*, Madrid, núm. 33, septiembre 1921, p. 61-72.
- LA ENMIENDA PLATT. SU INTERPRETACIÓN PRIMITIVA Y SUS APLICACIONES POSTERIORES HASTA 1921, La Habana, Impr. *El Siglo XX*, 1922, 124 p. (Agotada).
- EL CABALLERO QUE HA PERDIDO SU SEÑORA. (Pequeña colección de artículos de costumbres cubanas). Con una introducción de José M. Chacón y Calvo, San José de Costa Rica, A. C., Ediciones del *Repertorio Americano*, 1923, 107 p.
- ANÁLISIS Y CONSECUENCIAS DE LA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA EN LOS ASUNTOS INTERIORES DE CUBA, La Habana, Impr. *El Siglo XX*, 1923, 22 p.
- LA COLONIA SUPERVIVA. CUBA A LOS VEINTIDÓS AÑOS DE REPÚBLICA, La Habana, Impr. *El Siglo XX*, 1925, 31 p.
- EL GOBIERNO PROVISIONAL NORTEAMERICANO.—LA SITUACIÓN INTERNACIONAL DE CUBA.—DE LA HABANA DE OTROS TIEMPOS.—LA LITERATURA DE COSTUMBRES: LOS ARTICULISTAS.—LA SOCIEDAD CUBANA DE DERECHO INTERNACIONAL. En *El Libro de Cuba*, obra de propaganda nacional, Director literario y artístico: E. R. de L., La Habana, 1925.
- MÉXICO: SUS PROBLEMAS INTERNACIONALES DE LA HORA ACTUAL. En *Anuario de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional*, La Habana, 1926, p. 630-643.

- EL DERECHO DE CATALUÑA A SUS LIBERTADES, Editado por el Comité de Acción Política del Centre Catalá de La Habana, Imp. Ntra. Sra. de Monserrat, 1926, 18 p.
- NACIONALISMO E INTERNACIONALISMO DE MARTÍ. Con motivo de un grave error de política internacional cometido por nuestra Cancillería, La Habana, Impr. *El Siglo XX*, 1927, 21 p.
- LOS PROBLEMAS SOCIALES EN CUBA. Editado por la Federación Nacional de Torcedores de Cuba, La Habana, Impr. *El Ideal*, de la Fed. de Torcedores, 1927, 64 p. (Agotada).
- CULTURA CÍVICA. Conferencia leída en el II Congreso Nacional de Municipios. En la *Memoria* de dicho Congreso, La Habana, 1928, p. 33-36.
- MANUEL SANGUILY, ESTADISTA E INTERNACIONALISTA. En *Revista Bimestre Cubana*, vol. XXIV, núm. 4, p. 564-576, La Habana, 1928.
- COSTUMBRES HABANERAS DE ANTAÑO. En el *Album* que el Consejo y Gobierno de la Provincia de La Habana editó con motivo de la VI Conferencia Panamericana, La Habana, 1928.
- LA HABANA DE AYER, DE HOY Y DE MAÑANA. Con numerosos grabados y mapas antiguos y fotografías. Edición oficial del Municipio de La Habana, *Sindicato de Artes Gráficas*, 1929, 106 p.
- LA DOMINACIÓN INGLESA EN LA HABANA. LIBRO DE CABILDOS. 1762-1763. Edición oficial del Municipio de La Habana, Impr. *Molina y Cía.*, 1929, XXX-138 p.
- EL GRUPO MINORISTA CUBANO. En *Social*, La Habana, núms. de septiembre y octubre de 1929.
- EL INTERVENCIONISMO, MAL DE MALES DE CUBA REPUBLICANA, San José de Costa Rica, C. A., Ediciones del *Repertorio Americano*, 1931, 58 p.
- MARTÍ Y LOS NIÑOS. MARTÍ NIÑO. Prólogo de la Edición de *La Edad de Oro* de José Martí, publicada por *Cultural, S. A.*, La Habana, 1932, 59 p.
- APUNTES PARA UN ESTUDIO SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LAS COSTUMBRES CUBANAS PÚBLICAS Y PRIVADAS. En *Revista Bimestre Cubana*, vol. XXX, núm. 2, p. 220-231, La Habana, 1932.
- MARTÍ Y LAS DOS AMÉRICAS. En *El Mundo*, La Habana, enero 29, 1933.
- CUBA, COLONIA YANQUI. Conferencia en el mitin celebrado por la Liga Antimperialista de Cuba en el Teatro Nacional de La Habana el 15 de septiembre de 1933. En *El País*, La Habana, 16 y 17 de septiembre, 1933.
- EL INTERNACIONALISMO ANTIMPERIALISTA EN LA OBRA POLÍTICO-REVOLUCIONARIA DE JOSÉ MARTÍ. En *Homenaje a Enrique José Varona en el cincuentenario de su primer curso de Filosofía*, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1935, p. 331-396.

- EL INTERNACIONALISMO ANTIMPERIALISTA EN LA OBRA POLÍTICO-REVOLUCIONARIA DE JOSÉ MARTÍ, La Habana, Impr. *Molina y Cia.*, 2ª ed., 1935, 74 p.
- HISTORIA DE LA ENMIENDA PLATT. UNA INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD CUBANA, *Cultural, S. A.*, La Habana, 1935, vol. I: XVI-304 p.; vol. II: XII-363 p.
- EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE JOSÉ AGUSTÍN CABALLERO Y RODRÍGUEZ y BIBLIOGRAFÍA DE JOSÉ AGUSTÍN CABALLERO Y RODRÍGUEZ. En *Cuadernos de Historia Habanera*, 1, Municipio de La Habana, 1935, p. 7-22, 23-27.
- LA HABANA ANTIGUA: LA PLAZA DE ARMAS, *Cuadernos de Historia Habanera*, 2, Municipio de La Habana, 1935, 100 p.
- LOS ORÍGENES DE LA PRENSA PERIÓDICA EN CUBA. En *El periodismo en Cuba* (Libro conmemorativo del Día del Periodista). La Habana, 1935, p. 19-29.
- NOTAS PARA UN PROGRAMA DE BUEN GOBIERNO MUNICIPAL HABANERO. La Habana, Impr. *Molina y Cia.*, 1935, 19 p.
- EL MÁS BELLO RINCÓN DE LA HABANA COLONIAL: LA PLAZA DE LA CATEDRAL. En *Festival Lope de Vega*, La Habana, 1935, p. 12-17.
- INFORME SOBRE LA NECESIDAD DE REGULAR LA DENOMINACIÓN DE LAS CALLES DE LA HABANA Y RESTITUIBLES SUS NOMBRES ANTIGUOS, TRADICIONALES Y POPULARES. En *Cuadernos de Historia Habanera*, 5, Municipio de La Habana, 1936, p. 11-87.
- UNA BIBLIOTECA MÍNIMA CUBANA. En *Revista Bibliográfica Cubana*, La Habana, año I, núm. 2, marzo-abril 1936, p. 72-77.
- UN IDEARIO CUBANO DE JOSÉ MARTÍ. En *Cuadernos de Historia Habanera*, 6, Municipio de La Habana, 1936, p. VII-XVIII.
- MÁXIMO GÓMEZ, SU IDEOLOGÍA POLÍTICO-REVOLUCIONARIA. En *Cuadernos de Historia Habanera*, 7, Municipio de La Habana, 1936, p. IX-XLVII.
- EL INTERNACIONALISMO ANTIMPERIALISTA EN LA OBRA POLÍTICO-REVOLUCIONARIA DE JOSÉ MARTÍ, ed. Publicaciones *Hermandad de los Jóvenes Cubanos*, La Habana, Impr. *Valdeparais*, 1936, 77 p.
- PABLO DE LA TORRIENTE BRAU: UNA VIDA EJEMPLAR Y UNA MUERTE GLORIOSA. Conferencia en el teatro *Auditorium*, de La Habana. En *Facetas de actualidad española*, La Habana, mayo 1937, p. 26-35.
- ACTAS CAPITULARES DEL AYUNTAMIENTO DE LA HABANA, t. I, 1550-1565, con un Prefacio y un estudio preliminar (LA HABANA DESDE SUS PRIMEROS DÍAS HASTA 1565), por E. R. de L., Municipio de La Habana, 1937, vol. I: XXXII-259 p.; vol. II: XXXVI-301 p.
- CARLOS J. FINLAY, GRAN SABIO Y GRAN BENEFactor DE LA HUMANIDAD, *Biblioteca Biográfica Cubana*, núm. 1, La Habana, 1937, 18 p.

- LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS CUBANOS DURANTE LA REPÚBLICA. En *Curso de Introducción a la Historia de Cuba*, Municipio de La Habana, 1938, p. 9-23.
- LA EVOLUCIÓN POLÍTICA EXTERIOR. ACTITUD DE LAS POTENCIAS. LOS ESTADOS UNIDOS.—EL MOVIMIENTO ANEXIONISTA. ACTITUD DE LOS ESTADOS UNIDOS. (*La Colonia*.—Segundo Período: Apogeo, 1762-1868).—LA AMBICIÓN DE LAS POTENCIAS. LOS ESTADOS UNIDOS. (*La Colonia*.—Tercer Período: Las guerras de independencia, 1868-1898).—EL PROCESO POLÍTICO EXTERNO: CUBA REPUBLICANA EN LA VIDA INTERNACIONAL. (*La República*). En *Curso de Introducción a la Historia de Cuba*, Municipio de La Habana, 1938, p. 167-177, 221-229, 311-321, 407-414.
- JUAN GUITERAS Y GENER, UNO DE LOS HIGIENISTAS MÁS NOTABLES DEL MUNDO, *Biblioteca Biográfica Cubana*, núm. 2, 1938, 16 p.
- HISTORIA DE LA HABANA, I, DESDE SUS PRIMEROS DÍAS HASTA 1565, Municipio de La Habana, 1938, XII-221 p.
- Academia de la Historia de Cuba, DISCURSOS leídos en la recepción pública del Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, la noche del 29 de septiembre de 1938. Contesta en nombre de la Corporación el Sr. Gerardo Castellanos G., Académico de Número, La Habana, Impr. *El Siglo XX*, 1938, 302 p.
- MARTÍ EN ESPAÑA, *Cultural*, S. A., La Habana, 1938, 316 p. y grabados.
- LA ESPAÑA DE MARTÍ, *Biblioteca Cubana Contemporánea, I*, Editorial Páginas, La Habana, 1938, 180 p.
- HOSTOS, APÓSTOL DE LA INDEPENDENCIA Y DE LA LIBERTAD DE CUBA Y PUERTO RICO. En *Cuadernos de Historia Habanera*, 17, Municipio de La Habana, 1939, 104 p.
- LA HABANA. APUNTES HISTÓRICOS, Municipio de La Habana, 1939, 109 p. y fotos.
- HERNANDO DE SOTO, CUBA Y LA CONQUISTA DE LA FLORIDA, *Sociedad Colombista Panamericana*, La Habana, 1939, 57 p.
- ALGUNAS FICHAS DE BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA CUBANA. En *Cuba en la mano*. Enciclopedia ilustrada de la República de Cuba, La Habana, 1940, p. 1034-1040.
- DÍAS Y HECHOS DE JOSÉ MARÍA HEREDIA. (En colaboración con Francisco González del Valle). En *José María Heredia, Poesías Completas*, Municipio de La Habana, 1940, vol. I, p. 19-31.
- JOSÉ MARTÍ. NOTAS PARA UN ENSAYO BIOGRÁFICO INTERPRETATIVO. En *Cuadernos de Historia Habanera*, 19, Municipio de La Habana, 1941, p. 7-26.
- MARTÍ Y LAS RELIGIONES, Publicaciones de *Acción*, Asociación de Librepensadores de Cuba, La Habana, 1941, 59 p.





MOLINA Y CÍA.-MURALLA 313-315.-HABANA

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

MARTI Y LAS RELIGIONES

Por

Emilio Roig de Leuchsenring.

(Extracto del libro).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

¿Cuáles son las ideas religiosas de Martí?

¿Cuáles su pensamiento y enjuiciamiento sobre las religiones en general y la iglesia católica en particular?

¿Cuál su criterio sobre el laicismo o sectarismo religioso en la enseñanza pública?

Después de realizar detenido estudio a través de la obra hasta ahora publicada de Martí, asombra descubrir la riqueza, en cantidad y en calidad, de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos, de tal manera, que no se requiere especular sobre su ideología religiosa, sino que basta, como yo he de hacerlo en esta conferencia, dejar hablar al propio Martí para que él conteste todas y cada una de las preguntas que acabo yo de formular ante ustedes.

En esa reiteración del tema religioso en discursos, estudios políticos y artículos periodísticos se comprueba cuánto preocupa a Martí el problema, y la importancia y trascendencia extraordinaria que para él tiene.

Y se explica perfectamente, porque Martí, político y estadista genial de Cuba y del Continente, conocedor profundo de nuestros pueblos, tanto de los hispanoamericanos como del anglosajón, no podía echar de lado ni dejar de tener en cuenta en el desenvolvimiento de su labor revolucionaria y americanista, cuestión como la religiosa, que de modo afectaba a la vida de las nacionalidades americanas. El vió de cerca, y hasta sufrió

las consecuencias, de la lucha librada en varias de las repúblicas de la América nuestra y en los Estados Unidos por el reaccionarismo católico romano contra el liberalismo republicano americano, en el empeño, nunca abandonado, de aquél, por vencer y dominar a éste.

Ya hemos de ver, más adelante, como Martí presenta, analiza y estudia ese interesantísimo proceso que ha de contribuir poderosamente, en algunos países, a retardar o anular su consolidación y su engrandecimiento.

Voy a demostrar inmediatamente que Martí es heterodoxo, librepensador, laico, antiteocrático y anticlerical.

Martí rechaza todas las religiones positivas y sus dioses, acepta su profesión mientras no se oponga al libre ejercicio de la democracia, y sólo admite el predominio de la razón.

Para él, según manifiesta en su crónica La excomuni6n del Padre Mc. Glynn, "las religiones todas son iguales: puestas una sobre otra, no se llevan un codo ni una punta: se necesita ser un ignorante cabal, como salen tantos de Universidades y Academias, para no reconocer la identidad del mundo".

Y agrega:

"Las religiones todas han nacido de las mismas raíces, han adorado las mismas imágenes, han prosperado por las mismas virtudes y se han corrompido por los mismos vicios".

Reconoce que para los pueblos débiles las religiones, "en su primer estado son una necesidad" y "perduran luego como anticipo, en que el hombre se goza, del bienestar final poético que confusa y tenazmente desea".

Las ve, en lo que tienen de durable y puro, como "reformas

de la poesía que el hombre presiente fuera de la vida, son la poesía del mundo venidero: ¡por sueños y por alas los mundos se enlazan; giran los mundos en el espacio unidos, como un coro de doncellas, por estos lazos de alas".

La religión - termina - "no muere, sino se ensancha y acrisola, se engrandece y explica con la verdad de la naturaleza y tiende a su estado definitivo de colosal poesía".

A los niños, a esos niños, "esperanza del mundo", a los que pretende la iglesia católica les sean inculcadas en las escuelas oficiales ideas religiosas sectarias, los descubre Martí, en la revista La Edad de Oro, que para los niños publicó en Nueva York, en 1889, la verdad de lo que los dioses, los sacerdotes y las religiones positivas realmente significan y representan (La Edad de Oro): "Son los hombres, los que inventan los dioses a su semejanza, y cada pueblo imagina un cielo diferente, con divinidades que viven y piensan lo mismo que el pueblo que las ha creado y las adora en los templos: porque el hombre se ve pequeño ante la Naturaleza que lo crea y lo mata, y siente la necesidad de creer en algo poderoso, y de rogarle, para que lo trate bien en el mundo, y para que no le quite la vida".

La complicidad de sacerdotes y gobernantes en engañar a los pueblos para mejor sojuzgarlos y explotarlos, Martí la explica a los niños de esta manera, tan sencilla y tan clara:

"Como los hombres son soberbios, y no quieren confesar que otro hombre sea más fuerte o más inteligente que ellos, cuando había un hombre fuerte o inteligente que se hacía rey por su poder, decían que era hijo de los dioses. Y los reyes se alegraban de que los pueblos creyesen ésto; y los sacerdotes de-

cían que eran verdad, para que los reyes les estuvieran agradecidos y los ayudaran. Y así mandaban juntos los sacerdotes y los reyes".

En materia de religiones, Martí, sólo acepta la que él llama la nueva religión, y de la que habla en numerosos trabajos de épocas diversas, religión que (Política internacional y Religión (1890)) "buscará el hombre fuera de los dogmas históricos y puramente humanos, armonía del espíritu de religión con el juicio libre, que es la forma religiosa del mundo moderno, a donde ha de venir a parar, como el río al mar, la idea cristiana".

Esta nueva religión está basada (En la clara voz de México) en "la inconformidad con la existencia actual y la necesidad, hallada en nosotros mismos, de algo que realice lo que concebimos". En ella (Guatemala (1878)), no se irá a la virtud "por el castigo y por el deber", sino a "la virtud por el patriotismo, el convencimiento y el trabajo".

Esta nueva religión ha de ser (Henry Ward Beecher) el resultado de los cambios inevitables y necesarios que experimentan la literatura, la filosofía "y la religión, que es una parte de ella", "cuando las condiciones de los hombres cambian", pues, no atribuyéndole Martí a las religiones divinidad alguna, afirma, en cambio, que "siempre fué el cielo copia de los hombres, y se pobló de imágenes serenas, regocijadas o vengativas, conforme viviesen en paz, en gozos de sentidos, o en esclavitud y tormento, las naciones que las crearon".

Y por ser así, "cada sacudida en la historia de un pueblo altera su olimpo; la entrada del hombre en la ventura y ordenamiento de la libertad produce, como una colosal florecencia de li-

rios, la fe casta y profunda en la utilidad y justicia de la naturaleza". Entonces, "las religiones se funden en la religión; surge la apoteosis tranquila y radiante del polvo de las iglesias; ya no cabe en los templos, ni en éstos ni en aquéllos, el hombre crecido; la salud de la libertad prepara a la dicha de la muerte. Cuando se ha vivido para el hombre, ¿quién nos podrá hacer mal ni querer mal? La vida se ha de llevar con bravura y a la muerte se la ha de esperar con un beso".

"Religión nueva y sacerdotes nuevos" predica en su admirable artículo Maestros ambulantes: "¡Nada menos vamos pintando que las misiones con que comenzará a esparcir pronto su religión la época nueva..." Educación y educadores. Educadores que vayan de pueblo en pueblo enseñándoles a los hombres su propia naturaleza y dándoles, "con el conocimiento de la ciencia llana y práctica, la independencia personal que fortalece la bondad y fomenta el decoro y el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo".

Procura apartar a los hombres de su tiempo de la irracional búsqueda de la felicidad en ese "otro mundo" que ofrece la iglesia católica a quienes siguen sus doctrinas y obedecen sin discutir las disposiciones y órdenes de su jerarca supremo y sus sacerdotes. Para Martí, "sólo los necios hablan de desdichas, o los egoístas. La felicidad existe sobre la tierra; y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad. El que la busque en otra parte no la hallará".

Proclama: "El mundo está de cambio; y las púrpuras y las cullas, necesarias en los tiempos místicos del hombre, están ten-

didas en el lecho de la agonía. La religión no ha desaparecido, sino que se ha transformado. Por encima del desconsuelo en que sume a los observadores el estudio de los detalles y desenvolvimiento despacioso de la historia humana, se ve que los hombres crecen, y que ya tienen andada la mitad de la escala de Jacob... y a pesar del doloroso desbarajuste y abominable egoísmo en que la ausencia momentánea de creencias finales y fe en la verdad de lo eterno trae a los habitantes de esta época transitoria, jamás preocupó como hoy a los seres humanos la benevolencia y el ímpetu de expansión que ahora abrasa a todos los hombres. Se han puesto en pie, como amigos que sabían uno de otro, y deseaban conocerse; y marchan todos mutuamente a un dichoso encuentro".

Refiriéndose directamente al catolicismo, Martí lo condena y rechaza en múltiples pronunciamientos, a través de toda su vida.

En su crónica ya citada, La Excomuni6n del Padre Mc. Glynn, encontramos esta sentencia condenatoria, inapelable y firme, contra la iglesia cat6lica y el Papado: "Al fin se est6 librando la batalla. La libertad est6 frente a la iglesia. No combaten a la iglesia sus enemigos, sino sus mejores hijos. ¿Se puede ser hombre y cat6lico, o para ser cat6lico se ha de tener alma de lacayo? Si el sol no peca con lucir ¿c6mo he de pecar yo con pensar? ¿D6nde tienes t6 escrita, arzobispo; Papa, d6nde tienes t6 escrita, la credencial que te da derecho a un alma? Ya no vestimos sa- yo de cuti, ya leemos historia, ya tenemos curas buenos que nos explican la verdadera teologí, ya sabemos que los obispos no vienen del cielo, ya sabemos por qu6 medios humanos, por qu6 conveniencias de mera administraci6n, por qu6 ligas culpables con los príncipes, por qu6 contratos inmundos e indulgencias vergon-

zosas se ha ido levantando, todo de manos de hombres, todo como simple forma de gobierno, ese edificio impuro del Papado!"

Al comentar en esa misma crónica la excomunión lanzada por Roma contra el padre Mc. Glynn, por el pecado enorme de haber defendido a los pobres de la tierra contra sus poderosos explotadores, poniéndose así la iglesia católica al lado y en defensa de las castas privilegiadas norteamericanas y en contra de la verdad y de la justicia, Martí, encendido todo de santa ira, él que quiso echar su suerte entre los pobres de la tierra, pregunta en forma admonitoria a la iglesia católica: "¿Conque el que sirve a la libertad, no puede servir a la iglesia? ¿Conque hoy, como hace ocho siglos, el que se niega a retractar la verdad que ve, y que la iglesia acata donde no puede vencerla, o tiene que ser vil y negar lo que está viendo, o en pago de haber levantado en una diócesis corrompida un templo sin mancha, es echado al estercolero, sin agua bendita ni suelo sagrado para su cadáver? ¿Conque la iglesia se vuelve contra los pobres que la sustentan y los sacerdotes que estudian sus males, y echa el cielo en la hora de la hiel del lado de los ahitos, y arremete con ellos, como en los tiempos del anatema y la flor del Papado, contra los que no hallan bien que las cosas del mundo anden de modo que un hombre vulgar acumule sin empleo lo que bastaría a sustentar a cincuenta mil hombres? ¿Conque la iglesia no aprende historia, no aprende libertad, no aprende economía política? ¿Conque cree que este mundo de ahora se gobierna a cuchicheos y villanías, de barragana hedionda en rey idiota, de veneno en cuchillo, de calabozo en pica, de chisme en intriga, de augurio en excomunión, de complicidad en venta, como en los tiempos de Estes, Esforzas y

Gonzagas?".

Niega Martí toda representación e inspiración divinas al pontífice romano, y sólo reconoce "la naturaleza meramente humana del Pontificado". Aunque el trabajo parece haberse perdido, se sabe que Martí envió a La Opinión Nacional, de Caracas, en 1881, una correspondencia sobre el jefe supremo de la iglesia católica, al cual enjuiciaba en forma tan poco favorable al mismo que no le fué posible al director de dicho periódico - Fausto Teodoro de Aldrey - publicarla, pues el hijo de éste, en carta a Martí de 22 de septiembre de aquel año, le expresa: "Las últimas [correspondencias] que U. nos ha remitido, se han publicado, menos la que se roza con el Papa, pues ésta, no conviene en el sentido en que está escrita. Papá escribe a U. algo muy importante sobre esto; y como n/ periódico debe ocuparse de lo que pasa en Roma, bueno es que U. escribe en lo sucesivo algo con sabor ultramontano..." Desde luego, que Martí jamás escribió, ni aún ocultándose tras el seudónimo M. de Z., con que firmaba esas correspondencias, en tal sentido, que pugnaba con sus convicciones y con su honradez intelectual. Muy por el contrario, al referirse al sometimiento de los católicos a las disposiciones e imposiciones papales, dice en el trabajo antes citado: "No hay cuadro más mísero que el de esos ciegos que andan por el mundo de rodillas, cogidos de la fimbria de una sotana como los brahmanes que se asen, para morir en la gracia, de la cola del buey sagrado".

¿Qué dicen frente a estas clarísimas verdades y estos contundentes enjuiciamientos los que no han tenido escrúpulos de hacer católico a Martí y sostener, como el señor Valentín Arenas, otro orador del ya mencionado mitin político-clerical que (Diario de

la Marina) "Martí mientras estudiaba en Salamanca iba constantemente a la iglesia?" Mentira, y mentira a sabiendas de que se está mintiendo, porque no puede, según pretende, tergiversando dolosamente conceptos martianos clarísimos, el Sr. Arenas, interpretarse como práctica religiosa el hecho de que Martí visitara a veces los templos españoles para admirar sus tesoros artísticos, precisamente en los días inmediatos a haber escrito El Presidio Político en Cuba, porque en Martí no se conciben estas dobleces e hipocresías, tan corrientes en gentes acostumbradas a vivir de hipocresía y dobleces. Y además, porque Martí jamás estudió en Salamanca.

En su folleto de 1878, sobre Guatemala hay la reflexión siguiente, en que Martí se proclama fuera del catolicismo: "y como la virgen de la Piedad tiene el manto tan hermosos pliegues, ¡quién fuera católico para, en la hora de la tribulación, ampararse en ellos! Afortunadamente, hay vivas vírgenes."

En su trabajo de 1884 - Guerra literaria en Colombia -, Martí al ponderar la "grandeza amplia y sublime de los varones americanos de 1810", la compara con la grandeza admirada en los mártires del cristianismo, para colocar la de aquéllos muy por encima de la de éstos, animados para él tan sólo del "deseo egoísta de caer, temblando de gozo, en los brazos de Dios", en tanto que a nuestros fundadores inspira y exalta el "enérgico y generoso dolor de ver abatido el decoro, estremecido y acorralado el espíritu y sofrenado en su divino y libre vuelo el pensamiento humano".

En su elogio póstumo de 1887 del formidable anticlerical mexicano Juan José Baz, desenmascara Martí y rechaza el mercantilismo de la iglesia católica, en general, y de modo especial, en la liturgia funeraria, anticristiana, antidemocrática y explotadora, muy distinta a la forma en que murió y fué sepultado Baz: "¡Has muerto como hijo del pueblo, y el pueblo te entierra! ¡Ninguna pompa para tu democracia; ninguna práctica religiosa para tu conciencia de filósofo; nada de terrífico para tu ánimo valeroso; ninguna mentira para su carácter honrado; nada de incienso para tu altivez de león! Bajo esta bóveda profana no suena el órgano con las notas clásicas del "De-profundis: lo hiciste callar hace treinta años; no hay cirios: los apagó tu soplo de reformador; no hay oraciones a peso la línea, ni se eleva el canto gregoriano medido por el oro de que se sacia la simonía; nada de ceremonias compradas..."

Recogeré, al azar, algunos versos del drama que Martí escribió, a petición de Antonio Batres, sobre la independencia guatemalteca (Ed. Trópico, t. 26, Teatro, p. 201-228) que contienen nuevos y contundentes pronunciamientos anticlericales del Apóstol, formidables anatemas contra las torpes prácticas y la dolosa conducta de los curas, al amparo del ejercicio de su sagrado ministerio, y con la real finalidad de sojuzgar y explotar, en el caso de Centro América, a la que estaba consagrado el drama, la ignorancia y desamparo de la masa india:

Al darnos el bautismo, el cura quema!

.....

Noble, cura y doctor: las tres serpientes

Que anidó en nuestro seno la colonia.



.
 No hay más curas
 Que los que curen bien nuestra deshonra.

Y cuando uno de los personajes del drama, al que califica de "falso cristiano" - el P. Antonio - y su amigo y cómplice - el Doctor - pronuncian el nombre de "¡Jesús!", Martino, el patriota, exclama:

¡El nombre del sublime
 Blasfemia me parece en vuestras bocas! -
 El que esclavos mantiene, el sacerdote
 Que fingiendo doctrinas religiosas
 Desfigura a Jesús, el que menguado
 Un dueño busca en apartada zona;
 El que a los pobres toda ley deniega,
 El que a los ricos toda ley abona;
 El que, en vez de morir en su defensa,
 El sacrificio de una raza explota,
 Miente a Jesús, y al manso pueblo enseña
 Manchada y criminal su faz radiosa!

Martí juzga (Boletines, de Orestes) que "el cristianismo ha muerto a manos del catolicismo", y que "para amar a Cristo, es necesario arrancarlo a las manos torpes de sus hijos", y rehacerlo como fué, extrayéndolo "de la forma grosera en que la ambición de los pósteros convirtió las apologías y vaguedades que necesitaron para hablar a una época mitológica, Jesús y los que propagaron su doctrina".

Presiente (Ed. Quesada y Aróstegui, t. IV, cit. p. 100) la "agonía del dogma de la cristiandad, que en lo que tiene de moral y universal persiste, y en lo que tiene de credo ya no vive más que en las alas de las lechuzas".

Catolicismo contra cristianismo: ésa es la gran tragedia de la iglesia católica. Y al analizar y estudiar el cisma de los católicos de New York en 1887, provocado por la ya citada excomunión del padre Mc. Glynn, Martí termina ese notabilísimo trabajo con las siguientes interrogaciones en las que establece un paralelo entre el cristianismo y el catolicismo, fatalmente adverso para este último (Ob. cit., p. 218): "¿Conque la iglesia compra influjo y vende voto? ¿Conque la santidad la encoleriza? ¿Conque es la aliada de los ricos de las sectas enemigas? ¿Conque prohíbe a sus párrocos el ejercicio de sus derechos políticos, a no ser que los ejerzan en pro de los que trafican en votos con la iglesia? ¿Conque intenta arruinar y degrada a los que ofenden su política autoritaria, y siguen mansamente lo que enseñó el dulcísimo Jesús? ¿Conque no se puede ser hombre y católico? ¡Véase cómo se puede, según nos lo enseñan estos nuevos pecadores! ¡Oh Jesús! ¿Dónde hubieras estado en esta lucha? ¿acompañando al Canadá al ladrón rico, o en la casita pobre en que el Padre Mc. Glynn espera y sufre?".

Ya hemos visto cómo Martí, por su heterodoxia, su laicismo y su anticlericalismo, se colocó, desde muy joven, franca y abiertamente fuera y en contra de la iglesia católica, por su propia y libre determinación.

Martí, además, fué masón, y por serlo, se encontraba excomulgado, anatematizado por la iglesia católica y arrojado de ella

hasta tanto no hubiese abjurado de su militancia masónica, de que no abjuró nunca. Y la masonería cubana y universal se enorgullece de haber unido el nombre de Martí al de otros centenares de esclarecidos libertadores de pueblos que al amparo de las logias pudieron desenvolver mejor sus campañas y labores independentistas.

No cabe duda alguna que Martí militó en la masonería, iniciándose, posiblemente, durante su primer destierro en España (1871-74) en la logia Armonía, a la que Fermín Valdés Domínguez, compañero de exilio de Martí en Madrid, dedicaba las noches cuando los estudios se lo permitían, y en la que era Martí el orador. Presidía aquella logia el general Pierret o el músico Max Marchal, y en ella (Ofrenda de hermano. En Ed. Quesada y Aróstegui, t. XII, Versos..., p. 24) "se daban cita semanalmente todos los cubanos jóvenes que estaban en Madrid, y también iban muchos notables literatos y periodistas españoles". Era la logia, según continúa refiriendo Valdés Domínguez, "templo de amor y caridad: ella auxilió más de una vez a los cubanos presidiarios de Ceuta, y así como atendía a las necesidades de los pobres de cualquier país, seguía al cubano al hospital o a su casa. Aquella logia fundó un colegio de niños pobres, del que era director y único maestro el español - deportado por infidencia - don Aurelio Luis y Vela de los Reyes. Visitaban muchos hermanos, de noche, aquella escuela. Martí lo hacía con frecuencia: hablaba a los niños con todo el cariño de su alma y les dejaba dulces y libros".

Durante su estancia en Nueva York pronunció Martí dos discursos en el Masonic Temple, de aquella ciudad, en las conmemoraciones del inicio de la Guerra Grande, los años 1887 y 1888.

Aunque Martí no frecuentó los talleres masónicos, es considerado por sus hermanos masones como buen masón, perteneciente a la categoría de los que, según enjuiciamiento de Miguel Angel Valdés, "tocando a nuestras puertas más raras veces, dedican su vida entera a una cristalización de nuestros ideales, dan con su ejemplo la más saludable lección y hacen que los que los observan, al admirar sus virtudes, admiren también la augusta institución en cuyo seno figuran".

Respecto a la enseñanza, el laicismo de Martí es perfecto: resueltamente se opone a que se lleve a las escuelas la enseñanza religiosa sectaria. Así, en su artículo Guerra literaria en Colombia (Ed. Quesada y Aróstegui, t. IX, cit. p. 287-299), manifiesta: "Ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es el honor virtud que cuenta entre las religiosas, o la educación será bastante religiosa con que sea honrada, eso sí, implacablemente honrada. Ni es lícito a un maestro enseñar como única cierta, aunque la comparta, una religión por la mayoría de su país puesta en duda, ni ofender una religión que desde que el educando la acata, en libre uso de su juicio, es ya un derecho. ¿O es tan de humo y tan hueca la religión católica que con el estudio de la Naturaleza y la enseñanza de las virtudes humanas se venga abajo? ¿o está, acaso, contra estas virtudes, que teme de ellas? ¿o ha venido ya a tan poco que, sobre ser doctrina divina, y, por tanto, eterna, como afirman los que la mantienen, ni con el prestigio de la tradición, ni con el influjo que con las iglesias solemnes y encendidas ejerce en la imaginación y sentidos, ni con el espanto que con la amenaza de la condenación suscita en las almas, ni

con la práctica y reverencia de todos los hogares, ni con el permiso de enseñar en las escuelas de niños y niñas su culto a todos aquellos cuyos padres lo soliciten, puede esta obra de siglos sustentarse? Sea libre el espíritu del hombre y ponga el oído directamente sobre la tierra; que, si no hubiera debido ser así, no habría sido puesto en contacto de la tierra el hombre".

En sus peregrinaciones patrióticas y revolucionarias por distintos países hispanoamericanos, Martí pudo comprobar la alianza formidable que en todos ellos mantenían el catolicismo y el reaccionarismo político, herencia de análogo mal endémico padecido por España, "que nunca faltan - afirma - en los pueblos hispánicos iglesia y castillo", y para él, "noble, cura y doctor", eran "las tres serpientes - que anidó en nuestro seno la colonia", explicando:

Mata la ley astuta la justicia,
 Los que a Jesús predicán, lo deshonran,
 Y esa raza de siervos con casaca
 Con nuestra infamia un pergamino compran!

Observó también (Boletines de Orestes, junio 8, 1875. En La clara voz de México, cit. t. I, p. 133-139) cómo la religión católica "tiene dos fases que merecen cada una peculiar consideración. Es doctrina religiosa, y es forma de gobierno; si aquella es errónea, no es necesario combatirla; cuando el error no está sostenido por la fuerza y la ignorancia dominantes, el error por sí propio se deshace y cae; hay en el sér humano una invisible y extraordinaria fuerza de secretos, buen sentido y razón, y si la religión católica desconfía de su fuerza, a pesar de su sobrenatural origen; sí, a pesar de ser divina, tiene miedo de los hom-

bres; si para dar al hombre la conciencia de sí mismo, quiere quitarle los medios de conciencia; si la religión de la dulzura se convierte en la cortesana de la ambición y de la fuerza, - este sér propio de que se nos quiere desposeer se levanta herido, este sér que tiene libre el pensamiento no quiere que se haga hipócrita su voluntad; el concepto humano se rebela; la fuerza común se alza contra la fuerza tiránica; la paz de todos contra la insaciable ambición de algunos; y la religión de la libertad común y el racional albedrío propio contra la dominación absorbente y la fiscalización y el encadenamiento de conciencia".

Anotado queda en otro lugar de este trabajo la explicación que Martí dió a los niños de América (Ed. Quesada y Aróstegui, t. V, cit. p. 45) sobre el vergonzoso contubernio, a través de todas las religiones, de los ministros de éstas con los gobernantes, y cómo, por obra de esa unión, "mandaban juntos los sacerdotes y los reyes".

Refiriéndose directamente a Hispanoamérica, descubre Martí (Ed. Quesada y Aróstegui, t. VII, Nuestra América, p. 156) "que las autoridades se buscan y se ayudan; los de alma de amos se juntan; la iglesia, que bebe Málaga y se echa sobrinos, mantiene a los volterianos redomados que en público fungen de carmelitas y dominicos, para que con el consejo a las almas les ayude el clero, en premio del respeto y la paga de la oligarquía agradecida, a poder y mandar sobre las clases inferiores, - que ya serán iguales y felices en la claridad del cielo".

Los hombres libres del continente de la libertad no pueden tolerar, según Martí, la continuación de "estas desvergüenzas"

con que "se ha estado gobernando a la América, y es necesario cambiar", y que los gobernantes rescaten su poder, y los pueblos, frente "a quien merme facultad alguna de las que puso en el hombre la Naturaleza", declaren la guerra, "guerra de día y de noche, guerra hasta que quede limpio el camino".

No deja Martí de señalar a los gobernantes de Hispanoamérica y a los de todos los pueblos democráticos y laicos, la conducta a seguir frente a las intromisiones en la vida pública y en la gobernación del Estado, del reaccionarismo católico (La clara voz de México).

Reconoce que "la intolerancia, ejercida por la libertad como por la religión, exalta todo ánimo justo; pero también merece sus censuras la tolerancia que puede tenerse como especial predilección y simpatía. Tolerar es permitir que se haga; pero de ningún modo es hacer lo que se tolera".

¡Admirable consejo da el Apóstol con estas palabras a los gobernantes de su tiempo y a los de los tiempos presentes y futuros, para que vivan alerta y no se dejen doblegar por los hipócritas clamores y las solapadas demandas de libertad, de igualdad y de tolerancia, que lanzan los católicos reaccionarios cuando se sienten en derrota o en minoría, para ir logrando, al amparo de ideas y doctrinas que son incapaces de sentir y de profesar, la reconquista de posiciones y de bienes materiales perdidos!

También Martí determina, precisamente, la posición del gobernante de nuestros países democráticos y laicos, desde el momento mismo que ocupa un puesto público. Enérgicamente afirma: "Un gobernador puede tener simpatías íntimas por un culto determinado;

pero cuando acepta el cargo de gobernador, sobrado difícil para que todos lo entiendan y lo cumplan, acepta con él la Constitución y leyes adicionales que el cargo representa: prohíben estas leyes la contemplación predilecta a culto alguno: la ley no asiste a los actos religiosos, porque la ley es el Estado; el Estado no puede tener principios religiosos, porque no puede imponerse a la conciencia de sus miembros, y el funcionario que lo representa, que es el Estado en cuanto es su funcionario, como el Estado ha de ser indiferente; como él, no puede expresar determinada tendencia religiosa; porque no cabe la atención especial a una, en aquel que tiene el deber de atender de igual manera a todas".

Reafirma estos principios - que parecen escritos como admonición a muchos de nuestros gobernantes de ayer y de hoy, complacientes servidores, desde los puestos oficiales que ocupan, de los intereses sectarios de la iglesia católica - proclamando: "Y el que acepta la función pública, no puede aceptarla para violar su espíritu. Crea en lo íntimo, pero no viole en lo externo. La conciencia es libre: el acto legal, y más en su más alto representante, debe estar perfectamente ajustado a la prescripción terminante de la ley".

Y refiriéndose a aquellos - los católicos oscurantistas - que hacen guerra, solapada o abierta, a la República y a sus instituciones y principios básicos, Martí aconseja a nuestros gobernantes, decisión y energía para combatirlos, sin respeto ni miramientos, porque (La clara voz de México) "no puede combatirse con medios de respeto a los que por encima de todo respetan y rompen... no pueden tenerse miramientos constitucionales,

para los que anidan en el seno de la Constitución con ánimo de herirla y devorarla".

Aunque no he agotado, ni mucho menos, esta veta riquísima de lo religioso en la obra de Martí, debo esa página que debió ser el prólogo de un libro que Martí pensó dedicar a los campesinos, y en el cual echaba por tierra mentiras, convencionalismos, prejuicios y errores, y levantaba hacia lo más alto de la admiración y la comprensión populares, la verdad y la justicia, sobre las cosas que se quieren aparecer divinas y a veces ni siquiera llegan a ser humanas, por francamente inhumanas.

Hombre del campo, se titula esa página prodigiosa, cuyo manuscrito indubitable se conserva en el archivo de Gonzalo de Quesada y dimos a la publicidad por primera vez en nuestro ensayo Martí y las Religiones:

"No vayas a enseñar este libro al cura de tu pueblo, porque a él le interesa mantenerte en la oscuridad, para que todo tengas que preguntárselo a él.

"Y como él te cobra por echar agua en la cabeza de tu hijo, por decir que eres el marido de tu mujer, cosa que ya tú sabes desde que la quieres y te quiere ella; como él te cobra por nacer, por darte la unción, por casarte, por rogar por tu alma, por morir; como te niega hasta el derecho de sepultura si no le das dinero por él, él no querrá nunca que tú sepas que todo eso que has hecho hasta aquí es innecesario, porque ese día dejará él de cobrar dinero por todo eso.

"Y como es una injusticia que se explote así tu ignorancia, yo, que no te cobro nada por mi libro, quiero, hombre del campo, hablar contigo para decirte la verdad.

"No te exijo que creas como yo creo. Lee lo que digo, y créelo si te parece justo. El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo. Por eso no quiero que creas al cura; porque él no deja pensar.

"Vamos, pues, buen campesino; reúne a tu mujer y a tus hijos, y léeles despacio y claro, y muchas veces, lo que aquí digo de buena voluntad.

"¿Para qué llevas a bautizar a tu hijo?

"Tú me respondes: 'Para que sea cristiano'.

"Cristiano quiere decir semejante a Cristo. Yo te voy a decir quién fué Cristo:

"Fué un hombre sumamente pobre, que quería que los hombres se quisiesen entre sí, que el que tuviera ayudara al que no tuviera, que los hijos respetasen a los padres, siempre que los padres cuidasen a los hijos; que cada uno trabajase, porque nadie tiene derecho a lo que no trabaja; que se hiciese bien a todo el mundo y que no se quisiera mal a nadie.

"Cristo estaba lleno de amor para los hombres. Y como él venía a decir a los esclavos que no debían ser más que esclavos de Dios, y como los pueblos le tomaron un gran cariño, y por donde iba diciendo estas cosas, se iban tras él, los déspotas que gobernaban entonces le tuvieron miedo y lo hicieron morir en una cruz.

"De manera, buen campesino, que el acto de bautizar a tu hijo quiere decir tu voluntad de hacerlo semejante a aquel gran hombre.

"Es claro que tú has de querer que él lo sea, porque Cristo fué un hombre admirable. Pero dime, amigo ¿se consigue todo eso con que echen agua en la cabeza de tu hijo? Si se consiguiera

todo eso con ese poco de agua, todos los que se han bautizado serían buenos. Tú ves que no lo son.

"Además de esto, aunque esa virtud del agua fuese verdad, ¿por qué confías a manos extrañas la cabeza de tu hijo? ¿Por qué no le echas el agua tú mismo? ¿El agua que eche en la cabeza de su hijo un hombre honrado, será peor que la que eche un casi siempre vicioso, que te obliga a tí a tener mujer teniendo él querida, que quiere que tus hijos sean legítimos teniéndolos él naturales, que te dice que debes dar tu nombre a tus hijos y no da él su nombre a los suyos?

"No haces bien si crees que un hombre semejante es superior a tí. El hombre que vale más no es el que sabe más latín, ni el que tiene coronilla en la cabeza. Porque si un ladrón se hace coronilla, vale siempre menos que un hombre honrado que no se la haga. El que vale más es el más honrado, luego la coronilla no da valer ninguno. El que más trabaja, el que es menos vicioso, el que vive amorosamente con su mujer y sus hijos. Porque un hombre no es una bestia hecha para gozar, como el toro y el cerdo; sino una criatura de naturaleza superior, que si no cultiva la tierra, ama a su esposa, y educa a sus hijuelos, volverá a vivir indudablemente como el cerdo y como el toro.

"Aunque tú seas un criminal, cuando tienes un hijo te haces bueno. Por él te arrepientes; por él sientes haber sido malo; por él te prometes a tí mismo seguir siendo honrado; ¿no te acuerdas de lo que sucedió en tu alma cuando tuviste el primer hijo? Estabas muy contento; entrabas y salías precipitadamente; temblabas por la vida de tu mujer; hablabas poco, porque no te han enseñado a hablar mucho, y es necesario que aprendas, pero te

morias de alegría y de angustia. Y cuando lo viste salir vivo del seno de su madre, sentiste que se te llenaban de lágrimas los ojos, abrazaste a tu mujer, y te creíste por algunos instantes claro como un sol y fuerte como un mundo. Un hijo es el mejor premio que un hombre puede recibir sobre la tierra.

"Dime, amigo, ¿un cura puede querer a tu hijo más que tú?

"¿Por qué lo ha de querer más que tú? Si alguien ha de desearle bien al hijo de tu sangre y de tu amor, ¿quién se lo deseará mejor que tú? Si el bautismo no quiere decir más que tu deseo de que tu hijo se parezca a Cristo, ¿para esto has de exponerlo a una enfermedad, robándolo algunas horas a su madre, montar a caballo y llevarlo a que lo bendiga un hombre extraño? Bendícelo tú, que lo harás mejor que él, puesto que lo quieres más que él. Dáale un beso y abrázalo. Un beso fuerte; un abrazo fuerte; y ése es el bautismo.

"El cura dice también que te lo bautiza para que entre en el reino de los cielos. Pero él bautiza el recién nacido si le pagas dinero, o granos, o huevos, o animales; si no le pagas, si no le regalas, no te lo bautiza. De manera que ese reino de los cielos de que él te habla vale unos cuantos reales, o granos, o huevos, o palomas.

"¿Qué necesidad hay, ni qué interés puedes tú tener en que tu hijo entre en un reino semejante? ¿Qué juicio debes formar de un hombre que dice que te va a hacer un gran bien, que lo tiene en su mano, que sin él te condenas, que de él depende tu salvación, y por unas monedas de plata te niega ese inmenso beneficio? ¿No es ese hombre un malvado, un egoísta, un avaricioso?

¿Qué idea te haces de Dios, si fuera Dios de veras quien enviase semejante mensajero?

"Ese dios que regatea, que vende la salvación, que todo lo hace en cambio de dinero, que manda las gentes al infierno si no le pagan, y si le pagan las manda al cielo, ese dios es una especie de prestamista, de usurero, de tendero.

"¡Nó, amigo mío, hay otro Dios!"



¿Cuáles son las ideas religiosas de Martí?

¿Cuáles su pensamiento y enjuiciamiento sobre las religiones en general y la iglesia católica en particular,

¿Cuál su criterio sobre el laicismo o sectarismo religioso en la enseñanza pública?

Después de realizar detenido estudio a través de la obra hasta ahora publicada de Martí, asombra descubrir la riqueza, en cantidad y en calidad, de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos, de tal manera, que no requiere especular sobre su ideología religiosa, sino que basta como yo he de hacerlo en esta conferencia, dejar hablar al propio Martí para que él conteste todas y cada una de las preguntas que acabo yo de formular ante ustedes.

En esa reiteración del tema religioso en discursos, estudios políticos y artículos periodísticos se comprueba cuánto preocupa a Martí el problema, y la importancia y trascendencia extraordinarias que para él tiene.

Y se explica perfectamente, porque Martí, político y estadista genial de Cuba y del Continente, conocedor profundo de nuestros pueblos, tanto de los hispanoamericanos como del anglosajón, no podía echar de lado ni dejar de tener en cuenta en el desenvolvimiento de su labor revolucionaria y americanista, cuestión como la religiosa, que de modo tal afectaba a la vida de las nacionalidades americanas. Él vió de cerca, y hasta sufrió las consecuencias, de la lucha librada en varias de las repúblicas de la América nuestra y en los Estados Unidos por el reaccionarismo católico romano contra el liberalismo republicano americano, en el empeño, nunca abandonado, de aquél, por vencer y dominar a éste.

Ya hemos de ver, más adelante, como Martí presenta, analiza y estudia ese interesantísimo proceso que ha de contribuir poderosamente, en algunos países, a retardar o anular su consolidación y su engrandecimiento.



Martí rechaza todas las religiones positivas y sus dioses, acepta su profesión mientras no se oponga al libre ejercicio de la democracia, y sólo admite el predominio de la razón.

Para él, según manifiesta en su crónica La excomuni6n del Padre Mc. Glynn, "las religiones todas son iguales: puestas una sobre otra, no se llevan un codo ni una punta: se necesita ser un ignorante cabal, como salen tantos de Universidades y Academias, para no reconocer la identidad del mundo".

Y agrega:

"Las religiones todas han nacido de las mismas raices, han adorado las mismas im6genes, ha prosperado por las mismas virtudes y se han corrompido por los mismos vicios".

A los niños, a esos niños, "esperanza del mundo", a los que pretende la iglesia católica les sean inculcadas en las escuelas oficiales ideas religiosas sectarias, les descubre Martí, en la revista La Edad de Oro, que para los niños publicó en Nueva York, en 1889, la verdad de lo que los dioses, los sacerdotes y las religiones positivas realmente significan y representan: "Son los hombres, los que inventan los dioses a su semejanza, y cada pueblo imagina un cielo diferente, con divinidades que viven y piensan lo mismo que el pueblo que las ha creado y las adora en los templos: porque el hombre se ve pequeño ante la Naturaleza que lo crea y lo mata, y siente la necesidad de creer en algo poderoso, y de rogarle, para que lo trate bien en el mundo, y para que no le quite la vida".

La complicidad de sacerdotes y gobernantes en engañar a los pueblos para mejor sojuzgarlos y explotarlos, Martí la explica a los niños de esta manera, tan sencilla y tan clara:

"Como los hombres son soberbios, y no quieren confesar que otro hombre sea más fuerte o más inteligente que ellos, cuando había un hombre fuerte o inteligente que se hacía rey por su poder, decían que era hijo de los dioses. Y los reyes se alegraban de que los pueblos creyesen esto; y los sacerdotes decían que eran verdad, para que los reyes les estuvieran agradecidos y los ayudaran. Y así mandaban juntos los sacerdotes y los reyes".



Refiriéndose directamente al catolicismo, Martí lo condena y rechaza en múltiples pronunciamientos, a través de toda su vida,

En su crónica ya citada La Excomuni6n del Padre Mc. Glynn, encontramos esta sentencia condenatoria, inapelable y firme, contra la iglesia cat6lica y el Papado: "Al fin se est1 librando la batalla. La libertad est1 frente a la iglesia. No combaten a la iglesia sus enemigos, sino sus mejores hijos. ¿Se puede ser hombre y cat6lico, o para ser cat6lico se ha de tener alma de lacayo? Si el sol no peca con lucir ¿c6mo he de pecar yo con pensar? ¿D6nde tienes t1 escrita, arzobispo: Papa, d6nde tienes tu escrita, la credencial que te da derecho a un alma? Ya no vestimos sayo de cut1, ya leemos historia, ya tenemos curas buenos que nos expliquen la verdadera teolog1a, ya sabemos que los obispos no vienen del cielo, ya sabemos por qu6 medios humanos, por qu6 conveniencias de mera administraci6n, por qu6 ligas culpables con los principes, por qu6 contratos inmundos e indulgencias vergonzosas se ha ido levantando, ^{todo} /de manos de hombres, todo como simple forma de gobierno, ese edificio impuro del Papado".



Niega Martí toda representación e inspiración divinas al pontífice romano, y sólo reconoce "la naturaleza meramente humana del Pontificado". Aunque el trabajo parece haberse perdido, se sabe que Martí envió a La Opinión Nacional de Caracas, en 1881, una correspondencia sobre el jefe supremo de la iglesia católica, al cual enjuiciaba en forma tan poco favorable al mismo que no le fué posible al director de dicho periódico - Fausto Teodoro de Aldrey - publicarla, pues el hijo de éste, en carta a Martí de 22 de septiembre de aquel año, le expresa: "Las últimas [correspondencias] que U. nos ha remitido, se han publicado, menos la que se roza con el Papa, pues ésta, no conviene en el sentido en que está escrita. Papá escribe a U. algo muy importante sobre esto; y como n/ periódico debe ocuparse de lo que pasa en Roma, bueno es que U. escriba en los sucesivos algo con sabor ultramontano..." Desde luego, que Martí jamás escribió, ni aún ocultándose tras el seudónimo M. de Z. con que firmaba esas correspondencias, en tal sentido, que pugna- ba con sus convicciones y con su honradez intelectual. Muy por el contrario, al referirse al sometimiento de los católicos a las disposiciones e imposiciones papales, dice en el trabajo antes citado: "No hay cuadro más mísero que el de esos ciegos que andan por el mundo de rodillas, cogidos de la fimbria de una sotana como los brahmanes que se asen, para morir en la gracia, de la cola del buey sagrado".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Martí juzga que "el cristianismo ha muerto a manos del catolicismo", y que "para amar a Cristo, es necesario arrancarlo a las manos torpes de sus hijos", y rehacerlo como fué, extrayéndolo "de la forma grosera en que la ambición de los pósteros convirtió las apologías y vaguedades que necesitaron para hablar a una época mitológica, Jesús y los que propagaron su doctrina".

Presiente la "agonía del dogma de la cristiandad, que en lo que tiene de moral y universal persiste, y en lo que tiene de credo ya no vive más que en las alas de las lechuzas".

Catolicismo contra cristianismo: ésa es la gran tragedia de la iglesia católica.



Ya hemos visto cómo Martí, por su heterodoxia, su laicismo y su anticlericalismo, se colocó, desde muy joven, franca y abiertamente fuera y en contra de la iglesia católica, por su propia y libre determinación.

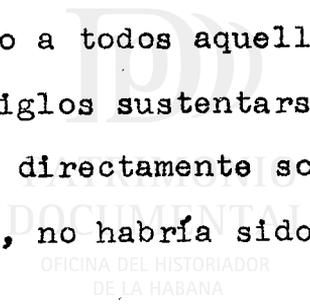
Martí, además, fué masón, y por serlo, se encontraba excomulgado, anatematizado por la iglesia católica y arrojado de ella hasta tanto no hubiese abjurado de su militancia masónica, de que no abjuró nunca. Y la masonería cubana y universal se enorgullece de haber unido el nombre de Martí al de otros centenares de esclarecidos libertadores de pueblos que al amparo de las logias pudieron desenvolver mejor sus campañas y labores independentistas.

No cabe duda alguna que Martí militó en la masonería, iniciándose, posiblemente, durante su primer destierro en España (1871-74) en la logia Armonía, a la que Fermín Valdés Domínguez, compañero de exilio de Martí en Madrid, dedicaba las noches cuando los estudios se lo permitían, y en la que era Martí el orador. Presidía aquella logia el general Pierret o el músico Max Marchal, y en ella "se daban cita semanalmente todos los cubanos jóvenes que estaban en Madrid, y también iban muchos notables literatos y periodistas españoles". Era la logia, según continúa refiriendo Valdés Domínguez, templo de amor y caridad; ella auxilió más de una vez a los cubanos presidiarios de Ceuta, y así como atendía a las necesidades de los pobres de cualquier país, seguía al cubano al hospital o a su casa. Aquella logia fundó un colegio de niños pobres, del que era director y único maestro el español - deportado por infidencia - don Aurelio Luis y Vela de las Reyes. Visitaban muchos hermanos, de noche, aquella escuela. Martí lo hacía con frecuencia; hablaba a los niños con todo el cariño de su alma y

les dejaba dulces y libros.

Durante su estancia en Nueva York pronunció Martí dos discursos en el Masonic Temple, de aquella ciudad, en las rememoraciones del inicio de la Guerra Grande, los años 1887 y 1888.

Respecto a la enseñanza, el laicismo de Martí es perfecto: resueltamente se opone a que se lleve a las escuelas la enseñanza religiosa sectaria. Así, en su artículo Guerra literaria en Colombia, manifiesta: "Ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es el honor virtud que cuenta entre las religiosas, o la educación será bastante religiosa con que sea honrada, eso sí, implacablemente honrada. Ni es lícito a un maestro enseñar como única cierta, aunque ~~ha~~ comparta, una religión por la mayoría de su país puesta en duda, ni ofender una religión que desde que el educando la acata, en libre uso de su juicio, es ya un derecho. ¿O es tan de humo y tan hueca la religión católica que con el estudio de la Naturaleza y la enseñanza de las virtudes humanas se venga abajo? ¿o está, acaso, contra estas virtudes, que teme de ellas? ¿O ha venido ya a tan poco que, sobre ser doctrina divina, y, por tanto, eterna, como afirman los que la mantienen, ni con el prestigio de la tradición, ni con el influjo que con las iglesias solemnes y encendidas ejerce en la imaginación y sentidos, ni con el espanto que con la amenaza de la condenación suscita en las la mas, ni con la práctica y reverencia de todos los hogares, ni con el permiso de enseñar en las escuelas de niños y niñas su culto a todos aquellos cuyos padres lo soliciten, puede esta obra de siglos sustentarse? Sea libre el espíritu del hombre y ponga el oído directamente sobre la tierra; que, si no hubiera debido ser así, no habría sido puesto en contacto de la tierra el hombre".



¿Cuáles son las ideas religiosas de Martí?

¿Cuáles su pensamiento y enjuiciamiento sobre las religiones en general y la iglesia católica en particular,

¿Cuál su criterio sobre el laicismo o sectarismo religioso en la enseñanza pública?

Después de realizar detenido estudio a través de la obra hasta ahora publicada de Martí, asombra descubrir la riqueza, en cantidad y en calidad, de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos, de tal manera, que no requiere especular sobre su ideología religiosa, sino que basta como yo he de hacerlo en esta conferencia, dejar hablar al propio Martí para que él conteste todas y cada una de las preguntas que acabo yo de formular ante ustedes.

En esa reiteración del tema religioso en discursos, estudios políticos y artículos periodísticos se comprueba cuánto preocupa a Martí el problema, y la importancia y trascendencia extraordinarias que para él tiene.

Y se explica perfectamente, porque Martí, político y estadista genial de Cuba y del Continente, conocedor profundo de nuestros pueblos, tanto de los hispanoamericanos como del anglosajón, no podía echar de lado ni dejar de tener en cuenta en el desenvolvimiento de su labor revolucionaria y americanista, cuestión como la religiosa, que de modo tal afectaba a la vida de las nacionalidades americanas. El vió de cerca, y hasta sufrió las consecuencias, de la lucha librada en varias de las repúblicas de la América nuestra y en los Estados Unidos por el reaccionarismo católico romano contra el liberalismo republicano americano, en el empeño, nunca abandonado, de aquél, por vencer y dominar a éste.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
HISTORIADOR DE LA HABANA

Ya hemos de ver, más adelante, como Martí presenta, analiza y estudia ese interesantísimo proceso que ha de contribuir poderosamente, en algunos países, a retardar o anular su consolidación y su engrandecimiento.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Martí rechaza todas las religiones positivas y sus dioses, acepta su profesión mientras no se oponga al libre ejercicio de la democracia, y sólo admite el predominio de la razón.

Para él, según manifiesta en su crónica La excomuni3n del Padre Mc. Glynn, "las religiones todas son iguales: puestas una sobre otra, no se llevan un codo ni una punta: se necesita ser un ignorante cabal, como salen tantos de Universidades y Academias, para no reconocer la identidad del mundo".

Y agrega:

"Las religiones todas han nacido de las mismas raices, han adorado las mismas im3genes, ha prosperado por las mismas virtudes y se han corrompido por los mismos vicios".

A los niños, a esos niños, "esperanza del mundo", a los que pretende la iglesia católica les sean inculcadas en las escuelas oficiales ideas religiosas sectarias, les descubre Martí, en la revista La Edad de Oro, que para los niños publicó en Nueva York, en 1889, la verdad de lo que los dioses, los sacerdotes y las religiones positivas realmente significan y representan: "Son los hombres, los que inventan los dioses a su semejanza, y cada pueblo imagina un cielo diferente, con divinidades que viven y piensan lo mismo que el pueblo que las ha creado y las adora en los templos: porque el hombre se ve pequeño ante la Naturaleza que lo crea y lo mata, y siente la necesidad de creer en algo poderoso, y de rogarle, para que lo trate bien en el mundo, y para que no le quite la vida".

La complicidad de sacerdotes y gobernantes en engañar a los pueblos para mejor sojuzgarlos y explotarlos, Martí la explica a los niños de esta manera, tan sencilla y tan clara:

"Como los hombres son soberbios, y no quieren confesar que otro hombre sea más fuerte o más inteligente que ellos, cuando había un hombre fuerte o inteligente que se hacía rey por su poder, decían que era hijo de los dioses. Y los reyes se alegraban de que los pueblos creyesen ésto; y los sacerdotes decían que eran verdad, para que los reyes les estuvieran agradecidos y los ayudaran. Y así mandaban juntos los sacerdotes y los reyes".

Refiriéndose directamente al catolicismo, Martí lo condena y rechaza en múltiples pronunciamientos, a través de toda su vida,

En su crónica ya citada La Excomuni6n del Padre Mc. Glynn, encontramos esta sentencia condenatoria, inapelable y firme, contra la iglesia cat6lica y el Papado: "Al fin se est1 librando la batalla. La libertad est1 frente a la iglesia. No combaten a la iglesia sus enemigos, sino sus mejores hijos. ¿Se puede ser hombre y cat6lico, o para ser cat6lico se ha de tener alma de lacayo? Si el sol no peca con lucir ¿c6mo he de pecar yo con pensar? ¿D6nde tienes t1 escrita, arzobispo: Papa, d6nde tienes tu escrita, la credencial que te da derecho a un alma? Ya no vestimos sayo de cut1, ya leemos historia, ya tenemos curas buenos que nos expliquen la verdadera teolog1a, ya sabemos que los obispos no vienen del cielo, ya sabemos por qu6 medios humanos, por qu6 conveniencias de mera administraci6n, por qu6 ligas culpables con los principes, por qu6 contratos inmundos e indulgencias vergonzosas se ha ido levantando, ^{todo} /de manos de hombres, todo como simple forma de gobierno, ese edificio impuro del Papado".



Niega Martí toda representación e inspiración divinas al pontífice romano, y sólo reconoce "la naturaleza meramente humana del Pontificado". Aunque el trabajo parece haberse perdido, se sabe que Martí envió a La Opinión Nacional de Caracas, en 1881, una correspondencia sobre el jefe supremo de la iglesia católica, al cual enjuiciaba en forma tan poco favorable al mismo que no le fué posible al director de dicho periódico - Fausto Teodoro de Aldrey - publicarla, pues el hijo de éste, en carta a Martí de 22 de septiembre de aquel año, le expresa: "Las últimas [correspondencias] que U. nos ha remitido, se han publicado, meos la que se roza con el Papa, pues ésta, no conviene en el sentido en que está escrita. Papá escribe a U. algo muy importante sobre esto; y como n/ periódico debe ocuparse de lo que pasa en Roma, bueno es que U. escriba en los sucesivo algo con sabor ultramontano..." Desde luego, que Martí jamás escribió, ni aún ocultándose tras el seudónimo M. de Z. con que firmaba esas correspondencias, en tal sentido, que pugna- ba con sus convicciones y con su honradez intelectual. Muy por el contrario, al referirse al sometimiento de los católicos a las disposiciones e imposiciones papales, dice en el trabajo antes citado: "No hay cuadro más mísero que el de esos ciegos que andan por el mundo de rodillas, cogidos de la fimbria de una sotana como los brahmanes que se asen, para morir en la gracia, de la cola del buey sagrado".



Martí juzga que "el cristianismo ha muerto a manos del catolicismo", y que "para amar a Cristo, es necesario arrancarlo a las manos torpes de sus hijos", y rehacerlo como fué, extrayéndolo "de la forma grosera en que la ambición de los pósteros convirtió las apologías y vaguedades que necesitaron para hablar a una época mitológica, Jesús y los que propagaron su doctrina".

Presiente la "agonía del dogma de la cristiandad, que en lo que tiene de moral y universal persiste, y en lo que tiene de credo ya no vive más que en las alas de las lechuzas".

Catolicismo contra cristianismo: ésa es la gran tragedia de la iglesia católica.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Ya hemos visto cómo Martí, por su heterodoxia, su laicismo y su anticlericalismo, se colocó, desde muy joven, franca y abiertamente fuera y en contra de la iglesia católica, por su propia y libre determinación.

Martí, además, fué masón, y por serlo, se encontraba excomulgado, anatematizado por la iglesia católica y arrojado de ella hasta tanto no hubiese abjurado de su militancia masónica, de que no abjuró nunca. Y la masonería cubana y universal se enorgullece de haber unido el nombre de Martí al de otros centenares de esclarecidos libertadores de pueblos que al amparo de las logias pudieron desenvolver mejor sus campañas y labores independentistas.

No cabe duda alguna que Martí militó en la masonería, iniciándose, posiblemente, durante su primer destierro en España (1871-74) en la logia Armonía, a la que Fermín Valdés Domínguez, compañero de exilio de Martí en Madrid, dedicaba las noches cuando los estudios se lo permitían, y en la que era Martí el orador. Presidía aquella logia el general Pierret o el músico Max Marchal, y en ella "se daban cita semanalmente todos los cubanos jóvenes que estaban en Madrid, y también iban muchos notables literatos y periodistas españoles". Era la logia, según continúa refiriendo Valdés Domínguez, templo de amor y caridad: ella auxilió más de una vez a los cubanos presidiarios de Ceuta, y así como atendía a las necesidades de los pobres de cualquier país, seguía al cubano al hospital o a su casa. Aquella logia fundó un colegio de niños pobres, del que era director y único maestro el español - deportado por infidencia - don Aurelio Luis y Vela de los Reyes. Visitaban muchos hermanos, de noche, aquella escuela. Martí lo hacía con frecuencia: hablaba a los niños con todo el cariño de su alma y

les dejaba dulces y libros.

Durante su estancia en Nueva York pronunció Martí dos discursos en el Masonic Temple, de aquella ciudad, en las conmemoraciones del inicio de la Guerra Grande, los años 1887 y 1888.

Respecto a la enseñanza, el laicismo de Martí es perfecto: resueltamente se opone a que se lleve a las escuelas la enseñanza religiosa sectaria. Así, en su artículo Guerra literaria en Colombia, manifiesta: "Ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es el honor virtud que cuenta entre las religiosas, o la educación será bastante religiosa con que sea honrada, eso sí, implacablemente honrada. Ni es lícito a un maestro enseñar como única cierta, aunque ~~ha~~ comparta, una religión por la mayoría de su país puesta en duda, ni ofender una religión que desde que el educando la acata, en libre uso de su juicio, es ya un derecho. ¿O es tan de humo y tan hueca la religión católica que con el estudio de la Naturaleza y la enseñanza de las virtudes humanas se venga abajo? ¿o está, acaso, contra estas virtudes, que teme de ellas? ¿O ha venido ya a tan poco que, sobre ser doctrina divina, y, por tanto, eterna, como afirman los que la mantienen, ni con el prestigio de la tradición, ni con el influjo que con las iglesias solemnes y encendidas ejerce en la imaginación y sentidos, ni con el espanto que con la amenaza de la condenación suscita en las lemas, ni con la práctica y reverencia de todos los hogares, ni con el permiso de enseñar en las escuelas de niños y niñas su culto a todos aquellos cuyos padres lo soliciten, puede esta obra de siglos sustentarse? Sea libre el espíritu del hombre y ponga el oído directamente sobre la tierra; que, si no hubiera debido ser así, no habría sido puesto en contacto de la tierra el hombre".

M A R T I

APOSTOL DE LA ENSEÑANZA LAICA

Respecto a la enseñanza, el laicismo de Martí es perfecto: resueltamente se opone a que se lleve a las escuelas la enseñanza religiosa sectaria. Así, en su artículo Guerra literaria en Colombia, manifiesta:

"Ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es el honor virtud que cuenta entre las religiosas, o la educación será bastante religiosa con que sea honrada, eso sí, implacablemente honrada. Ni es lícito a un maestro enseñar como única cierta, aunque la comparta, una religión por la mayoría de su país puesta en duda, ni ofender una religión que desde que el educando la acata, en libre uso de su juicio, es ya un derecho. ¿O es tan humo y tan hueca la religión católica que con el estudio de la Naturaleza y la enseñanza de las virtudes humanas se venga abajo? ¿o está, acaso, contra estas virtudes, que teme de ellas? ¿o ha venido ya a tan poco que, sobre ser doctrina divina, y, por tanto, eterna, como afirman los que la mantienen, ni con el prestigio de la tradición, ni con el influjo que con las iglesias solemnes y encendidas ejerce en la imaginación y sentidos, ni con el espanto que con la amenaza de la condenación suscita en las almas, ni con la práctica y reverencia de todos los hogares, ni con el permiso de enseñar en las escuelas de niños y niñas su culto a todos aquellos cuyos padres lo soliciten, puede esta

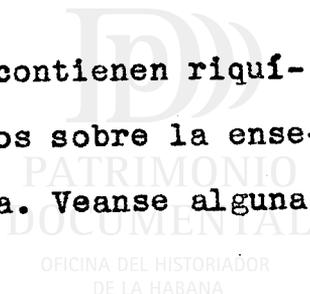
obra de siglos sustentarse? Sea libre el espíritu del hombre y ponga el oído directamente sobre la tierra; que, si no hubiera debido ser así, no habría sido puesto en contacto de la tierra el hombre".

No concibe Martí en los tiempos modernos la existencia de la enseñanza religiosa sectaria en las escuelas, porque considera que "es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época". Por ello, "en tiempos teológicos, universidad teológica. En tiempos científicos, universidad científica"; pues, para él, "educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive; es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida".

Y no deben torpemente los pueblos, "cerrar sus puertas a la luz que viene: pueblos hay de murciélagos, y buena copia de murciélagos en todo pueblo, que viven de la sombra, y son reyes de ella; mas a esta luz hermosa, que traspasa muros, es en vano cerrarle las puertas!".

Propugna Martí una "religión nueva" con "sacerdotes nuevos": las misiones educativas, de escuelas ambulantes, con maestros misioneros, encargados de "abrir una campaña de ternura y de ciencia... por valles, montes y rincones".

Sus artículos de La America de Nueva York contienen riquísima veta de opiniones, indicaciones y consejos sobre la enseñanza y contra el sectarismo religioso en ésta. Veanse algunas



de esas elocuentísimas citas:

"En nuestros países ha de hacerse una revolución radical en la educación, si no se les quiere ver siempre, como aún se ve ahora a algunos, irregulares, atrofiados y deformes como el monstruo de Horacio... Contra teología, física.

"Que la enseñanza elemental sea elementalmente científica: que en vez de la historia de Josué, se enseñe la de la formación de la tierra.

"No basta ya, no, para enseñar, saber dar con el puntero en las ciudades de los mapas... ni ahilar con fortuna un romancillo en escuela de sacerdotes escolapios... Alcemos esta bandera y no la dejemos caer: la enseñanza primaria tiene que ser científica.

"De todas partes se pide urgentemente la educación científica... y esta demanda es hoy como palabra de pase, y contraseña de la época... Que se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación.

"Las Escuelas de Artes y Oficios ayudan a resolver el problema humano, que se establece ahora con datos nuevos, desde que van faltando aquellos árboles antiguos, Monarquía e Iglesia, bajo cuyas ramas tenían cómoda vida tantos hombres. Ma, ni cortesanos, ni frailes. Un oficio o un arte... es sostén firmísimo, por cuanto afirma la independencia personal, de la dignidad pública. La felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes".

En otro trabajo hace resaltar como "las escuelas filosóficas, religiosas o literarias, encogullan a los hombres, como

al lacayo la librea".

Defiende, en cambio, la educación popular, porque para él, "en los pueblos está la gran revolución" y "saber leer es saber andar, saber escribir es saber ascender... Una escuela es una fragua de espíritus; ¡ay de los pueblos sin escuela! ¡ah de los espíritus sin temple!"

Preconiza, finalmente, el imperio de la bondad y la cultura:

"Ser bueno es el único modo de ser dichoso, Ser culto es el único modo de ser libre".

(De Martí y las religiones, por Emilio Roig de Leuchsenring).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Acaba de publicarse
un estudio sensacional:

MARTI Y LAS RELIGIONES

Por

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING

Donde se transcriben todos los pronunciamientos martianos acerca de las religiones en general y de la iglesia católica en particular, y se exponen la actitud por el Apóstol asumida y las campañas libradas contra la intromisión clerical en la vida política de los Estados Unidos y de Hispanoamerica.

\$0.20 el emplar,
en las buenas librerías.

(Anuncios en los periódicos).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

UN ESTUDIO DE ROIG DE LEUCHSENRING SOBRE

MARTÍ Y LAS RELIGIONES

Ya se encuentra en todas las librerías el sensacional estudio del Historiador de la Ciudad y Presidente de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, nuestro compañero Emilio Roig de Leuchsenring, de extraordinaria actualidad en estos momentos en que se trata de tergiversar el pensamiento martiano acerca de los problemas religiosos.

El Dr. Roig de Leuchsenring ofrece en este trabajo todos los pronunciamientos de Martí sobre las religiones en general y la iglesia católica en particular y expone la actitud asumida y las campañas libradas por el Apóstol frente a las intromisiones del clericalismo en la vida política de los Estados Unidos y de las repúblicas hispanoamericanas.

Demuestra, basándose en numerosas citas, que Martí nace heterodoxo y termina heterodoxo, colocándose ya desde 1871, en El Presidio Político en Cuba, fuera de la iglesia católica y de Roma al definir a Dios como la idea del bien y negar la existencia del dios sectario y todopoderoso del catolicismo. No flaquea ni rectifica ni claudica Martí en estas ideas. Las mantiene íntegramente, muy cercano ya a la muerte, en sus Apuntes de un viaje, del viaje emprendido el 30 de enero de 1895, desde Nueva York a Santo Domingo para ir a la guerra de Cuba con Máximo Gómez.

Demuestra que Martí rechaza todas las religiones positivas y sus dioses respectivos y acepta el ejercicio de estas, mientras no se opongan al libre ejercicio de la democracia, y solo admite el predominio de la razón. En materia de religiones únicamente acepta Martí la que él llama la nueva religión, y de la que habla en numerosos trabajos de épocas diversas.

Refiriéndose directamente al catolicismo expresa el autor que Martí lo condena y rechaza en múltiples trabajos a través de toda su vida, y al efecto, cita párrafos concluyentes en este sentido de los estudios de Martí La excomuniación del P. Mc Klynn, Cisma de los católicos en Nueva York, Librepensamiento en los Estados Unidos, Política internacional y religión, Guerra literaria en Colombia, Federico Proaño periodista; sus crónicas en La Clara Voz de México y las publicadas en la revista La América, de Nueva York.

Martí juzga que "el cristianismo a muerto a manos del catolicismo", y que "para amar a Cristo, es necesario arrancarlo de las manos torpes de sus hijos", y rehacerlo como fué, extrayéndolo "de la forma grosera en que la ambición de los pósteros convirtió las apologías y vaguedades que necesitaron para hablar a una época mitológica Jesús y los que propagaron sus doctrinas".

Da a conocer como Martí sufrió los ataques de la iglesia católica y de los católicos, viéndose obligado a salir de México, de Guatemala y de Venezuela por la actitud hostil hacia él y por la presión del clero y los elementos reaccionarios de esos países.

Expone que donde quiera que Martí encuentra un rebelde contra el clericalismo, le tributa sus más cálidos elogios y lo señala a la admiración y gratitud de los hombres libres.

Respecto a la enseñanza, demostró igualmente, con la cita de diversos trabajos de Martí que el laicismo de éste era perfecto y siempre se opuso a que se llevase a las escuelas la enseñanza religiosa sectaria. Así, en su artículo, Guerra literaria en Colombia, manifiesta: "Ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es el honor virtud que cuenta entre las religiones, o la educación será bastante religiosa con que sea honrada. Eso sí, implacablemente honrada".

Termina el Dr. Roig de Leuchsenring su notabilísimo ensayo con la transcripción de una página inédita de Martí, que se conserva en el archivo de Gonzálo de Quesada - Hombre del campo - emocionada apelación a las conciencias y los corazones de los campesinos y trabajadores de la América nuestra, para que desechen los prejuicios, convencionalismos y falsedades de los explotadores de Jesús y sus doctrinas y solo se deje guiar en la vida por la razón, la verdad y la ciencia.

MARTÍ Y LAS RELIGIONES

Por EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING.

La próxima semana aparecerá el sensacional estudio del Historiador de la Ciudad y Presidente de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, nuestro compañero Emilio Roig de Leuchsenring, de extraordinaria actualidad en estos momentos en que se trata de tergiversar el pensamiento martiano acerca de los problemas religiosos.

El Dr. Roig de Leuchsenring ofrece en este trabajo todos los pronunciamientos de Martí sobre las religiones en general y la iglesia católica en particular y expone la actitud asumida y las campañas libradas por el Apóstol frente a las intromisiones del clericalismo en la vida política de los Estados Unidos y de las repúblicas hispanoamericanas.

Demuestra, basándose en numerosas citas, que Martí nace heterodoxo y termina heterodoxo, colocándose ya desde 1871, en El Presidio Político en Cuba, fuera de la iglesia católica y de Roma al definir a Dios como la idea del bien y negar la existencia del dios sectario y todopoderoso del catolicismo. No flaquea ni rectifica ni claudica Martí en estas ideas. Las mantiene íntegramente, muy cercano ya a la muerte, en sus Apuntes de un viaje, del viaje emprendido el 30 de enero de 1895, desde Nueva York a Santo Domingo para ir a la guerra de Cuba con Máximo Gómez.

Demuestra que Martí rechaza todas las religiones positivas y sus dioses respectivos y acepta el ejercicio de estas, mientras no se opongan al libre ejercicio de la democracia, y solo admite el predominio de la razón. En materia de religiones únicamente acepta Martí la que él llama la nueva religión, y de la que habla en numerosos trabajos de épocas diversas.

Refiriéndose directamente al catolicismo expresa el autor que Martí lo condena y rechaza en múltiples trabajos a través de toda su vida, y al efecto, cita párrafos concluyentes en este sentido de los estudios de Martí La excomunió
del P. Mc Klynn, Cisma de los católicos en Nueva York, Librepensamiento en los Estados Unidos, Política internacional y religión, Guerra literaria en Colombia, Federico Proaño periodista; sus crónicas en La Clara Voz de México y las publicadas en la revista La América, de Nueva York.

Martí juzga que " el cristianismo a muerto a manos del catolicismo", y que "para amar a Cristo, es necesario arrancarlo de las manos torpes de sus hijos", y rehacerlo como fué, extrayéndolo "de la forma grosera en que la ambición de los pósteros convirtió las apoloías y vaguedades que necesitaron para hablar a una época mitológica, Jesús y los que propagaron sus doctrinas".

Da a conocer como Martí sufrió los ataques de la iglesia católica y de los católicos, viéndose obligado a salir de México, de Guatemala y de Venezuela por la actitud hostil hacia él y por la presión del clero y los elementos reaccionarios de esos países.

Expone que dondequiera que Martí encuentra un rebelde contra el clericalismo, le tributa sus más cálidos elogios y lo señala a la admiración y gratitud de los hombres libres .

Respecto a la enseñanza, demostró igualmente, con la cita de diversos trabajos de Martí que el laicismo de éste era perfecto y siempre se opuso a que se llevase a las escuelas la enseñanza religiosa sectaria. Así, en su artículo, Guerra literaria en Colombia, manifiesta: "Ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es el honor virtud que cuenta entre las religiones, o la educación será bastante religiosa con que sea honrada. Eso sí, implacablemente honrada".

Termina el Dr. Roig de Leuchsenring su notabilísimo ensayo con la transcripción de una página inédita de Martí, que se conserva en el archivo de Gonzálo de Quesada - Hombre del campo - emocionada apelación a las conciencias y los corazones de los campesinos y trabajadores de la América nuestra, para que desechen los prejuicios, convencionalismos y falsedades de los explotadores de Jesús y sus doctrinas y solo se deje guiar en la vida por la razón, la verdad y la ciencia.

ATAQUES DEL CLERIGO BIAIN O. F. M. EN EL
SEMANARIO CATOLICO SAN ANTONIO, DE 3 DE NO-
VIEMBRE DE 1940.

Réplícas de la Sociedad Cubana de Estudios
Históricos e Internacionales y de Emilio Roig
de Leuchsenring.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

MARTI, INJUSTO Y APASIONADO

Tal vez no se ha escrito en Cuba invectiva tan tremenda y corajuda, tan llena de anticlericalismo como la que nos acaban de reeditar los comunistas, tomándola de las páginas olvidadas y dispersas de José Martí. Se espanta uno de la audacia, de la inconsciencia pudiéramos decir, con que Martí dejó correr su pluma, que tiene aquí sabor de almagre y aguarrás. De tal manera es chocante y desconcertante esta salida suya, dada su habitual costumbre de eludir temas católicos y su fina delicadeza en tratar almas y conductas, que al punto estuvimos por adjudicar estas páginas negras una extraña mano interpoladora. Mas el estilo peculiar martiano no engaña a nadie. Es él, el Martí de siempre. Hemos leído muchos tomos de Martí, a medida que nos los va entregando la Editorial Trópico, y nada parecido hemos hallado hasta ahora. Insinuaciones antieclesiásticas, contradicciones internas en torno a lo religioso, afiebrado afán espiritualista, filosofías incompletas y a medio abocetar, eso sí; pero esta andanada tan directa y fulminante contra el Papado y la "Iglesia oficial", a fe que nos sorprendió.

Sería una gran torpeza ilusoria de los comunistas si han creído que nos han dejado aliquebrados o si piensan que han "descatolizado" a Martí. Nunca fueron claras y precisas sus definiciones religiosas y no ignorábamos que, a pesar de los fragmentos de luz evangélica que hogaran su vida y sus escritos, a ratos cae en franca heterodoxia. Fué sencillamente víctima del liberalismo laicista imperante él que tenía vena de santo y que pudo haber sido un émulo del tarsense. Cree uno, a veces, que su pensamiento corre sin

trabas ni extrañas influencias, en amplísima libertad, cuando a lo mejor es guiado por obscuras fuerzas ambientales.

Párrafo a párrafo, línea a línea, se puede desbaratar sin mucho esfuerzo este tinglado anticlerical martiano. Después de todo, Martí no nos dice ninguna novedad, no declama ninguna objeción que no la hayan gritado otros antes que él y después de él. Martí no escarba sino en tópicos alimonados ya de puro viejos y atufados. Solo que él lo hace a la manera única suya: con ardor, con fervor, con vehemencia de convencido, con nobleza de equivocado. A tres puntos cabe reducir la tesis de Martí.

1) El caso del P. Mc Glynn. Martí creyó ver ahí un acto de injusticia y una reprobable actitud en el arzobispo neoyorquino en torno a un problema social-religioso. A mi no me extraña que se sulfure el espíritu noble de Martí y que se vuelva ascuas e imprecaciones cuando él se imagina haber olfateado una injusticia. Es su nobilísimo espíritu, penetrado todo él del sentido de justicia, el que se subleva. Pero la verdad de Martí es muy posible que no sea la verdad de la historia. El escuchó la versión del párroco desaforado contra sus superiores, pero no la escuchó de labios del arzobispo. Sea lo que hubiere de verdad en el asunto, la conducta del P. Mc Glynn, aun suponiéndole apertrechado de razones, no deja de ser reprobable en una Iglesia, una de cuyas normas sustantivas es la disciplina y la obediencia.

2) De ahí pasa Martí, generalizando en exceso, a apedrear sin compasión, con voces hirientes y atrevidísimas a los jerarcas de la Iglesia Católica, describiéndolos como unos redomados fariseos,

de ideas turbias y de alma de rufianes, podridos, vengativos, asidos a las mesas pingües de los ricos. Esto, dicho así, como lo hace él, es una atroz injuria, una repugnante diatriba sin ningún apoyo histórico. El que prueba demasiado, no prueba nada, reza un adagio escolástico. Casi todo el panfleto martiano se reduce a eso: a echar sobre los hombros de los clérigos toda la inmundicia que lleva consigo la hipocresía y el vicio. Pero Martí -- y cuantos siguen escupitando como él -- debieran saber lo que sabe el más lerdo monaguillo: que el elemento humano de que está integrada la Iglesia, pueda dar -- y da de hecho, más entre los fieles que entre los clérigos -- frutos amargos de pecado y deslealtad a las doctrinas evangélicas. Ese es un lado sombrío de la Iglesia, ya que Dios no nos constituyó impecables; pero todo eso palidece y casi se esfuma al comparárselo con los innumerables ejemplos de virtud, de abnegación, de auténtica santidad de que cotidianamente da pruebas la Iglesia. He ahí la grandiosidad de la Iglesia; que salva y angeliza al hombre a pesar del hombre.

Dicho esto, nada tenemos contra el Martí patriota; admiramos su contextura espiritual, su heroísmo; aceptamos su maestrazgo y su apostolado; pero en lo católico ini "Maestro" ni "Apóstol":

Semanario Católico San Antonio, La Habana, noviembre 3 de 1940.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EN DEFENSA DE MARTI

La Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, en sesión celebrada en este mes, y, con el voto en contra del ingeniero Mario Guiral Moreno, que así lo manifestó para que constara en acta, por estimar que algunas de las afirmaciones que se hacen en la moción aprobada pugnan con sus principios, creencias y convicciones católicos, adoptó el siguiente acuerdo:

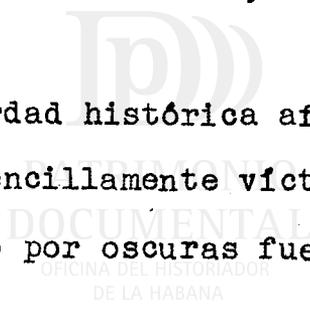
"Con motivo de las manifestaciones contenidas en el artículo publicado en el semanario católico San Antonio, de esta ciudad, y de fecha tres de noviembre último, bajo el título de Martí, injusto y apasionado, cuyo autor, según afirma el padre Chaurrondo en El Mundo, noviembre 17, es el padre Blain, O. F. M., la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, obligada, en cumplimiento de sus fines expresos, a "velar porque la historia no sea tergiversada o falseada, en publicaciones y disertaciones", e inspiradas por el más ardiente propósito de defender, conjuntamente con la verdad histórica, el prestigio de nuestras altas figuras representativas nacionales, y de exigir para ellas el respeto que les deben cubanos y extranjeros, declara:

"Primero: Que es absolutamente falso que las correspondencias tituladas El cisma de los católicos en New York y La excomunión del padre Mc Glynn, enviadas por José Martí al periódico El Partido Liberal, de México, en 16 de enero y veinte de julio respectivamente, constituyan "páginas olvidadas y dispersas" de la obra martiana, ya que figuran en el volumen cuarto de la primera y famosa colección de obras de Martí publicada por Gonzalo de Quesada y Aróstegui, y además de haber sido reproducidos muchas veces en periódicos y revistas, se han publicado también en compilaciones editadas fuera de Cuba, tales como Flor y Lava de la casa editora Ollendorff de

París y Los Estados Unidos, de la biblioteca Andrés Bello, de Madrid.

"Segundo: Que es igualmente falso que fuese "chocante y desconcertante esa salida suya" - se refiere a las declaraciones anticlericales de Martí contenidas en aquellas correspondencias -, "dada su habitual costumbre de eludir temas católicos", ya que basta examinar la obra de Martí ya recogida en libros, y por lo tanto, al alcance de todo investigador, para descubrir la abundancia de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos en general y sobre la Iglesia Católica en particular, Pueden señalarse, entre otros muchos, estos trabajos de Martí: Librepensamiento en los Estados Unidos, Política Internacional y religión, Guerra literaria en Colombia, Federico Proaño, periodista; sus crónicas recopiladas en los dos volúmenes de La clara voz de México, y las publicadas en la revista La América, que Félix Lizaso recopiló en un volumen, bajo el título de Artículos desconocidos de Martí. Esa reiteración del tema religioso, que se observa en diversos aspectos de la obra martiana - discursos estudios políticos y artículos periodísticos - comprueban cuánto preocupaba a Martí este problema y la importancia y trascendencia extraordinarias que le concedía. Parécenos innecesario añadir que, sea cual fuere sobre cualquiera de las opiniones sostenidas por Martí, lo que si está por encima de toda polémica, es que el Apóstol y Maestro de los cubanos trató de los asuntos religiosos, como de todos los demás, con absoluta honradez intelectual.

"Tercero: Que tampoco resulta conforme a la verdad histórica afirmar que Martí, en su criterio religioso, fuese "sencillamente víctima del liberalismo laicista imperante", ni "guiado por oscuras fuer-



zas ambientales", ya que el estudio de su vida prueba que, además de ser su deísmo heterodoxo, posición mental firmemente mantenida desde los dieciocho años - como lo demuestra su obra El presidio político en Cuba - hasta el fin de su vida, cuando escribiera los Apuntes de un viaje, Martí tuvo experiencia directa de la lucha que libraba en diversos países de América el clero católico, casi todo él, español contra el liberalismo republicano, ya que esos elementos influyeron poderosamente en que se viese obligado a salir de México, de Guatemala y de Venezuela. Su actitud, pues, frente a los problemas religiosos y a la intervención eclesiástica en los políticos, puede discutirse y aún impugnarse, a nuestro juicio, pues esta sociedad mantiene inquebrantablemente el más firme respeto a la libre discusión democrática de todos los hechos, de todos los hombres y de todas las ideas; pero debe reconocerse, por respeto a la verdad histórica, que fué actitud firme, invariable, meditada, y producto de la experiencia de su vida.

"Cuarto: Que en el artículo a que nos referimos aparecen diversas apreciaciones sobre Martí hechas en tono francamente despectivo, que es de todo punto imposible admitir, porque así como reconocemos el derecho a la libre discusión de la personalidad de nuestros hombres representativos, en sana crítica de sus actos y de sus ideas, consideramos como ofensa a Cuba y a su pueblo que se califique a la máxima figura cubana con frases que alcanzan casi los límites de la injuria, Porque no se contenta el articulista con hablar de "la audacia", de la "inconscientia", pudiéramos decir, con que Martí dejó correr su pluma, que tiene aquí sabor de almagre y aguarrás, con afirmar que "Martí no escarba sino en tópicos alimonados ya, de puro viejos y atufados"; y que emplea "voces hirientes y atrevidísimas" contra los jefes de la Iglesia, y que

ello "dicho así, como lo hace él, es una atroz injuria, una repugnante diatriba sin ningún apoyo histórico" (todo ello en contradicción con otras frases en que el autor menciona "la fina delicadeza" de Martí, su "nobilísimo espíritu, penetrado todo él del sentido de justicia", "su contextura espiritual, su heroísmo", y afirma que "tenía vena de santo"); sino que llega a estampar estas palabras:

"Pero Martí - y cuantos siguen escupitando como él - debieran saber lo que sabe hasta el mas lerdo monaguillo". Esta frase, aparte de encerrar, como todas las anteriormente citadas, patente falsedad, ya que es de todos reconocida la calidad evangélica de la palabra de Martí y la altísima nobleza con que invariablemente trató aun a sus **más** encarnizados enemigos, hasta el punto de merecer el epíteto de "el luchador sin odio", constituye gravísima falta de respeto **a** contra la memoria del Apóstol de nuestras libertades, de la que protestamos con la mayor energía, ^y que señalamos a sanción de la opinión pública, porque consideramos inadmisibile para la dignidad cubana tal injuria contra el que es digno objeto de veneración de todos los nacidos en esta patria que él creó con su genio y su sacrificio.

"Finalmente, también protestamos de la sutil distinción, contenida en el último párrafo de su artículo, que intenta establecer el padre Biain entre los deberes del cubano como ciudadano y como católico".

Emilio Roig de Leuchsenring
Presidente.

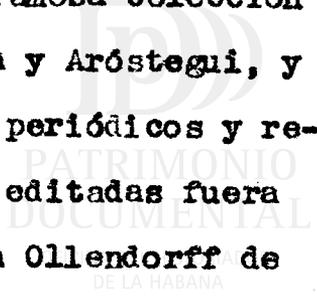


EN DEFENSA DE MARTI

La Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, en sesión celebrada en este mes, y, con el voto en contra del ingeniero Mario Guiral Moreno, que así lo manifestó para que constara en acta, por estimar que algunas de las afirmaciones que se hacen en la moción aprobada pugnan con sus principios, creencias y convicciones católicas, adoptó el siguiente acuerdo:

"Con motivo de las manifestaciones contenidas en el artículo publicado en el semanario católico San Antonio, de esta ciudad, y de fecha tres de noviembre último, bajo el título de Martí, injusto y apasionado, cuyo autor, según afirma el padre Chaurrondo en El Mundo, noviembre 17, es el padre Blain, O. F. M., la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, obligada, en cumplimiento de sus fines expresos, a "velar porque la historia no sea tergiversada o falseada, en publicaciones y disertaciones", e inspiradas por el más ardiente propósito de defender, conjuntamente con la verdad histórica, el prestigio de nuestras altas figuras representativas nacionales, y de exigir para ellas el respeto que les deben cubanos y extranjeros, declara:

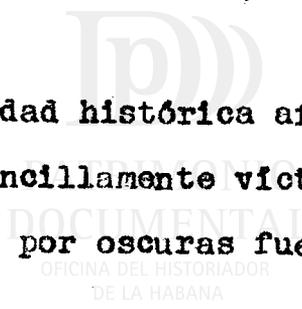
"Primero: Que es absolutamente falso que las correspondencias tituladas El cisma de los católicos en New York y La excomunión del padre Mc Glynn, enviadas por José Martí al periódico El Partido Liberal, de México, en 16 de enero y veinte de julio respectivamente, constituyan "páginas olvidadas y dispersas" de la obra martiana, ya que figuran en el volumen cuarto de la primera y famosa colección de obras de Martí publicada por Gonzalo de Quesada y Aróstegui, y además de haber sido reproducidos muchas veces en periódicos y revistas, se han publicado también en compilaciones editadas fuera de Cuba, tales como Flor y Lava de la casa editora Ollendorff de



París y Los Estados Unidos, de la biblioteca Andrés Bello, de Madrid.

"Segundo: Que es igualmente falso que fuese "chocante y desconcertante esa salida suya" - se refiere a las declaraciones anticlericales de Martí contenidas en aquellas correspondencias -, "dada su habitual costumbre de eludir temas católicos", ya que basta examinar la obra de Martí ya recogida en libros, y por lo tanto, al alcance de todo investigador, para descubrir la abundancia de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos en general y sobre la Iglesia Católica en particular. Pueden señalarse, entre otros muchos, estos trabajos de Martí: Librepensamiento en los Estados Unidos, Política Internacional y religión, Guerra literaria en Colombia, Federico Proaño, periodista; sus crónicas recopiladas en los dos volúmenes de La clara voz de México, y las publicadas en la revista La América, que Félix Lizaso recopiló en un volumen, bajo el título de Artículos desconocidos de Martí. Esa reiteración del tema religioso, que se observa en diversos aspectos de la obra martiana - discursos estudios políticos y artículos periodísticos - comprueban cuánto preocupaba a Martí este problema y la importancia y trascendencia extraordinarias que le concedía. Parécenos innecesario añadir que, sea cual fuere sobre cualquiera de las opiniones sostenidas por Martí, lo que si está por encima de toda polémica, es que el Apóstol y Maestro de los cubanos trató de los asuntos religiosos, como de todos los demás, con absoluta honradez intelectual.

"Tercero: Que tampoco resulta conforme a la verdad histórica afirmar que Martí, en su criterio religioso, fuese "sencillamente víctima del liberalismo laicista imperante", ni "guiado por oscuras fuer-



zas ambientales", ya que el estudio de su vida prueba que, además de ser su deísmo heterodoxo, posición mental firmemente mantenida desde los dieciocho años - como lo demuestra su obra El presidio político en Cuba - hasta el fin de su vida, cuando escribiera los Apuntes de un viaje, Martí tuvo experiencia directa de la lucha que libraba en diversos países de América el clero católico, casi todo él, español contra el liberalismo republicano, ya que esos elementos influyeron poderosamente en que se viese obligado a salir de México, de Guatemala y de Venezuela. Su actitud, pues, frente a los problemas religiosos y a la intervención eclesiástica en los políticos, puede discutirse y aún impugnarse, a nuestro juicio, pues esta sociedad mantiene inquebrantablemente el más firme respeto a la libre discusión democrática de todos los hechos, de todos los hombres y de todas las ideas; pero debe reconocerse, por respeto a la verdad histórica, que fué actitud firme, invariable, meditada, y producto de la experiencia de su vida.

"Cuarto: Que en el artículo a que nos referimos aparecen diversas apreciaciones sobre Martí hechas en tono francamente despectivo, que es de todo punto imposible admitir, porque así como reconocemos el derecho a la libre discusión de la personalidad de nuestros hombres representativos, en sana crítica de sus actos y de sus ideas, consideramos como ofensa a Cuba y a su pueblo que se califique a la máxima figura cubana con frases que alcanzan casi los límites de la injuria. Porque no se contenta el articularista con hablar de "la audacia", de la "inconscientia", pudiéramos decir, con que Martí dejó correr su pluma, que tiene aquí sabor de almagre y aguarrás, con afirmar que "Martí no escarba sino en tópicos alimonados ya, de puro viejos y atufados"; y que emplea "voces hirientes y atrevidísimas" contra los jerarcas de la Iglesia, y que

ello "dicho así, como lo hace él, es una atroz injuria, una repug-
nante diatriba sin ningún apoyo histórico" (todo ello en contra-
dicción con otras frases en que el autor menciona "la fina delica-
deza" de Martí, su "nobilísimo espíritu, penetrado todo él del sen-
tido de justicia", "su contextura espiritual, su heroísmo", y afir-
ma que "tenía vena de santo"); sino que llega a estampar estas pa-
labras:

"Pero Martí - y cuantos siguen escupitando como él - debieran
saber lo que sabe hasta el mas lerdo monaguillo". Esta frase, aparte
de encerrar, como todas las anteriormente citadas, patente false-
dad, ya que es de todos reconocida la calidad evangélica de la pala-
bra de Martí y la altísima nobleza con que invariablemente trató
aun a sus más encarnizados enemigos, hasta el punto de merecer el
epíteto de "el luchador sin odio", constituye gravísima falta de res-
peto a contra la memoria del Apóstol de nuestras libertades, de la
que protestamos con la mayor energía, ^y que señalamos a sanción de la
opinión pública, porque consideramos inadmisibile para la dignidad
cubana tal injuria contra el que es digno objeto de veneración de
todos los nacidos en esta patria que él creó con su genio y su sa-
crificio.

"Finalmente, también protestamos de la sutil distinción, conte-
nida en el último párrafo de su artículo, que intenta establecer
el padre Biain entre los deberes del cubano como ciudadano y como
católico".

Emilio Roig de Leuchsenring
Presidente.



63

¿CONTRA MARTÍ?: CONTRA CUBA.

Por Emilio Roig de Leuchsenring.

Con el título de Martí, injusto y apasionado, ha publicado el Semanario Católico San Antonio, de La Habana, en su número de 3 de noviembre último, un artículo sin firma, pero ^{del} que el P. Chaurrondo, en su sección El Catolicismo, de El Mundo, de noviembre 17, descubre como ^{frate español} autor al P. Biain O.F.M.

En ese trabajo se comentan las dos correspondencias - El cisma de los católicos en New York y La excomunión del Padre Mc Glynn - enviadas por Martí desde aquella ciudad norteamericana al periódico El Partido Liberal, de México, en 16 de enero y 20 de julio de 1887, respectivamente, las cuales acaban de ser recogidas - por cierto en orden de fechas trastocado - en un folleto - Martí y la Iglesia Católica - impreso por la Editorial Páginas, de La Habana.

Porque en ese trabajo - debido, por una parte al desconocimiento absoluto y a la consecuente incomprensión total que su autor tiene de la vida y la obra martiana, y por otra, al fanatismo sectarista, político y religioso, que lo inspira - se presenta ante el pueblo cubano y los españoles en esta República residentes, a un Martí capaz de doblegar su pensamiento y su pluma por urgencias de su labor político-revolucionaria, y dejar-

se llevar de novelerías filosóficas o de demagogias políticas, echando mano, para salir del paso, de "tópicos alimonados ya de puro viejos y atufados", hemos creído necesario salir una vez más en defensa del auténtico Martí, desenmascarando a los malandrines de sotana, que para mejor llevar adelante sus torpes propósitos de reconquista material de esta tierra, tergiversan dolosamente la verdad histórica y pretenden denigrar, rebajar y ridiculizar, convirtiéndolo en mediocre agitador o en periodista vulgar, a quien ha sido muy justamente proclamado por las más preclaras figuras, ^{genuinamente} ~~verdaderamente~~ representativas, del pensamiento español e hispanoamericano, como un "genio", como un "superhombre, grande y viril, poseído del secreto de su excelencia, en ^comunión con Dios y con la naturaleza", al decir de Darío, "Apóstol de la eterna y universal hispanidad qui-jotesca", según lo vió Unamuno, y para Fernando de los Ríos, "la personalidad más conmovedora, profunda y patética que ha producido hasta ahora el alma hispana en América".

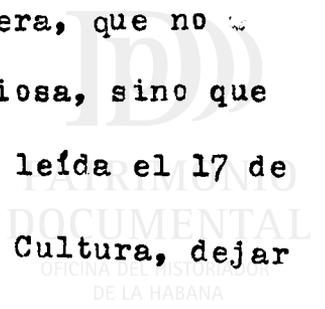
Desde las primeras líneas del artículo Martí, injusto y apasionado, encontramos volcados sobre el papel de la be^{ata} ~~ta~~ revis-tilla el apasionamiento, la injusticia y la ignorancia que han movido la pluma del pater-periodista, ^{quien} ~~que~~ ni siquiera asume, ~~la~~ ^{autorizándolo con su firma,} la responsabilidad de su adefesio literario.

Cayéndose de la estratósfera del analfabetismo en asuntos históricos cubanos, en que vive, se espanta, ^{el P. Biais} al descubrir por ese folleto ya citado, que Martí hubiese escrito sobre problemas religiosos en general y acerca de la Iglesia Católica, en particular, y declara, con esa frescura sólo poseída por los ignorantes, que además pecan de audaces, que "es chocante y

desconcertante esta salida suya, - sus dos mencionadas correspondencias - dada su habitual costumbre de eludir temas católicos". Y llega a dudar que fueran de Martí esas "páginas olvidadas y dispersas", en las que, con "inconciencia... Martí dejó correr su pluma, que tiene aquí sabor de almagre y aguarrás".

Esas páginas - pater- no son ni olvidadas ni dispersas, aunque usted no las hubiera leído antes de ahora. Son, precisamente, trabajos conocidísimos del Apóstol, que recogió Gonzalo de Quesada y Aróstegui en el volumen IV de su muy famosa colección martiana, y que han sido reproducidas centenares de veces en ~~periódicos~~ ^{diarios} y revistas, y también en libros, ^{algunos de ellos} editados fuera de Cuba, ~~tales como, entre otros,~~ las compilaciones Flor y Lava, ^{de la Librería P. de París,} de ^{de} Ollendorff, y Los Estados Unidos, de la Biblioteca ~~de~~ Andrés Bello, ^{de Madrid.}

¿Cómo se atreve el P. Biain a hablar de Martí con la despreocupación con que podría chismear de algún hermano de Orden, rival en dignidades o canongías? Sepa usted - pater - que lejos de ser "habitual costumbre" en Martí "eludir temas católicos", como usted desfachatadamente sostiene, ^{quien realice} ~~después de realizarse~~ detenido estudio a través de la obra - no la olvidada y dispersa ~~X~~, sino la recogida en libros, al alcance de los investigadores serios y honrados, ^{descubrirá en seguida} ~~seemra descubrir~~ la riqueza, en cantidad y en calidad, de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos, de tal manera, que no se requiere especular sobre su ideología religiosa, sino que basta, como nosotros lo hicimos en conferencia leída el 17 de mayo pasado en la Institución Hispanocubana de Cultura, dejar



hablar al propio Martí para que él conteste todas las dudas ^{o satisfaga toda} o la curiosidad que pudiéramos tener acerca de sus ideas religiosas, de su pensamiento y enjuiciamiento sobre las religiones en general y la Iglesia Católica en particular y su criterio sobre el laicismo ^{o el} sectarismo religioso en la enseñanza pública.

En esa reiteración del tema religioso en discursos, estudios políticos y artículos periodísticos se comprueba cuánto preocupa a Martí el problema, y la importancia y trascendencia extraordinaria que para él tiene el mismo, y de qué manera ahondó en el estudio de estas cuestiones, y con cuánta honradez intelectual escribió sobre ellas, sólo cuando poseía conocimiento perfecto del asunto que desarrollaba o del hecho a que se refería.

La única verdad que ha dicho el P. Biain en su articulejo plagado de mentiras, es que, "tal vez no se ha escrito en Cuba invectiva tan tremenda y corajuda, tan llena de anticlericalismo", como esas dos correspondencias ~~neoyorquinas neoyorquinas~~ neoyorquinas, aunque no sean, ni muchísimo menos, las únicas páginas martianas anticlericalmente tremendas y corajudas, sino que debe buscar también el P. Biain, además, entre otros muchos, estos trabajos de Martí: Librepensamiento en los Estados Unidos, Política Internacional y Religión, Guerra literaria en Colombia, Federico Proaño, periodista; sus crónicas recopiladas en los dos volúmenes de La clara voz de México, y las publicadas en la revista La América, que Félix Lizaso ^{reprodujo} recopiló en un volumen, con el título de Artículos desconocidos de José Martí, el año 1930.

Martí no fué, como el P. Biain lo califica desdeñosamente, "víctima del liberalismo laicista imperante, él que tenía la vena de santo y que pudo haber sido un émulo del tarsense", ni fué

"guiado por oscuras fuerzas ambientales", sino ^{que, ya en} ~~desde que en~~ 1871, contando sólo 18 años de edad, Martí en El Presidio Político en Cuba, se coloca fuera de la Iglesia Católica y de Roma, manifestándose claramente heterodoxo y deísta, desde entonces hasta los días cercanos a su muerte, en sus Apuntes de un viaje, del viaje emprendido el 30 de enero de 1895, desde Nueva York a Santo Domingo para ir a la guerra de Cuba con Máximo Gómez.

Y examinando esos trabajos que he ^{mos} citado y otros más que podemos poner a disposición del P. Biain y de cuantos desee ⁿ ilustrarse sobre el particular, se comprobará de manera diáfana, precisa y contundente, que Martí es heterodoxo, librepensador, laico, antiteocrático y anticlerical, y ^{cuante le preocupa} ~~que tiene especial en el conocimiento cabal del~~ ~~pero en estudiar el~~ problema religioso en todos los países que visita y ^{el esfuerzo que tiene de} ~~es~~ dar a conocer a su América y a Cuba el resultado de sus investigaciones y estudios.

Y se explica perfectamente esta actitud y esta línea de conducta, porque Martí, político y estadista genial de Cuba y del Continente, conocedor profundo de nuestros pueblos, tanto los hispanoamericanos como el anglosajón, no podía echar de lado ni dejar de tener en cuenta, en el desenvolvimiento de su labor revolucionaria y americanista, cuestión, como la religiosa, que de modo tal afectaba a la vida de las nacionalidades americanas. El vió de cerca, y hasta sufrió, las consecuencias de la lucha librada, en varias de las ~~Repúblicas~~ Repúblicas de la América nuestra y en los Estados Unidos, por el reaccionarismo católico romano contra el liberalismo republicano americano, en el ^{propósito,} ~~empuje,~~ nunca abandonado, de aquél, por vencer y dominar a éste.

Martí rechaza todas las religiones positivas y sus dioses respectivos, y acepta el ejercicio de ^{aquellas} ~~estas~~, mientras no se opongan al libre ejercicio de la democracia, y sólo admite el predominio de la razón.

En materia de religiones, Martí únicamente acepta la que él llama la nueva religión, y de la que habla en numerosos trabajos de épocas diversas, religión que "buscará el hombre fuera de los dogmas históricos y puramente humanos, aquella armonía del espíritu de religión con el juicio libre, que es la forma religiosa del mundo moderno, a donde ha de venir a parar, como el río al mar, la idea cristiana".

Refiriéndose directamente al catolicismo, Martí lo condena y rechaza en múltiples pronunciamientos a través de toda su vida, ^{los} que podrá encontrar el P. Biain en los artículos que dejamos citados más arriba.

Martí juzga que "el cristianismo ha muerto a manos del catolicismo", que "para amar a Cristo, es necesario arrancarlo a las manos torpes de sus hijos", ~~la clericalidad católica~~; de ese que él anatematiza muy certeramente, sin apasionamientos, sino ^{llamándole} guiándose tan sólo por lo que la historia ~~le dice~~ le enseña, ~~de~~ "edificio impuro del Papado"; y niega toda representación e inspiración divina al Pontífice Romano, reconociendo exclusivamente "la naturaleza meramente humana del Pontificado". Y al referirse al sometimientos de los católicos a las disposiciones e imposiciones papales, dice: "No hay cuadro más mísero que el de esos ciegos que andan por el mundo de rodillas, cogidos de la fimbria de una sotana como los brahmanes que se ~~XX~~ asen, para morir en la gracia, de la cola del buey sagrado".

En sus andanzas patrióticas y revolucionarias por varios países hispanoamericanos y por los Estados Unidos, según ya apuntamos, Martí pudo comprobar la ^aalianza formidable que en todos ellos mantenían el catolicismo y el reaccionarismo político. Así lo observa en México, en el Perú, en el Ecuador, en Guatemala, en Colombia y en Norteamérica; y dondequiera que en algunos de estos países surge un hombre que se rebela contra esa absorción y explotación católico-reaccionarias, la pluma de Martí le rinde el homenaje de su admiración y le tributa sus más cálidos aplausos: así a Proaño, a Juárez, al Padre Mc Glynn, a Courtlandt Palmer... y de Lutero, por gran rebelde contra la Iglesia Católica, Martí dijo: "Todo hombre libre debía colgar en sus muros, como el de un redentor, el retrato de Lutero".

Y bueno es que conozca también el ~~Padre~~ Biain que Martí sufrió ^{en vida} los ataques de la Iglesia Católica y de los católicos, viéndose obligado a salir de México, de Guatemala y de Venezuela, por la actitud hostil ~~hacia él~~, y por la presión del clero y los elementos reaccionarios clericales de esas Repúblicas, de igual modo que de vivir ~~ahora~~ en nuestros días ^{de} hubiera pedido ~~la expulsión~~ ^{de} su propia patria, el ~~Padre~~ Biain o cualquier otro clérigo extranjero, en Cuba residente y de Cuba explotador.

su expulsión, habiéndose pedido, y de su propia Patria Cubana,

Respecto a la enseñanza, ~~el~~ laicismo de Martí es igualmente perfecto, y siempre se opuso a que se llevase a las escuelas la enseñanza religiosa ~~religiosa~~ sectaria, ^{según} tal como lo expresa muy ~~XXX~~ claramente en su artículo Guerra literaria en Colombia, al manifestar: "ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es el honor virtud que cuenta entre las religiosas, o la educación será bas-

tante religiosa con que sea honrada. Eso sí, implacablemente honrada".

Aunque injusto, ignorante y apasionado, el ~~Padre~~ Biain ha prestado a los cubanos con este artículo que criticamos, un inapreciable servicio, pues después de su descubrimiento - que nosotros ahora le ratificamos y ampliamos - de un Martí heterodoxo, librepensador, laico, antiteocrático y anticlerical, ya ni él ni toda la clericanalla extranjera que ha ~~venido~~ ^{la efígie} venido medrando en nuestra República al amparo del nombre y las palabras de Martí, hipócritamente enarbolados y utilizados, para librar su última batalla por la reconquista de los privilegios coloniales perdidos, tratando de sojuzgar de nuevo las conciencias, y con ello dominar al propio Estado, a través de invocaciones a la libertad, a la igualdad y a la democracia, que antes escarnecieron y pisotearon, ^{de} aquí en adelante no les ha de ser posible, ^{continuar manteniendo esa hipócrita y lucrativa postura} seguir ~~lucrando~~ camouflageados de discípulos y de admiradores de Martí, sino que están forzados a declararse, como el ~~Padre~~ Biain lo insinúa en su artículo, enemigo de nuestro Apóstol y Maestro, que no puede ser para ellos ni Maestro ni Apóstol.

Ahora bien, la Iglesia Católica y los clérigos católicos que de tal manera se pronuncien contra Martí, sobre todo los extranjeros, deben tener muy en cuenta lo que Martí significa y representa para Cuba y para los cubanos, y atenerse, por tanto, a las consecuencias de lo que no puede calificarse de otra manera que de anticubanismo.

Escrito día 6/20

¿CONTRA MARTÍ?: CONTRA CUBA

Por Emilio Roig de Leuchsenring.

Con el título de Martí injusto y apasionado, ha publicado el Semanario Católico San Antonio, de La Habana, en su número de 3 de noviembre último, un artículo sin firma, pero del que el P. Chaurrondo, en su sección El Catolicismo, de El Mundo, de noviembre 17, descubre como autor al fraile español P. Bian O. F. M.

En ese trabajo se comentan las dos correspondencias - "El cisma de los católicos en New York y La excomunión del Padre McGlynn - enviadas por Martí desde aquella ciudad norteamericana al periódico El Partido Liberal, de México, en 16 de enero y 20 de julio de 1887, respectivamente las cuales acaban de ser recogidas - por cierto en orden de fechas trastocado - en un folleto - Martí y la Iglesia Católica - impreso por la Editorial Páginas, de La Habana.

Porque en ese trabajo - debido, por una parte al desconocimiento absoluto y a la consecuente incomprensión total que su autor tiene de la vida y la obra martiana, y por otra, al fanatismo sectarista, político y religioso que lo inspira - se presenta ante el pueblo cubano y los españoles en esta República residentes, a un Martí capaz de doblegar su pensamiento y su pluma por urgencias de su labor político-revolucionarias, y dejarse llevar de ~~una~~ novelerías filosóficas o de demagogias políticas, echando mano, para salir del paso, de "tópicos alimonados ya de puro viejos y atufados", hemos creído necesario salir una vez más en defensa del auténtico Martí, desenmascarando a los malandrines de sotana, que para mejor llevar adelante sus torpes propósitos de reconquista material de esta tierra, tergiversan dolosamente la verdad histórica y pretenden denigrar, rebajar y ridiculizar, convirtiéndolo en mediocre agitador o en periodista vulgar, a quien ha sido muy justamente proclamado por las más preclaras figuras, genuinamen-

te representativas, del pensamiento español e hispanoamericano, como un "genio", como un "superhombre", grande y viril, poseído del secreto de su excelencia, en comunión con Dios y con la naturaleza", al decir de Darío, "Apóstol de la eterna y universal hispanidad quijotesca", según lo vió Unamuno, y para Fernando de los Ríos, "la personalidad más conmovedora, profunda y patética que ha producido hasta ahora el alma hispana en América".

Desde las primeras líneas del artículo Martí, injusto y apasionado, encontramos volcados sobre el papel de la beata revistilla el apasionamiento, la injusticia y la ignorancia que han movido la pluma del pater-periodista, a quien ni siquiera asume, autorizándola con su firma, la responsabilidad de su adefesio literario.

Cayéndose de la estratósfera del analfabetismo en asuntos históricos cubanos, en que vive, se espanta el P. Biain al descubrir por ese folleto ya citado, que Martí hubiese escrito sobre problemas religiosos, en general y acerca de la Iglesia Católica, en particular, y declara, con esa frescura sólo poseída por los ignorantes, que además pecan de audaces, que "es chocante y desconcertante esta salida suya, - sus dos mencionadas correspondencias - dada su habitual costumbre de eludir temas católicos". Y llega a dudar que fueran de Martí esas "páginas olvidadas y dispersas", en las que, con "inconciencia... Martí dejó correr su pluma, que tiene aquí sabor de almagre y aguarrás".

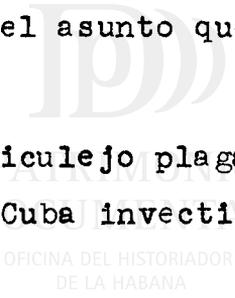
Esas páginas - "pater" - no son ni olvidadas ni dispersas, aunque usted no las hubiera leído antes de ahora. Son, precisamente, trabajos desconocidísimos del Apóstol, que recogió Gonzalo de Quesada y Aróstegui en el volumen IV de su muy famosa colección martiana, y que han sido reproducidas centenares de veces en diarios y revistas, y también en libros, algunos de ellos editados fuera de Cuba, como las compilaciones Flor y Lava, de la Librería P. Ollendorff, de París, y Los

Estados Unidos, de la Biblioteca Andrés Bello, de Madrid.

¿Cómo se atreve el P. Biain a hablar de Martí con la despreocupación con que podría chismear de algún hermano de Orden, rival en dignidades o canongías? Sepa usted - "pater" - que lejos de ser "habitual costumbre" en Martí "eludir temas católicos", como usted desfachadamente sostiene, quien realice detenido estudio a través de la obra - no la olvidada y dispersa, sino la recogida en libros, al alcance de los investigadores serios y honrados -, descubrirá en seguida la riqueza, en cantidad y en calidad, de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos, de tal manera, que no se requiere especular sobre su ideología religiosa, sino que basta, como nosotros lo hicimos en conferencia leída el 17 de mayo pasado en la Institución Hispanocubana de Cultura, dejar hablar al propio Martí para que él conteste todas las dudas o satisfaga toda la curiosidad que pudiéramos tener acerca de sus ideas religiosas, de su pensamiento y enjuiciamiento sobre las religiones en general y la Iglesia Católica en particular y su criterio sobre el laicismo o el sectarismo religioso en la enseñanza pública.

En esa reiteración del tema religioso en discursos, estudios políticos y artículos periodísticos se comprueba cuánto preocupa a Martí el problema, y la importancia y trascendencia extraordinaria que para él tiene el mismo, y de qué manera ahondó en el estudio de estas cuestiones, y con cuánta honradez intelectual escribió sobre ellas, sólo cuando poseía conocimiento perfecto del asunto que desarrollaba o del hecho a que se refería.

La única verdad que ha dicho el P. Biain en su articulejo plagado de mentiras, es que, "tal vez no se ha escrito en Cuba invectiva



tan tremenda y corajuda, tan llena de anticlericalismo", como esas dos correspondencias neoyorquinas, aunque no sean, ni muchísimo menos, las únicas páginas martianas anticlericalmente tremendas y corajudas, sino que debe buscar también el P. Biain, además, entre otros muchos, estos trabajos de Martí: Librepensamiento en los Estados Unidos, Política Internacional y Religión, Guerra literaria en Colombia, Federico Proaño, periodista; sus crónicas recopiladas en los dos volúmenes de La clara voz de México, y las publicadas en la revista La América, que Félix Lizaso reprodujo en un volumen, con el título de Artículos desconocidos de José Martí, el año 1930.

Martí no fué, como el P. Biain lo califica desdeñosamente, "víctima del liberalismo laicista imperante, él que tenía vena de santo y que pudo haber sido un émulo del tarsense", ni fué "guiado por oscuras fuerzas ambientales", sino que, ya en 1871, contando sólo 18 años de edad, Martí en El Presidio Político en Cuba, se coloca fuera de la Iglesia Católica y de Roma, manifestándose claramente heterodoxo y deísta, desde entonces hasta los días cercanos a su muerte, en sus Apuntes de un viaje, del viaje emprendido el 30 de enero de 1895, desde Nueva York a Santo Domingo para ir a la guerra de Cuba con Máximo Gómez.

Y examinando esos trabajos que hemos citado y otros más que podemos poner a disposición del P. Biain y de cuantos deseen ilustrarse sobre el particular, se comprobará de manera diáfana, precisa y contundente, que Martí es heterodoxo, librepensador, laico, anti-teocrático y anticlerical, y cuánto le preocupa el conocimiento cabal del problema religioso en todos los países que visita y el empeño que tiene de dar a conocer a su América y a Cuba el resultado

de sus investigaciones y estudios.

Y se explica perfectamente esta actitud y esta línea de conducta, porque Martí, político y estadista genial de Cuba y del Continente, conocedor profundo de nuestros pueblos, tanto los hispano-americanos como el anglosajón, no podía echar de lado ni dejar de tener en cuenta, en el desenvolvimiento de su labor revolucionaria y americanista, cuestión, como la religiosa, que de modo tal afectaba a la vida de las nacionalidades americanas. Él vió de cerca, y hasta sufrió, las consecuencias de la lucha librada, en varias de las repúblicas de la América nuestra y en los Estados Unidos, por el reaccionarismo católico-romano contra el liberalismo republicano-americano, en el propósito, nunca abandonado, de aquél, por vencer y dominar a éste.

Martí rechaza todas las religiones positivas y sus dioses respectivos, y acepta el ejercicio de aquéllas mientras no se opongan al libre ejercicio de la democracia, y sólo admite el predominio de la razón.

En materia de religiones, Martí únicamente acepta la que él llama la nueva religión, y de la que habla en numerosos trabajos de épocas diversas, religión que "buscará el hombre fuera de los dogmas históricos y puramente humanos, aquella armonía del espíritu de religión con el juicio libre, que es la forma religiosa del mundo moderno, a donde ha de venir a parar, como el río al mar, la idea cristiana".

Refiriéndose directamente al catalicismo, Martí lo condena y rechaza en múltiples pronunciamientos a través de toda su vida, los que podrá encontrar el P. Biain en los artículos que dejamos citados más arriba.

Martí juzga que "el cristianismo ha muerto a manos del catolicismo", que "para amar a Cristo, es necesario arrancarlo a las manos torpes de sus hijos", de ese que él anatematiza muy certeramente, sin apasionamientos, sino guiándose tan sólo por lo que la historia le enseña, llamándole "edificio impuro del Papado"; y niega toda representación e inspiración divinas al Pontífice Romano, reconociendo exclusivamente "la naturaleza meramente humana del Pontificado". Y al referirse al sometimiento de los católicos a las disposiciones e imposiciones papales, dice: "No hay cuadro más mísero que el de esos ciegos que andan por el mundo de rodillas, cogidos de la fimbria de una sotana como brahmanes que se asen, para morir en la gracia, de la cola del buey sagrado".

En sus andanzas patrióticas y revolucionarias por varios países hispanoamericanos y por los Estados Unidos, según ya apuntamos, Martí pudo comprobar la alianza formidable que en todos ellos mantenían el catolicismo y el reaccionarismo político. Así lo observa en México, en el Perú, en el Ecuador, en Guatemala, en Colombia y en Norteamérica: y dondequiera que en algunos de estos países surge un hombre que se rebela contra esa absorción y explotación católico-reaccionarias, la pluma de Martí le rinde el homenaje de su admiración y le tributa sus más cálidos aplausos: así a Proaño, a Juárez, al Padre Mc Glynn, a Courtladd Palmer... Y de Lutero, por gran rebelde contra la Iglesia Católica, Martí dijo: "Todo hombre libre debía colgar en sus muros, como el de un redentor, el retrato de Lutero".

Y bueno es que conozca también el P. Biain que Martí sufrió en vida los ataques de la Iglesia Católica y de los católicos, viéndose obligado a salir de México, de Guatemala y de Venezuela, por la actitud hostil y por la presión del clero y de los elementos reaccio-

narios clericales de esas Repúblicas, de igual modo que de vivir en nuestros días, su expulsión habría pedido, y de su propia patria cubana, el P. Biain o cualquier otro clérigo extranjero, en Cuba residente y de Cuba explotador.

Respecto a la enseñanza, el laicismo de Martí es igualmente perfecto, y siempre se opuso a que se llevase a las escuelas la enseñanza religiosa sectaria, según lo expresa muy claramente en su artículo Guerra literaria en Colombia, al manifestar: "ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es el honor virtud que cuenta entre las religiosas, o la educación será bastante religiosa con que sea honrada. Eso sí, implacablemente honrada".

Aunque injusto, ignorante y apasionado, el P. Biain ha prestado a los cubanos con este artículo que criticamos un inapreciable servicio, pues después de su descubrimiento - que nosotros ahora le ratificamos y ampliamos - de un Martí heterodoxo, librepensador, laico, antiteocrático y anticlerical, ya ni él ni toda la clericanalla extranjera que ha venido medrando en nuestra República al amparo del nombre, la efigie y las palabras de Martí - hipócritamente enarbolados y utilizados, para librar su última batalla por la reconquista de los privilegios coloniales perdidos, tratando de sojuzgar de nuevo las conciencias, y con ello dominar al propio Estado, a través de invocaciones a la libertad, a la igualdad y a la democracia, que antes escarnecieron y pisotearon - de aquí en adelante no les ha de ser posible continuar manteniendo esa hipócrita y lucrativa postura, camuflageados de discípulos y de admiradores de Martí, sino que están forzados a declararse, como el P. Biain lo insinúa en su artículo, enemigos de nuestro Apóstol y Maestro, que no puede ser para

ellos ni Maestro ni Apóstol.

Ahora bien, la Iglesia Católica y los clérigos católicos que de tal manera se pronuncien contra Martí, sobre todo los extranjeros, deben tener muy en cuenta lo que Martí significa y representa para Cuba y para los cubanos, y atenerse, por tanto, a las consecuencias de lo que no puede calificarse de otra manera que de anticubano.

Pueblo, La Habana, diciembre 6 de 1940.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CONTRA MAR ONTRA

Año die 6

CON el título de «Martí, injusto y apasionado», ha publicado el «Semanario Católico San Antonio», de La Habana, en su número de 3 de noviembre último, un artículo sin firma, pero del que el P. Chaurrongo, en su sección «El Catolicismo», de «El Mundo», de noviembre 17, describe como autor al fraile español P. Biain O. F. M.

En ese trabajo se comentan las dos correspondencias —«El cisma de los católicos en New York» y «La excomunión del Padre McGlynn»— enviadas por Martí desde aquella ciudad norteamericana al periódico «El Partido Liberal», de México, en 16 de enero y 20 de julio de 1877, respectivamente, las cuales acaban de ser recogidas —por cierto en orden de fechas trastocado— en un folleto —«Martí y la Iglesia Católica»— impreso por la Editorial «Páginas», de La Habana.

Porque en ese trabajo —debido, por una parte al desconocimiento absoluto y a la consecuente incompreensión total que su autor tiene de la vida y la obra martiana, y por otra, al fanatismo sectarista, político y religioso que lo inspira— se presenta ante el pueblo cubano y los españoles en esta República residentes, a un Martí capaz de doblegar su pensamiento y su pluma por urgencias de su labor político-revolucionarias, y dejarse llevar de noveleñas filosóficas, o de demagogias políticas, echando mano, para salir del paso, de «tópicos alimonados ya de puro viejos y atufados», hemos creído necesario salir una vez más en defensa del auténtico Martí, desenmascarando a los malandrines de sotana, que para mejor llevar adelante sus torpes propósitos de reconquista material de esta tierra, tergiversan dolosamente la verdad histórica y pretenden denigrar, rebajar y ridiculizar, convirtiéndolo en mediocre agitador o en periodista vulgar, a quien ha sido muy justamente proclamado por las más preclaras figuras, genuinamente representativas, del pensamiento español e hispanoamericano, como un «genio», como un «superhombre», grande y viril, poseído del secreto de su excelencia, «en comunión con Dios y con la naturaleza», al decir de Darío, «Apóstol de la eterna y universal hispanidad quijotesca», según lo vió Unamuno, y para Fernando de los Ríos, «la personalidad más conmovedora, profunda y patética que ha producido hasta ahora el alma hispana en América».

Desde las primeras líneas del artículo «Martí, injusto y apasionado», encontramos volcados sobre

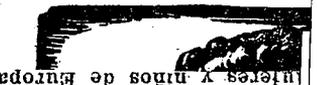
(Continúa en la p. 51)

llegar en el momento oportuno, sin que se...
 ber, sin porteros, sin luz. Todos los cafés cerr...
 las provincias, evacuados de las inmediaciones...
 interminables rumores en el aire, sobre el cruce...
 Rhin por los nazis, hacia Francia. Radios lanza...
 sin estas historias de los nazis, de la destrucción...
 Polonia. Y grupos y grupos infinitos de france...
 con una criatura en los brazos, con la esposa al...
 de marchando hacia Gare de L-Etat, —hacia...
 Frente... Silenciosos, sin una palabra, sin una...
 rista, sin un canto, disciplinados, ordenadamen...
 franceses; pero condenados, sentenciados, sin sa...
 a quien van a detener. Habla sido su Gobie...
 quien habla declarado la guerra sin ser atacado...
 La movilización fue prorrogada por 10 d...
 tiempo, exactamente suficiente para darle a H...
 oportunidad de conquistar a Polonia...
 Bien, el no necesitó más que 6 días: en...
 tiempo 7 el Alto Mando polaco y el Gobierno e...
 ban ya en Rumanía, el Presidente polaco Mosc...
 ya en Suiza. El gran amigo del Mariscal Goering...
 diplomático polaco Coronel Beck, desapareció to...
 mente, y la delegación de Polonia quedó completa...
 Los franceses dijeron: «La Polonia está l...
 pourquois se batte?» —Polonia se acaba, por...
 luchar?

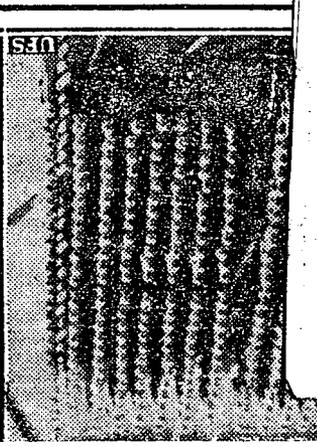
La única verdad que...
 artículo plagado de me...
 se ha escrito en Cuba in...
 rajada, tan llena de an...
 los correspondencias meo...
 ni muchísimo menos, las

UN artículo te...
 por entero...
 por momento...
 sas, apreciaciones...
 nuestro Martí, fué...
 temente por un clér...
 Cuba. Lo endeble...
 la transparente int...
 cualquier precio al...
 siera el autor, mov...
 escritor cubano Em...
 chsenring a situar...
 al clérigo y su escri...
 indudable que para...
 blo tiene y porque a...
 empañarse interes...
 obra de nuestro A...
 mos hoy el trabajo...
 Leuchsenring.

anticlericalmente tremenda...
 debe buscar también el P...
 muchos, estos trabajos de...
 to en los Estados Unidos...
 Religión», «Guerra literari...
 co Proaño, periodista; su



horas; estos caballeros te...
 Gran tradición revolucionaria...
 victoriosa Confederación Ge...
 francesa, con su conquist...
 na y 2 semanas de vacaciones...
 su propio pueblo, fue más...
 de la burguesía francesa que...
 Y a las fuerzas imperialistas



canos como el anglosajón, r...
 ni dejar de tener en cuenta...
 to de su labor revolucionari...
 tión, como la religiosa, que...
 vida de las nacionalidades...
 cerca y hasta sufrió, las co...
 librada, en varias de las re...
 nuestra y en los Estados U...
 mismo católico-romano cont...
 blicano americano, en el p...
 nado, de aquel, por vencer

Martí rechaza todas l...
 sus dioses respectivos, y ac...
 ellas mientras no se opongan...
 democracia, y sólo admite...
 zón.

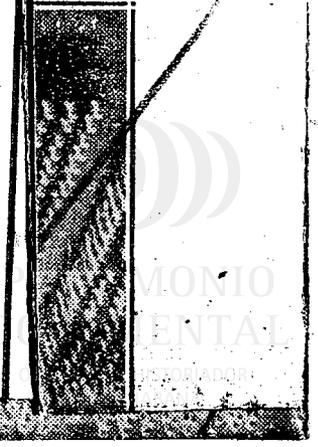
En materia de relig...
 acepta la que él llama la...
 que habla en numerosos l...
 sas, religión que «buscará...
 dogmas históricos y para...
 armonía del espíritu de rel...
 que es la forma religiosa...
 donde ha de venir a parar...
 idea cristiana».

Refiriéndose directame...
 ti lo condena y rechaza en...
 tos a través de toda su vi...
 trar el P. Biain en los ar...
 dos más arriba.

Martí juzga que «el...
 a manos del catolicismo»,...
 es necesario arrancarlo a...
 hijos», de ese que él anat...
 te, sin apasionamientos,...
 por lo que la historia le...
 cio impuro del Papado»; y...
 e inspiración divinas al...
 ciendo exclusivamente «...
 humana del Pontificado»...
 miento de los católicos a...
 siones papales, dice: «No...
 que el de esos ciegos qu...
 rodillas, cogidos de la fi...
 los brahmanes que se as...
 cia, de la cola del buey sa

En sus andanzas pa...
 por varios países hispano...
 dos Unidos, según ya ap...
 probar la alianza formida...
 de los ejércitos de conce...
 sus puntos de concen...
 es ferroviarios y del tra...
 grandes fábricas de Helm...

es de movilización. P...
 os franceses permanecie...
 su marcha hacia el Est...
 contra los cambales pa...
 re lenta que defen...
 para aplastar al fascis...



¿Contra Martí?: Contra Cuba

Por EMILIO ROIG DE LEUCHSENING

Con el título de "Martí, injusto y apasionado", ha publicado el "Semanario Católico San Antonio", de La Habana, en su número de 3 de noviembre último, un artículo sin firma, pero del que el P. Chaurrondo, en su sección "El Catolicismo", de "El Mundo", de noviembre 17, descubre como autor al fraile español P. Biain O. F. M.

En ese trabajo se comentan las dos correspondencias —"El cisma de los católicos en New York" y "La excomunión del Padre McGlynn"— enviadas por Martí desde aquella ciudad norteamericana al periódico "El Partido Liberal", de México, en 16 de enero y 20 de julio de 1887, respectivamente, las cuales acaban de ser recogidas —por cierto en orden de fechas trastrocado— en un folleto —"Martí y la Iglesia Católica"— impreso por la Editorial "Páginas", de La Habana.

Porque en ese trabajo —debido, por una parte al desconocimiento absoluto y a la consecuente incomprensión total que su autor tiene de la vida y la obra martiana, y por otra, al fanatismo sectarista, político y religioso que lo inspira— se presenta ante el pueblo cubano y los españoles en esta República residentes, a un Martí capaz de doblegar su pensamiento y su pluma por urgencias de su labor político-revolucionarias, y dejarse llevar de novelarías filosóficas o de demagogías políticas, echando mano, para salir del paso, de "tópicos alimonados ya de puro viejos y atufados", hemos creído necesario salir una vez más en defensa del auténtico Martí, desenmascarando a los malandrines de sotana, que para mejor llevar adelante sus torpes propósitos de reconquista material de esta tierra, tergiversan dolosamente la verdad histórica y pretenden denigrar, rebajar y ridiculizar, convirtiéndolo en mediocre agitador o en periodista vulgar, a quien ha sido muy justamente proclamado por las más preclaras figuras, genuinamente representativas, del pensamiento español e hispanoamericano, como un "genio", como un "superhombre", grande y viril, poseído del secreto de su excelencia, en comunión con Dios y con la naturaleza", al decir de Darío, "Apóstol de la eterna y universal hispanidad quiétesca", según lo vio Unamuno, y para Fernando de los Ríos, "la personalidad más conmovedora, profunda y patética que ha producido hasta ahora el alma hispana en América".

Desde las primeras líneas del artículo "Martí injusto y apasionado", encontramos volcados sobre el papel de la beata revistilla el apasionamiento, la injusticia y la ignorancia que han movido la pluma del pater-periodista, a quien ni siquiera asume, autorizándola con su firma, la responsabilidad de su adefesio literario.

Cayéndose de la estratósfera del analfabetismo en asuntos históricos cubanos, en que vive, se espanta el P. Biain al descubrir por ese folleto y acitado, que Martí hubiese escrito sobre problemas religiosos en general y acerca de la Iglesia Católica, en particular, y declara, con esa frescura sólo poseída por los ignorantes, que además pecan de audaces, que "es chocante y desconcertante esta salida suya, —sus dos mencionadas correspondencias— dada su habitual costumbre de eludir temas católicos". Y llega a dudar de Martí esas "páginas olvidadas y dispersas", en las que, con "inconciencia... Martí dejó correr su pluma, que tiene aquí sabor de almagre y aguarrás".

Esas páginas —"pater"— no son ni olvidadas ni dispersas, aunque usted no las hubiera leído antes de ahora. Son, precisamente, trabajos conocidísimos del Apóstol, que recogió Gonzalo de Quesada y Aróstegui en el volumen IV de su muy famosa colección martiana, y que han sido reproducidas centenares de veces en diarios y revistas, y también en libros, algunos de ellos editados fuera de Cuba, como las compilaciones "Flor y Lava", de la Librería P. Ollendorff, de París, y "Los Estados Unidos", de la Biblioteca Andrés Bello, de Madrid.

¿Cómo se atreve el P. Biain a hablar de Martí con la despreocupación con que podría chismear de algún hermano de Orden, rival en dignidades o canongías? Sepa usted —"pater"— que lejos de ser "habitual costumbre" en Martí "eludir temas católicos", como usted desfachatadamente sostiene, quien realice detenido estudio a través de la obra —no la olvidada y dispersa, sino la recogida en libros, al alcance de los investigadores serios y honrados—, descubrirá en seguida la riqueza, en cantidad y en calidad, de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos, de tal manera, que no se requiere especular sobre su ideología religiosa, sino que basta, como nosotros lo hicimos en conferencia leída el 17 de mayo pasado en la Institución Hispanocubana de Cultura, dejar hablar al propio Martí para que él conteste todas las dudas o satisfaga toda la curiosidad que pudiéramos tener acerca de sus ideas religiosas, de su pensamiento y enjuiciamiento sobre las religiones en general y la Iglesia Católica en particular y su criterio sobre el laicismo o el sectarismo religioso en la enseñanza pública.

En esa reiteración del tema religioso en discursos, estudios políticos y artículos periodísticos se comprueba cuánto preocupa a Martí el problema, y la importancia y trascendencia extraordinarias que para él tiene el mismo, y de qué manera ahondó en el estudio de estas cuestiones, y con cuánta honradez intelectual escribió sobre ellas, sólo cuando poseía conocimiento perfecto del asunto que desarrollaba o del hecho a que se refería.

IPD

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

La única verdad que ha dicho el P. Biain en su articulejo plagado de mentiras, es que, "tal vez no se ha escrito en Cuba invectiva tan tremenda y corajuda, tan llena de anticlericalismo", como esas dos correspondencias neoyorquinas, aunque no sean, ni muchísimo menos, las únicas páginas martianas anticlericalmente tremendas y corajudas, sino que debe buscar también el P. Biain, además, entre otros muchos, estos trabajos de Martí: "Librepensamiento en los Estados Unidos", "Política Internacional y Religión", "Guerra literaria en Colombia", "Federico Proaño, periodista"; sus crónicas recopiladas en los dos volúmenes de "La clara voz de México", y las publicadas en la revista "La América", que Félix Lizaso reprodujo en un volumen, con el título de "Artículos desconocidos" de José Martí, el año 1930.

Martí no fué, como el P. Biain lo califica desdeñosamente, "víctima del liberalismo laicista imperante, él que tenía vena de santo y que pudo haber sido un émulo del tarsense", ni fué "guiado por oscuras fuerzas ambientales", sino que, ya en 1871, contando sólo 18 años de edad, Martí en "El Presidio Político en Cuba", se coloca fuera de la Iglesia Católica y de Roma, manifestándose claramente heterodoxo y deísta, desde entonces hasta los días cercanos a su muerte, en sus "Apuntes de un viaje", del viaje emprendido el 30 de enero de 1895, desde Nueva York a Santo Domingo para ir a la guerra de Cuba con Máximo Gómez.

Y examinando esos trabajos que hemos citado y otros más que podemos poner a disposición del P. Biain y de cuantos deseen ilustrarse sobre el particular, se comprobará de manera diáfana, precisa y contundente, que Martí es heterodoxo, librepensador, laico, antiteocrático y anticlerical, y cuánto le preocupa el conocimiento cabal del problema religioso en todos los países que visita y el empeño que tiene de dar a conocer a su América y a Cuba el resultado de sus investigaciones y estudios.

Y se explica perfectamente esta actitud y esta línea de conducta, porque Martí, político y estadista genial de Cuba y del Continente, conocedor profundo de nuestros pueblos, tanto los hispanoamericanos como el anglosajón, no podía echar de lado ni dejar de tener en cuenta, en el desenvolvimiento de su labor revolucionaria y americanista, cuestión, como la religiosa, que de modo tal afectaba a la vida de las nacionalidades americanas. El vió de cerca, y hasta sufrió, las consecuencias de la lucha librada, en varias de las repúblicas de la América nuestra y en los Estados Unidos, por el reaccionarismo católico-romano contra el liberalismo republicano-americano, en el propósito, nunca abandonado, de aquél, por vencer y dominar a éste.

Martí rechaza todas las religiones positivas y sus dioses respectivos, y acepta el ejercicio de aquéllas mientras no se opongan al libre ejercicio de la democracia, y sólo admite el predominio de la razón.

En materia de religiones, Martí únicamente acepta la que él llama la nueva religión, y de la que habla en numerosos trabajos de épocas diversas, religión que "buscará el hombre fuera de los dogmas históricos y puramente humanos, aquella armonía del espíritu de religión con el juicio libre, que es la forma religiosa del mundo moderno, a donde ha de venir a parar, como el río al mar, la idea cristiana".

Refiriéndose directamente al catolicismo, Martí lo condena y rechaza en múltiples pronunciamientos a través de toda su vida, los que podrá encontrar el P. Biain en los artículos que dejamos citados más arriba.

Martí juzga que "el cristianismo ha muerto a manos del catolicismo", que "para amar a Cristo, es necesario arrancarlo a las manos torpes de sus hijos", de ese que él anatematiza muy certeramente, sin apasionamientos, sino guiándose tan sólo por lo que la historia le enseña, llamándole "edificio impuro del Papado"; y niega toda representación e inspiración divinas al Pontífice Romano, reconociendo exclusivamente "la naturaleza meramente humana del Pontificado". Y al referirse al sometimiento de los católicos a las disposiciones e imposiciones papales, dice: "No hay cuadro más mísero que el de esos ciegos que andan por el mundo de rodillas, cogidos de la fimbria de una sotana como los brahmanes que se asen, para morir en la gracia, de la cola del buey sagrado".

En sus andanzas patrióticas y revolucionarias por varios países hispanoamericanos y por los Estados Unidos, según ya apuntamos, Martí pudo comprobar la alianza formidable que en todos ellos mantenían el catolicismo y el reaccionarismo político. Así lo observa en México, en el Perú, en el Ecuador, en Guatemala, en Colombia y en Norteamérica; y dondequiera que en algunos de estos países surge un hombre que se rebela contra esa absorción y explotación católico-reaccionarias, la pluma de Martí le rinde el homenaje de su admiración y le tributa sus más cálidos aplausos: así a Proaño, a Juárez, al Padre Mc Glynn, a Courtlandt Palmer... Y de Lutero, por gran rebelde contra la Iglesia Católica, Martí dijo: "Todo hombre libre debía colgar en sus muros, como el de un redentor, el retrato de Lutero".

Y bueno es que conozca también el P. Biain que Martí sufrió en vida los ataques de la Iglesia Católica y de los católicos, viéndose obligado a salir de México, de Guatemala y de Venezuela, por la actitud hostil y por la presión del clero y de los elementos reaccionarios clericales de esas Repúblicas, de igual modo que de vivir en nuestros días, su expulsión habría pedido, y de su propia patria cubana, el P. Biain o cualquier otro clérigo extranjero, en Cuba residente y de Cuba explotador.

Respecto a la enseñanza, el laicismo de Martí es igualmente perfecto, y siempre se opuso a que se llevase a las escuelas la enseñanza religiosa sectaria, según lo expresa muy claramente en su artículo "Guerra literaria en Colombia", al manifestar: "ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es el honor virtud que cuenta entre las religiosas, o la educación será bastante religiosa con que sea honrada. Eso sí, implacablemente honrada".

PD

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Aunque injusto, ignorante y apasionado, el P. Biain ha prestado a los cubanos con este artículo que criticamos, un inapreciable servicio, pues después de su descubrimiento —que nosotros ahora le ratificamos y ampliamos— de un Martí heterodoxo, librepensador, laico, antiteocrático y anticlerical, ya ni él ni toda la clericanalla extranjera que ha venido medrando en nuestra República al amparo del nombre, la efigie y las palabras de Martí —hipócritamente enarbolados y utilizados, para librar su última batalla por la reconquista de los privilegios coloniales perdidos, tratando de sojuzgar de nuevo las conciencias, y con ello dominar al propio Estado, a través de invocaciones a la libertad, a la igualdad y a la democracia, que antes escarnecieron y pisotearon— de aquí en adelante no les ha de ser posible continuar manteniendo esa hipócrita y lucrativa postura, camouflagados de discípulos y de admiradores de Martí, sino que están forzados a declararse, como el P. Biain lo insinúa en su artículo, enemigos de nuestro Apóstol y Maestro, que no puede ser para ellos ni Maestro ni Apóstol.

Ahora bien, la Iglesia Católica y los clérigos católicos que de tal manera se pronuncian contra Martí, sobre todo los extranjeros, deben tener muy en cuenta lo que Martí significa y representa para Cuba y para los cubanos, y atenerse, por tanto, a las consecuencias de lo que no puede calificarse de otra manera que de anticubanismo.

M. C. 9/40



S O B R E
H O M B R E D E L C A M P O



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Cosme de la Torriente.
 Tomás de Jústiz.
 Juan Miguel Dihigo.
 Diego González.
 Joaquín Llaverías.
 José M. Pérez Cabrera.
 Enrique Gay-Calbó.
 Gonzalo de Quesada.
 Federico Castañeda.

En la ciudad de La Habana, a las
 cuatro y treinta de la tarde del día
 diez y ocho de octubre de mil nove-
 cientos cuarenta y cinco, se reunen
 en el local de la Academia de la His-

toria de Cuba, Amargura ciento cincuenta y ocho, piso siete, con asistencia de los señores Académicos de número que al margen se expresa, bajo la Presidencia del doctor Cosme de la Torriente, por imposibilidad material de asistir a esta sesión por impedírsele sus deberes legislativos el titular doctor Santovenia y actuando de Secretario el que suscribe, con objeto de celebrar la sesión ordinaria mensual previamente convocada.

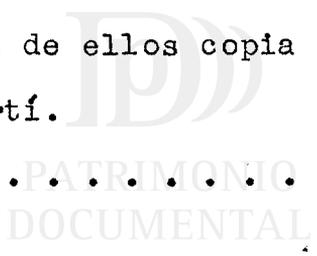
.....

Se conoce una comunicación del señor Julio Reyes Cairo sometiendo a la consideración de la Academia la autenticidad del escrito de José Martí titulado "Hombre de campo"; y la Academia acuerda pasar a informe de los señores Joaquín Llaverías y Gonzalo de Quesada, Académicos de número, el escrito aludido de José Martí al objeto de que se sirvan informar si dicho trabajo es en todas sus partes tal como se ha reproducido auténtico, y acompañando al informe que esta Corporación solicita de ellos copia fotostática del original que escribiera José Martí.

.....

Visto Bueno:
 Cosme de la Torriente,
 Presidente.

Federico de Córdova,
 Secretario.



Emeterio S. Santovenia.
Cosme de la Torriente.
Tomás de Jústiz.
José M. Pérez Cabrera.
Juan Miguel Dihigo.
Gonzalo de Quesada.
José M. Chacón y Calvo.
Federico de Córdoba.

En la ciudad de La Habana, a las cua-
tro y treinta de la tarde del día quin-
ce de noviembre de mil novecientos cua-
renta y cinco, se reunen en el local
de la Corporación, Amargura ciento cin-

cuenta y ocho, piso siete, con asistencia de los señores Acadé-
micos de número que al margen se expresa, bajo la Presidencia del
doctor Emeterio S. Santovenia y actuando de secretario el que
suscribe, con objeto de celebrar la sesión ordinaria mensual, pre-
viamente convocada.

.....

Se dió cuenta con el informe de los señores Académicos de nú-
mero Joaquín Llaverías y Gonzalo de Quesada en relación sobre la
autenticidad del escrito de José Martí titulado "Hombre de campo";
y la Academia acordó aprobar dicho informe con las gracias a los
autores del mismo.

.....

Visto Bueno:
Emeterio S. Santovenia,
Presidente.

Federico de Córdoba,
Secretario.



Dr. Félix Lizaso,
(Por conducto del Dr. Rafael Soto Paz),
La Habana.

Distinguido señor:-

Por la carta que usted dirige al Dr. S. sección "El ayer que aún vive" de la revista, en el sentido de que no debe darse opinión en el sentido de que no debe darse crédito de Martí en cuanto el mismo pueda restituir instituciones o personas ya que "Martí por nosotros".

Se refiere usted en este caso, específicamente, en el que nuestro Apóstol ataca o comenta, al catolicismo; y, después de poner en duda, arguye usted que, no habiendo autorizado, debe el mismo ser publicado. De ser válido, bieron haberse publicado sus cartas, o la campaña de campaña de Máximo Gómez, etc., etc. chísima más razón puesto que aquí sí se te íntimos. Y cabría preguntarse hasta qué norma, podrían ser enriquecidos la cultura.

Según se infiere de su citada carta, habros la responsabilidad de publicar un libro del centenario de su nacimiento; y, de acuerdo de que "no debemos buscarle enemistades", sin duda alguna que nada aparecerá en el católicos; y es de esperar que también el consecuencia y por espíritu de justicia, lastimar la sensibilidad de ciertos españoles, de los americanos, de los comunistas, cuanto pudiera molestar a los tiranos, o patriotas, etc. Con tantas mutilaciones, rá sino un engendro, que nos mostrará a un fo que jamás existió; y habrá usted defraudar adquieran su libro con el sincero deseo de

Martí fué anticatólico. Para ocultar o pretende, sería necesario ignorar no sólo

Noviembre 24 de 1952.

Dr. Félix Lizaso,
(Por conducto del Dr. Rafael Soto Paz),
La Habana.

Distinguido señor:-

Por la carta que usted dirige al Dr. Soto Paz, publicada en la sección "El ayer que aún vive" de la revista Bohemia, sé de su opinión en el sentido de que no debe darse a conocer el pensamiento de Martí en cuanto el mismo pueda resultar mortificante para instituciones o personas ya que "Martí pertenece a todos los cubanos".

Se refiere usted en este caso, específicamente, a "Hombre de Campo", en el que nuestro Apóstol ataca o condena, clara y descarnadamente, al catolicismo; y, después de poner en duda su autenticidad, arguye usted que, no habiendo autorizado Martí su publicación, no debe el mismo ser publicado. De ser válido este argumento, no debieron haberse publicado sus cartas, o las de Agramonte, o el diario de campaña de Máximo Gómez, etc., etc., en estos casos con muchísima más razón puesto que aquí sí se trata de documentos realmente íntimos. Y cabría preguntarse hasta qué punto, de seguirse esa norma, podrían ser enriquecidos la cultura y el saber humanos.

Según se infiere de su citada carta, ha echado usted sobre sus hombros la responsabilidad de publicar un libro sobre Martí con motivo del centenario de su nacimiento; y, de acuerdo con su extraña tesis de que "no debemos buscarle enemistades" ni "suscitar malquerencias", sin duda alguna que nada aparecerá en el mismo que pueda herir a los católicos; y es de esperar que también elimine usted, por elemental consecuencia y por espíritu de justicia, toda referencia que pueda lastimar la sensibilidad de ciertos españoles, de ciertas clases sociales, de los americanos, de los comunistas o de los fascistas, y cuanto pudiera molestar a los tiranos, a los demagogos, a los falsos patriotas, etc. Con tantas mutilaciones, el libro en cuestión no será sino un engendro, que nos mostrará a un Martí descolorido y amorfo que jamás existió; y habrá usted defraudado a cuantos de buena fe adquirieran su libro con el sincero deseo de conocer a Martí.

Martí fue anticatólico. Para ocultar o desconocer esto, como usted pretende, sería necesario ignorar no sólo el "Hombre de Campo". Sus

ideas contrarias al catolicismo fueron por él reiteradamente expuestas, y usted conoce un libro del Dr. Emilio Roig sobre este asunto, muy esclarecedor. Alega usted que Martí bautizó a su propio hijo, y hace caso omiso de un hecho fácilmente presumible, esto es, que debió ser su esposa, Carmen Zayas Bazán, quien determinó tal bautizo. Puede censurársele al Apóstol su debilidad al haber accedido (como humano tuvo debilidades, y no fué ésa la única; y sería más razonable presumir que precisamente por haberla tenido no dió a la publicidad su famoso escrito), pero no es honesto tomar la misma como pretexto para desconocer algo tan diáfano en Martí como lo fué su hostilidad a la Iglesia Católica.

Entiendo que es deber inexcusable de quienes echan sobre sí la noble y honrosa tarea de darnos a conocer al gran desconocido, hacerlo lealmente, es decir, mostrarnos al Martí vivo y verdadero, no a un Martí desteñido, pusilánime, acomodado a las conveniencias de grupos o de sectas.

De Ud., muy atentamente,

José M. González Carrasco.

Departamento de Agricultura,
Central Hershey,
Prov. Habana.

CABLE: "HERSHEY"

TELEPHONE: { M-7961
HABANA

HERSHEY CORPORATION

COMPAÑIA DE HERSHEY

EN RESPUESTA SIRVASE CITAR DEPARTAMENTO

CENTRAL HERSHEY, (CUBA) Noviembre 24 de 1952

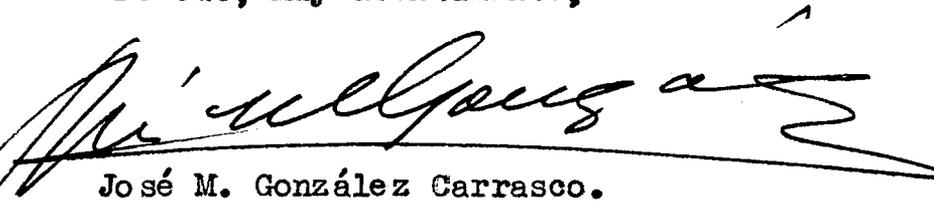
Dr. Emilio Roig de Leuchsenring,
(Historiador de la Ciudad),
Palacio Municipal,
La Habana.

Admirado doctor Roig:-

Le estoy adjuntando copia de una carta que he escrito al doctor Lizaso, y que se explica por sí sola.

Como el doctor Lizaso pone en duda la autenticidad de "Hombre de Campo" no obstante reconocer que tanto la letra como el estilo se parecen a los de Martí, y lo menciona a usted como poseedor del manuscrito en cuestión, me permito sugerirle que, en su condición de erudito y martiano esclarecido, dé a conocer públicamente lo que haya de cierto o de dudoso en este asunto.

De Ud., muy atentamente,


José M. González Carrasco.

Departamento de Agricultura,
Central Hershey,
Prov. Habana.

O-6
5000-5-52



MARTI

La Última Hora, día 4 / 1941.
y

“Hombre del Campo”

En días pasados, en un conocido colega semanal habanero, evacuando una consulta que le había sido hecha al efecto, el historiador Félix Lizaso reconocía que la grafología de la página “Hombre del campo” parecía pertenecer a Martí, así como el estilo literario del conocido y discutido artículo. Mas, a renglón seguido, Lizaso sugería la hipótesis de que “Hombre del campo” no hubiese sido en la obra martiana sino parte del borrador de una problemática pieza teatral y largo parlamento colocado en boca de un supuesto personaje de ella.

Ante lo sorprendente, lo desconcertante de esa ocurrencia, quisimos conocer la opinión sustentada sobre el asunto por el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador de la Ciudad de La Habana a quien el Dr. Lizaso mencionaba en su comentario. Interrogado por el reporter de “La Última Hora”, el Dr. Roig de Leuchsenring remitió su respuesta a lo mantenido por él hace años en su trabajo “Martí y las religiones”, perteneciente al ciclo de Conferencias Martistas organizado por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y leída en el Palacio Municipal de La Habana el 5 de marzo de 1941.

En el distinguido Historiador de la Ciudad, “Hombre del campo” es “página que debió ser el prólogo de un libro que Martí pensó dedicar a los campesinos y en el cual echaba por tierra mentiras, convencionalismos, prejuicios y errores y levantaba hacia lo más alto de la admiración y la comprensión populares la verdad y la justicia, sobre las cosas que se quieren aparecer divinas y a veces ni siquiera llegan a ser humanas, por francamente inhumanas”.

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA

Para el Dr. Roig de Leuchsenring no hay dudas de que Martí era "heterodoxo, pensador, laico, antiteocrático y anticlerical".

He aquí el texto de lo escrito por José Martí, y que según el Historiador de la Ciudad, Emilio Roig de Leuchsenring, debió ser el prólogo de un libro que el Apóstol pensó dedicar a los campesinos:

"No vayas a enseñar este libro al cura de tu pueblo, porque a él le interesa mantenerte en la oscuridad, para que todo tengas que preguntárselo a él.

Y como él te cobra por echar agua en la cabeza de tu hijo, por decir que eres el marido de tu mujer, cosa que ya

tú sabes desde que la quieres y te quiere ella; como él te cobra por nacer, por darte la unción, por casarte, por rogar por tu alma, por morir; como te niega hasta el derecho de sepultura si no le das dinero por él, él no querrá nunca que tú sepas que todo eso que has hecho hasta aquí es innecesario, porque ese día dejará él de cobrar por todo eso.

"Y como es una injusticia que se explote así tu ignorancia, yo, que no te cobro nada por mi libro, quiero, hombre del campo, hablar contigo para decirte la verdad.

"No te exijo que creas como yo. Lee lo que digo, y créelo si te parece justo. El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo. Por eso no quiero que creas al cura; porque él no deja pensar.

"Vamos, pues, buen campesino: reúne a tu mujer y a tus hijos, léeles despacio y claro, y muchas veces, lo que aquí digo de buena voluntad.

"¿Para qué llevas a bautizar a tu hijo?

"Tú me respondes: "Para que sea cristiano".

"Cristiano quiere decir semejante a Cristo. Yo te voy a decir quién fué Cristo:

"Fué un hombre sumamente pobre, que quería que los hombres se quisiesen entre sí, que el que tuviera ayudara al que no tuviera, que los hijos respetasen a los padres, siempre que los padres cuidasen a los hijos; que cada uno trabajase, porque nadie tiene derecho a lo que no trabaja, que se hiciese bien a todo el mundo y que no se quisiera mal a nadie.

"Cristo estaba lleno de amor para los hombres. Como él venia a decir a los esclavos que no debían ser más que esclavos de Dios, y como los pueblos le tomaron un gran cariño, y por donde iba diciendo estas cosas, se iban tras él, los despotas que gobernaban entonces le tuvieron miedo y lo hicieron morir en una cruz.

"De manera, buen campesino, que el acto de bautizar a tu hijo quiere decir tu voluntad de hacerlo semejante a aquel hombre.

"Es claro que tú has de querer que él lo sea, porque Cristo fué un hombre admirable. Pero dime, amigo ¿se consigue todo eso con que echen agua en la cabeza de tu hijo? Si se consiguiera todo eso con ese poco de agua, todos los que se han bautizado serían buenos. Tú ves que no lo son.

"Además de esto, aunque esa virtud del agua fuera verdad, ¿por qué confías a manos extrañas la cabeza de tu hijo? ¿Por qué no le echas el agua tú mismo? ¿El agua que eche en la cabeza de su hijo un hombre honrado, será peor que la que eche un casi siempre vicioso, que te obliga a ti a tener mujer teniendo él querida, que quiere que tus hijos sean legítimos teniéndolos él naturales, que te dice que debes dar tu nombre a tus hijos y no da él su nombre a los suyos?

"No haces bien si crees que un hombre semejante es superior a ti. El hombre que vale más no es el que sabe más latín, ni el que tiene coronilla en la cabeza. Porque si un ladrón se hace coronilla, vale siempre menos que un hombre honrado que no se la haga. El que vale más es el más honrado. Luego la coronilla no da valor ninguno. El que más trabaja, el que es menos vicioso, el que vive amorosamente con su mujer y sus hijos. Porque un hombre no es una bestia hecha para gozar, como el toro y el cerdo; sino una criatura de naturaleza superior, que si no cultiva la tierra, ama a su esposa, y educa a sus hijuelos, volverá a vivir indudablemente como el cerdo y como el toro.



“Aunque tú seas un criminal, cuando tienes un hijo te haces bueno. Por él te arrepientes; por él sientes haber sido malo; por él te prometes a ti mismo seguir siendo honrado: ¿no te acuerdas de lo que sucedió en tu alma cuando tuviste el primer hijo? Estabas muy contento; entrabas y salías precipitadamente; temblabas por la ida de tu mujer; hablabas poco, porque no te han enseñado a hablar mucho, y es necesario que aprendas, pero te morías de alegría y de angustia. Y cuando lo viste salir vivo del seno de su madre, sentiste que se te llenaban los ojos de lágrimas, abrazaste a tu mujer, y te creíste por algunos instantes claro como un sol y fuerte como un mundo. Un hijo es el mejor premio que un hombre puede recibir sobre la tierra.

“Dime, amigo, ¿un cura puede querer a tu hijo más que tú?

¿Por qué lo ha de querer más que tú? Si alguien ha de desearle bien al hijo de tu sangre y de tu amor, ¿quién se lo desearía mejor que tú? Si el bautismo no quiere decir más que tu deseo de que tu hijo se parezca a Cristo, ¿para esto has de exponerlo a una enfermedad, robándolo algunas horas a su madre, montar a caballo y llevarlo a que lo bendiga un hombre extraño? Bendícelo tú, que lo harás mejor que él, puesto que lo quieres más que él. Dale un beso y abrázalo. Un beso fuerte; un abrazo fuerte; y ése es el bautismo.

“El cura dice también que te lo bautiza para que entre

en el reino de los cielos. Pero él bautiza al recién nacido si le pagas dinero, o granos, o huevos, o animales; si no le pagas, si no le regalas, no te lo bautiza. De manera que ese reino de los cielos de que él te habla vale unos cuantos reales, o granos, o huevos, o palomas.

“¿Qué necesidad hay, ni qué interés puedes tú tener en que tu hijo entre en un reino semejante? ¿Qué juicio debes formar de un hombre que dice que te va a hacer un gran bien, que lo tiene en su mano, que sin él te condenas, que de él depende tu salvación, y por unas cuantas monedas de plata te niega ese inmenso beneficio? ¿No es ese hombre un malvado, un egoísta, un avaricioso? ¿Qué idea te haces de Dios, si fuera Dios de veras quien enviase semejante mensajero?

“Ese dios que regatea, que vende la salvación, que todo lo hace en cambio de dinero, que manda las gentes al infierno si no le pagan, y si le pagan los manda al cielo, ese dios es una especie de prestamista, de usurero, de tendero.

“¡No, amigo mío, hay otro Dios!”





Diciembre 6 de 1952.
100o. del n. de Martí

Dr. Emilio Roig de Leuchsenring
Historiador de la Ciudad,
La Habana,

Distinguido señor:-

No se me oculta que representa gran indiscreción pretender distraerlo de sus múltiples ocupaciones para dar lectura a escrito tan extenso como el que le adjunto. Perdóneme por ello, y en cualquier día en que disponga con alguna tranquilidad del tiempo necesario, me permito rogarle lo lea y me dé su opinión acerca del asunto que allí trato. Mi admiración por ^{su} gran labor maritiana me ha movido a ello.

De Ud. muy atento y s.s.

R. Caballero López



Sr. Juan Blas Rodríguez,
Libertad # 24
Ciego de Avila.

Estimado hno. menor:-

El domingo próximo-pasado pertenece a la juventud ajefista y lación con la consulta por ud. form vista Bohemia, la que de manera tan por el sr. Felix Lizaso.

Dice ese señor que "la preg concretamente; sin embargo, el Dr. E tostática del artículo, y parecía la bién parece suyo".

Hasta allí, el sr. Lizaso d y en entredicho a persona tan culta y quién, al citar a "Hombre de Campo", villosa, de puño y letra de Martí esoro el fervoroso martiano, mi querido Miranda, procedente del archivo de su Pensamiento de Martí, La Habana, 1942

Sorprende que persona tan e como el sr. Lizaso no se preocupara ja dad del trabajo en cuestión, sabiendo ya letra y estilo parecen ser de Martí no lo hizo porque él sabe que Martí es se desprende del siguiente párrafo de firma: "Lo que sí pienso es que ese ar blicado por Martí, como muchos otros mándolos de su papelería, y contra su

Muy curioso, verdad? -A quién tad de que no se publicaran sus papeles

Curioso también que, quién, d crupuloso que critica o censura la publ entre los papeles de Martí, porque éste ros en tratar en forma amplia y diáfana Apostol con Trujillo, asunto éste que M ramente no hubiera querido, por su índo cendiera nunca al público. (Martí, Mist Aires, 1946, pg. 273)

Pero continuemos leyendo la es



Sr. Juan Blas Rodríguez,
Libertad # 24
Ciego de Avila.

Estimado hno. menor:-

El domingo próximo-pasado se me informó en Morón que usted pertenece a la juventud ajefista y ello me mueve a escribirle en relación con la consulta por ud. formulada al sr. Soto Paz, de la revista Bohemia, la que de manera tan poco afortunada fué contestada por el sr. Felix Lizaso.

Dice ese señor que "la pregunta es difícil de responder concretamente; sin embargo, el Dr. Emilio Roig tenía una copia fotostática del artículo, y parecía la letra de Martí. El estilo también parece suyo".

Hasta allí, el sr. Lizaso deja un ancho margen a la duda, y en entredicho a persona tan culta y responsable como el Dr. Roig, quién, al citar a "Hombre de Campo", nos dice: "...una página maravillosa, de puño y letra de Martí escrita, y que gusrdá como un tesoro el fervoroso martiano, mi querido amigo Gonzalo de Quesada y Miranda, procedente del archivo de su ilustre padre....." (Vida y Pensamiento de Martí, La Habana, 1942, pg.129).

Sorprende que persona tan estudiosa de la labor martiana como el sr. Lizaso no se preocupara jamás de comprobar la autenticidad del trabajo en cuestión, sabiendo donde hallar el original, cuya letra y estilo parecen ser de Martí. Yo entiendo, sin embargo, que no lo hizo porque él sabe que Martí escribió Hombre de Campo, como se desprende del siguiente párrafo de su contestación, en la que afirma: "Lo que sí pienso es que ese artículo o trabajo nunca fué publicado por Martí, como muchos otros que se han dado a conocer tomándolos de su papelería, y contra su voluntad expresa".

Muy curioso, verdad? -A quién le expresaría Martí su voluntad de que no se publicaran sus papeles?

Curioso también que, quién, como el sr. Lizaso, es tan escrupuloso que critica o censura la publicación de un trabajo hallado entre los papeles de Martí, porque éste no lo publicó, no tenga reparos en tratar en forma amplia y diáfana el motivo de la enemistad del Apostol con Trujillo, asunto éste que Martí jamás escribió, que seguramente no hubiera querido, por su índole íntima y familiar, que trascendiera nunca al público. (Martí, Místico del Deber, Lizaso. Buenos Aires, 1946, pg. 273)

Pero continuemos leyendo la contestación de Lizaso: "Si él no lo publicó en vida, qué derecho tenemos nosotros para darlo a conocer, suscitando polémicas y malquerencias? Siempre he condenado este modo de proceder, porque estimo que Martí pertenece a todos los cubanos y no debemos buscarle enemistades".

Ya lo sabe usted, sr. Juan Blas Rodríguez: divulgar la palabra de Martí, es disociador, por cuanto suscita malquerencias y polémicas. Desde luego, no imagine usted que las polémicas las suscitan aquellos que, como afirma Roig, tratan de "tergiversar dolosamente sus palabras, doctrinas y enseñanzas en beneficio de sus intereses personales y sectarios".

Lo sano, lo honesto, lo patriótico, no es escudriñar en la palabra del Maestro, en busca de orientaciones, sino crearnos un Martí a nuestra imagen y semejanza; un Martí que aprenda de nosotros, ahorrándonos así el aprender de él.

Nos dice Lizaso, como supremo argumento, como demostración contundente del catolicismo Martiano, que Martí bautizó su hijo "como reza la papeleta que suscrita por él se conserva en la iglesia de Monserrate". Ah! Allí si no cabe duda.... No es una firma que parece la letra de Martí..... Esa legítima, auténtica y original.....

Pero no incurramos nosotros en ese vicio y aceptemos que Martí bautizó a su hijo. A Cuba había venido después del Pacto del Zanjón, tras múltiples vacilaciones y presionado por su esposa. El propio Lizaso nos dice: "Hay circunstancias íntimas que determinan su regreso. Carmen está próxima a dar a luz y ansía la cercanía de su familia." (Místico del Deber, pg.171)

-Por qué no suponer también que circunstancias íntimas lo impelieron a esa condescendencia? Sabido es que Carmen jamás comprendió a su esposo ni se identificó con sus ideas y aspiraciones; que fué, como él mismo dijo no mucho después, "ciega para él".

Martí contaba solamente 25 años, estaba recién casado, (su hijo nació a los 11 meses de matrimonio) enamorado de su esposa y tiernamente apasionado por su "Ismaelillo". -Qué de extrañar tiene que accediera, aún claudicando de sus convicciones, a la presión familiar? Que en esa época el carácter de Martí no tenía aun toda la fortaleza de que hizo gala mas tarde, nos lo da a entender el propio Lizaso cuando llama "Años de Forja" los vividos por Martí entre 1881 y 1888. Y el bautizo debió celebrarse entre noviembre del '78 y septiembre del '79.-

Aunque su consulta fué solamente encaminada a saber si efectivamente Martí había escrito "Hombre de Campo", ya que el sr. Lizaso, amablemente, ha querido presentarnos a Martí católico, bueno es volver a su obra ya citada, página 43, para encontrar el motivo por el cual Martí, con Tamayo, Mejías y Ayala, abandona el Instituto. El grupo de estudiantes, en represalia a la denuncia de los franciscanos, que los acusaron de "enemigos de la patria", escribieron en la pared:

"Alerta, cubanos:
Interin haya frailes, hay tiranos".

Supongamos, también como Lizaso, que el artículo de referencia lo escribiera Martí para ponerlo en boca de un personaje de teatro. -Se concibe ello en quién no esté identificado con las ideas que allí se exponen? - Podríamos imaginarnos, por ejemplo, al Sr. Dorta Duque, o a Monseñor Arteaga, escribiendo una obra teatral donde se digan tales cosas?-

Y aunque Martí puso, en boca de personajes teatrales, "cosas muy bonitas" del clero y de la iglesia, no fué, ciertamente, en esa clase de literatura, sino en sus trabajos para "La América", el siguiente párrafo:

"No hay cuadro mas mísero que el de esos ciegos que andan por el mundo de rodillas, cogidos de la fimbria de una sotana como los brahmanes que se asen, para morir en la gracia, de la cola del buey sagrado."

-Vida y Pensamiento de Martí-Vol I, pg. 125-

Y basta ya, Sr. Juan Blas Rodríguez, a quién seguramente he fatigado con tan larga epístola. Me ofrezco gustoso para en alguna oportunidad, leerles en su logia "Cultura y Progreso" la conferencia que dicté el año pasado en la Sociedad de Jóvenes Cristianos de Nuevitas, bajo el título de "Martí y el Catolicismo".

De Ud. muy atenta y fraternalmente,

Ramiro Caballero López
Asesor Provincial del Ajefismo.

Copia al Dr. Emilio Roig de Leuchsenring
Historiador de la Ciudad de la Habana
La Habana

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Antonio Iraizoz

Daña más que Beneficia

Martí 22 de Mayo

PARA demostrar que José Martí era libre pensador, equidistante de todas las confesiones religiosas, no era necesario atribuirle ese titulado mensaje al "Hombre de Campo", que ni por la calidad de los conceptos, ni por el estilo, convienen con el pensamiento y la elegancia espiritual del Apóstol. No dudamos que entre los tantos papeles que recogió su discípulo predilecto Gonzalo de Quesada estuviesen esas cuartillas, escritas por su mano, pero que nunca firmó, ni publicó. Por lo tanto, aun en el caso de que fuesen de su cosecha, como tantas otras cosas que tuvo que redactar por su oficio periodístico, no constituyen ideas de idónea relación con las fundamentalmente suyas. Esa deplorable prosa es pedestre. Daña la gloria del Apóstol. Seguramente, de haber vivido, hubiera roto y echado al cesto tales papeles.



Martí tiene una suprema cualidad, difícil de advertir en otras excelsas figuras históricas: sus actos y sus palabras siempre se corresponden, encajan como la uña a la carne. ¿Iba Martí, meses antes de bautizar en la iglesia de Monserrate de La Habana a su único hijo José Francisco Martí y Zayas Bazán, a escribir frases vulgares contra los curas y el bautismo? Véanse algunas:

—“No quiero que quieras al cura... él te cobra por echar agua en la cabeza de tu hijo... ¿Por qué no le echas el agua

tú mismo? La coronilla no da valor ninguno... Bendicelo tú mismo que lo harás mejor que él”.

No, hombre del campo. Martí, no pudo nunca escribir estas tonterías. Martí, que amaba la libertad de conciencia, que respetaba todas las religiones y no se afilió a ninguna, dijo cosas hondas, certeras y firmes a este respecto. No necesitaba prohiar tales idioteces. Martí sabía lo que significaba el bautismo, lo mismo entre los católicos que entre los protestantes, que también lo practican. El bautismo no es “echar agua en la cabeza” del muchacho. El bautismo es como un símbolo, un sacramento de acuerdo con la Iglesia Católica. Hasta una secta evangélica, anterior al propio Cristianismo, mantiene en toda su pureza y realidad la doctrina del Bautista.

En la misma Masonería existe la adopción de lavaciones, ceremonia rodeada de símbolos, como el bautismo, donde la logia toma bajo su protección al hijo de uno de sus miembros siempre que tenga más de siete años de edad.

La mayor parte de las religiones han atribuido al agua un poder y una eficacia poderosa para regenerar o purificar. Los israelitas como los mahometanos han practicado en todas las épocas abluciones, hasta el punto de que el bautismo era entre las mujeres lo que la circuncisión entre los hombres.

¿Cómo iba Martí a desconocer todo lo que significa dentro de la Teología cristiana este sacramento, las disputas que hubo sobre él entre los

heterodoxos como Wiclef y Juan Huss, que defendían el bautismo frente a los petrobucianos que sostenían que era inútil?

Las tribus nórdicas más atrasadas, los pescadores de Terranova, los islandeses, administran el bautismo a los marineros la primera vez que salen a pescar por sus fríos mares. No ha faltado secta que ponga en la boca de la criatura un poco de miel, para atenuar la sal y la sensación del agua fría en la cabeza, pues bien sabido es que suele dar un tremendo berrinche.

Además, cuando se trata de un escritor de la calidad de José Martí, no completa su obra publicar lo que él desechó. El hijo del gran ironista portugués Eca de Queiroz vendió a una editorial cinco novelas de su padre que éste realmente había escrito y dejó en un baúl; eran flojas, aunque correctas, impropias de la fama del novelista; y todo el mundo literario europeo recriminó esa torpeza que dañaba y no favorecía la gloria del notable escritor.

Por lo tanto, aun suponiendo que Martí escribiera esos dislates —¿sabe Dios por qué razones!— estamos seguros que nunca los hubiera publicado. Si con su firma no autorizó la pobre monserga anticlerical, lejos de hacerle un favor a su memoria, se le ha hecho un daño. Sus ideas a este respecto, fueron muy claras, muy razonadas, muy sensatas.

Y si él en vida no publicó, ni firmó, ese “mensaje”, no sacarlo a la luz pública por lo discutible de las frases vertidas.

Antonio Iraizoz

Daña más que Beneficia

PARA demostrar que José Martí era libre pensador, equidistante de todas las confesiones religiosas, no era necesario atribuirle ese titulado mensaje al "Hombre de Campo", que ni por la calidad de los conceptos, ni por el estilo, convienen con el pensamiento y la elegancia espiritual del Apóstol. No dudamos que entre



los tantos papeles que recogió su discípulo predilecto Gonzalo de Quesada estuviesen esas cuartillas, escritas por su mano, pero que nunca firmó, ni publicó. Por lo tanto, aun en el caso de que fuesen de su cosecha, como tantas otras cosas que tuvo que redactar por su oficio periodístico, no constituyen ideas de idónea relación con las fundamentalmente suyas. Esa deplorable prosa es pedestre. Daña la gloria del Apóstol. Seguramente, de haber vivido, hubiera roto y echado al cesto tales papeles.

Martí tiene una suprema cualidad, difícil de advertir en otras excelsas figuras históricas: sus actos y sus palabras siempre se corresponden, encajan como la uña a la carne. ¿Iba Martí, meses antes de bautizar en la iglesia de Monserrate de La Habana a su único hijo José Francisco Martí y Zayas Bazán, a escribir frases vulgares contra los curas y el bautismo? Véanse algunas:

—“No quiero que quieras al cura... él te cobra por echar agua en la cabeza de tu hijo... ¿Por qué no le echas el agua

tú mismo? La coronilla no da valor ninguno... Bendícelo tú mismo que lo harás mejor que él”.

No, hombre del campo. Martí, no pudo nunca escribir estas tonterías. Martí, que amaba la libertad de conciencia, que respetaba todas las religiones y no se afilió a ninguna, dijo cosas hondas, certeras y firmes a este respecto. No necesitaba prohiñar tales idioteces. Martí sabía lo que significaba el bautismo, lo mismo entre los católicos que entre los protestantes, que también lo practican. El bautismo no es “echar agua en la cabeza” del muchacho. El bautismo es como un símbolo, un sacramento de acuerdo con la Iglesia Católica. Hasta una secta evangélica, anterior al propio Cristianismo, mantiene en toda su pureza y realidad la doctrina del Bautista.

En la misma Masonería existe la adopción de lovatones, ceremonia rodeada de símbolos, como el bautismo, donde la logia toma bajo su protección al hijo de uno de sus miembros siempre que tenga más de siete años de edad.

La mayor parte de las religiones han atribuido al agua un poder y una eficacia poderosa para regenerar o purificar. Los israelitas como los mahometanos han practicado en todas las épocas abluciones, hasta el punto de que el bautismo era entre las mujeres lo que la circuncisión entre los hombres.

¿Cómo iba Martí a desconocer todo lo que significa dentro de la Teología cristiana este sacramento, las disputas que hubo sobre él entre los

heterodoxos como Wiclef y Juan Huss, que defendían el bautismo frente a los petrobucianos que sostenían que era inútil?

Las tribus nórdicas más atrasadas, los pescadores de Terranova, los islandeses, administran el bautismo a los marineros la primera vez que salen a pescar por sus frígidos mares. No ha faltado secta que ponga en la boca de la criatura un poco de miel, para atenuar la sal y la sensación del agua fría en la cabeza, pues bien sabido es que suele dar un tremendo berrinche.

Además, cuando se trata de un escritor de la calidad de José Martí, no compete a su obra publicar lo que él desechó. El hijo del gran ironista portugués Eca de Queiroz vendió a una editorial cinco novelas de su padre que éste realmente había escrito y dejó en un baúl; eran flojas, aunque correctas, impropias de la fama del novelista; y todo el mundo literario europeo reprimió esa torpeza que dañaba y no favorecía la gloria del notable escritor.

Por lo tanto, aun suponiendo que Martí escribiera esos dislates —¡sabe Dios por qué razones!— estamos seguros que nunca los hubiera publicado. Si con su firma no autorizó la pobre monserga anticlerical, lejos de hacerle un favor a su memoria, se le ha hecho un daño. Sus ideas a este respecto, fueron muy claras, muy razonadas, muy sensatas.

Y si él en vida no publicó, ni firmó, ese “mensaje”, no sacarlo a la luz pública por lo discutible de las frases vertidas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

B A T U R R I L L O

Del mensaje de Martí al "Hombre de Campo" que con tan maligna diligencia ha sido divulgado por comunistas y anticlericales ha escrito Iraizos que "daña más que beneficia". Califica de "deplorable y pedestre" es prosa del mensaje. Afirma, otrosí, el periodista-masón que esos papeles martianos que recogió Gonzalo de Quesada, "nunca firmó ni publicó" el Apóstol. "Ni por la calidad de los conceptos ni por el estilo convienen con el pensamiento y la elegancia espiritual" de Martí. El Apóstol no necesitaba "prohijar las idioteces" contenidas en el mensaje. "Y aun suponiendo que Martí escribiera esos dislates, estamos seguros que nunca los hubiera publicado".

La Quincena, San Antonio, Fundada en 1910, Revista quincenal
 Director, P. Ignacio Biain, La Habana, abril 19, 1957, p.13.

B A T U R R I L L O

Del mensaje de Martí al "Hombre de Campo" que con tan maligna diligencia ha sido divulgado por comunistas y anticlericales ha escrito Iraizos que "daña más que beneficia". Califica de "deplorable y pedestre" es prosa del mensaje. Afirma, otrosí, el periodista-masón que esos papeles martianos que recogió Gonzalo de Quesada, "nunca firmó ni publicó" el Apóstol. "Ni por la calidad de los conceptos ni por el estilo convienen con el pensamiento y la elegancia espiritual" de Martí. El Apóstol no necesitaba "prohijar las idioteces" contenidas en el mensaje. "Y aun suponiendo que Martí escribiera esos dislates, estamos seguros que nunca los hubiera publicado".

La Quincena, San Antonio, Fundada en 1910, Revista quincenal Director, P. Ignacio Biain, La Habana, abril 19, 1957, p.13.



**MENSAJE AL
HOMBRE
DE CAMPO**

de José Martí



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

MENSAJE DE JOSE MARTI AL HOMBRE DE CAMPO

**Prólogo de un libro que pensó dedicar
a los campesinos.**

No vayas a enseñar este libro al cura de tu pueblo, porque a él le interesa mantenerte en la oscuridad, para que todo tengas que preguntárselo a él.

Y como él te cobra por echar agua en la cabeza de tu hijo, por decir que eres el marido de tu mujer, cosa que ya tú sabes desde que la quieres y te quiere ella; como él te cobra por nacer, por darte la unción, por casarte, por rogar por tu alma, por morir; como te niega hasta el derecho de sepultura si no le das dinero por él, él no querrá que tú sepas que todo eso que has hecho hasta aquí es innecesario, porque ese día dejará él de cobrar dinero por todo eso.

Y como es una injusticia que se explote así tu ignorancia, yo, que no te cobro nada por mi libro, quiero,

hombre del campo, hablar contigo para decirte la verdad.

No te exijo que creas como yo creo. Lee lo que digo, y créelo si te parece justo. El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo. Por eso no quiero que creas al cura; porque él no te deja pensar.

Vamos, pues, buen campesino: reúnete a tu mujer y a tus hijos, y léeles despacio y claro, y muchas veces, lo que aquí digo de buena voluntad.

¿Para qué llevas a bautizar a tu hijo?

Tú me respondes: "Para que sea cristiano".

Cristiano quiere decir semejante a Cristo. Yo te voy a decir quién fué Cristo:

Fué un hombre sumamente pobre, que quería que los hombres se quisiesen entre sí, que el que tuviera ayudara al que no tuviera, que los hijos respetasen a los padres, siempre que

los padres cuidasen a los hijos; que cada uno trabajase, porque nadie tiene derecho a lo que no trabaja; que se hiciese bien a todo el mundo y que no se quisiera mal a nadie.

Cristo estaba lleno de amor para los hombres. Y como él venía a decir a los esclavos que no debían ser más que esclavos de Dios, y como los pueblos le tomaron un gran cariño, y por donde iba diciendo estas cosas, se iban tras él, los déspotas que gobernaban entonces le tuvieron miedo y lo hicieron morir en una cruz.

De manera, buen campesino, que el acto de bautizar a tu hijo quiere decir tu voluntad de hacerlo semejante a aquel gran hombre.

Es claro que tú has de querer que él lo sea, porque Cristo fué un hombre admirable. Pero dime, amigo, ¿se consigue todo eso con que echen agua en la cabeza de tu hijo? Si se consiguiera todo eso con ese poco de agua, todos los que se han bautizado serían buenos. Tú ves que no lo son.

Además de esto, aunque esa virtud del agua fuese verdad, ¿por qué confías a manos extrañas la cabeza de tu hijo? ¿Por qué no le echas el agua tú mismo? ¿El agua que eche en la cabeza de su hijo un hombre honrado, será peor que la que eche un casi siempre vicioso, que te obliga a ti a tener mujer teniendo él querida, que quiere que tus hijos sean legítimos teniéndolos él naturales, que te dice que debes dar tu nombre a tus hijos y no da él su nombre a los suyos?

No haces bien si crees que un hombre semejante es superior a ti. El hombre que vale más no es el que sabe más latín, ni el que tiene coronilla en la cabeza. Porque si un ladrón se hace coronilla vale siempre menos que un hombre honrado que no se la haga. El que vale más es el más honrado, luego la coronilla no da valer ninguno. El que más trabaja, el que es menos vicioso, el que vive amorosamente con su mujer y sus hijos. Porque un hombre no es una bestia hecha para gozar, como el toro y el cerdo;



sino una criatura de naturaleza superior, que si no cultiva la tierra, ama a su esposa, y educa a sus hijuelos, volverá a vivir indudablemente como el cerdo y como el toro.

Aunque tú seas un criminal, cuando tienes un hijo te haces bueno. Por él te arrepientes; por él sientes haber sido malo; por él te prometes a ti mismo seguir siendo honrado: ¿no te acuerdas de lo que sucedió en tu alma cuando tuviste el primer hijo? Estabas muy contento; entrabas y salías precipitadamente; temblabas por la vida de tu mujer; hablabas poco, porque no te han enseñado a hablar mucho, y es necesario que aprendas, pero te morías de alegría y de angustia. Y cuando lo viste salir vivo del seno de su madre, sentiste que se te llenaban de lágrimas los ojos, abrazaste a tu mujer, y te creíste por algunos instantes claro como un sol y fuerte como un mundo. Un hijo es el mejor premio que un hombre puede recibir sobre la tierra.

Dime, amigo, ¿un cura puede querer a tu hijo más que tú?

¿Por qué lo ha de querer más que tú? Si alguien ha de desearle bien al hijo de tu sangre y de tu amor, ¿quién se lo deseará mejor que tú? Si el bautismo no quiere decir más que tu deseo de que tu hijo se parezca a Cristo, ¿para esto has de exponerlo a una enfermedad, robándolo algunas horas a su madre, montar a caballo y llevarlo a que lo bendiga un hombre extraño? Bendícelo tú, que lo harás mejor que él, puesto que lo quieres más que él. Dale un beso y abrázalo. Un beso fuerte: un abrazo fuerte: y ése es el bautismo.

El cura dice también que te lo bautiza para que entre en el reino de los cielos. Pero él bautiza al recién nacido si le pagas dinero, o granos, o huevos, o animales: si no le pagas, si no le regalas, no te lo bautiza. De manera que ese reino de los cielos de que él te habla vale unos cuantos reales, o granos, o huevos o palomas.

¿Qué necesidad hay ni qué interés puedes tú tener en que tu hijo entre en un reino semejante? ¿Qué juicio debes formar de un hombre que dice

que te va a hacer un gran bien, que lo tiene en su mano, que sin él te condenas, que de él depende tu salvación y por unas monedas de plata te niega ese inmenso beneficio? ¿No es ese hombre un malvado, un egoísta, un avaricioso? ¿Qué idea te haces de Dios, si fuera Dios de veras quien enviase semejante mensajero?

Ese dios que regatea, que vende la salvación, que todo lo hace en cambio de dinero, que manda las gentes al infierno si no le pagan, y si le pagan las manda al cielo, ese dios es una especie de prestamista, de usurero, de tendero.

¿No, amigo, hay otro dios!

José Martí.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

NOTA :

El original de puño y letra de Martí se encuentra en poder del señor Gonzalo de Quesada y Miranda, como parte de los manuscritos que el Maestro le dejó a su padre, su discípulo predilecto, al nombrarlo su albacea literario, y que copias fotostáticas del citado trabajo se encuentran en el Archivo Nacional y en la oficina del Historiador de la Ciudad que dirige el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring.

Además, la Academia de la Historia de Cuba, reunida el 15 de Noviembre de 1945 y presidida por Emeterio Santovenia y siendo Secretario Federico de Córdova, previo estudio del documento, **DECLARÓ SU INNEGABLE AUTENTICIDAD.**

RELACION DE OBRAS PUBLICADAS DONDE APARECE EL MENSAJE AL HOMBRE DE CAMPO



- 1) **OBRAS COMPLETAS DE MARTI.**
Editorial Trópico de Gonzalo de Quesada y Miranda.
- 2) **OBRAS DE MARTI.** Con prólogo de Isidro Méndez. Editorial Lex.
- 3) **MARTI Y LAS RELIGIONES.** De Emilio Roig de Leuchsenring. Primera publicación en Cuba.
- 4) **MARTI, EL ANTICLERICAL.** De Jesús Fernández Lamas.
- 5) **LOS ENEMIGOS DE LA DEMOCRACIA EN CUBA.** De Amadeo Pacífico.
- 6) **PENSAMIENTO LAICO DE JOSE MARTI.** Primer Premio en el Certamen Literario del Ateneo Liberal Argentino, 1953. Dr. Ponte Domínguez.

NOTA:

El original de puño y letra de Martí se encuentra en poder del señor Gonzalo de Quesada y Miranda, como parte de los manuscritos que el Maestro le dejó a su padre, su discípulo predilecto, al nombrarlo su albacea literario, y que copias fotostáticas del citado trabajo se encuentran en el Archivo Nacional y en la oficina del Historiador de la Ciudad que dirige el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring.

Además, la Academia de la Historia de Cuba, reunida el 15 de Noviembre de 1945 y presidida por Emeterio Santovenia y siendo Secretario Federico de Córdova, previo estudio del documento, DECLARÓ SU INNEGABLE AUTENTICIDAD.

RELACION DE OBRAS PUBLICADAS DONDE APARECE EL MENSAJE AL HOMBRE DE CAMPO



- 1) OBRAS COMPLETAS DE MARTI.
Editorial Trópico de Gonzalo de Quesada y Miranda.
- 2) OBRAS DE MARTI. Con prólogo de Isidro Méndez. Editorial Lex.
- 3) MARTI Y LAS RELIGIONES. De Emilio Roig de Leuchsenring. Primera publicación en Cuba.
- 4) MARTI, EL ANTICLERICAL. De Jesús Fernández Lamas.
- 5) LOS ENEMIGOS DE LA DEMOCRACIA EN CUBA. De Amadeo Pacífico.
- 6) PENSAMIENTO LAICO DE JOSE MARTI. Primer Premio en el Certamen Literario del Ateneo Liberal Argentino, 1953. Dr. Ponte Domínguez.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

SOBRE MATRIMONIO DE LOS PADRES DE MARTI,
EN LA IGLESIA DE MONSERRATE, DE LA HABA-
NA, EL 7 DE FEBRERO DE 1852.

SOBRE BAUTISMO POR MARTI DE SU HIJO EN LA
IGLESIA DE MONSERRATE, DE LA HABANA.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

DILIGENCIAS privadas nos llevaron a la Iglesia de Monserrate. Por cierto que este templo, tan caro a los habaneros, dentro de poco celebrará su primer centenario. Conversando con su párroco, el Padre Lobato, quien sabe de nuestras aficiones a investigar y recoger cuando guarda relación con la vida de José Martí, cayó la plática sobre la autenticidad y congruencia de ciertas ideas que los comunistas, en extensa propaganda, atribuyen al Apóstol, ideas bastante exageradas, de tópicos vulgares, que no se registran en otros escritos indudables del Maestro. Martí fué siempre original y elegante en su prosa.

Nos decía el Padre Lobato:

—Se nos quiere presentar un Martí, cristiano desde luego, pero enemigo del bautismo religioso. En una titulada cartilla para los campesinos se le atribuyen estas palabras: «¿Por qué confías a manos extrañas la cabeza de tu hijo? ¿Por qué no le echas el agua tú mismo?» Esto se pone en la pluma de Martí en 1875, a los veintidós años, y se dice que estaba «en plena madurez». Más maduro estaba en 1879 cuando firmó el documento que voy a presentarle solicitando el bautizo de su hijo único.

Rápidamente el Padre Lobato fué a su Archivo parroquial y nos presentó la planilla que ilustra este trabajo, donde advierto que el nombre que le puso a su Ismaelillo es el de José Francisco, José por él, Francisco por el abuelo materno, y no José Ismael. La partida bautismal también consta en el Archivo de la parroquia. Podemos asegurar que la firma de Martí no ofrece la menor duda.

Sabíamos que los padres del Apóstol habían contraído matrimonio en dicha iglesia de Monserrate; que el padrino de Martí, don José María Vázquez, había sido también padrino de la boda de sus progenitores, y que el Presbítero Tomás Sala, Capellán del Regimiento de Artillería, que ofició en la Iglesia del Angel cuando se le bautiza, también había bendecido la unión de sus padres. Y el Padre Lobato, muy complaciente, puso a nuestra disposición el libro donde aparece dicha partida matrimonial. Es el libro primero de blancos del año 1852. Folio 261. Número de orden 854. Vamos a copiarla res-

PARROQUIA

de *Monserrate*

SR. CURA

Púvase V. tener la bondad

de dá un niño que nació el día de...
 su Sr. José Martí y Pérez
 y de Doña Carmen López
 abuelos, paternos D. Mariano
 y Doña Leonor Pérez y Cabrera
 maternos D. Juan López Vázquez
 y Doña Lidalgobalabán natural de
 López Vázquez y
 y desear que el niño se llame...

Documento suscrito por Martí para solicitar le fuera administrado el Santo Sacramento del Bautismo a su hijo José Francisco, en la iglesia de Monserrate.

DOCUMENTO MARTIANO en la iglesia de Monserrate

Por ANTONIO IRAIZOZ

petando la ortografía del original.

«En la Iglesia de Monserrate en de febrero de mil ochocientos cinco y dos años, con licencia de S. Sr. Sor. Provisor y Vicario Gral de este pado, practicadas por ante mí las gencias ordinarias y leídas ante las canónicas amonestaciones sin result impedimento: Yo Pbro Don Francis Paula Gispert, Teniente Cura interin la misma, desposé por palabras de pte, segun orden de ntra Santa Madre sia y seguidamente velé a presenci Pbro Don. Tomás Sala Capellan de gimiento del R1. Cuerpo de Artiller esta plaza segun lo dispuso por el Frovisor y Vicario Gral de este O do, a Dn. Mariano Martí natural ciudad de Valencia, Sargento prime la cuarta Bateria de la primera Br del citado cuerpo de Artillería, hijo timo de Don Vicente y de Da. Ma Navarro, de estado soltero, con Da. nor Antonia de la Concepción M Pérez, natural de la villa de Santa

confiados andinistas cerca para contemplar. El hombre ante la montaña es una pequeña espera la cohesión con animarse. El hombre en sala de la eternidad. E te sin respuesta. Una llega a sentir.

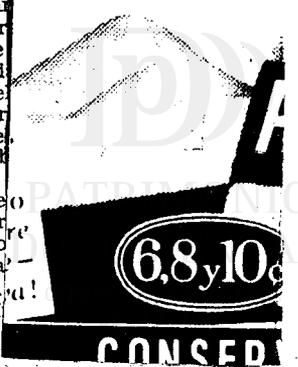
La nieve, la nieve y ¡Qué hondura! ¡Cómo t bajo el sudario blanco, que sea una muerte men nos muerte! Así morir dejando que sus alas se plicos se inmovilicen, qu prendan a los témpanos sus ojos se queden fijos la mortaja de hielo... Buenos Aires, 1942.



trata

Palmolive es hecho con lo y Palma, con for que hay en su rica y erer diferente a c completamen y belleza a to

Palmolive es Su hermoso c los acentos de bien... pues P



DILIGENCIAS privadas nos llevaron a la Iglesia de Monserrate. Por cierto que este templo, tan caro a los habaneros, dentro de poco celebrará su primer centenario. Conversando con su párroco, el Padre Lobato, quien sabe de nuestras aficiones a investigar y recoger cuando guarda relación con la vida de José Martí, cayó la plática sobre la autenticidad y congruencia de ciertas ideas que los comunistas, en extensa propaganda, atribuyen al Apóstol, ideas bastante exageradas, de tópicos vulgares, que no se registran en otros escritos indudables del Maestro. Martí fué siempre original y elegante en su prosa.

Nos decía el Padre Lobato:

—Se nos quiere presentar un Martí, cristiano desde luego, pero enemigo del bautismo religioso. En una titulada cartilla para los campesinos se le atribuyen estas palabras: «¿Por qué confías a manos extrañas la cabeza de tu hijo? ¿Por qué no le echas el agua tú mismo?» Esto se pone en la pluma de Martí en 1875, a los veintidós años, y se dice que estaba «en plena madurez». Más maduro estaba en 1879 cuando firmó el documento que voy a presentarle solicitando el bautizo de su hijo único.

Rápidamente el Padre Lobato fué a su Archivo parroquial y nos presentó la planilla que ilustra este trabajo, donde advierto que el nombre que le puso a su Ismaelillo es el de José Francisco, José por él, Francisco por el abuelo materno, y no José Ismael. La partida bautismal también consta en el Archivo de la parroquia. Fodemos asegurar que la firma de Martí no ofrece la menor duda.

Sabíamos que los padres del Apóstol habían contraído matrimonio en dicha iglesia de Monserrate; que el padrino de Martí, don José María Vázquez, había sido también padrino de la boda de sus progenitores, y que el Presbítero Tomás Sala, Capellán del Regimiento de Artillería, que ofició en la Iglesia del Angel cuando se le bautiza, también había bendecido la union de sus padres. Y el Padre Lobato, muy complaciente, puso a nuestra disposición el libro donde aparece dicha partida matrimonial. Es el libro primero de blancos del año 1852. Folio 261. Número de orden 854. Vamos a copiarla res-

PARROQUIA

de l
Monserrate

SR. CURA PARROCO

N.º 1712.

Piwaso V. tener la bondad de administrar el Santo Sacramento del Bautismo á un niño que nació el día 22 de Noviembre de 1878 Es hijo legítimo de Sr. José Martí y Pérez natural de la Habana y de Doña Carmen Vazquez Barandilay natural de Puerto Príncipe abuelos, paternos D. Mariano Martí y Navarro natural de Valencia y Doña Leonor Pérez y Cabrera natural de San Lorenzo de Tenerife. maternos D. Juan Vazquez natural de Puerto Príncipe y Doña Isabel Hidalgo Cabrerillas natural de Trinidad sus padrinos D. Juan Vazquez y Doña Leonor Pérez y desean que el niño se llame José Francisco

Habana 6 de Abril de 1879.

(Firma del interesado ó padrino)

José Martí

Documento suscrito por Martí para solicitar le fuera administrado el Santo Sacramento del Bautismo a su hijo José Francisco, en la iglesia de Monserrate.

DOCUMENTOS MARTIANOS en la iglesia de Monserrate

por ANTONIO IRAIZOZ

petando la ortografía del original.

«En la Iglesia de Monserrate en siete de febrero de mil ochocientos cincuenta y dos años, con licencia de S. Sria el Sor. Provisor y Vicario Gral de este Obispado, practicadas por ante mí las diligencias ordinarias y leidas ante las tres canónicas amonestaciones sin resulta de impedimento: Yo Pbro Don Francisco de Paula Gispert, Teniente Cura interino de la misma, desposé por palabras de presente, segun orden de ntra Santa Madre Iglesia y seguidamente velé a presencia del Pbro Don. Tomás Sala Capellan del Regimiento de Rl. Cuerpo de Artillería de esta plaza segun lo dispuso por el Sor Provisor y Vicario Gral de este Obispado, a Dn. Mariano Martí natural de la ciudad de Valencia, Sargento primero de la cuarta Bateria de la primera Brigada del citado cuerpo de Artillería, hijo legítimo de Don Vicente y de Da. Manuela Navarro, de estado soltero, con Da. Leonor Antonia de la Concepción Micela Pérez, natural de la villa de Santa Cruz

de Santiago de Tenerife, Isla del propio nombre, una de las Canarias, hija legítima de Dn. Antonio Pérez, Teniente retirado del Regimiento de Artillería y de Da. Rita Cabrera, también soltera; fueron aprobados en doctrina cristiana, confesaron y comulgaron y preguntados tuve por respuesta su mutuo consentimiento; fueron padrinos Dn Jose Maria Vazquez y Dn Pedro Nolasco Lledor y lo firmé junto con el Capellan asistente.—Francisco de P. Gispert.—Tomas Sala».

Al margen de esta partida se hace constar que fueron «casados y velados». Es posible que en los Archivos de Monserrate existan otros documentos que se relacionan con la familia de Martí. No ha terminado aún el período de búsqueda de datos para ir fijando ciertos hechos y ciertas fechas con todo el rigor que exige la exactitud histórica. Trátase de una figura tan penetrante en la conciencia del país, tan amada por todos los cubanos, que no quisiéramos ninguna interpretación sectaria. Lo inmenso de su obra, como hombre de acción y como hombre de pensamiento, y el respeto a esa gloria indiscutible de Cuba, del Continente y de la toda la Humanidad, nos obliga a un gran cuidado, porque tanto daña un análisis muy minucioso, como una síntesis muy simplista.

La luz siempre es superior al fanal que la produce, pero más difícil de captar. Para comprender mejor una personalidad tan excelsa, los hechos tienen más significación que las palabras, y entre las palabras hay que saber distinguir las definitivas de las transitorias. Con frases sueltas, por muy bellas y elocuentes que sean, no comprenderemos nunca el pensamiento equilibrado, gigantesco y armonioso de José Martí.

Gólicas

En la mampara que está a la entrada (por Galiano) de la Iglesia de Monserrate, cuelga un cuadro con la solicitud de bautismo para el hijo de Martí, con la firma del Apóstol. Fué bautizado en abril de 1879.

M, ar- 20/54



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

MARTI FUE, DURANTE TODA SU VIDA, LIBREPENSADOR,
LAICO, ANTITEOCRATICO Y ANTICLERICAL.

Por Emilio Roig de Leuchsenring.

Después de realizar detenido estudio a través de la obra hasta ahora publicada de Martí, asombra descubrir la riqueza, en cantidad y en calidad, de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos, de tal manera que no se requiere especular sobre su ideología religiosa, sino que basta dejar hablar al propio Martí para que él nos de a conocer cuáles son sus ideas religiosas, cuáles su pensamiento y enjuiciamiento sobre las religiones en general y la Iglesia Católica en particular.

En esa reiteración del tema religioso, en discursos, estudios políticos y artículos periodísticos se comprueba cuánto preocupa a Martí el problema, y la importancia extraordinaria que para él tiene.

Y se explica perfectamente, porque Martí, político y estadista genial de Cuba y del Continente, conocedor profundo de nuestros pueblos, tanto de los hispanoamericanos como del anglosajón, no podía echar de lado, ni dejar de tener en cuenta, en el desenvolvimiento de su labor revolucionaria y americanista, cuestión que, como la religiosa, de modo tan profundo afectaba a la vida de las nacionalidades americanas. Él vió de cerca, y hasta sufrió las consecuencias de la lucha librada en varias de las repúblicas de la América nuestra y en los Estados Unidos por el reaccionarismo católico romano contra el liberalismo republicano americano, en el empeño, nunca abandonado, de aquél, por vencer y dominar a éste.

Puede afirmarse rotundamente que Martí es librepensador, laico, antiteocrático y anticlerical.

Martí rechaza todas las religiones positivas y sus dioses, acepta en los demás su profesión mientras no se oponga al libre ejercicio de la democracia, más para sí sólo admite el predominio de la razón.

No puede ser mas precisa, clara y contundente esta afirmación que hace en su crónica La excomuni6n del Padre Mc. Glynn: "Las religiones todas son iguales: puestas unas sobre otras, no se llevan ni un codo ni una punta: se necesita ser un ignorante cabal, como salen tantos de Universidades y Academias, para no reconocer la identidad del mundo".

Y agrega: "Las religiones todas han nacido de las mismas raices, han adorado las mismas imágenes, han prosperado por las mismas virtudes y se han corrompido por los mismos vicios".

La complicidad de sacerdotes y gobernantes en engañar a los pueblos para mejor sojuzgarlos y explotarlos, Martí la explica a los niños en el primer número de su revista La Edad de Oro: "Como los hombres son soberbios, y no quieren confesar que otro hombre sea más fuerte o más inteligente que ellos, cuando había un hombre fuerte o inteligente que se hacía rey por su poder, decían que era hijo de los dioses. Y los reyes se alegraban de que los pueblos creyesen eso; y los sacerdotes decían que era verdad, para que los reyes les estuvieran agradecidos y los ayudaran. Y así mandaban juntos los sacerdotes y los reyes.

Refiriéndose directamente al catolicismo, Martí lo rechaza y condena en múltiples pronunciamientos, a través de toda su vida.

En su crónica ya citada, La Excomuni6n del Padre Mc. Glynn,

encontramos esta sentencia condenatoria, inapelable y firme, contra la iglesia católica y el Papado: "Al fin se está librando la batalla. La libertad está frente a la iglesia. No combaten a la iglesia sus enemigos, sino sus mejores hijos. ¿Se puede ser hombre y católico, o para ser católico se ha de tener alma de lacayo? Si el sol no peca con lucir ¿cómo he de pecar yo con pensar? ¿Dónde tienes tú escrita, arzobispo: Papa, dónde tienes tú escrita, la credencial que te da derecho a un alma? Ya no vestimos sayo de cutí, ya leemos historia, ya tenemos curas buenos que nos expliquen la verdadera teología, ya sabemos que los obispos no vienen del cielo, ya sabemos por qué medios humanos, por qué conveniencias de mera administración, por qué ligas culpables con los príncipes, por qué contratos inmundos e indulgencias vergonzosas se ha ido levantando, todo de manos de hombres, todo como simple de gobierno, ese edificio impuro del Papado!".

Niega Martí toda representación e inspiración divinas al pontífice romano, y sólo reconoce, "la naturaleza meramente humana del Pontificado". Al referirse al sometimiento de los católicos a las disposiciones e imposiciones papales, dice: "No hay cuadro más mísero que el de esos ciegos que anda por el mundo de rodillas, cogidos de la fimbria de un asotana como los brahmanes que se basen, para morir en gracia, de la cola del buey sagrado".

En su folleto de 1878 sobre Guatemala hay la reflexión siguiente, en la que Martí se proclama fuera del catolicismo: "y como la virgen de la Piedad tiene el manto tan hermosos pliegues, ¿quién fuera católico para en la hora de la tribulación, ampararse en ellos! Afortunadamente, hay vivas vírgenes"..

Ya hemos visto como Martí, por su heterodoxia y su anticlericalismo, se colocó, desde muy joven, franca y abiertamente fuera y

en contra de la iglesia católica, por su propia y libre determinación.

Martí, además, fué masón, y por serlo, se encontraba excomulgado, anatematizado por la Iglesia Católica y arrojado de ella. No cabe duda alguna que Martí militó en la masonería, iniciándose, durante su primer destierro en España (1871-74) en la logia Armonía, de la que fué Martí el orador. Presidía aquella logia el general Pierret o el músico Max Marchal. Y durante su estancia en Nueva York pronunció Martí dos discursos en el Masonic Temple, de aquella ciudad, en las rememoraciones del inicio de la Guerra Grande, los años 1887 y 1888.

Respecto a la enseñanza, el laicismo de Martí es perfecto: resueltamente se opone a que se lleve a las escuelas la enseñanza religiosa sectaria. Así, en su artículo Guerra Literaria en Colombia manifiesta: "Ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es honor virtud que cuenta entre las religiosas, o la educación será bastante religiosa con que sea honrada, eso sí, implacablemente honrada".

Señala a los gobernantes de nuestros países democráticos y laicos el deber en que están de no demostrar oficialmente predilección por un culto determinado, pues, "como el Estado ha de ser indiferente".

En las magníficas páginas de su trabajo Hombre del Campo, incita a los padres para que no bauticen a sus hijos, y anatematiza a los curas por su mercantilismo seudoreligioso.

POR QUE Y PARA QUE MARTI TUVO QUE
BAUTIZAR A SU HIJO

Por

Emilio Roig de Leuchsenring.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El clericalismo ha tratado de anular las prédicas martianas contra la iglesia católica, esgrimiendo la solicitud, firmada por Martí para bautizar, en la iglesia de Monserrate, de La Habana, el 6 de abril de 1879, de su único hijo varón, José Francisco Martí y Zayas Bazán. Pero ello no prueba, ni mucho menos, una rectificación de los pronunciamientos martianos anticlericales, pues sólo significa el apelar al único medio que entonces había para demostrar la existencia de un ser humano, ya que no fue hasta primero de enero de 1885 que empezó a regir en Cuba el Real Decreto de 8 de enero de 1884, promulgador de la Ley del Registro Civil. Y tanto es así que hoy se admite como prueba para los nacidos antes de 1885 esa partida de bautismo, por carecerse de otros documentos probatorios legales.



244⁴

Por eso, sólo por eso, para poder incorporarlo legalmente a la sociedad en que vivía y había de desenvolverse, para dejar constancia de su existencia, bautizó Martí a su hijo; sin que al proceder así el Apóstol abjurara o rectificara de su firme y arraigado anticlericalismo, ni dejara de ser heterodoxo, librepensador, y anti-teocrático, según lo confirmó y ratificó en toda oportunidad, antes y después de 1879, mil y una veces, en clarísimos y contundentes pronunciamientos, que tienen hoy dolorosísima vigencia porque en estos últimos tiempos se ha agudizado de manera extraordinaria la alianza de la Iglesia Católica con los elementos políticos y gubernamentales, capitalistas y reaccionarios en todo el mundo y especialmente en América, y en Cuba; alianza puesta de relieve por el apoyo decidido que aquélla prestó durante la última guerra universal a los regímenes totalitarios y su actitud de inalterable unión con la España de Franco y Falange.

PATRIMONIO
DOCUMENTALOFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

~~Dios de veras quien enviara semejante mensajero?... Ese dios es una especie de prestamista, de usurero, de tendero, ¡No, amigo mío, hay otro Dios!".~~

~~Con este libro, del que sólo conocemos las luminosas páginas que le servirían de prólogo, quería Martí libentar al hombre del campo, al hombre del pueblo, del yugo explotador del clericalismo.~~
rotunda

Ante tan ~~escandalosa~~ repulsa y tan condenatoria e inapelable sentencia del clericalismo, era natural que éste se revolviere airado para repelerla y tratar de destruirla. No se atrevió a lanzar directamente contra Martí sus ataques y acudió entonces al manido recurso de negar la autenticidad de esas páginas. Pero basta verlas para tener que confesar que esas páginas de Hombre del campo fueron por Martí escritas.

¿Qué hizo entonces el clericalismo? Trató de anular la prédica anticlerical martiana con otro documento del Apóstol. Allá, en la iglesia de Monserrate, de La Habana, existe la partida bautismal del único hijo varón de Martí, su Ismaelillo, José Francisco Martí y Zayas Bazán. ¡Hallazgo preciosísimo! ¡Martí bautizó a su hijo! Pero no sólo lo bautizó, sino que firmó también la planilla impresa pidiendo al cura párroco de Monserrate le administrara el bautismo. Quienes descubrieron y divulgaron esos documentos no se atrevieron a comentarlos a medida de sus deseos!"- ¿Ven ustedes? Pura palabrería demagógica de Martí, su Hombre de campo". Y se conformaron con manifestar que si Martí cuando escribió estas páginas estaba en plena madurez, más maduro se hallaba cuando bautizó a su hijo.

¡Qué torpes son estos clericales cuando no esgrimen sus armas acostumbradas de la mentira, la calumnia y la injuria!

Martí, al solicitar del cura párraco de Monserrate, en La Habana, el 6 de abril de 1879, que administrara el bautismo a su hijo José Francisco, no rectificó sus pronunciamientos anticlericales de las páginas de Hombre del campo.

La firma en esa planilla y el bautizo consecuente eran actos sin trascendencia ideológica de ninguna clase, sino obligado formalismo de la época en nuestro país, para dejar consignado legalmente el nacimiento de un hijo, único medio que entonces existía de demostrar la existencia de un sér humano, ya que no fué sino hasta primero de enero de 1885 cuando empezó a regir en Cuba el Real Decreto de 8 de enero de 1884, promulgador de la Ley del Registro Civil, por cuyo artículo primero se establecieron en nuestra Isla las Oficinas del Registro de Estado Civil en la Secretaría de Justicia y en las poblaciones que determinaba el Reglamento de la misma, y por el artículo cuatro se dispuso, que "los actos concernientes al estado civil de las personas se probarán con las certificaciones de los asientos del Registro del Estado Civil" y "los que hubiesen ocurrido con anterioridad", se demostrarían "por los medios establecidos en la legislación vigente hasta la fecha".

Antes de 1885 o sea, en 1879, cuando Martí bautizó a su hijo, no había otro medio de probar la existencia de una persona que la partida de bautismo; y tan es así, que hoy se admite como prueba para los nacidos antes de 1885 esa partida de bautismo, por carecerse de otros documentos probatorios legales.

Mini Radio 1949

RESCATE PARA EL PUEBLO DE LA CASA NATAL DE MARTI.--
SIGNIFICACION QUE TIENE EL BAUTIZO DE MARTI POR
SUS PADRES Y EL BAUTIZO POR ESTE DE SU HIJO JOSE
MARTI Y ZAYAS BAZAN.

Si este año la conmemoración del natalicio de José Martí se vió dignificada por la supresión de los desfiles escolares, acertadísima medida del actual Ministro de Educación, Dr. Aureliano Sánchez Arango y del presidente de la Junta de Educación de La Habana, Dr. Ciro Espinosa, secundados por otras autoridades escolares y recogiendo clamor popular y demandas de pedagogos y pediatras, no menos trascendencia alcanzó el rescate para el pueblo, de la casa en que naciera, en la calle de Paula número 41, más tarde 102 y actualmente Leonor Pérez 314, en nuestra Capital, el máximo Apóstol de las libertades cubanas y americanas.

A sugerencias nuestras la Junta Nacional de Arqueología y Etnología logró que el Gobierno declarase ese inmueble Monumento Nacional, quedando, por ello, sujeto a la alta supervisión de la misma, sin cuya previa autorización no podrá ser destruída ni modificada, desplazada, ni aun en parte reparada, alterada o restaurada en forma alguna.

Como, por una parte, no existía, dada la época en que naciera Martí, documento que determinase, de modo preciso, su nacimiento en aquella casa, y, por otra, constaba haber sido bautizado por ^{un} cura castrense, capellán de la fortaleza de la Cabaña, donde su padre prestaba servicios, se habían suscitado, en distintas ocasiones, controversias sobre la exactitud del lugar de su nacimiento; pero investiga-

ciones llevadas a cabo por estudiosos de la vida y obra martiana han permitido fijar que la casa natal de Martí es esa que lleva hoy el número 314 de la calle denominada Leonor Pérez en homenaje a la madre del Maestro.

En el decreto de declaratoria de Monumento Nacional, a que nos hemos referido, se hace la siguiente breve historia de dicha casa y de las pruebas demostrativas del nacimiento en ella de Martí:

"En el año 1901, el 14 de diciembre, la Asociación de Señoras y Caballeros titulada "Por Martí" adquirió del Convento de Santa Catalina de Sena la propiedad del inmueble para darlo en usufructo a la madre de José Martí, en atención a que en dicho edificio había nacido el Apóstol de nuestra independencia.

Existe una fotografía del año 1899 en que viva ^oún la madre de Martí, aparece ésta con el señor José Martí y Zayas y dos hijos de la referida señora en la habitación de dicha casa en que se asegura nació Martí.

Existe un acta notarial legalizando una carta de la señora Amelia Martí en que declara no tener dudas de que su hermano José Julián había nacido en aquella casa.

A la muerte de la madre de Martí dicho inmueble debía destinarse a honrar la memoria del Apóstol de la mejor manera posible.

A ese fin el señor Arturo R. de Carricarte y de Armas logró en el año 1923, según consta en escritura pública, reunir en La Habana la representación de todos los Ayuntamientos de la República para construir la Junta Patronal que se encargaría de cuidar de que en dicha casa en lo adelante existiera un Museo, Biblioteca y Galería Iconográfica con el nombre de MUSEO JOSE MARTI.

En nombre del pueblo de Cuba tomó posesión como dueño absoluto

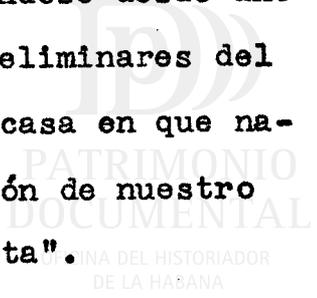
en dicha oportunidad el Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes para destinar la casa en que había nacido Martí a Museo, Biblioteca y Galería Iconográfica.

Al promoverse en 1939, a solicitud de la señora Sara del Prado, una investigación que realizó la Academia de la Historia de Cuba, quedó evidenciado entre otras, por la declaración del señor José A. Gelabert así como del señor Enrique H. Moreno de que en aquella casa nació José Martí.

A mayor abundamiento desde 1901 en que le fué entregada hasta 1907 en que falleció, la señora Leonor Pérez, madre de nuestro Apóstol José Martí, ésta reconoció que el inmueble le había sido donado por haber nacido allí su hijo.

Dicha casa está desde hace tiempo destinada a MUSEO JOSE MARTI por ser en ella donde nació el Apóstol de la Independencia de Cuba.

Fallecido este año el Sr. Arturo R. de Carricarte, que regentaba la casa y Museo José Martí, a demandas de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, el Sr. Ministro de Educación ocupó el inmueble, designando al Capitán del E. L. Joaquín Llaverías, director del Archivo Nacional, delegado suyo para atender al cuidado de la casa y ordenamiento del Museo en ella instalado y recoger los documentos y objetos que se hallaban en el domicilio particular del Sr. Carricarte, lo que así se realizó contando con la cooperación de los señores Manuel I. Mesa Rodríguez y Francisco de Miranda y Varona, hasta tanto se constituya y actúe la Junta Patronal que debe regir definitivamente la casa y el Museo, lográndose desde ahora, según afirma el Sr. Llaverías en las palabras preliminares del folleto que fué repartido este 28 de enero, "que la casa en que nació José Martí se pudiera presentar a la consideración de nuestro pueblo con la dignidad debida a aquel excelso patriota".



ANTICATOLICISMO DE MARTI



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

PREFACIO DE LIZASO

A los "Apuntes Históricos" publicados por el
Archivo Nacional, en 1951.



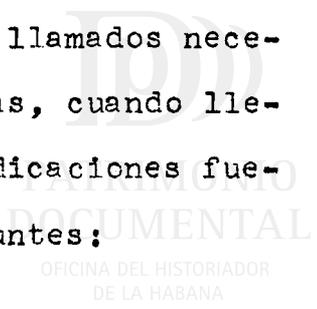
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

P R E F A C I O

En las horas supremas en que Martí ponía en limpio sus cuentas con la vida, comprendiendo que entraba en un momento decisivo, en que tenía la vida a un lado de su mesa y la muerte al otro, escribió unas cartas que se han considerado como su testamento político una, como su testamento literario otra, y aún hemos señalado la que nos ha parecido como la del corazón. La primera iba dirigida a don Federico Henríquez y Carvajal, la segunda a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, y la tercera la escribió a María Mantilla. Esas cartas tienen un valor supremo, por encima de todas las demás, si se exceptúa la carta de despedida a su madre, que pertenece al mismo ciclo final de su existencia.

En la carta a Gonzalo de Quesada concretó una serie de disposiciones por si no volvía y su discípulo insistía en poner juntos sus papeles, como habían hablado antes. Sus indicaciones son precisas. Los materiales están indicados y también los volúmenes que han de formarse con ellos. En ese recuento, Martí fijaba su recuerdo en los trabajos más esenciales a su juicio, quedando sin mención cientos de artículos, llamados necesariamente a ser incluidos en sus obras completas, cuando llegara el momento de tal realización. Pero sus indicaciones fueron terminantes al tratarse de sus papeles y apuntes:



"Ni ordene los papeles, ni saque de ellos literaturas, todo eso está muerto, y no hay ahí nada digno de publicación, en prosa ni en verso; son meras notas".

No obstante tan precisas indicaciones, han aparecido no ya artículos, sino aún volúmenes, compuestos con sus notas y apuntes, y en ningún modo debemos pensar que se haya descuido la voz del maestro, porque se ha hecho de puro amor, y por el vehemente deseo que todos sentimos de dar a conocer hasta la última palabra que salió de su pluma. Sin embargo, no siempre puede decirse que se hace bien publicando cuanto quedó entre sus papeles, porque muchos fueron notas que utilizó más tarde en sus trabajos y pueden fácilmente identificarse en ellos, y en otros casos no los consideró con valor suficiente como para incorporarlos a sus escritos. Pero el caso que más nos hace pensar es aquel que se refiere a sus propios juicios, porque Martí, como todo humano, tuvo sin duda momentos en que concibió ideas que más tarde pudieron ser rectificadas o puestas en duda, y muchas de sus concepciones pudieron variar con el tiempo y con el conocimiento más profundo del hombre y la historia. Todos hemos tenido que explicarnos, en estos últimos momentos precisamente, qué sucedió en el ideario de Enrique José Varona, y lo citamos como ejemplo mayor, al escribir "La hija pródiga", que por un momento pareció eclipsar su franco separatismo. Y hemos hallado fácilmente la explicación, y no hemos puesto en duda ni por un instante la integridad de su carácter y el vigor de su pensamiento. En Martí pudiéramos hallar entre sus papeles apuntes que no debieran publicarse. No porque signifiquen cambios en su posición, sino porque sólo fue-

ron notas, meros apuntes, escritos muchas veces en la primerísima juventud, cuando sentía impetuosamente la indignación de la injusticia y el arrebató de un corazón vehemente.

Entre esas páginas hay algunas que Martí nunca publicó, no obstante tenerlas a la mano, acaso porque su misión de unir a los cubanos en una misma causa y para un mismo ideal, le llevó a suponer que no debía publicarlas. Así, algunas que se refieren al catolicismo, al que hace en ellas objeciones y reparos, cuando no violentos ataques. ¿Por que no las publicó? O fueron notas escritas en los días terribles de la indignación que la injusticia del Presidio le había producido, o pensó que tales ataques al culto católico podía restarle adeptos a la prédica separatista que desde esa primera juventud se impuso. Nosotros nos inclinamos a creer que tales notas fueron explosiones de aquella alma herida que le tomaba cuenta a Dios de lo que consideraba su indiferencia ante la maldad enseñoreada y triunfante.

Martí, bien se sabe, tuvo el don de acercar a los hombres. Podemos decir que fué ése uno de sus grandes dones, mediante el cual hizo posible atraer a un credo de libertad, de justicia y de dignidad a los mismos que dudaban de él y de las posibilidades de Cuba para su independencia. Hizo el milagro con una gran palabra: juntar. Juntarse por la comprensión y el amor, por la fe en una república cordial y amorosa, que ofrecía una vida nueva, feliz y libre. Si hubiera tratado problemas de raza o de religión, lejos de juntar, hubiera separado más a los hombres a los que se dirigía. Y nosotros nos hemos hecho más de una vez esta pregunta, y la hemos hecho a otros

martianos:

Si Martí realizó en vida el milagro de juntar a los cubanos para una obra en común de salvación, ¿debemos nosotros, usando papeles que él dejó siempre olvidados, utilizarlos para separar a los cubanos? De antemano debemos condenar cuanto se haga para separar a cualquier cubano de la fraternidad del propio Martí, del culto que ya se extiende más y más, en todos los sectores de la vida pública.

Con intención marcada se han esgrimido papeles que Martí escribió, pero que nunca publicó, para combatir doctrinas religiosas. No creemos que Martí hubiera sancionado tal procedimiento, que tiene, entre otras cosas censurables, el de usar, sin su autorización y, por el contrario, contra su expresa voluntad, escritos condenados por él a olvido absoluto. No se ha hecho así, pero por suerte todos nos hemos dado cuenta de que lo predominante en Martí es su gran obra creadora de valores morales y espirituales, y no sus aisladas condenatorias que por aquí y por allá hayan aparecido. Lo que publicó o autorizó publicar dice su mejor pensamiento, su total mensaje, y poco añadimos a su gloria cuando nos hemos dado a publicar cualquier cosa que empañe aquella veneración que todos debemos sentir por su memoria, y que debemos mantener si queremos que sea, como es ya, la gran figura de unidad. De modo que su obra fue realizada plenamente porque supo juntar, y él debe seguir siendo, para que no se cambie el signo, el punto de unión de todos nuestros esfuerzos y pensamientos.

Las páginas de El Presidio Político pueden considerarse un resumen de sus sentimientos tras la dura experiencia de la in-

justicia que lo condenó. Allí palpita un dolor profundamente humano y también profundamente religioso. Con un sentido de la religión que es una duda, una interrogación, llama a capítulo a la misma imparcialidad de Dios. Son tantos y tan monstruosos los crímenes que ha visto, que en ese poema saltan las imprecaciones de quien no comprende cómo puede existir tanta maldad y escudarse en nombre de la nacionalidad y en nombre de la religión también. No hay que olvidar que ese poema se publicó cuando tenía diez y ocho años, y debió haberse escrito, o por lo menos pensado, desde la misma época de su prisión, es decir, dos años antes. Es un grito de rebeldía incontenible, de protesta contra un régimen de dolor, vergüenza y sangre. Martí no puede compaginar la existencia de un tal sistema de crímenes con la idea del Dios misericordioso. Por eso dirá:

"Si existiera el Dios providente, y lo hubiera visto, con la una mano se habría cubierto el rostro, y con la otra habría hecho rodar al abismo aquella negación de Dios. Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios. La lágrima es la fuente de sentimiento eterno".

"Dios existe, y yo vengo en su nombre a romper en las almas españolas el vaso frío que encierra en ellas la lágrima".

En ese tono escribe ese gran poema del dolor cubano, que brota de su corazón herido cuando apenas ha entrado en la soledad. Pone a vibrar los sentimientos más íntimos, los más lastimeros sonos de la dignidad avergonzada, de la dignidad herida. Las ideas más altas y grandiosas se retuercen en su ser y

en su pluma, y a veces alcanzan tonos apocalípticos.

Era el 5 de abril de 1870. Unos meses antes había cumplido diez y siete años, y ya sus ojos contemplaban los horrores del presidio político.

"Presidio, Dios: ideas para mí tan cercanas como el inmenso sufrimiento y el eterno bien. Sufrir es quizá gozar. Sufrir es morir para la torpe vida por nosotros creada, y nacer para la vida de lo bueno, única vida verdadera".

Como se ve, pensamientos grandilocuentes le brotan de la mente enfebrecida cuando traslada al papel aquellos recuerdos bullentes del presidio, que le llevan a decir:

"Dante no estuvo nunca en presidio. Si hubiera sentido desplomarse sobre su cerebro las bóvedas obscuras de aquel tormento de la vida, hubiera desistido de pintar su Infierno. Las hubiera copiado, y lo hubiera pintado mejor".

Pues bien: muchas de las ideas que Martí utiliza cuando escribe El Presidio Político, habían conmovido sus creencias religiosas, que no debían estar muy arraigadas. Y cuando hemos tenido a la vista los cuadernos de sus años de estudiante, donde junto a las notas de clase hallamos pensamientos del más diverso orden, desde los relativos a la religión y a Dios hasta las conjugaciones griegas, salta aquí y allá la evidencia de que esos pensamientos estaban ya en sus apuntes, es decir, que de estos sacó muchas de las ideas que después integraron su libro.

Cuanto hemos dicho es, en cierto modo, una explicación previa a la idea de publicar en volumen el contenido de dos cuader-

nos de apuntes que acompañaron a Martí desde su primera llegada a España, como deportado político, en 1871, en los que recogió notas de clases y apuntes de su propia creación de poeta y de escritor, cuando apenas comenzaban a madurar sus ideas. Tienen esos apuntes el carácter de tales, es decir, de notas para posteriores trabajos.

También aparecen en estas páginas algunos poemas, como el ya conocido que dedicó a su madre, en diciembre de 1871, hallándose enfermo en una habitación de la casa de huéspedes de Madrid en que vivía. Este y otros trabajos fechados y firmados, precisan que los escribió durante su estancia en España y durante la época en que realizaba sus estudios de filosofía y letras. Y precisamente por esas notas podemos apreciar que realizó estudios de lenguas clásicas, entre ellas hebreo y griego. Hay muchas páginas dedicadas a los ejercicios de esta lengua, y también algunas traducciones al español, que tienen el propio carácter de ejercicios. En otra época, cuando se conocía menos la vida de Martí, era frecuente asombrarse de su saber en tan pocos y agitados años. Hoy sabemos mucho más y estos apuntes confirman sus estudios de filosofía.

En una página de estos olvidados cuadernos hay inclusive un programa de materias y posiblemente de exámenes, que es bien revelador. No cabe duda que Martí realizó estudios serios en materias filosóficas. Y aunque muchos de los apuntes pudieran ser meros extractos de libros o de las lecciones de sus maestros, hay también sin duda notas personales. Naturalmente que tales notas merecerán estudio más concienzudo y esclarecedor. Nosotros apenas nos limitamos a ofrecer su transcripción con

la mayor fidelidad que ha sido posible. Una labor acaso útil sería determinar qué notas o fragmentos fueron utilizados por Martí en sus obras posteriores. Acaso hallaríamos que, por lo menos, hay una cierta relación entre muchas notas del primero de los cuadernos, que es el más personal, y las páginas de El Presidio Político. Hay, por lo menos, una resonancia de todo el sufrimiento pasado y de la rebeldía de su espíritu ante Dios y los hombres. Y en el problema que se nos plantea nos parece claro que Martí era un espíritu profundamente religioso, pero herido en esa religiosidad por las prácticas oficiales de esa misma religión, pues no hay que olvidar cómo la iglesia católica servía los intereses del despotismo colonial. Hay, a nuestro modo de ver, un conflicto en su espíritu, de ningún modo sereno en esas horas - o digamos años - de pesadilla, tras la trágica experiencia de las canteras.

Terminamos insistiendo en nuestra convicción ya arraigada: nada nuevo que pueda publicarse cambiará la idea que de Martí nos hemos formado, la idea que se levanta y afirma sobre su enorme obra escrita y publicada. Sin embargo, las páginas que esta publicación ofrece sí pueden resultar valiosas para fijar mejor la evolución de su pensamiento y las raíces de su cultura. Este será el mayor servicio que, publicándolas, realiza el Archivo Nacional de Cuba.

Félix Lizaso.

Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, XXX, José Martí.
Apuntes inéditos, La Habana, 1951, p. VII-XII.

P R E F A C I O

En las horas supremas en que Martí ponía en limpio sus cuentas con la vida, comprendiendo que entraba en un momento decisivo, en que tenía la vida a un lado de su mesa y la muerte al otro, escribió unas cartas que se han considerado como su testamento político una, como su testamento literario otra, y aún hemos señalado la que nos ha parecido como la del corazón. La primera iba dirigida a don Federico Henríquez y Carvajal, la segunda a Gonzalo de Quesada y Arbóstegui, y la tercera la escribió a María Mantilla. Esas cartas tienen un valor supremo, por encima de todas las demás, si se exceptúa la carta de despedida a su madre, que pertenece al mismo ciclo final de su existencia.

En la carta a Gonzalo de Quesada concretó una serie de disposiciones por si no volvía y su discípulo insistía en poner juntos sus papeles, como habían hablado antes. Sus indicaciones son precisas. Los materiales están indicados y también los volúmenes que han de formarse con ellos. En ese recuento, Martí fijaba su recuerdo en los trabajos más esenciales a su juicio, quedando sin mención cientos de artículos, llamados necesariamente a ser incluidos en sus obras completas, cuando llegara el momento de tal realización. Pero sus indicaciones fueron terminantes al tratarse de sus papeles y apuntes:

"Ni ordene los papeles, ni saque de ellos literaturas, todo eso está muerto, y no hay ahí nada digno de publicación, en prosa ni en verso; son meras notas".

No obstante tan precisas indicaciones, han aparecido no ya artículos, sino aún volúmenes, compuestos con sus notas y apuntes, y en ningún modo debemos pensar que se haya desoído la voz del maestro, porque se ha hecho de pure amor, y por el vehemente deseo que todos sentimos de dar a conocer hasta la última palabra que salió de su pluma. Sin embargo, no siempre puede decirse que se hace bien publicando cuanto quedó entre sus papeles, porque muchos fueron notas que utilizó más tarde en sus trabajos y pueden fácilmente identificarse en ellos, y en otros casos no los consideré con valor suficiente como para incorporarlos a sus escritos. Pero el caso que más nos hace pensar es aquel que se refiere a sus propios juicios, porque Martí, como todo humano, tuvo sin duda momentos en que concibió ideas que más tarde pudieron ser rectificadas o puestas en duda, y muchas de sus concepciones pudieron variar con el tiempo y con el conocimiento más profundo del hombre y la historia. Todos hemos tenido que explicarnos, en estos últimos momentos precisamente, qué sucedió en el ideario de Enrique José Varona, y lo citamos como ejemplo mayor, al escribir "La hija pródiga", que por un momento pareció eclipsar su franco separatismo. Y hemos hallado fácilmente la explicación, y no hemos puesto en duda ni por un instante la integridad de su carácter y el vigor de su pensamiento. En Martí pudiéramos hallar entre sus papeles apuntes que no debieran publicarse. No porque signifiquen cambios en su posición, sino porque sólo fue-

ron notas, meros apuntes, escritos muchas veces en la primerísima juventud, cuando sentía impetuosamente la indignación de la injusticia y el arrebató de un corazón vehemente.

Entre esas páginas hay algunas que Martí nunca publicó, no obstante tenerlas a la mano, acaso porque su misión de unir a los cubanos en una misma causa y para un mismo ideal, le llevó a suponer que no debía publicarlas. Así, algunas que se refieren al catolicismo, al que hace en ellas objeciones y reparos, cuando no violentos ataques. ¿Por que no las publicó? O fueron notas escritas en los días terribles de la indignación que la injusticia del Presidio le había producido, o pensó que tales ataques al culto católico podía restarle adeptos a la prédica separatista que desde esa primera juventud se impuso. Nosotros nos inclinamos a creer que tales notas fueron explosiones de aquella alma herida que le tomaba cuenta a Dios de lo que consideraba su indiferencia ante la maldad enseñoreada y triunfante.

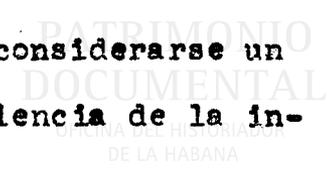
Martí, bien se sabe, tuvo el don de acercar a los hombres. Podemos decir que fué ése uno de sus grandes dones, mediante el cual hizo posible atraer a un credo de libertad, de justicia y de dignidad a los mismos que dudaban de él y de las posibilidades de Cuba para su independencia. Hizo el milagro con una gran palabra: juntar. Juntarse por la comprensión y el amor, por la fe en una república cordial y amorosa, que ofrecía una vida nueva, feliz y libre. Si hubiera tratado problemas de raza o de religión, lejos de juntar, hubiera separado más a los hombres a los que se dirigía. Y nosotros nos hemos hecho más de una vez esta pregunta, y la hemos hecho a otros

martianos:

Si Martí realizó en vida el milagro de juntar a los cubanos para una obra en común de salvación, ¿debemos nosotros, usando papeles que él dejó siempre olvidados, utilizarlos para separar a los cubanos? De antemano debemos condenar cuanto se haga para separar a cualquier cubano de la fraternidad del propio Martí, del culto que ya se extiende más y más, en todos los sectores de la vida pública.

Con intención marcada se han esgrimido papeles que Martí escribió, pero que nunca publicó, para combatir doctrinas religiosas. No creemos que Martí hubiera sancionado tal procedimiento, que tiene, entre otras cosas censurables, el de usar, sin su autorización y, por el contrario, contra su expresa voluntad, escritos condenados por él a olvido absoluto. No se ha hecho así, pero por suerte todos nos hemos dado cuenta de que lo predominante en Martí es su gran obra creadora de valores morales y espirituales, y no sus aisladas condenatorias que por aquí y por allá hayan aparecido. Lo que publicó o autorizó publicar dice su mejor pensamiento, su total mensaje, y poco añadimos a su gloria cuando nos hemos dado a publicar cualquier cosa que empañe aquella veneración que todos debemos sentir por su memoria, y que debemos mantener si queremos que sea, como es ya, la gran figura de unidad. De modo que su obra fue realizada plenamente porque supo juntar, y él debe seguir siendo, para que no se cambie el signo, el punto de unión de todos nuestros esfuerzos y pensamientos.

Las páginas de El Presidio Político pueden considerarse un resumen de sus sentimientos tras la dura experiencia de la in-

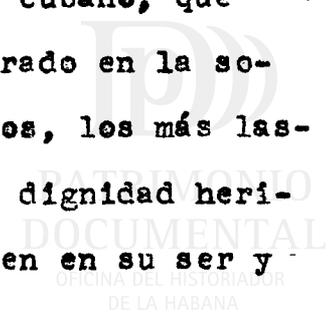


justicia que lo condenó. Allí palpita un dolor profundamente humano y también profundamente religioso. Con un sentido de la religión que es una duda, una interrogación, llama a capitular a la misma imparcialidad de Dios. Son tantos y tan monstruosos los crímenes que ha visto, que en ese poema saltan las imprecaciones de quien no comprende cómo puede existir tanta maldad y escudarse en nombre de la nacionalidad y en nombre de la religión también. No hay que olvidar que ese poema se publicó cuando tenía diez y ocho años, y debió haberse escrito, o por lo menos pensado, desde la misma época de su prisión, es decir, dos años antes. Es un grito de rebeldía incontenible, de protesta contra un régimen de dolor, vergüenza y sangre. Martí no puede compaginar la existencia de un tal sistema de crímenes con la idea del Dios misericordioso. Por eso dirá:

"Si existiera el Dios providente, y lo hubiera visto, con la una mano se habría cubierto el rostro, y con la otra habría hecho rodar al abismo aquella negación de Dios. Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios. La lágrima es la fuente de sentimiento eterno".

"Dios existe, y yo vengo en su nombre a romper en las almas españolas el vaso frío que encierra en ellas la lágrima".

En ese tono escribe ese gran poema del dolor cubano, que brota de su corazón herido cuando apenas ha entrado en la soledad. Pone a vibrar los sentimientos más íntimos, los más lastimeros sonos de la dignidad avergonzada, de la dignidad herida. Las ideas más altas y grandiosas se retuercen en su ser y



en su pluma, y a veces alcanzan tonos apocalípticos.

Era el 5 de abril de 1870. Unos meses antes había cumplido diez y siete años, y ya sus ojos contemplaban los horrores del presidio político.

"Presidio, Dios: ideas para mí tan cercanas como el irmenso sufrimiento y el eterno bien. Sufrir es quizá gozar. Sufrir es morir para la torpe vida por nosotros creada, y nacer para la vida de lo bueno, única vida verdadera".

Como se ve, pensamientos grandilocuentes le brotan de la mente enfebrecida cuando traslada al papel aquellos recuerdos bullentes del presidio, que le llevan a decir:

"Dante no estuvo nunca en presidio. Si hubiera sentido desplegarse sobre su cerebro las bóvedas obscuras de aquel tormento de la vida, hubiera desistido de pintar su Infierno. Las hubiera copiado, y lo hubiera pintado mejor".

Pues bien: muchas de las ideas que Martí utiliza cuando escribe El Presidio Político, habían conmovido sus creencias religiosas, que no debían estar muy arraigadas. Y cuando hemos tenido a la vista los cuadernos de sus años de estudiante, donde junto a las notas de clase hallamos pensamientos del más diverso orden, desde los relativos a la religión y a Dios hasta las conjugaciones griegas, salta aquí y allá la evidencia de que esos pensamientos estaban ya en sus apuntes, es decir, que de estos sacó muchas de las ideas que después integraron su libro.

Cuanto hemos dicho es, en cierto modo, una explicación previa a la idea de publicar en volumen el contenido de dos cuader-

nos de apuntes que acompañaron a Martí desde su primera llegada a España, como deportado político, en 1871, en los que recogió notas de clases y apuntes de su propia creación de poeta y de escritor, cuando apenas comenzaban a madurar sus ideas. Tienen esos apuntes el carácter de tales, es decir, de notas para posteriores trabajos.

También aparecen en estas páginas algunos poemas, como el ya conocido que dedicó a su madre, en diciembre de 1871, hallándose enfermo en una habitación de la casa de huéspedes de Madrid en que vivía. Este y otros trabajos fechados y firmados, precisan que los escribió durante su estancia en España y durante la época en que realizaba sus estudios de filosofía y letras. Y precisamente por esas notas podemos apreciar que realizó estudios de lenguas clásicas, entre ellas hebreo y griego. Hay muchas páginas dedicadas a los ejercicios de esta lengua, y también algunas traducciones al español, que tienen el propio carácter de ejercicios. En otra época, cuando se conocía menos la vida de Martí, era frecuente asombrarse de su saber en tan pocos y agitados años. Hoy sabemos mucho más y estos apuntes confirman sus estudios de filosofía.

En una página de estos olvidados cuadernos hay inclusive un programa de materias y posiblemente de exámenes, que es bien revelador. No cabe duda que Martí realizó estudios serios en materias filosóficas. Y aunque muchos de los apuntes pudieran ser meros extractos de libros o de las lecciones de sus maestros, hay también sin duda notas personales. Naturalmente que tales notas merecerán estudio más concienzudo y esclarecedor. Nosotros apenas nos limitamos a ofrecer su transcripción con

la mayor fidelidad que ha sido posible. Una labor acaso útil sería determinar qué notas o fragmentos fueron utilizados por Martí en sus obras posteriores. Acaso hallaríamos que, por lo menos, hay una cierta relación entre muchas notas del primero de los cuadernos, que es el más personal, y las páginas de El Presidio Político. Hay, por lo menos, una resonancia de todo el sufrimiento pasado y de la rebeldía de su espíritu ante Dios y los hombres. Y en el problema que se nos plantea nos parece claro que Martí era un espíritu profundamente religioso, pero herido en esa religiosidad por las prácticas oficiales de esa misma religión, pues no hay que olvidar cómo la iglesia católica servía los intereses del despotismo colonial. Hay, a nuestro modo de ver, un conflicto en su espíritu, de ningún modo sereno en esas horas - o digamos años - de pesadilla, tras la trágica experiencia de las canteras.

Terminamos insistiendo en nuestra convicción ya arraigada: nada nuevo que pueda publicarse cambiará la idea que de Martí nos hemos formado, la idea que se levanta y afirma sobre su enorme obra escrita y publicada. Sin embargo, las páginas que esta publicación ofrece sí pueden resultar valiosas para fijar mejor la evolución de su pensamiento y las raíces de su cultura. Este será el mayor servicio que, publicándolas, realiza el Archivo Nacional de Cuba.

Félix Lizaso.

Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, XXX, José Martí.
Apuntes inéditos, La Habana, 1951, p. VII-XII.



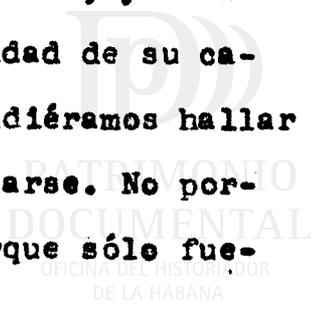
P R E F A C I O

En las horas supremas en que Martí ponía en limpio sus cuentas con la vida, comprendiendo que entraba en un momento decisivo, en que tenía la vida a un lado de su mesa y la muerte al otro, escribió unas cartas que se han considerado como su testamento político una, como su testamento literario otra, y aún hemos señalado la que nos ha parecido como la del corazón. La primera iba dirigida a don Federico Henríquez y Carvajal, la segunda a Gonzalo de Quesada y Aréstegui, y la tercera la escribió a María Mantilla. Esas cartas tienen un valor supremo, por encima de todas las demás, si se exceptúa la carta de despedida a su madre, que pertenece al mismo ciclo final de su existencia.

En la carta a Gonzalo de Quesada concretó una serie de disposiciones por si no volvía y su discípulo insistía en poner juntos sus papeles, como habían hablado antes. Sus indicaciones son precisas. Los materiales están indicados y también los volúmenes que han de formarse con ellos. En ese recuento, Martí fijaba su recuerdo en los trabajos más esenciales a su juicio, quedando sin mención cientos de artículos, llamados necesariamente a ser incluidos en sus obras completas, cuando llegara el momento de tal realización. Pero sus indicaciones fueron terminantes al tratarse de sus papeles y apuntes:

"Ni ordene los papeles, ni saque de ellos literaturas, todo eso está muerto, y no hay ahí nada digno de publicación, en prosa ni en verso; son meras notas".

No obstante tan precisas indicaciones, han aparecido no ya artículos, sino aún volúmenes, compuestos con sus notas y apuntes, y en ningún modo debemos pensar que se haya desoido la voz del maestro, porque se ha hecho de puro amor, y por el vehemente deseo que todos sentimos de dar a conocer hasta la última palabra que salió de su pluma. Sin embargo, no siempre puede decirse que se hace bien publicando cuanto quedó entre sus papeles, porque muchos fueron notas que utilizó más tarde en sus trabajos y pueden facilmente identificarse en ellos, y en otros casos no los consideró con valor suficiente como para incorporarlos a sus escritos. Pero el caso que más nos hace pensar es aquel que se refiere a sus propios juicios, porque Martí, como todo humano, tuvo sin duda momentos en que concibió ideas que más tarde pudieron ser rectificadas o puestas en duda, y muchas de sus concepciones pudieron variar con el tiempo y con el conocimiento más profundo del hombre y la historia. Todos hemos tenido que explicarnos, en estos últimos momentos precisamente, qué sucedió en el ideario de Enrique José Varona, y lo citamos como ejemplo mayor, al escribir "La hija pródiga", que por un momento pareció eclipsar su franco separatismo. Y hemos hallado fácilmente la explicación, y no hemos puesto en duda ni por un instante la integridad de su carácter y el vigor de su pensamiento. En Martí pudiéramos hallar entre sus papeles apuntes que no debieran publicarse. No porque signifiquen cambios en su posición, sino porque sólo fue-



ron notas, meros apuntes, escritos muchas veces en la primerísima juventud, cuando sentía impetuosamente la indignación de la injusticia y el arrebató de un corazón vehemente.

Entre esas páginas hay algunas que Martí nunca publicó, no obstante tenerlas a la mano, acaso porque su misión de unir a los cubanos en una misma causa y para un mismo ideal, le llevó a suponer que no debía publicarlas. Así, algunas que se refieren al catolicismo, al que hace en ellas objeciones y reparos, cuando no violentos ataques. ¿Por que no las publicó? O fueron notas escritas en los días terribles de la indignación que la injusticia del Presidio le había producido, o pensó que tales ataques al culto católico podía restarle adeptos a la prédica separatista que desde esa primera juventud se impuso. Nosotros nos inclinamos a creer que tales notas fueron explosiones de aquella alma herida que le tomaba cuenta a Dios de lo que consideraba su indiferencia ante la maldad enseñoreada y triunfante.

Martí, bien se sabe, tuvo el don de acercar a los hombres. Podemos decir que fué ése uno de sus grandes dones, mediante el cual hizo posible atraer a un credo de libertad, de justicia y de dignidad a los mismos que dudaban de él y de las posibilidades de Cuba para su independencia. Hizo el milagro con una gran palabra: juntar. Juntarse por la comprensión y el amor, por la fe en una república cordial y amorosa, que ofrecía una vida nueva, feliz y libre. Si hubiera tratado problemas de raza o de religión, lejos de juntar, hubiera separado más a los hombres a los que se dirigía. Y nosotros nos hemos hecho más de una vez esta pregunta, y la hemos hecho a otros

martianos:

Si Martí realizó en vida el milagro de juntar a los cubanos para una obra en común de salvación, ¿debemos nosotros, usando papeles que él dejó siempre olvidados, utilizarlos para separar a los cubanos? De antemano debemos condenar cuanto se haga para separar a cualquier cubano de la fraternidad del propio Martí, del culto que ya se extiende más y más, en todos los sectores de la vida pública.

Con intención marcada se han esgrimido papeles que Martí escribió, pero que nunca publicó, para combatir doctrinas religiosas. No creemos que Martí hubiera sancionado tal procedimiento, que tiene, entre otras cosas censurables, el de usar, sin su autorización y, por el contrario, contra su expresa voluntad, escritos condenados por él a olvido absoluto. No se ha hecho así, pero por suerte todos nos hemos dado cuenta de que lo predominante en Martí es su gran obra creadora de valores morales y espirituales, y no sus aisladas condenatorias que por aquí y por allá hayan aparecido. Lo que publicó o autorizó publicar dice su mejor pensamiento, su total mensaje, y poco añadimos a su gloria cuando nos hemos dado a publicar cualquier cosa que empañe aquella veneración que todos debemos sentir por su memoria, y que debemos mantener si queremos que sea, como es ya, la gran figura de unidad. De modo que su obra fue realizada plenamente porque supo juntar, y él debe seguir siendo, para que no se cambie el signo, el punto de unión de todos nuestros esfuerzos y pensamientos.

Las páginas de El Presidio Político pueden considerarse un resumen de sus sentimientos tras la dura experiencia de la in-

justicia que lo condenó. Allí palpita un dolor profundamente humano y también profundamente religioso. Con un sentido de la religión que es una duda, una interrogación, llama a capítulo a la misma imparcialidad de Dios. Son tantos y tan monstruosos los crímenes que ha visto, que en ese poema saltan las imprecaciones de quien no comprende cómo puede existir tanta maldad y escudarse en nombre de la nacionalidad y en nombre de la religión también. No hay que olvidar que ese poema se publicó cuando tenía diez y ocho años, y debió haberse escrito, o por lo menos pensado, desde la misma época de su prisión, es decir, dos años antes. Es un grito de rebeldía incontenible, de protesta contra un régimen de dolor, vergüenza y sangre. Martí no puede compaginar la existencia de un tal sistema de crímenes con la idea del Dios misericordioso. Por ese dirá:

"Si existiera el Dios providente, y lo hubiera visto, con la una mano se habría cubierto el rostro, y con la otra habría hecho rodar al abismo aquella negación de Dios. Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios. La lágrima es la fuente de sentimiento eterno".

"Dios existe, y yo vengo en su nombre a romper en las almas españolas el vaso frío que encierra en ellas la lágrima".

En ese tono escribe ese gran poema del dolor cubano, que brota de su corazón herido cuando apenas ha entrado en la soledad. Pone a vibrar los sentimientos más íntimos, los más lastimeros sonos de la dignidad avergonzada, de la dignidad herida. Las ideas más altas y grandiosas se retuercen en su ser y

en su plura, y a veces alcanzan tonos apocalípticos.

Era el 5 de abril de 1870. Unos meses antes había cumplido diez y siete años, y ya sus ojos contemplaban los horrores del presidio político.

"Presidio, Dios: ideas para mí tan cercanas como el inmenso sufrimiento y el eterno bien. Sufrir es quizá gozar. Sufrir es morir para la torpe vida por nosotros creada, y nacer para la vida de lo bueno, única vida verdadera".

Como se ve, pensamientos grandilocuentes le brotan de la mente enfebrecida cuando traslada al papel aquellos recuerdos bullentes del presidio, que le llevan a decir:

"Dante no estuvo nunca en presidio. Si hubiera sentido desplomarse sobre su cerebro las bóvedas oscuras de aquel tormento de la vida, hubiera desistido de pintar su Infierno. Las hubiera copiado, y lo hubiera pintado mejor".

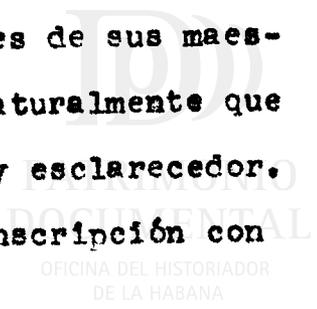
Pues bien: muchas de las ideas que Martí utiliza cuando escribe El Presidio Político, habían conmovido sus creencias religiosas, que no debían estar muy arraigadas. Y cuando hemos tenido a la vista los cuadernos de sus años de estudiante, donde junto a las notas de clase hallamos pensamientos del más diverso orden, desde los relativos a la religión y a Dios hasta las conjugaciones griegas, salta aquí y allá la evidencia de que esos pensamientos estaban ya en sus apuntes, es decir, que de estos sacó muchas de las ideas que después integraron su libro.

Cuanto hemos dicho es, en cierto modo, una explicación previa a la idea de publicar en volumen el contenido de dos cuader-

nos de apuntes que acompañaron a Martí desde su primera llegada a España, como deportado político, en 1871, en los que recogió notas de clases y apuntes de su propia creación de poeta y de escritor, cuando apenas comenzaban a madurar sus ideas. Tienen esos apuntes el carácter de tales, es decir, de notas para posteriores trabajos.

También aparecen en estas páginas algunos poemas, como el ya conocido que dedicó a su madre, en diciembre de 1871, hallándose enfermo en una habitación de la casa de huéspedes de Madrid en que vivía. Este y otros trabajos fechados y firmados, precisan que los escribió durante su estancia en España y durante la época en que realizaba sus estudios de filosofía y letras. Y precisamente por esas notas podemos apreciar que realizó estudios de lenguas clásicas, entre ellas hebreo y griego. Hay muchas páginas dedicadas a los ejercicios de esta lengua, y también algunas traducciones al español, que tienen el propio carácter de ejercicios. En otra época, cuando se conocía menos la vida de Martí, era frecuente asombrarse de su saber en tan pocos y agitados años. Hoy sabemos mucho más y estos apuntes confirman sus estudios de filosofía.

En una página de estos olvidados cuadernos hay inclusive un programa de materias y posiblemente de exámenes, que es bien revelador. No cabe duda que Martí realizó estudios serios en materias filosóficas. Y aunque muchos de los apuntes pudieran ser meros extractos de libros o de las lecciones de sus maestros, hay también sin duda notas personales. Naturalmente que tales notas merecerán estudio más concienzudo y esclarecedor. Nosotros apenas nos limitamos a ofrecer su transcripción con



la mayor fidelidad que ha sido posible. Una labor acaso útil sería determinar qué notas o fragmentos fueron utilizados por Martí en sus obras posteriores. Acaso hallaríamos que, por lo menos, hay una cierta relación entre muchas notas del primero de los cuadernos, que es el más personal, y las páginas de El Presidio Político. Hay, por lo menos, una resonancia de todo el sufrimiento pasado y de la rebeldía de su espíritu ante Dios y los hombres. Y en el problema que se nos plantea nos parece claro que Martí era un espíritu profundamente religioso, pero herido en esa religiosidad por las prácticas oficiales de esa misma religión, pues no hay que olvidar cómo la iglesia católica servía los intereses del despotismo colonial. Hay, a nuestro modo de ver, un conflicto en su espíritu, de ningún modo sereno en esas horas - o digamos años - de pesadilla, tras la trágica experiencia de las canteras.

Terminamos insistiendo en nuestra convicción ya arraigada: nada nuevo que pueda publicarse cambiará la idea que de Martí nos hemos formado, la idea que se levanta y afirma sobre su enorme obra escrita y publicada. Sin embargo, las páginas que esta publicación ofrece si pueden resultar valiosas para fijar mejor la evolución de su pensamiento y las raíces de su cultura. Este será el mayor servicio que, publicándolas, realiza el Archivo Nacional de Cuba.

Félix Lizaso.

Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, XXX, José Martí.
Apuntes inéditos, La Habana, 1951, p. VII-XII.

De

JOSE MARTI. APUNTES HISTORICOS

Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, XXX.

La Habana, 1951



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Voy a combatir a un cuerpo agonizante. Voy a rezar la oración de las postrimerías por un alma cadáver.

El catolicismo fué una razón social.- Aniquilada aquella sociedad, creada otra sociedad nueva, la razón social ha de ser distinta, el catolicismo ha de morir.- Ha vivido ya demasiado, ha tenido la osadía de vivir más que Matusalén. Hay, sin embargo, entre ellos alguna diferencia.- Matusalén tenía un alma, un alma que le ha sobrevivido, un alma inmortal.- Y al catolicismo no le queda siquiera este consuelo.- Duélenos su suerte, que es triste morir sin que el aire murmure alguna vez a los espacios nuestro nombre, sin que una ardiente lágrima de amor abrase con su fuego al mísero gusano que carcome nuestros huesos.

El catolicismo muere, como murió la Mitología, como murió el Paganismo, como muere lo que un genio humano crea, o halla, y la razón de otro genio destruye, o reemplaza.

Una sola cosa no ha de morir.- El Dios Conciencia, la dualidad sublime del amor y del honor, el pensamiento inspirador de todas las religiones, el germen eterno de todas las creencias, la ley irreformable, la ley fija, siempre soberana de las almas, siempre obedecida con placer, siempre noble, siempre igual; - he aquí la Idea Poderosa y fecunda que no ha de perecer, porque renace idéntica con cada alma que surge a la luz; - he aquí la única cosa verdadera, porque es la única cosa por todos reconocida; - he aquí el eje del mundo moral; - he aquí a nuestro Dios Omnipotente y Sapientísimo.

El Dios Conciencia, que es el hijo del Dios que Creó, que es el único lazo visible unánimemente recibido, unánimemente adorado, que une a la humanidad impulsada con la divinidad impulsadora.- Adorado, y no parezca esto reminiscencia de educación católica.- Este Dios, y el Dios Patria, son en nuestra sociedad y en nuestra vida las únicas cosas adorables.

-C-

Discutamos.

Yo no me asunto ante la pólvora de las discusiones. La vida del combate es mi vida.

-C-

El catolicismo muere. La razón social de los canosos siglos de la Iglesia deja su puesto a la razón social del siglo de la Libertad y de los Cables. La fe ciega se quema en la hoguera de la razón. El Tenedor de Libros Católico se va, y el Inmenso Causador ocupa entre nosotros su lugar.

José Martí. Apuntes Inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba. XXX, La Habana, 1951, p. 16-17.

192

Voy a combatir un cuerpo agonizante. Voy a rezar la oración de las postrimerías por un alma cadáver.

El catolicismo fué una razón social.- Aniquilada aquella sociedad, creada otra sociedad nueva, la razón social ha de ser distinta, el catolicismo ha de morir.- Ha vivido ya demasiado, ha tenido la osadía de vivir más que Matusalén. Hay, sin embargo, entre ellos alguna diferencia.- Matusalén tenía un alma, que le ha sobrevivido, un alma inmortal.- Y el catolicismo no le queda siquiera este consuelo.- Dueñenos su suerte, que es triste morir sin que el aire murmure alguna vez a los espacios nuestro nombre, sin que una ardiente lágrima de amor abrase con su fuego al mísero gusano que carcome nuestros huesos.

El catolicismo muere, como murió la Mitología, como murió el Paganismo, como muere lo que un genio humano crea, o halla, y la razón de otro genio destruye o reemplaza.

Una sola cosa no ha de morir.- El Dios Conciencia, la dualidad sublime del amor y el honor, el pensamiento inspirador de todas las religiones, el germen eterno de todas las creencias, la ley irreformable, la ley fija, siempre soberana de las almas, siempre obedecida con placer, siempre noble, siempre igual;- he aquí la Idea Poderosa y fecunda que no ha de perecer, porque renace idéntica con cada alma que surge a la luz;- he aquí la única cosa verdadera, porque es la única cosa por todos reconocida;- he aquí el eje del mundo moral;- he aquí a nuestro Dios Omnipotente y Sapiéntísimo.

El Dios Conciencia, que es el hijo del Dios que Creó, que es el único lazo visible unánimemente recibido, unánimemente adorado, que une a la humanidad impulsada con la divinidad impulsadora.- Adorado,

no parezca esto reminiscencia de educación católica.- Este Dios, y el Dios Patria, son en nuestra sociedad y en nuestra vida las únicas cosas adorables.

El Archivo Nacional en la Conmemoración del Centenario del Nacimiento de José Martí y Pérez, 1853-1953. p. 64-65.

Voy a combatir un cuerpo agonizante. Voy a rezar la oración de las postrimerias por un alma cadáver.

El catolicismo fué una razón social.- Aniquilada aquella sociedad, creada otra sociedad nueva, la razón social ha de ser distinta, el catolicismo ha de morir.- Ha vivido ya demasiado, ha tenido la osadía de vivir más que Matusalén. Hay, sin embargo, entre ellos alguna diferencia.- Matusalén tenía un alma, que le ha sobrevivido, un alma inmortal.- Y el catolicismo no le queda siquiera este consuelo.- Dueñenos su suerte, que es triste morir sin que el aire murmure alguna vez a los espacios nuestro nombre, sin que una ardiente lágrima de amor abrase con su fuego al misero gusano que carcome nuestros huesos.

El catolicismo muere, como murió la Mitología, como murió el Paganismo, como muere lo que un genio humano crea, o halla, y la razón de otro genio destruye o reemplaza.

Una sola cosa no ha de morir.- El Dios Conciencia, la dualidad sublime del amor y el honor, el pensamiento inspirador de todas las religiones, el germen eterno de todas las creencias, la ley irreformable, la ley fija, siempre soberana de las almas, siempre obediencia con placer, siempre noble, siempre igual;- he aquí la Idea Poderosa y fecunda que no ha de perecer, porque renace idéntica con cada alma que surge a la luz;- he aquí la única cosa verdadera, porque es la única cosa por todos reconocida;- he aquí el eje del mundo moral;- he aquí a nuestro Dios Omnipotente y Sapientísimo.

El Dios Conciencia, que es el hijo del Dios que Creó, que es el único lazo visible unánimemente recibido, unánimemente adorado, que une a la humanidad impulsada con la divinidad impulsadora.- Adorado,

no parezca esto reminiscencia de educación católica.- Este Dios, y el Dios Patria, son en nuestra sociedad y en nuestra vida las únicas cosas adorables.

El Archivo Nacional en la Conmemoración del Centenario del Nacimiento de José Martí y Pérez, 1853-1953. p. 64-65.

N



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Voy a combatir un cuerpo agonizante. Voy a rezar la oración de las postrimerías por un alma cadáver.

El catolicismo fué una razón social.- Aniquilada aquella sociedad, creada otra sociedad nueva, la razón social ha de ser distinta, el catolicismo ha de morir.- Ha vivido ya demasiado, ha tenido la osadía de vivir más que Matusalén. Hay, sin embargo, entre ellos alguna diferencia.- Matusalén tenía un alma, que le ha sobrevivido, un alma inmortal.- Y al catolicismo no le queda siquiera este consuelo.- Duélenos su suerte, que es triste morir sin que el aire murmure alguna vez a los espacios nuestro nombre, sin que una ardiente lágrima de amor abraza con su fuego al mísero gusano que carcome nuestros huesos.

El catolicismo muere, como murió la Mitología, como murió el Paganismo, como muere lo que un genio humano crea, o halla, y la razón de otro genio destruye o reemplaza.

Una sola cosa no ha de morir.- El Dios Conciencia, la dualidad sublime del amor y el honor, el pensamiento inspirador de todas las religiones, el germen eterno de todas las creencias, la ley irreformable, la ley fija, siempre soberana de las almas, siempre obediencia con placer, siempre noble, siempre igual;- he aquí la Idea Poderosa y fecunda que no ha de perecer, porque renace idéntica con cada alma que surge a la luz;- he aquí la única cosa verdadera, porque es la única cosa por todos reconocida;- he aquí el eje del mundo moral;- he aquí a nuestro Dios Omnipotente y Sapiéntísimo.

El Dios Conciencia, que es el hijo del Dios que Creó, que es el único lazo visible unánimemente recibido, unánimemente adorado, que une a la humanidad impulsada con la divinidad impulsadora.- Adorado,

no parezca esto reminiscencia de educación católica.- Este Dios, y el Dios Patria, son en nuestra sociedad y en nuestra vida las únicas cosas adorables.

El Archivo Nacional en la Conmemoración del Centenario del Natalicio de José Martí y Pérez, 1853-1953. p. 64-65.

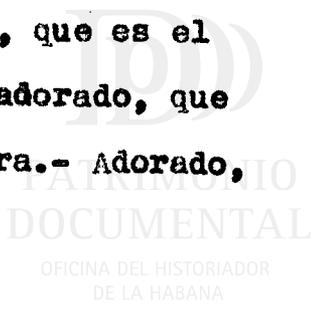
Voy a combatir un cuerpo agonizante. Voy a rezar la oración de las postrimerias por un alma cadáver.

El catolicismo fué una razón social.- Aniquilada aquella sociedad, creada otra sociedad nueva, la razón social ha de ser distinta, el catolicismo ha de morir.- Ha vivido ya demasiado, ha tenido la osadía de vivir más que Matusalén. Hay, sin embargo, entre ellos alguna diferencia.- Matusalén tenía un alma, que le ha sobrevivido, un alma inmortal.- Y al catolicismo no le queda siquiera este consuelo.- Dueñenos su suerte, que es triste morir sin que el aire murmure alguna vez a los espacios nuestro nombre, sin que una ardiente lágrima de amor abrase con su fuego al misero gusano que carcome nuestros huesos.

El catolicismo muere, como murió la Mitología, como murió el Paganismo, como muere lo que un genio humano crea, o halla, y la razón de otro genio destruye o reemplaza.

Una sola cosa no ha de morir.- El Dios Conciencia, la dualidad sublime del amor y el honor, el pensamiento inspirador de todas las religiones, el germen eterno de todas las creencias, la ley irreformable, la ley fija, siempre soberana de las almas, siempre obedecida con placer, siempre noble, siempre igual;- he aquí la Idea Poderosa y fecunda que no ha de perecer, porque renace idéntica con cada alma que surge a la luz;- he aquí la única cosa verdadera, porque es la única cosa por todos reconocida;- he aquí el eje del mundo moral;- he aquí a nuestro Dios Omnipotente y Sapiéntísimo.

El Dios Conciencia, que es el hijo del Dios que Creó, que es el único lazo visible unánimemente recibido, unánimemente adorado, que une a la humanidad impulsada con la divinidad impulsadora.- Adorado,



no parezca esto reminiscencia de educación católica.- Este Dios, y el Dios Patria, son en nuestra sociedad y en nuestra vida las únicas cosas adorables.

El Archivo Nacional en la Conmemoración del Centenario del Natalicio de José Martí y Pérez, 1853-1953. p. 64-65.

"Si existiera el Dios providente, y le hubiera visto, con la una mano se habría cubierto el rostro, y con la otra habría hecho rodar al abismo aquella negación de Dios. Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios. La lágrima es la fuente de sentimiento eterno".

"Dios existe, y yo vengo en su nombre a romper en las almas españolas el vaso frío que encierra en ellas la lágrima".

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba XXX, La Habana, 1951. p. X.

"Si existiera el Dios providente, y lo hubiera visto, con la una mano se habría cubierto el rostro, y con la otra habría hecho rodar al abismo aquella negación de Dios. Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios. La lágrima es la fuente de sentimiento eterno".

"Dios existe, y yo vengo en su nombre a romper en las almas españolas el vaso frío que encierra en ellas la lágrima".

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba XXX, La Habana, 1951. p. X.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

"Presidio, Dios: ideas para mí tan cercanas como el inmenso sufrimiento y el eterno bien. Sufrir es quizá gozar. Sufrir es morir para la torpe vida por nosotros creada, y nacer para la vida de lo bueno, única vida verdadera".

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba XXX, La Habana, 1951, p. X.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

53

"Presidio, Dios; ideas para mí tan cercanas como el inmenso sufrimiento y el eterno bien. Sufrir es quizá gozar. Sufrir es morir para la torpe vida por nosotros creada, y nacer para la vida de lo bueno, única vida verdadera".

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba XXX, La Habana, 1951, p. X.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

"Presidio, Dios: ideas para mí tan cercanas como el inmenso sufrimiento y el eterno bien. Sufrir es quizá gozar. Sufrir es morir para la torpe vida por nosotros creada, y nacer para la vida de lo bueno, única vida verdadera".

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba XXX, La Habana, 1951, p. X.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

"Dante no estuvo nunca en presidio. Si hubiera sentido desplomarse sobre su cerebro las bóvedas obscuras de aquel tormento de la vida, hubiera desistido de pintar su Infierno. Las hubiera copiado, y lo hubiera pintado mejor".

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba. XXX, La Habana, 1951, p. X



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

"Dante no estuvo nunca en presidio. Si hubiera sentido desplomarse sobre su cerebro las bóvedas oscuras de aquel tormento de la vida, hubiera desistido de pintar su Infierno. Las hubiera copiado, y lo hubiera pintado mejor".

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba. XXX, La Habana, 1951, p. X



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

"Dante no estuvo nunca en presidio. Si hubiera sentido desplomarse sobre su cerebro las bóvedas oscuras de aquel tormento de la vida, hubiera desistido de pintar su Infierno. Las hubiera copiado, y lo hubiera pintado mejor".

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba. XXX, La Habana, 1951, p. X

Los nortamericanos posponen a la utilidad el sentimiento. Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de bugnes por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que sólo puede llamarse corazón cubano. ¿Cómo quereis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan?

Imitarnos, ¡No! Copiarnos, ¡No! Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos. Creemos, por que tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?

Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo ha elevado también al más alto grado de corrupción. Lo ha metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, XXX, La Habana, 1951, p. 8.

Los nortamericanos posponen a la utilidad el sentimiento. Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de bugnes por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que sólo puede llamarse corazón cubano. ¿Cómo quereis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan?

Imitarnos, ¡No! Copiarnos, ¡No! Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos. Creemos, por que tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?

Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo ha elevado también al más alto grado de corrupción. Lo ha metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, XXX, La Habana, 1951, p. 8.

Los nortamericanos posponen a la utilidad el sentimiento. Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de bugnes por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que sólo puede llamarse corazón cubano. ¿Cómo quereis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan?

Imitarnos, ¡No! Copiarnos, ¡No! Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos. Creemos, por que tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?

Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo ha elevado también al más alto grado de corrupción. Lo ha metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, XXX, La Habana, 1951, p. 8.

En religión, esto es, en la interpretación de Dios, todo sería posible. Es preciso buscar lo probable.

-o-

Hay alma en los animales.

-o-

La Tierra no es todo el universo.

Hay otros planetas que no conocemos. Y no debemos ser tan egoístas que creamos que para redimirnos tan exclusivamente, dejase el Dios en que la Iglesia cree, abandonado lo que indudablemente existe en los otros cuerpos que se agitan en el espacio.

Y luego, ¿qué delito habían cometido los hombres de la Edad Antigua para no ser redimidos? Si Jesús era Dios, ¿porqué ese vacío de unción evangélica desde la creación hasta él? O no era Dios, o Dios es caprichoso.

-o-

La naturaleza ha prescrito una ley, ineludible, como todas las suyas. La Religión católica impone a sus apóstoles la inobservancia precisa de esta ley. Si Religión es la manifestación clara de Dios en la tierra, si es Dios que crea y que manda y hombre que adora y que obedece, ¿cómo es natural, cómo es legítima religión que manda al hombre que se rebele contra el precepto de su Dios?

Más claro,

¿Cómo es natural religión que se rebela contra la naturaleza?

¿Cómo es legítima religión que se alza contra la Ley?

-o-

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Los pueblos fanáticos son malos.

Todo tiene en la vida su cantor y su poema. Pero el poema del fanatismo es terrible. El Circo en Roma, la Saint Barthelemy en Francia, la Inquisición en España - horrorosos cantos. - Nerón, Catalina de Médicis, Torquemada, - bárbaros cantores.

-o-

El alma es la facultad de observar, juzgar y transmitir, en cuanto piensa, - recibir impresiones en cuanto siente, - y causárselas y causarlas, en cuanto se mueve. Esencia, cadena entre el hombre y Dios, cuyos eslabones son espinosos y van siendo cada vez más cortos. - Larga cadena.- Es lo que falta al hombre para llegar a Dios.- Ancho puente del que, en cada una de nuestras encarnaciones, salvamos un arco más. - Puente oscuro al principio, más claro y más brillante mientras más se acerca al fin.

El hombre camina hacia Dios. El es la luz que brilla al fin del puente.

Por eso los hombres buenos sienten placer en serlo, y ansia de ser mejores.

El que no la sienta, dista mucho de anegarse en la completa luz.

-o-

No hay Providencia.

La Providencia no es más que el resultado lógico y preciso de nuestras acciones, favorecido o estorbado por las acciones de los demás.

Si aceptáramos la Providencia católica, Dios sería un atareadísimo Tenedor de Libros.

-o-

Las grandes desgracias son grandes escuelas.

-o-

El dolor es la única escuela que produce hombres. ¡Dichoso aquel que es desgraciado!

-o-

Hablar de sí mismo es tarea estúpida y enojosa.

-o-

Dios es.

La idea de sustancia creada envuelve en sí la idea de esencia creadora.

Y sustancia creada como somos, nos rige un algo que llamamos conciencia; - nos dirige otro algo que llamamos razón, disponemos de otro algo que llamamos voluntad. - Voluntad, razón, conciencia, - la esencia en tres formas.-

Si nosotros, vida creada, tenemos esto, - Dios, ser creador, vida creadora, lo ha de tener. - Y quien a tantos dá, mucho tiene.

Dios es, pues.

Y es la suprema conciencia, la suprema voluntad, y la suprema razón.

-o-

Los Sacramentos son simplemente convenciones religiosas, convenciones católicas.

Acato el matrimonio por que lo comprendo en el orden natural como justa ley moral, y en el orden civil como precisa institución social.

Respeto la Extrema-unción, porque, en la esfera humana de la caridad, es la compasión hacia el enfermo, y el respeto a la muerte, que tantas cosas bellas encierra para mí.

-o-

Cristiano, pura y simplemente cristiano.

Observancia rígida de la moral, - mejoramiento mío, ansia por el mejoramiento de todos, mi vida por el bien, mi sangre por la sangre de los demás; - he aquí la única religión, igual en todos los climas, igual en todas las sociedades, igual e innata en todos los corazones.

Cuando yo era niño, muy niño, la idea no adquirida de Dios se unía en mí a la idea adquirida de adoración. - Hoy, que se ha obrado en mí, por mi mismo, esta revolución que acato porque es natural, y me regocija porque deslinda y precisa, la idea de Dios ha sobrevivido a mis antiguas ideas, - la idea de adoración ha pasado para no volver jamás.

-o-

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba. XXX, La Habana, p. 8-9.

En religión, esto es, en la interpretación de Dios, todo sería posible. Es preciso buscar lo probable.

-o-

Hay alma en los animales.

-o-

La Tierra no es todo el universo.

Hay otros planetas que no conocemos. Y no debemos ser tan egoístas que creamos que para redimirnos tan exclusivamente, dejase el Dios en que la Iglesia cree, abandonado lo que indudablemente existe en los otros cuerpos que se agitan en el espacio.

Y luego, ¿qué delito habían cometido los hombres de la Edad Antigua para no ser redimidos? Si Jesús era Dios, ¿porqué ese vacío de unción evangélica desde la creación hasta él? O no era Dios, o Dios es caprichoso.

-o-

La naturaleza ha prescrito una ley, ineludible, como todas las suyas. La Religión católica impone a sus apóstoles la inobservancia precisa de esta ley. Si Religión es la manifestación clara de Dios en la tierra, si es Dios que crea y que manda y hombre que adora y que obedece, ¿cómo es natural, cómo es legítima religión que manda al hombre que se rebele contra el precepto de su Dios?

Más claro,

¿Cómo es natural religión que se rebela contra la naturaleza?

¿Cómo es legítima religión que se alza contra la Ley?

-o-

Los pueblos fanáticos son malos.

Todo tiene en la vida su cantor y su poema. Pero el poema del fanatismo es terrible. El Circo en Roma, la Saint Barthelemy en Francia, la Inquisición en España - horrorosos cantos. - Nerón, Catalina de Médicis, Torquemada, - bárbaros cantores.

-o-

El alma es la facultad de observar, juzgar y transmitir, en cuanto piensa, - recibir impresiones en cuanto siente, - y causárselas y causarlas, en cuanto se mueve. Esencia, cadena entre el hombre y Dios, cuyos eslabones son espinosos y van siendo cada vez más cortos. - Larga cadena.- Es lo que falta al hombre para llegar a Dios.- Ancho puente del que, en cada una de nuestras encarnaciones, salvamos un arco más. - Puente oscuro al principio, más claro y más brillante mientras más se acerca al fin.

El hombre camina hacia Dios. El es la luz que brilla al fin del puente.

Por eso los hombres buenos sienten placer en serlo, y ansían de ser mejores.

El que no la siente, dista mucho de anegarse en la completa luz.

-o-

No hay Providencia.

La Providencia no es más que el resultado lógico y preciso de nuestras acciones, favorecido o estorbado por las acciones de los demás.

Si aceptáramos la Providencia católica, Dios sería un atareadísimo Tenedor de Libros.

-o-

Las grandes desgracias son grandes escuelas.

-o-

El dolor es la única escuela que produce hombres. ¡Dichoso aquel que es desgraciado!

-o-

Hablar de sí mismo es tarea estúpida y enojosa.

-o-

Dios es.

La idea de sustancia creada envuelve en sí la idea de esencia creadora.

Y sustancia creada como somos, nos rige un algo que llamamos conciencia; - nos dirige otro algo que llamamos razón, disponemos de otro algo que llamamos voluntad. - Voluntad, razón, conciencia, - la esencia en tres formas.-

Si nosotros, vida creada, tenemos esto, - Dios, ser creador, vida creadora, lo ha de tener. - Y quien a tantos dá, mucho tiene.

Dios es, pues.

Y es la suprema conciencia, la suprema voluntad, y la suprema razón.

-o-

Los Sacramentos son simplemente convenciones religiosas, convenciones católicas.

Acato el matrimonio por que lo comprendo en el orden natural como justa ley moral, y en el orden civil como precisa institución social.

Respeto la Extrema-unción, porque, en la esfera humana de la caridad, es la compasión hacia el enfermo, y el respeto a la muerte, que tantas cosas bellas encierra para mí.

-o-

Cristiano, pura y simplemente cristiano.

Observancia rígida de la moral, - mejoramiento mío, ansia por el mejoramiento de todos, mi vida por el bien, mi sangre por la sangre de los demás; - he aquí la única religión, igual en todos los climas, igual en todas las sociedades, igual e innata en todos los corazones.

Cuando yo era niño, muy niño, la idea no adquirida de Dios se unía en mí a la idea adquirida de adoración. - Hoy, que se ha obrado en mí, por mí mismo, esta revolución que acato porque es natural, y me regocija porque deslinda y precisa, la idea de Dios ha sobrevivido a mis antiguas ideas, - la idea de adoración ha pasado para no volver jamás.

-o-

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba. XXX, La Habana, p. 8-9.

En religión, esto es, en la interpretación de Dios, todo sería posible. Es preciso buscar lo probable.

-o-

Hay alma en los animales.

-o-

La Tierra no es todo el universo.

Hay otros planetas que no conocemos. Y no debemos ser tan egoístas que creemos que para redimirnos tan exclusivamente, dejase el Dios en que la Iglesia cree, abandonado lo que indudablemente existe en los otros cuerpos que se agitan en el espacio.

Y luego, ¿qué delito habían cometido los hombres de la Edad Antigua para no ser redimidos? Si Jesús era Dios, ¿porqué ese vacío de unción evangélica desde la creación hasta él? O no era Dios, o Dios es caprichoso.

-o-

La naturaleza ha prescrito una ley, ineludible, como todas las suyas. La Religión católica impone a sus apóstoles la inobservancia precisa de esta ley. Si Religión es la manifestación clara de Dios en la tierra, si es Dios que crea y que manda y hombre que adora y que obedece, ¿cómo es natural, cómo es legítima religión que manda al hombre que se rebele contra el precepto de su Dios?

Más claro,

¿Cómo es natural religión que se rebela contra la naturaleza?

¿Cómo es legítima religión que se alza contra la Ley?

-o-

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Los pueblos fanáticos son malos.

Todo tiene en la vida su cantor y su poema. Pero el poema del fanatismo es terrible. El Circo en Roma, la Saint Barthelemy en Francia, la Inquisición en España - horrorosos cantos. - Nerón, Catalina de Médicis, Torquemada, - bárbaros cantores.

-o-

El alma es la facultad de observar, juzgar y transmitir, en cuanto piensa, - recibir impresiones en cuanto siente, - y causárselas y causarlas, en cuanto se mueve. Esencia, cadena entre el hombre y Dios, cuyos eslabones son espinosos y van siendo cada vez más cortos. - Larga cadena.- Es lo que falta al hombre para llegar a Dios.- Ancho puente del que, en cada una de nuestras encarnaciones, salvamos un arco más. - Puente oscuro al principio, más claro y más brillante mientras más se acerca al fin.

El hombre camina hacia Dios. El es la luz que brilla al fin del puente.

Por eso los hombres buenos sienten placer en serlo, y ansia de ser mejores.

El que no la sienta, dista mucho de anegarse en la completa luz.

-o-

No hay Providencia.

La Providencia no es más que el resultado lógico y preciso de nuestras acciones, favorecido o estorbado por las acciones de los demás.

Si aceptáramos la Providencia católica, Dios sería un atareadísimo Tenedor de Libros.

-o-

Las grandes desgracias son grandes escuelas.

-o-

El dolor es la única escuela que produce hombres. ¡Dichoso aquel que es desgraciado!

-o-

Hablar de sí mismo es tarea estúpida y enojosa.

-o-

Dios es.

La idea de sustancia creada envuelve en sí la idea de esencia creadora.

Y sustancia creada como somos, nos rige un algo que llamamos conciencia; - nos dirige otro algo que llamamos razón, disponemos de otro algo que llamamos voluntad. - Voluntad, razón, conciencia, - la esencia en tres formas.-

Si nosotros, vida creada, tenemos esto, - Dios, ser creador, vida creadora, lo ha de tener. - Y quien a tantos dá, mucho tiene.

Dios es, pues.

Y es la suprema conciencia, la suprema voluntad, y la suprema razón.

-o-

Los Sacramentos son simplemente convenciones religiosas, convenciones católicas.

Acato el matrimonio por que lo comprendo en el orden natural como justa ley moral, y en el orden civil como precisa institución social.

Respeto la Extrema-unción, porque, en la esfera humana de la caridad, es la compasión hacia el enfermo, y el respeto a la muerte, que tantas cosas bellas encierra para mí.

-o-

Cristiano, pura y simplemente cristiano.

Observancia rígida de la moral, - mejoramiento mío, ansia por el mejoramiento de todos, mi vida por el bien, mi sangre por la sangre de los demás; - he aquí la única religión, igual en todos los climas, igual en todas las sociedades, igual e innata en todos los corazones.

Quando yo era niño, muy niño, la idea no adquirida de Dios se unía en mí a la idea adquirida de adoración. - Hoy, que se ha obrado en mí, por mí mismo, esta revolución que acato porque es natural, y me regocija porque deslinda y precisa, la idea de Dios ha sobrevivido a mis antiguas ideas, - la idea de adoración ha pasado para no volver jamás.

-o-

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba. XXX, La Habana, p. 8-9.



Impedir la extinción de la pena de muerte, pretender demostrar su bondad, es defenderla. Y, en verdad, que se necesita cierto valor para arrostrar bajo su nombre; - el mismo que se necesita para oponerse a la abolición de la esclavitud.

Desde que pude sentir, sentí horror a la pena, Desde que pude juzgar, juzgué su completa inmoralidad.- No me distinguiré jamás en soluciones utilitarias; pero si algo de utilidad he comprendido, ha sido la completa inutilidad de la pena capital.

Y a mí me parece que si hubiera tenido la desgracia de sentir y pensar de otra manera, no me hubiera atrevido a decirlo jamás.

Siento por esto angustia cuando alguno lo dice. Siento por esto pena porque el talento original de Karr se haya convertido en paladín de algo tan sangriento.

Ilusión será quizás de mi fantasía acalorada; pero me parece que todo lo que aboga por la pena de muerte tiene manchas de sangre.

Ilusión es, dirán riendo los que aboguen; - pero se me antoja ya que no lo es y creo firmemente que es verdad.

Me hace sufrir el espirit de Karr, - y siento francamente no tener más que él para arrancar y desmenuzar el suyo.

Pelletan, predicando el progreso hace muchos progresistas, en el sentido moral de esta palabra.

Si fuera jesuita, hubiera agregado inmensa gente a la Compañía de Jesús.

Veamos con calma, con toda la calma del dolor, estos inconvenientes del talento. Sin ellos, no existiría en todas las cosas la ley de la armonía, el principio inmutable del equilibrio.

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba. XXX, La Habana, 1951, p. 15.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Impedir la extinción de la pena de muerte, pretender demostrar su bondad, es defenderla. Y, en verdad, que se necesita cierto valor para arrostrar bajo su nombre; - el mismo que se necesita para oponerse a la abolición de la esclavitud.

Desde que pude sentir, sentí horror a la pena, Desde que pude juzgar, juzgué su completa inmoralidad.- No me distinguiré jamás en soluciones utilitarias; pero si algo de utilidad he comprendido, ha sido la completa inutilidad de la pena capital.

Y a mí me parece que si hubiera tenido la desgracia de sentir y pensar de otra manera, no me hubiera atrevido a decirlo jamás.

Siento por esto angustia cuando alguno lo dice. Siento por esto pena porque el talento original de Karr se haya convertido en paladín de algo tan sangriento.

Ilusión será quizás de mi fantasía acalorada; pero me parece que todo lo que aboga por la pena de muerte tiene manchas de sangre.

Ilusión es, dirán riendo los que aboguen; - pero se me antoja ya que no lo es y creo firmemente que es verdad.

Me hace sufrir el espirit de Karr, - y siento francamente no tener más que él para arrancar y desmenuzar el suyo.

Pelletan, predicando el progreso hace muchos progresistas, en el sentido moral de esta palabra.

Si fuera jesuita, hubiera agregado inmensa gente a la Compañía de Jesús.

Veamos con calma, con toda la calma del dolor, estos inconvenientes del talento. Sin ellos, no existiría en todas las cosas la ley de la armonía, el principio inmutable del equilibrio.

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba. XXX, La Habana, 1951, p. 15.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Impedir la extinción de la pena de muerte, pretender demostrar su bondad, es defenderla. Y, en verdad, que se necesita cierto valor para arrostrar bajo su nombre; - el mismo que se necesita para oponerse a la abolición de la esclavitud.

Desde que pude sentir, sentí horror a la pena, Desde que pude juzgar, juzgué su completa inmoralidad.- No me distinguiré jamás en soluciones utilitarias; pero si algo de utilidad he comprendido, ha sido la completa inutilidad de la pena capital.

Y a mí me parece que si hubiera tenido la desgracia de sentir y pensar de otra manera, no me hubiera atrevido a decirlo jamás.

Siento por esto angustia cuando alguno lo dice. Siento por esto pena porque el talento original de Karr se haya convertido en paladín de algo tan sangriento.

Ilusión será quizás de mi fantasía acalorada; pero me parece que todo lo que aboga por la pena de muerte tiene manchas de sangre.

Ilusión es, dirán riendo los que aboguen; - pero se me antoja ya que no lo es y creo firmemente que es verdad.

Me hace sufrir el espirit de Karr, - y siento francamente no tener más que él para arrancar y desmenuzar el suyo.

Pelletan, predicando el progreso hace muchos progresistas, en el sentido moral de esta palabra.

Si fuera jesuita, hubiera agregado inmensa gente a la Compañía de Jesús.

Veamos con calma, con toda la calma del dolor, estos inconvenientes del talento. Sin ellos, no existiría en todas las cosas la ley de la armonía, el principio inmutable del equilibrio.

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba. XXX, La Habana, 1951, p. 15.

El Estado solo tiene derecho de castigar los delitos de sus súbditos cuando ha colocado a estos en un estado de educación bastante a conocerlos.

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba. XXX, La Habana, 1951, p. 27.

El Estado solo tiene derecho de castigar los delitos de sus súbditos cuando ha colocado a estos en un estado de educación bastante a conocerlos.

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba. XXX, La Habana, 1951, p. 27.

El Estado solo tiene derecho de castigar los delitos de sus súbditos cuando ha colocado a estos en un estado de educación bastante a conocerlos.

José Martí. Apuntes inéditos, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba. XXX, La Habana, 1951, p. 27.

DE UN VIAJE A VENEZUELA

Ed. Lex, t. II, p. 597.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Aunque casi todo el mundo es católico se podría decir que nadie lo es: un pueblo inteligente no puede ser fanático. A veces se defienden con ardor las preeminencias de la Iglesia, se mantienen con una tenacidad que pudiera hacer creer en una fe sólida; todavía se nota, al fondo del zaguán de las casas un gran corredor vacío que conduce a la puerta que abre los corredores interiores una imagen de San José, o de San Policarpo, o de la Virgen, bajo cuyos mantos sagrados se abriga el hogar: - hasta en los mismos cuartos interiores se encuentran las paredes cubiertas de Corazones de María, atravesados de espadas, de Jesús agonizantes, coronados de espinas, de Santas Ritas, abogada de los imposibles, de San Ramón Nonnato, el santo patrón natural de los jóvenes esposos, que rezan arrodillados ante su santo favorito por la salvación de su primer hijo, - esa flor que acaba de brotar en su seno.

Un viaje a Venezuela... Caracas.- La ciudad, sus habitantes y sus particularidades... , Ed. Lex, t. II, p. 597.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Aunque casi todo el mundo es católico se podría decir que nadie lo es: un pueblo inteligente no puede ser fanático. A veces se defienden con ardor las preeminencias de la Iglesia, se mantienen con una tenacidad que pudiera hacer creer en una fe sólida; todavía se nota, al fondo del zaguán de las casas un gran corredor vacío que conduce a la puerta que abre los corredores interiores una imagen de San José, o de San Policarpo, o de la Virgen, bajo cuyos mantos sagrados se abriga el hogar: - hasta en los mismos cuartos interiores se encuentran las paredes cubiertas de Corazones de María, atravesados de espadas, de Jesús agonizantes, coronados de espinas, de Santas Ritas, abogada de los imposibles, de San Ramón Nonnato, el santo patrón natural de los jóvenes esposos, que rezan arrodillados ante su santo favorito por la salvación de su primer hijo, - esa flor que acaba de brotar en su seno.

Un viaje a Venezuela... Caracas.- La ciudad, sus habitantes y sus particularidades... , Ed. Lex, t. II, p. 597.



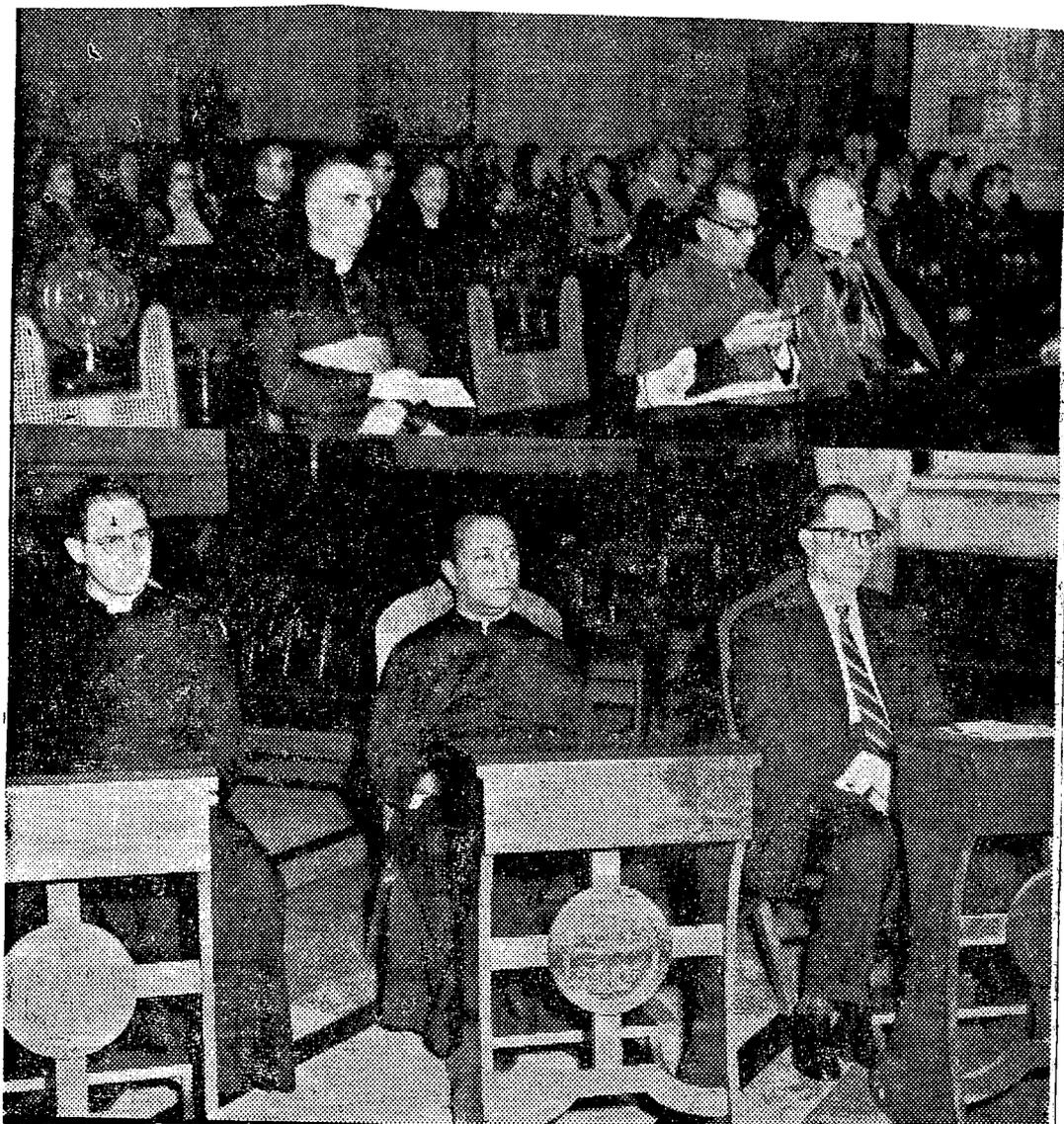
MARTI, HOMENAJEADO POR LOS CATOLICOS

A TITULO DE CRISTIANO.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Homenaje a José Martí en la Catedral

Dos aspectos de la presidencia del acto de ayer en la Catedral en homenaje a Martí, organizado por el Movimiento de Profesionales e Intelectuales Católicos, donde se distinguen al Nuncio Apostólico Monseñor Luis Centoz; los Monseñores Amelio Poggi, José M. Domínguez y Raúl del Valle; R. P. doctor Pastor González y el doctor José Manuel Pérez Cabrera, secretario de la Academia de la Historia, que fue orador del acto. (Fotos Vigos).

CATOLICISMO

Por Juan Emilio Friguls

Acto Martiano en la Catedral

LA catedral habanera abrió sus puertas en las últimas horas de la tarde de ayer, para un acto martiano. Estuvo organizado por el Movimiento de Profesionales e Intelectuales Católicos y contó con la cooperación de la "Unión de Artistas Católicos", una de las filiales más eficaces y valiosas de ese Movimiento que alienta el Padre Pastor González Sch. P. y que agrupa a conocidas figuras del pensamiento católico cubano.

Con ese acto de ayer, los profesionales e intelectuales católicos rindieron homenaje a José Martí en el 104 aniversario de su nacimiento, cumpliendo así además uno de los postulados de sus Estatutos que señalan el deber de "afirmar el sentido católico de las raíces tradicionales de la cultura cubana".

En dos partes se dividió el programa ofrecido.

La primera parte estuvo a cargo de la Unión de Artistas Católicos que ofreció un breve concierto a base de estas obras:

"Bendición", de Gustavo Morales, el inspirado compositor cubano.

"O Salutaris Hostia", de Luis Bordese.

"María, oh nombre amable", de Orestes Ravanello.

"Plegaria a la Virgen", Anónimo y

"María, cuyo nombre", de Santiago Costamagna, en cuya interpretación demostraron sus cualidades artísticas la valiosa soprano Carmelina Rosell, el organista Rafael Morales, Julio Farach, violinista; y el Coro de Niños Cantores del Colegio de Belén, bajo la dirección del profesor Manuel Ochoa.

La segunda parte del programa la desarrolló el doctor José Manuel Pérez Cabrera, esa meritisima figura de la cátedra y la investigación histórica, que desarrolló con propiedad el tema: "Pasión Cristiana de Martí", ofreciendo en una disertación de treinta y cinco minutos un estudio certero y erudito sobre el Apóstol, en la que demostró a través de distintos discursos, ensayos y anécdotas del Martí de Dos Ríos, que la religiosidad de Martí era de innegable raíz católica, y que si hubo desviaciones en su vida religiosa no fueron de carácter dogmático sino solamente reducidas a la vida de disciplina.

Cerró el acto, con unas palabras de evocación martiana, el Padre Pastor González Sch. P.

El solemne acto de ayer en la Catedral fue presidido por el Nuncio de Su Santidad Excmo. y Rvdmo. Monseñor Luis Centoz, a quien rodeaban el Ilmo. Monseñor Arcadio Marinas, Vicario General del Arzobispado; Ilmo. Monseñor José Maximino Domínguez, Canciller del Arzobispado; Ilmo. Monseñor Amelio Poggi, secretario de la Nunciatura Apostólica e Ilmo. Monseñor Raúl del Valle, Camarero Secreto de Su Santidad.

Reverendos Padres Manuel Colmena, Consiliario de la Junta Diocesana de La Habana de la Acción Católica Cubana; R. P. Pastor González Sch. P.; R. P. Rosendo Casallarch, rector de los Escolapios de Guanabacoa, R. P. Antonio M. Entralgo Consiliario de los Caballeros Católicos de La Habana.

Doctor José Ignacio Lasaga, presidente Mundial de las Congregaciones Marianas, señor Julio Jover Diputado de Estado de los Caballeros de Colón y señora; doctor Alfredo Petit, presidente de la Asociación de Médicos Católicos de Cuba; señora Consuelo M. de Govantes, presidenta de la Casa Cultural de Católicas; señor Antonio Fernández Nuevo, presidente del Consejo Nacional de la Juventud Masculina de la Acción Católica Cubana; señor José María Chacón y Calvo, presidente del Ateneo de La Habana; doctora Julia Mesa de Vega, presidenta de la Federación Nacional de Maestras Católicas de Cuba.

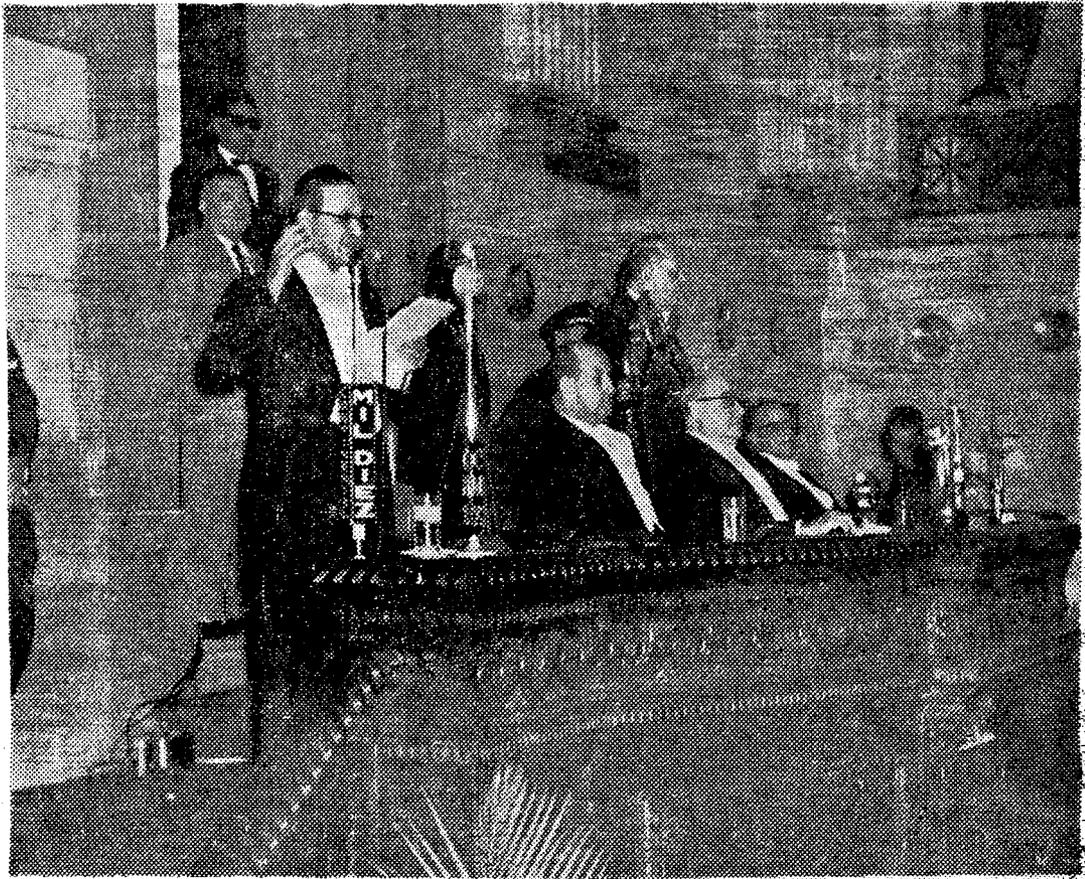
Doctora Margarita López, doctora Josefina Zaragoza, doctor Fernando Trespacios ex presidente de la Asociación de Médicos Católicos; doctor Rafael Peñalver, señor Miguel A. Suárez, vicepresidente de la A. de Caballeros Católicos; ingeniero Bernardo Maristany, secretario del Movimiento de Profesionales e Intelectuales Católicos y señora; Isidoro Núñez, doctor José I. Rasco, y otras representaciones.

El profundo sentido cristiano de Martí hizo posible el milagro de la independencia.-Rivero Agüero

Con una brillante sesión solemne en el Senado/culminaron todos los actos conmemorativos del nacimiento del Apóstol. Un millón de alumnos en el patriótico y emocionado tributo a José Martí en toda la República

INICIO EL DESFILE EN EL PARQUE LA DRA. ZOILA MULET

Con Martí, dijo, se afirma un pueblo que honra a sus héroes. El Ing. Gastón Baquero disertó acerca del Apóstol en el Colegio de Belén. Bello acto martiano de los profesionales e intelectuales en la Iglesia Catedral



Momentos en que pronunciaba su magnífica oración sobre el profundo sentido cristiano de Martí el senador Andrés Rivero Agüero, líder de la Mayoría senatorial y ex ministro de Educación. Junto a él, el Presidente del Congreso y del Senado, doctor Anselmo Alliegro, y los senadores Ernesto Rosell y Marino López Blanco. Fué el de la Alta Cámara de la República un esplendoroso tributo al forjador de nuestra nacionalidad.

Con una sesión solemne en el Senado de la República, en la que el senador Andrés Rivero Agüero, líder de la Mayoría, destacó el profundo sentido cristiano de Martí, su proyección hacia el perdón y la tolerancia, sesión que revistió los más hermosos caracteres, fueron clausurados brillantemente los actos organizados para rendir tributo al forjador de nuestra nacionalidad en el 104 aniversario de su natalicio.

Este homenaje, del Congreso de la Nación, bajo la bóveda capitolina, y el homenaje de los escolares junto a la modesta estatua que lo recuerda en nuestro Parque Central, bajo la bóveda celeste, de gran contenido expresivo, dado lo mucho que dijeron a la conciencia y al corazón, se puede decir que fueron los de mayor realce.

De ese desfile escolar, realmente esplendoroso, participaron más de diez mil alumnos de las escuelas públicas y privadas, como una representación del millón de escolares que rindió tributo al Apóstol Martí en sus escuelas, en la casa en que nació, en la Fragua y el Rincón martiano, en el Museo y el Archivo nacionales, en la Asociación de Emigrados Revolucionarios Cubanos y en tantas y tantas instituciones al través de toda la República.

La ministra de Educación, que inició el gran desfile escolar, hubo de manifestar ante el hermoso espectáculo de la niñez, de la ciudadanía toda rindiendo merecido homenaje al Mártir de Dos Ríos, con palabras del propio Maestro: "Se afirma un pueblo que honra a sus héroes".

Y agregó: "Nada más bello que este grandioso desfile escolar, en que rinden homenaje al Apóstol, con tanto fervor, los niños de las escuelas públicas y privadas, con todo el magisterio de la Nación, tributo al que nos unimos con verdadera unión patriótica".

El Primer Ministro del Gobierno, doctor Jorge García Montes, que presidió dicho desfile, en represen-

tación del Presidente Batista, también tuvo cálidas palabras para el homenaje de los niños, que consideró el más grato al Apóstol. La Nación —añadió— puede sentirse orgullosa del desfile que han ofrecido hoy sus colegiales.

En la sesión senatorial, que fue presidida por el doctor Anselmo Alliegro, el senador Andrés Rivero Agüero hizo el panegírico del Apóstol. Su brillante discurso se fundó principalmente en la doctrina de amor y de concordia preconizada y practicada invariablemente por Martí en todos los actos de su vida ejemplar. "Su profundo sentido cristiano —dijo Rivero Agüero— que lo inclinaba al perdón, a la comprensión y a la tolerancia, fue la contribución decisiva que hizo posible el milagro de la independencia cubana".

El discurso del senador doctor Rivero Agüero

Comenzó su discurso el doctor Rivero Agüero citando los versos martianos de "la rosa blanca". "Al cultivador de la rosa blanca, la rosa del amor, la rosa de la fraternidad vengo a tributarle —agregó— el homenaje de mis palabras". Seguidamente, hablándoles "a los cubanos de Martí y a Martí de los cubanos" se refirió el doctor Rivero Agüero a los asombrosos adelantos realizados por la República desde su fundación, para plantearse si "de la tesis afirmativa de que ante el gran progreso de Cuba, obra, vida y muerte de José Martí no fueron evanescentes, puede desprenderse que la tarea del Apóstol está cumplida".

A este respecto, expresó el orador que "Cuba no ha arribado definitivamente a la espléndida madurez política a que tiene derecho y a la que viene obligada en nombre de sus antecedentes históricos y en función de su progresivo y admirable desarrollo económico-social porque los cubanos ponemos tal apasionamiento en las luchas políticas, que frustramos las mejores oportunidades que se le presentan a la tierra común para las tareas de consolidar lo obtenido y proyectar y planificar un futuro de mayores alientos".

Extendiéndose en el tema de la pasión política, continuó diciendo que destruye, empequeñece y envenena la conciencia colectiva, haciéndonos "más daño que todos los ciclones que azotan periódicamente a la Isla". "¿Cómo es posible —se preguntó el orador— que si, al decir de Martí, es preciso manejar las cosas de gobierno con tanto celo, cautela y prudencia, pueda ser la pasión lo que más colorido dé a las cuestiones políticas de Cuba?". Y continuó diciendo: "Hay porciones de nuestro pueblo que siguen más fácilmente al demagogo que les azuza las peores pasiones, que al estadista y patriota que les ofrece el aval de su conducta y de su obra. Y cuando la pasión se desencadena y da paso a la lucha fratricida, detrás viene, como secuela obligada, un profundo estado de descomposición social que todo lo pone en peligro".

En otro de sus elocuentes párrafos, dijo el senador Rivero Agüero que es preciso apelar al pensamiento vivo de Martí "en todas las horas de la existencia de esta nación, pero nunca más que en este instante, saturado de bajas pasiones que nos llevan por el camino del rencor y el odio a las manifestaciones más bárbaras".

Seguidamente, hizo un análisis del pensamiento martiano, poniendo de relieve la total ausencia de pasión, de odio y de rencor en el ideario del Apóstol. Comenzando con "El Presidio Político en Cuba" citó el doctor Rivero Agüero numerosos textos del Apóstol, quien "si tuvo que alzar la guerra para que su tierra fuera independiente y soberana, lo hizo sin iras, sin cóleras, sin irritaciones, sin olvidar la doctrina cristiana... que practicó y sintió en cada día de Dios".

"Si el alma sin amarguras, sin ponzoñas de Martí, no hubiera sido la que se echara la responsabilidad de unir voluntades, juntar corazones y estrechar manos, distancias y pasiones, todo en holocausto de hacer libre la tierra nativa, seguramente no hubiera habido independencia cubana, por lo menos en los inicios del siglo. Pero Martí, ejemplo vivo de sacrificio y de comprensión, le dio a la causa lo que le hacía falta para triunfar: la rosa blanca. Martí vio claro que todo era cuestión de disciplinar las voluntades, de coordinar esfuerzos dispersos, de salvar enconos personales, dejando a un lado lo accesorio y subalterno. Es la única forma ayer, hoy y mañana, de servir el bien colectivo, si esto se siente con limpieza y amor". Rematando su pensamiento sobre este aspecto de la obra martiana, dijo Rivero Agüero que "su veta humana, su profundo sentido cristiano que lo inclinaba al perdón, a la comprensión y a la tolerancia que son plantas que sólo florecen en los espíritus superiores, fueron la contribución decisiva que hizo posible el milagro de la independencia cubana".

La juventud y la política

Después de proclamar que los cubanos si son dignos de la libertad legada por los fundadores, pero que "lastrándola de pasión, confundimos el verdadero concepto de la libertad y el delicado ejercicio de su uso y disfrute", se refirió el orador a los que "no se detienen ni en la acción criminal de lanzar hasta a los menores de edad y a los mismos adolescentes al fragor de la contienda política en busca del poder".

"Nada más oportuno —continuó diciendo— que hacer referencia a cómo Martí consideró la intervención de los hombres del mañana en las luchas políticas". Sobre este punto, expresó el senador Rivero Agüero que el Apóstol, en su larga lucha por la independencia, "contó con todos, pero orientó sus pasos y sus actividades revolucionarias con los hombres maduros. No quiso que fuera el muchacho sin madurez y sin reflexión el que se lanzara a la lucha cruenta de la revolución. Y no sólo excluyó a los escolares de primera o de segunda enseñanza, sino que ni siquiera los más grandes, dedicados a estudios superiores, tuvieron su preferencia". Y agregó: "La razón más alta que tuvo para no lanzar a las juventudes a la lucha armada, fue la necesidad de mantenerlas limpias, generosas y puras, para la suprema obra de consolidar la paz".

El senador Rivero Agüero terminó su brillante discurso con los siguientes párrafos:

"Es esa vida singular y esa conducta ejemplar del Apóstol de la

Independencia cubana, la que nos llena de responsabilidades tan grandes, que por ligero que aparezcamos o indiferentes que nos mostremos a los intereses de la vida colectiva, precisa el alto en el camino del desastre. Pensamos que bastaría que los cubanos de todos los bandos y de todas las categorías dedicáramos unos minutos de cada día, a pensar en el hombre extraordinario a quien estamos rindiendo tributo esta noche, para que un minimum de respeto a nosotros mismos nos obligara a producirnos con las mayores responsabilidades, no para honrarlo, sino para honrarnos, para hacerlos respetar y querer de nosotros mismos. Entiendo que es suficiente con volver la mirada a la vida y la obra de José Martí en las horas tormentosas de desasosiego, angustia y caos, para que encontremos la luz infinita, capaz de iluminar los vericuetos más intrincados y oscuros del alma humana, con todas sus complejidades y misterios. Martí es una fuerza telúrica, un ideal superior, un altar donde deponer devotamente pasiones y rencores. Necesitamos de él como si fuera un lábaro bendito para levantar la moral del cubano a la altura de su quehacer histórico. Somos en verdad un gran pueblo con una historia que admirar y un Destino que cumplir. Y en las horas de la vacilación, de la incertidumbre y del fracaso, sólo tenemos que volver la mirada al Apóstol. Un día Martí, abrumado por todas las angustias, por el más grande pesimismo y el mayor desencanto, se refugió en un pedazo de su propio corazón, para decir:

"Hijo: Espantado de todo, me refugio en tí".

Los cubanos, lo que tenemos que hacer es apelar a él, para decirle:

"Maestro: Espantado de todo, me nos de tí, nos refugiamos en tu espíritu, para que nos guíes y nos señales la ruta mejor".

¡Cubano: Cualquiera que sea tu ubicación política! Hay una doctrina que practicar, una enseñanza que aprender, un ejemplo que seguir, más allá de partidarios y banderías. Para ello no necesitamos más que actuar como quería el Apóstol, con amor y con FE. Nos hace falta mucho la FE; la FE, el gran motor que mueve todas las resistencias; la FE que arrasa valladares, que salva obstáculos, que domina imposibles; FE, mucha FE, es lo que tiene que poner el cubano en el porvenir de su Patria y no empequeñecerse, inferiorizarse con pasiones propias de ruines y de malvados. Estos sentimientos son repugnantes en un pueblo que le viene su filosofía de una mente tan limpia, de un corazón tan noble y de un espíritu tan puro como el del Mártir de Dos Ríos, que fue todo amor.

"Tenemos que levantar la FE de nuestro pueblo; estimular sus condiciones para el progreso y superación que son muy grandes y las pruebas están a la vista. No azuzar odios y menos regar a voleo en el alma juvenil el veneno de la discordia civil. No; infundir FE en todo, para proyectarla con coraje y con ternura hacia nuestros hijos hacia las generaciones que tienen que sucedernos en el turno inescapable e inexorable de la vida. Sembrar en el alma cubana la doctrina cristiana de que la vida no acaba en la tumba sino que se proyecta más allá de la misma, para iluminar y eternizar la obra ejemplar y el sacrificio de los que nos señalaron los caminos de la luz. Y para todo ello, nada mejor que cultivar con el Apóstol la flor del amor, y repetir:

"Y para el cruel que me arranca el corazón con que vivo, cardo ni oruga cultivo; cultivo la rosa blanca".

La concurrencia

Extraordinaria concurrencia colmaba el hemiciclo del Senado, los palcos y las tribunas del público. Se encontraban presentes, el alcalde de La Habana, señor Justo Luis Pozo, en representación del Presidente de la República; el primer Ministro, doctor Jorge García Montes; los ministros de Trabajo, doctor José Suárez Rivas, de Justicia, doctor César Camacho Covani, de Agricultura, Fidel Barreto, de Defensa, Santiago Verdeja, de Gobernación, Santiago Rey, y de Comunicaciones, Ramón Vasconcelos; los ministros sin Cartera José Pardo Jiménez y José Pérez González; los líderes parlamentarios de la mayoría senatorial, Radio Cremata, Rolando Masferrer y Ernesto Pérez Carrillo; el líder del Partido Revolucionario Cubano, senador Dr. Eduardo Suárez Rivas; numerosos senadores, de la mayoría y de la minoría y numerosos representantes.

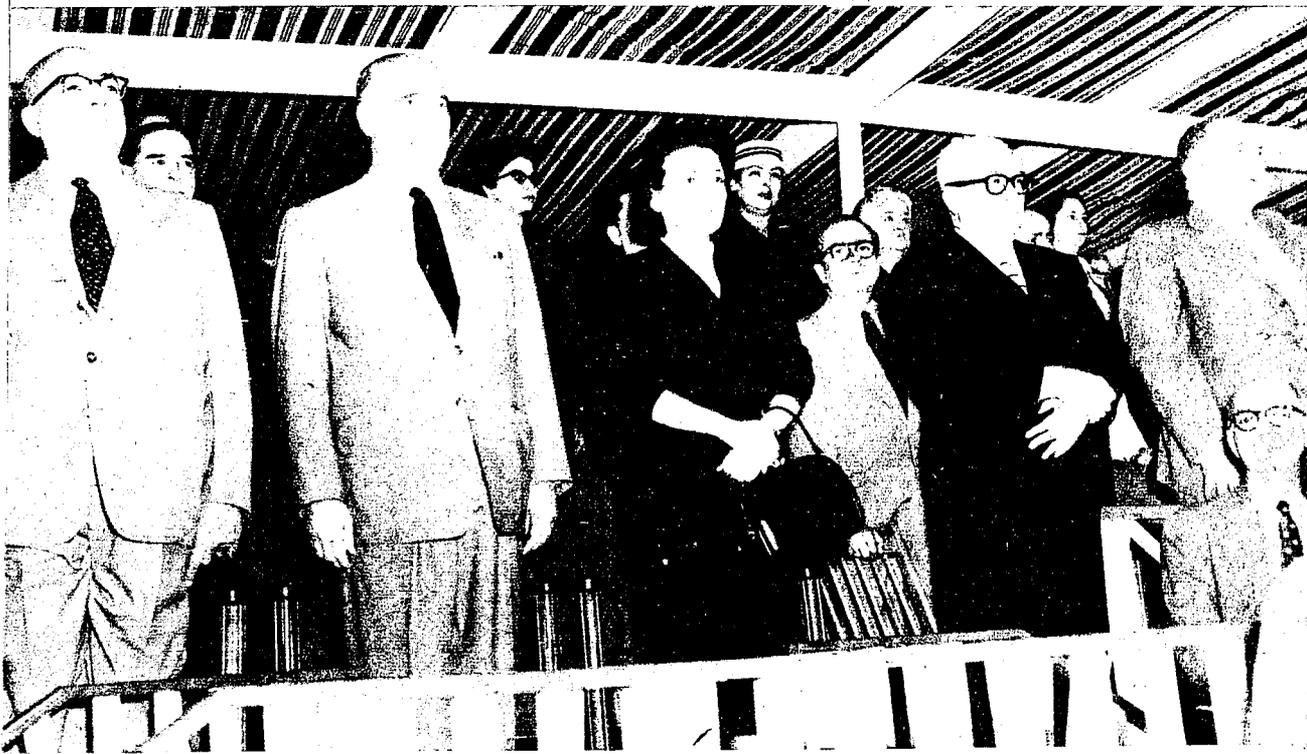
En los palcos, las señoras de Alliego y de Rivero Agüero, acompañadas de otras distinguidas damas; miembros del Cuerpo Diplomático; el Vicario Capitular, Monseñor Arcadio Marinas; miembros del Poder Judicial; el coronel Ramón Garriga presidente del Consejo Nacional de de libertadores; autoridades civiles y militares y el Jefe de Despacho del Senado, doctor Vicente Grau Imperatori.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

DESFILE ESCOLAR EN HOMENAJE A MARTÍ



A la altura de los mejores ofrecidos en los últimos años, quedó el desfile escolar en homenaje al Apóstol José Martí, en el 104 aniversario de su natalicio. Arriba, en la presidencia del acto, aparecen con la ministra de Educación, doctora Zoila Mulet de Fernández Conchoso, el presidente del Congreso y del Senado de la República, doctor Anselmo Alliegro; el Primer Ministro del Gobierno, doctor Jorge García Montes; el ministro de Comunicaciones, Sr. Ramón Vasconcelos; el ministro de Defensa, doctor Santiago Verdeja; el ministro de Estado, Dr. Gonzalo Güell; el ministro de Salubridad, doctor Carlos Salas Humara; el presidente de la Cámara, doctor Gastón Godoy, y el doctor Gabriel García Galán. Al centro, el inicio del desfile, donde puede verse con nuestra máxima autoridad educativa, la doctora Mulet, al subsecretario técnico, doctor Evelio Pentón; el director general de la Enseñanza Primaria, doctor Vicente Cauca; la profesora María Luisa Bonafonte, directora general de Educación Física; el CP. Héctor Puig y los señores Manuel Fernández Baroja, José Luis Valera, Laureano García, Guzmán, Ledón y García González, entre otros altos funcionarios del Departamento. Finalmente, un grupo de abanderadas del Instituto Cívico Militar, que rige con tanto acierto el doctor Gustavo A. Bock, cuando desfilaba junto a la estatua del Mártir de Dos Ríos, en el Parque Central habanero.

107 Jul set 29



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



HOMENAJE A MARTI EN

En la mañana de ayer se efectuó en el prestigioso Colegio de Belén un gran acto en conmemoración del nacimiento de José Martí. En la foto inferior aparece la presidencia del acto, el Sr. Márquez; el Rvdo. P. José Rubinos, el P. Felipe Arroyo y el ingeniero Gastón. El Sr. Márquez disertó en esa solemne ceremonia en honor al Apóstol, mientras el Sr. Rubinos presentó al conferenciante. En la otra foto (arriba): antes de iniciarse el acto de Martí, los brigadieres y subbrigadieres depositaron una corona ante el



Para festejar el centenario del nacimiento del comerciante simpático Julio

El apostolado intelectual

Por Pastor González Sch. P.

TODOS los campos de la actividad humana necesitan renovarse en Jesucristo, decía el Santo Padre a los intelectuales y profesionales de Roma (Laureati) en la inolvidable audiencia del 24 de mayo de 1953, Pascua del Espíritu Santo.

Hay que reconocerle al Evangelio el oficio de fermentar integralmente el pensamiento humano y si todavía algunos están en la duda o indecisión acerca de la urgencia de una transformación radical de la vida en sentido cristiano, son los intelectuales los llamados a recordarles que así la actividad teórica como la práctica, en todos sus campos, y por lo tanto la misma actividad artística, deben tener una inspiración cristiana si aspiran a transmitir al mundo nuevo el germen de una cultura nacida al influjo de la Gracia.

La vida intelectual del mundo que dejamos atrás—o que debemos dejar—, está dominada por un pensamiento que ha querido desconocer o hacer desaparecer el sentido de las verdades metafísicas. Se discute la misma capacidad de percibir las; cuando, al contrario, no debe ser necesario demostrar que esa verdad de orden superior sostiene todo el ser, lo material, lo espiritual, lo natural y lo sobrenatural.

El día de Pentecostés los apóstoles de la Verdad inundados de luz, transformados en el ser y en el obrar, irreconocibles a sí mismos, salieron del Cenáculo y se hallaron en medio de una multitud en espera de algo nuevo, de algo grande. La palabra cayó en buen terreno, porque estaba rociado por la gracia del Espíritu Divino.

Emitte Spiritum Tuum... et renovabis faciem terrae.

Como en aquellos días iniciales del estreno cristiano, del cambio de vida propuesto por Cristo al mundo, ahora, en esta época de actitudes resolutivas para la historia de la Iglesia, el mismo Cristo está llamando a nuevos apóstoles para renovarlos y transformarlos en capaces y ardientes constructores de un mundo diverso y mejor.

Y el Santo Padre, con la mente inundada de luz, con el corazón inflamado de amor, con su vida ofrecida a Cristo, no pudo disimular la gloria, la alegría, de ver reunidos en torno suyo a "una de las más calificadas (de mejor calidad) asambleas de discípulos de Jesús".

x X x

Eco de ese anhelo de la Iglesia es el Movimiento de Intelectuales y Profesionales surgido entre nosotros, hace ahora dos años, bajo los auspicios de nuestro Eminentísimo Cardenal y de la Nunciatura Apostólica.

Un movimiento de ideas que se ha impuesto la tarea de estimular a los que dedicándose, por vocación, al ejercicio discursivo, reflexivo o práctico de la inteligencia tienen una insoslayable responsabilidad en el drama del mundo presente. Excluir

a los hombres de pensamiento de la obligación de colaborar en la solución de los graves problemas actuales, sería una lamentable omisión.

La tarea y el influjo de un movimiento de intelectuales y profesionales debe ejercerse primero en el medio más inmediato: el **universitario y profesional**; pero debe extenderse también a un círculo más amplio, atacando el problema de la miseria espiritual, moral, cultural y material.

a) Para el cumplimiento de su deber apostólico, el intelectual debe reconocer y amar la verdad dondequiera que se halle. Si tiene conciencia plena de su papel de conductor de la sociedad, si desea conducir a los otros a la verdad, debe partir de lo que haya de verdadero en su actitud y su conducta. La vida intelectual no puede considerarse como mero privilegio personal sino, fundamentalmente, como un servicio prestado a la comunidad. Los más favorecidos en el orden de la inteligencia deben preparar y guiar generosamente y con humildad a los demás.

b) El medio universitario, ambiente eminentemente intelectual, es el llamado a sembrar en los espíritus juveniles esta ansia de amor y de unión, para que la renovación del mundo sea en primer lugar de naturaleza ideológica y de superación personal.

Por eso la presencia de las Universidades católicas es cada vez más urgente en el mundo laico. No tienen ellas, como algunos mal informados dicen, ninguna pretensión de vanidad académica, literaria o científica. Tiene toda Universidad, por razón de serlo, una misión cultural característica. Mas, si es católica, su programa —como recordaba el Padre Gemelli, rector de la Universidad Católica de Milán, no lo constituye la ciencia, ni la contribución al saber, ni la demostración de la armonía entre la ciencia y la fe, sino la **intima unión de la vida intelectual y de la vida religiosa**, por la cual los maestros defienden, ilustran y promueven el conocimiento de **las verdades metafísicas** como verdades esenciales y supremas para la vida humana. De ahí la religiosidad de los jóvenes preparados a la vida con la formación de un carácter y una cultura **sobrenaturalmente inspirados**.

A una Universidad laica quizá le baste como meta de aspiración máxima fecundar en sus jóvenes alumnos las prácticas de un saber y un deber disciplinados; a la Universidad católica le corresponde hacer cooperadores conscientes y eficaces de la obra de la Redención.

c) La labor de los profesionales en sus respectivas empresas, cátedras, gabinetes, laboratorios, oficinas, etc., influye tan decisivamente en las condiciones de la sociedad, en las relaciones entre los individuos, en la divulgación de la cultura, en la creación de fuentes de trabajo, en la dis-

tribución de los bienes, y en general en el bienestar espiritual y material de los hombres, que todo profesional ha de sentirse responsable colaborador en la estructuración de un mundo sinceramente evangélico.

x X x

La profesión es para el hombre como un mensaje de la voluntad divina: es una vocación. Todas las profesiones, las prevalentemente intelectuales, las técnicas y las mecánicas, han de entenderse como formas de actividad humana mediante las cuales el cristiano, deseoso de perfeccionarse, concreta su ideal de vida haciendo del ejercicio cotidiano del trabajo un instrumento de superación espiritual, situándolo así en el plan providencial de Dios acerca del hombre.

x X x

Si los profesionales, si los intelectuales, si los hombres amantes de la cultura católica se dispusieran a movilizarse con recta inteligencia, sin cansancios o temores más o menos justificados, unidos en el esfuerzo de renovarlo todo en cristiano, no tardaríamos mucho tiempo en reconocer que la lluvia de gracia que transformó a los más inmediatos seguidores del Divino Maestro no cesa de caer sobre todos los llamados a ser obreros de un mundo cuyo nacimiento se espera con una inquietud inexplicable.

Profesores, artistas, médicos, abogados, técnicos, periodistas, todos aquellos que deben sentirse maestros en sus propias actividades no pueden olvidar que integran una clase dirigente, por sus ideas y conducta, obligada a interesarse por la salvación del pueblo confiado a su saber y a su hacer.

El eco de aquellas palabras del Santo Padre encendiendo los corazones de sus oyentes no puede apagarse. Lo repetiremos como una insinuación, como un anhelo y como una necesidad para la renovación de Cuba y del mundo.

Hacia Dios, por la profesión.



FALSO TRABAJO DE MARTI SOBRE LA SEMANA SANTA
EN LA "SECCION CONSTANTE", DE "LA HABANA NA-
CIONAL", DE CARACAS.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Cómo veía Martí la Semana Santa

4 de Abril de 1882

Del libro que recoge la "Sección Constante", escrita por José Martí para el periódico "La Opinión Nacional" de Caracas, pasamos a reproducir lo que el Apóstol escribía sobre la Semana Santa:

AL cabo de diez y nueve siglos que el mundo adoraba la divina inocencia de Jesús, ha habido hombres bastantes soberbios y extraviados para formular de nuevo contra su Divina Majestad las acusaciones que presentaron los judíos. Nada tan insensato.

Veamos los cargos y los testigos, ateniéndonos a la única narración auténtica y completa de los sucesos.

"Cargos".—Primeramente. Entonces los Pontífices y fariseos juntaron consejo y dijeron: "¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos milagros" (Juan, XI, 47). Este cargo sólo prueba la confusión y perversidad de los judíos; pues el hacer muchos milagros, en vez de ser cargo contra Jesús, era demostración de su divinidad.

Segundo. Este dijo: "Yo puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres días" (Mat. XXVI, 61). Jesús había dicho palabras semejantes a éstas; pero refiriéndose a su cuerpo que moriría y resucitaría a los tres días. Por lo demás la acusación, según está formulada, sería una locura o una manifestación de la divinidad de Jesús, pues sólo Dios pudiera reedificar en tres días un templo como el de Jerusalem.

Tercero. "Ha blasfemado" (Mat. XXVI, 65). La blasfemia consistía en anunciar Jesús su segunda venida para juzgar a todos; es decir, en predicar una verdad cierta, pero desagradable a los malos.

Cuarto. "A éste le hemos hallado pervirtiendo a nuestra nación" (Luc. XXIII, 2). Era tan vago este cargo, que Pilatos apenas paró la atención en él. La doctrina de Jesús no pervirtió al mundo, que lo salvó.

Quinto. "Y vedando pagar los tributos a César" (Luc. XXIII, 2). Mentira solemne; pues Jesús había dicho: "Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César" y había obrado un milagro para pagar el tributo para sí y para Pedro. El vigilante Pilatos sabía bien que la acusación no era cierta.

Sexto. "Y diciendo que él es Cristo Rey" (Luc. XXXIII, 2). Esta acusación era capciosa. Jesús es el Cristo Rey anunciado por los Profetas y esperado de las naciones, Rey de todos los siglos y de todos los pueblos, cuyo reinado consiste en el cumplimiento del Evangelio en el mundo y en la dicha inefable de los Santos en el cielo.

Toda la historia de Jesús demostraba que él era ese Rey; pero Pilatos, tal vez sólo para formalizar el proceso, tal vez sólo para formalizar el proceso, tal vez movido por el temor en que estaban los romanos de que los judíos aprovecharan cualquiera oportunidad para levantarse contra su dominación, se fijó en este cargo, prescindiendo de los anteriores, bastando, sin embargo, una breve explicación del Salvador para que el Gobernador romano comprendiese su inocencia.

"Testigos". Primeramente. Los príncipes de los sacerdotes y ancianos del pueblo, enemigos jurados de Jesús, resueltos hacía tiempo a matarlo de cualquier manera, y contenidos solamente por el temor al pueblo.

Segundo. Los testigos falsos llamados por ellos; pero cuyo testimonio mal amañado salió tan contradictorio, que no pudieron sobre él fundar el proceso.

Tercero. Judas, que retiró lo que había dicho, volviendo a confesar ante los jueces que le habían pagado la traición, que Jesús era justo.

Cuarto. Herodes, que al fin se persuade de que Jesús era loco, y por consiguiente incapaz de delito.

Quinto. Pilatos, que testificó repetidas veces la inocencia de Jesús; y si bien al cabo dio sentencia, hizolo lavándose las manos, confesando, aun en el acto de juzgar en contra, que Jesús era inocente.

—Aun cuando no hubiese otras pruebas de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, bastara su muerte para mover a confesarla y adorarla.

Rousseau, a quien no se puede acusar de preocupado en favor del catolicismo, ni era fácil en creer, escribió aquellas célebres palabras: "Si la muerte de Sócrates es la de un sabio, la muerte de Jesús es la de un Dios".

Demuéstranlo, en efecto, su paciencia infinita, oración por los enemigos en el acto mismo en que le atormentaban e insultaban, y todo el conjunto de sus acciones y palabras en las últimas 20 horas que estuvo en vida mortal.

Empero, en este momento queremos fijar la atención en los prodigios exteriores que acompañaron su muerte.

Adviértase en primer lugar, que después del cansancio extraordinario de la noche y mañana anterior, de estar su cuerpo sacratísimo y desangrado por los azotes, espinas y clavos de aquellas tres horas de cruel agonía clavado en la cruz, cuando naturalmente debía morir sin aliento alguno, Jesús clamó con una voz grande y sonora al tiempo de entregar su espíritu; como para manifestar que moría voluntariamente, siendo aún entonces dueño y señor de la vida y de la muerte.

El hecho está atestiguado por todos los Evangelistas, que escribieron pocos años después, viviendo todavía la mayor parte de los testigos.

Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de alto abajo;

La tierra tembló;

Se partieron las piedras;

Los sepulcros se abrieron;

Los cuerpos de muchos santos, que habían muerto, resucitaron; y a la hora de sexta, se cubrió toda la tierra de tinieblas hasta la hora de nona.

El eclipse total de sol en toda la tierra, y aunque no hubiera sido sino en parte de ella en la situación astronómica de aquel día; la resurrección de los muertos aparecidos a varias personas; la espontánea apertura de los sepulcros; el quebramiento de las peñas todavía atestiguado por el corte que se ve en ellas; el temblor de tierra y el corte del velo del templo, fueron sucesos milagrosos que sólo Dios podría obrar.

Además, se hallaban profetizados desde siglos antes para cuando muriese el Dios Hombre.

¿Quiénes lo presenciaron? Las tinieblas generales fueron observadas de toda la tierra, disponiendo a los sabios a recibir la palabra del Evangelio, como sucedió a Dionisio Areopagita.

Los otros milagros locales fueron vistos y sentidos por las gentes de Jerusalem, que abandonaron el lugar del terrible espectáculo, bajando del Calvario dándose

golpes de pecho. El mismo Centurión o capitán de la guardia que había asistido a todo el curso de la crucifixión, dió gloria a Dios, exclamando delante de sus soldados: ¡Verdaderamente este hombre era el Justo! ¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!

Las medidas adoptadas por los principes y ancianos del pueblo para impedir el segundo error, peor que el primero, demuestran la perturbación de su espíritu, que sólo podía ser causada por la visión de los prodigios, o por la reacción producida por éstas en el pueblo y en la opinión pública en favor de Jesús.

Ya El lo había profetizado en diversas ocasiones, diciendo a sus discípulos: "Cuando fuese levantado en el alto o crucificado, todo lo atraeré a mí".

Sin los milagros que siguieron a la muerte de Jesús, ¿cómo se comprendería que se convirtiesen ocho mil almas al oír la predicación de San Pedro cincuenta días después?

—Según los Sagrados Evangelistas, Jesús, clavado en la Cruz, pronunció siete palabras, que consignaron en sus libros en los siguientes términos:

1ra. Mas Jesús decía: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". (Luc. XXIII, 34).

2da. Y Jesús le dijo al buen ladrón: "En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraíso". (Luc. XXIII, 43).

3ra. Habiendo mirado, pues, Jesús, a su madre, y al discípulo que El amaba, el cual estaba allí, dice a su madre: "Mujer, he ahí a tu hijo". Después dice al discípulo: "He ahí a tu madre". (Joan. XIX, 26, 27).

4ta. Y cerca de la hora nona, exclamó Jesús con una gran voz, diciendo: "¿Eli, Eli, lamma sabachani?" esto es: "¿Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado." (Math. XXVII, 46).

5ta. Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas estaban cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dijo: "Sed tengo", (Joan. XIX, 28);

6ta. Jesús, luego que tomó el vinagre, dijo: "Todo está cumplido". (Joan. XIX, 30).

7ma. Entonces Jesús, clamando con una voz muy grande, dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". (Luc. XXIII, 46).



3

El recuerdo y meditación de estas palabras, que constituyen como el testamento de Jesús, son el asunto de uno de los ejercicios piadosos más tiernos e instructivos en que se ocupan los fieles.

—La mañana del Miércoles Santo la consagran los cristianos latinos que visitan en la Semana Santa a Jerusalem, a recorrer en peregrinación diversos lugares sagrados, dentro y fuera de la ciudad. Al romper el alba ascienden al Monte Sión; allí existe un pequeño y humilde templo, bajo la custodia de un santón musulmán; la estancia principal de ese templo es una sala sencilla que determina el sitio donde el rey David depositó el Arca de la Alianza, y donde muy luego descendió el Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

Desde Sión dirigen los peregrinos a la llanura, y ya se detienen en la gruta de la Agonía, ya en el huerto de las Olivas, ora en el sitio donde Judas vendió a su divino Maestro, bien, por último se internan en el valle de Josaphat.

Al medio día tornan a la ciudad y a las tres de la tarde acuden al templo a celebrar el oficio de las Tinieblas. Entonces resuenan en las naves los dulces salmos de David y los melancólicos trenos de Jeremías, y entonces, al terminar el "Benedictus", atruena el templo, como en nuestras iglesias, ruido estrepitoso de carracas y otros instrumentos de tan grato sonar como ellas, manejados briosamente por los fieles, y sobre todo por las turbas infantiles, que llevan en esta ceremonia la fechor parte.

—El Jueves Santo es un gran día en Jerusalem para los cristianos latinos. Gracias al privilegio que les toleran los griegos, armenios, maronitas y coptos, campean ellos solos por sus respetos en el templo del Santo Sepulcro todo el día y la primera mitad del viernes siguiente.

Entretanto, las demás comunidades elevan un modesto altar en una plataforma del atrio, y allí offician al aire libre sus prelados. Y son de ver entonces las calles inmediatas, y las ventanas, azoteas y terrados de las casas y los conventos más próximos: todo aparece cuajado de peregrinos que presencian la ceremonia piadosa y pacíficamente, sin ruidos, ni desórdenes.

A favor de esta circunstancia, el interior del templo aparece triste, casi solitario y silencioso, cual conviene a la austeridad del culto. Los latinos, que figuran en número muy escaso, celebran los

oficios con arreglo al ritual de nuestros templos; después de la misa solenne y pausada, a la que asisten algunas mujeres árabes, comulgan los fieles; seguidamente se verifica la procesión de la Sagrada Forma, en torno del Sepulcro y de la piedra de la Unción, y terminada esta creemonia, reciben los fieles la bendición patriarcal. Los oficios de la mañana han terminado.

A las dos de la tarde es el Lavatorio. Descázanse doce peregrinos de diferente nacionalidad, si es que los hay, y el patriarca, acompañado del diácono y del subdiácono, les lava un pie a cada cual, imprimiendo en él un ósculo.

Después del Lavatorio se cantan las tinieblas.

Y no hay más el Jueves Santo.



Para artículo Semana Santa de la Sección Constante del diario de Caracas.

1.- Escribir a Nuzete Zardi, en Caracas, si puede averiguarse si esa Sección Constante la escribían una o varias personas.



